

Mis Vacaciones en la Biblioteca 2012

**CONSEJO NACIONAL PARA
LA CULTURA Y LAS ARTES**

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

Francisco Cornejo Rodríguez
Secretario Ejecutivo

Saúl Juárez Vega
Secretario Cultural y Artístico

Fernando Álvarez del Castillo
Director General de Bibliotecas

Mis Vacaciones en la Biblioteca 2012
Primera edición digital, junio de 2014

Edición no lucrativa, destinada a los programas de fomento de la lectura de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

D.R. ©2014
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Bibliotecas
Tolsá núm. 6, Centro, C.P. 06040, México, D.F.

En la realización de esta obra participaron:
Dirección: Lourdes López López
Coordinación editorial y de contenidos: Beatriz Palacios
Apoyo editorial: María Isabel Pérez Castilleja y Javier Ortiz Flores
Ilustración de portada: Lourdes Domínguez

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Dirección General de Bibliotecas.

Contenido

Presentación	5
Tu biblioteca como promotora del diálogo y la mediación	6
<i>María Adolfina Escobar López y Esmeralda Plasencia Rentería</i>	
Sesión 1: Conociendo mi biblioteca	9
Sesión 2: Diálogos en mi biblioteca	10
Sesión 3: Cómo me siento cuando...	11
Sesión 4: Ser mediador	14
Sesión 5: Mi conclusión	14
Anexos	15
Bibliografía	20
¡Despierta tu creatividad en la biblioteca!	22
<i>Rubén Ávila Alonso</i>	
Sesión 1: ¿Qué es la creatividad? El mundo con creatividad	25
Sesión 2: Curiosidad creativa y rasgos de las personas creativas	31
Sesión 3: ¡La alegría acelera la creatividad! Palabras y susurros	35
Sesión 4: ¡A crear se ha dicho!	42
Sesión 5: Mural de la creatividad	45
Anexo	49
Bibliografía	51
Esplendor y nobleza precolombina	56
<i>Francisco Martínez Fonseca y Javier Ortiz Flores</i>	
Sesión 1: Titanes mayas	57
Sesión 2: Insectos y voladores	60
Sesión 3: Eclipsados	66
Sesión 4: El artista	68
Sesión 5: La serpiente maya	76
Bibliografía	78
Versos y cuentos para contar e imaginar	79
<i>María Elena Islas Martínez</i>	
Sesión 1: Lo cotidiano	80
Sesión 2: La realidad	81
Sesión 3: El amor	83
Sesión 4: La pareja	86
Sesión 5: El tiempo	88
Anexo	90
Bibliografía	92
Los escritores	93
<i>Julio Samperio y Javier Ortiz Flores</i>	

Sesión 1: Perfiles de escritor	94
Sesión 2: Las visitadoras de Vargas Llosa	97
Sesión 3: ¡Leyendo e imaginando!	98
Sesión 4: Secuestro de palabras	101
Sesión 5: Gabo y su crónica	104
Anexos	105
Bibliografía	129
Artilugios y ficciones	131
<i>Alma Leyrda Cárdenas García y Juan Carlos Bravo Hinojosa</i>	
Sesión 1: Alguien se esconde	133
Sesión 2: Objetos que cobran vida	135
Sesión 3: Infortunio en el tranvía	137
Sesión 4: Amores y sinsabores	139
Sesión 5: Lección afortunada	140
Anexo	143
Bibliografía	144
Una piedra en el camino	145
<i>Javier Ortiz Flores, Julio Samperio y Noé Sandoval</i>	
Sesión 1: Vida y milagros	146
Sesión 2: Filosofía popular	148
Sesión 3: De amores y desamores	150
Sesión 4: Los caballos de Jiménez	150
Sesión 5: Deja que salga la luna	151
Anexos	152
Bibliografía	170
Sobre el gran cocodrilo	171
<i>Rocío Villegas Albarrán</i>	
Sesión 1: Códices mayas	172
Sesión 2: Números y dioses	175
Sesión 3: Símbolos tipo maya	177
Sesión 4: Los mayas de <i>Colibrí</i>	180
Sesión 5: ¿Y qué con los <i>paal</i> ?	188
Anexos	193
Bibliografía	232
Niños famosos y lectores	233
<i>Rocío del Pilar Correa Aguilar</i>	
Sesión 1: Leonardo, invención y talento	234
Sesión 2: Picasso, fascinación por las palomas	236
Sesión 3: Bach, con el brillo de la Luna	238
Sesión 4: Miguel Ángel, el jardín de las esculturas	240
Sesión 5: Toulouse-Lautrec, la razón de vivir	241
Glosario	248
Bibliografía	249

Presentación

El programa nacional Mis Vacaciones en la Biblioteca tiene como principal objetivo acercar a la población en general a la maravillosa aventura de sumergirse en el mundo de las palabras. Leer, escribir y crear a partir de los libros, son algunas de las actividades que se propone realizar con los usuarios durante los talleres de verano, y sin duda el mejor lugar para ello es la biblioteca pública que cuenta con un acervo rico en contenidos temáticos y una extensa oferta de lecturas de diferentes autores, épocas y géneros.

Para llevar a cabo las actividades de animación de la lectura, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta diseñó, en esta ocasión, una serie de talleres dirigidos a usuarios de diferentes edades: niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, con temáticas diversas, pero dando especial énfasis a la celebración del Año de la Cultura Maya.

De este modo, se ofrecen dos talleres para niños con esta temática, además de otros dedicados a autores como Charles Dickens, a propósito de su bicentenario natal, y a los premios nobel Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez.

Asimismo, considerando que la escritura es parte fundamental para la promoción del gusto por la lectura, se realizaron talleres para niños y jóvenes que promueven la creatividad y el ejercicio de la palabra escrita, y otro más que se adentra en la infancia de artistas famosos como Picasso, Bach y Leonardo da Vinci, entre otros. De igual forma, para los adultos mayores, se preparó un taller en el que se recuerda el genio creativo del compositor José Alfredo Jiménez.

Mención aparte merece el taller “Tu biblioteca como promotora del diálogo y la mediación”, una valiosa aportación de la Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas de Baja California, que tiene como propósito que los niños tomen conciencia de la importancia de identificar y asumir las herramientas para socializar y generar una convivencia pacífica.

En espera de que estos talleres sean de su interés y puedan reproducirse de manera exitosa en cada una de las bibliotecas de la Red Nacional, la Dirección General de Bibliotecas desea que una vez más, con la colaboración entusiasta de todos los bibliotecarios, Mis Vacaciones en la Biblioteca se reafirme como una opción formativa y recreativa para que, principalmente, los niños y jóvenes se acerquen de una manera lúdica a los libros y la lectura en las bibliotecas públicas de todo el país.

Tu biblioteca como promotora del diálogo y la mediación

AUTORES:	María Adolfinia Escobar López y Esmeralda Plasencia Rentería (Coordinación Estatal de Bibliotecas Públicas de Baja California, con la colaboración de José A. González y Francisco Zamudio Jiménez)
DIRIGIDO A:	Niños de 8 a 12 años
DURACIÓN:	5 sesiones de 120 minutos

PRESENTACIÓN

El conflicto es al ser humano tan natural a su existencia desde la época más antigua que las guerras a través de los tiempos son sólo un ejemplo de ello. El conflicto puede darse en cualquier tiempo y espacio si consideramos que siempre ha existido. Al respecto cito lo que dice Pesqueira sobre el origen del conflicto: “Precisamente porque desde nuestros orígenes hemos debido desarrollar mecanismos para sobrevivir, con frecuencia en entornos hostiles, también nos son inherentes cualidades de controlar, someter, dominar, agredir e incluso destruir a nuestros propios congéneres”.

Sin embargo, otro elemento inherente al ser humano también es su vocación por comunicarse, lo que hace a través del diálogo para expresar sus necesidades y emociones. Ante estas circunstancias hemos encontrado que aprender a dialogar restaurativamente, a negociar valorando las cualidades de quienes nos rodean y a mediar buscando la sinergia entre las partes, nos lleva a nuevos y mejores espacios en la convivencia humana. Hemos encontrado que podemos retomar valores, principios, elementos y habilidades que son inherentes al ser humano para que la convivencia social nos lleve hacia una cultura de paz y de concordia.

Por su parte, bien sabemos que los niños cuentan con una capacidad infinita de creer en el futuro y construir utopías, pero al mismo tiempo viven en una época donde la violencia ha perturbado la paz social. Por ello hoy ponemos a su consideración este taller que busca promover la resolución de conflictos a través del diálogo, en el marco del programa “Mis Vacaciones en la Biblioteca” con el fin de orientar a los niños participantes de estos campamentos que exitosamente se implementan en todo el país, para propiciar ambientes que fomenten convivencias pacíficas que abonen en los procesos de pacificación al interior de su comunidad.

La biblioteca como espacio de encuentro no está exenta de vivir el conflicto entre usuarios por lo que el bibliotecarios en muchas ocasiones le toca presenciar los conflictos que surgen o llegan a su espacio laboral, por lo que la naturaleza de su trabajo lo hace muchas veces mediador o árbitro entre personas que acuden a ese espacio de lectura. Por lo tanto el taller constituye una oportunidad para que el bibliotecario tenga presente la importancia de manejar herramientas para la mediación y el diálogo además de contribuir a través de “Mis Vacaciones en la

Biblioteca” en la formación de los niños usuarios de las bibliotecas debido a que contiene temas para brindar herramientas orientadas a la solución de conflictos de forma pacífica a través de la mediación, además de que el programa de estudios fue diseñado de manera especial para las Bibliotecas del Municipio de Tijuana, Baja California.

Bajo las anteriores premisas, ponemos a su consideración esta propuesta que seguramente será mejorable en mucho una vez que se ponga en marcha el Taller que aquí se presenta, esperando que sea una contribución para despertar en los niños la importancia de identificar y asumir las herramientas para socializar para la convivencia pacífica.

INTRODUCCIÓN

La creación de un programa de pacificación en las bibliotecas es esencial para contribuir a contrarrestar la violencia en la que estamos inmersos todos los días en casi todos los espacios del planeta, a través de talleres educativos que propician el desarrollo de competencias de aprendizaje para la convivencia y para la vida en sociedad, considerando que las bibliotecas forman parte integral de cada comunidad en donde se encuentran establecidas.

El objetivo de este taller, es buscar que los niños participantes en el programa Mis Vacaciones en la Biblioteca conozcan y empleen estrategias para el manejo y abordaje de los conflictos a través del diálogo como una vía altamente efectiva para su solución, todo esto con el fin de propiciar una forma de convivencia pacífica y de relaciones interpersonales armoniosas en la comunidad.

El taller que tendrá una duración de 10 horas, va dirigido a niños de 8 a 12 años de edad, contando con una duración de 120 minutos cada una de las sesiones en que se divide. Se han programado el desarrollo de diversas experiencias de aprendizaje tales como: exposiciones, lecturas, círculos de reflexión, técnicas grupales, ejercicios prácticos basados en casos reales, actividades todas que tendrán como objetivo llevar a los niños a los procesos diálogos apreciativos y de pacificación.

La estructura del taller fue diseñada en cinco sesiones: la primera de ellas abordará el conflicto haciendo un análisis de sus etapas así como la diferencia que existe entre violencia y conflicto; la segunda sesión retomará los valores del ser humano, vistos ahora como una herramienta para la pacificación y el diálogo, acotando las técnicas que se requieren para la comunicación efectiva; la tercera sesión aborda la importancia de aprender a identificar los sentimientos y emociones poniendo nombre a cada uno de ellos, la importancia de hablar en primera persona y las técnicas para el autocontrol; la cuarta sesión atiende la parte total de la mediación que es la resolución de conflictos y finalmente en la última sesión se llevará a cabo una recapitulación de temas incorporando actividades en donde reconozcan como pueden ser mediadores en la atención de conflictos entre sus pares.

En resumen, los participantes de este taller formarán parte de un grupo activo en el que se analizarán conceptos acerca de los valores que le dan forma a la sociedad, como nacen los conflictos y las alternativas de resolución, desarrollando técnicas que les permitan resolver las diferencias entre sus compañeros con el fin de poder convertir sus espacios pero particularmente los espacios destinados a la lectura en espacio de convivencia pacífica, armónica y saludable entre todos los actores de su comunidad.

REQUERIMIENTOS

Pizarrón, plumones para pizarrón, lápices, plumas, sacapuntas, temperas de colores, pinceles, proyector y pantalla, bocinas, hojas blancas, plumones permanentes de diferentes colores, cartulinas, elástico delgado, colores, palitos de paletas, pegamento, tijeras.

SESIÓN 1

Conociendo mi biblioteca

Propósito

Al conocer el funcionamiento de una biblioteca, el niño descubrirá que la biblioteca es un espacio de paz y quietud, lo que le permitirá abordar el tema de la violencia y el conflicto, distinguiendo la diferencia y los elementos del conflicto.

Materiales

Cartulina, colores, cuento *Aníbal y Melquiades* y Diccionario.

Para iniciar la sesión

Dar la bienvenida a los participantes, explicar brevemente el funcionamiento de la biblioteca y animarlos a que tramiten la credencial de la biblioteca.

Dinámica de presentación

Nos vamos de campamento (ver anexos).

Durante la actividad de lectura

Dar una breve introducción de lo que tratar el taller de “Mis Vacaciones en la Biblioteca”.

El bibliotecario solicitará a los participantes que a través de una lluvia de ideas, compartan y entiendan los siguientes cuestionamientos: ¿Qué es conflicto? ¿Qué es violencia? ¿A qué creen que se deban los conflictos? ¿Cuál consideran que es la mejor opción para resolver un conflicto?

Con anticipación el bibliotecario deberá buscar en un diccionario el significado de violencia y conflicto, para que cuando llegue el momento en que los participantes tengan que estructurar los conceptos sean lo más parecido a los términos que investigó el bibliotecario.

El bibliotecario escribirá respuestas en un pizarrón y al terminar conformarán entre todos un concepto de cada uno de los puntos.

Los participantes darán lectura al cuento *Aníbal y Melquiades*, considerando los siguientes aspectos durante la lectura: ¿Cuándo fue?, ¿Qué personas participaron?, ¿Dónde sucedió?, ¿Cómo empezó?, ¿Qué pasó?, ¿Por qué pasó eso?, ¿Cuál era el problema?, ¿Cómo terminó?, ¿Cómo se sintieron las personas? (*Anotarlas para que se tengan presentes*).

Se pedirá a los participantes que respondan en equipo dichas preguntas para posteriormente cada equipo las compartirá al grupo sus hallazgos y conclusiones.

Para concluir la sesión

Lo que quiero decir del conflicto

En cartulina harán las etapas del conflicto y el bibliotecario explicará cada una de las etapas (anexo 1) (lectura 1).

Los participantes en conjunto con el bibliotecario se irán de excursión por los alrededores de la biblioteca con el propósito de encontrar una piedra mediana que quepa en su palma de la mano, porque ésta se va a ocupar para la próxima sesión.

SESION 2

Diálogos en mi biblioteca

Propósito

El niño descubrirá la importancia de la escucha activa y de los valores como herramientas del diálogo como las mejores técnicas de la comunicación.

Para iniciar la sesión

Al inicio de la sesión, el bibliotecario les hablará del diálogo, de quiénes intervienen así como las técnicas de la escucha activa y el manejo de las preguntas *para qué* y la diferencia con el *por qué*. (*Lectura 2 de apoyo para el bibliotecario*).

Una vez revisada la técnica de la escucha activa se agrupan en parejas que no se conozcan para que una vez que escuche a su compañero sobre sus gustos y sueños, se expongan las virtudes de él. (Llevar acabo la dinámica denominada *Corazones*)

Posteriormente se les proyecta el video del Ubuntu donde se explica el significado de esta palabra. (Video disponible en:

http://www.youtube.com/watch?v=Ux1kEj_CgHE&feature=related)

Actividad creativa







Creo mi UBUNTU

Se utilizará para este trabajo la piedra que encontraron el día anterior en la excursión, la pintarán con acuarela para que esta se convierta en su Ubuntu.

De aquí en adelante cada vez que quieran expresar algo tendrán que hacerlo por medio del Ubuntu. El Ubuntu te dará el poder de la palabra.

El bibliotecario presentará al participante una lista de valores, comentando en voz alta qué son los valores y para qué nos sirven, exhortándoles a que las pongan en práctica dentro y fuera de la biblioteca.

Posteriormente se dividirá al grupo en seis equipos de máximo seis personas para que lean y organicen la representación del cuento que les fue asignado por medio de títeres planos que les proporcionará el bibliotecario.

 Paz	El monstruo gracioso
 Respeto	Conejo de orejas gachas
 Tolerancia	Willy el tímido
 Responsabilidad	La familia de la cerda
 Cooperación	Bangali y los mugridos
 Humildad	Pedro potrillo

Para concluir la sesión

En plenaria los participantes responderán las siguientes preguntas:

1. ¿Qué valor trabajé?
2. ¿Qué aprendí del valor que representé?
3. ¿En qué acciones lo puedo utilizar?
4. ¿Cómo me ayuda este valor para solucionar conflictos?

SESIÓN 3

Cómo me siento cuando...

Propósito

El participante procurará reconocer las distintas emociones que pueden experimentar cotidianamente los seres humanos y la importancia de identificarlas para nuestro crecimiento.

Para iniciar la sesión

El bibliotecario dará la bienvenida a los participantes y pedirá a dos participantes leer en voz alta el cuento del *Pájaro del Alma*, con el fin de hacer conciencia de la importancia de las emociones.

Actividad creativa

Creo mi máscara

El bibliotecario tendrá previamente un recipiente con nombres de las emociones y cada uno de los participantes pasará a tomar un papelito para que cada

participante elabore con cartulina y elástico, una máscara con la emoción que le tocó.

Se formarán 3 equipos para representar una situación de la vida diaria donde involucre las emociones para representarla en socio-drama.

Dinámica

Las Gafas (ver anexos)

El bibliotecario mostrará a los participantes algunas palabras que se pueden utilizar para que el diálogo sea cordial, debiendo practicar en base al siguiente cuadro:

Trabajo de primera persona	
Cuando tu _____	Conducta
Yo me siento _____	Sentimiento
Me gustaría _____	Necesidad
Por qué razón _____	
Qué necesitas tú _____	

Se llevará a cabo un círculo de lectura sobre el tema *La relajación* (lectura 3) con el fin de que al final el bibliotecario haga que los participantes respondan las siguientes preguntas: ¿Qué es y para qué nos sirve? y ¿qué es el autocontrol?

Con el fin de que los participantes identifiquen la importancia del respeto y el autocontrol, se sentarán en círculo para escuchar reproducir la canción “Córrele si ese grandote te quiere pegar” haciendo al final comentarios de esta canción.

(Video de la canción disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=-cazUMzI3Fo>)

Con el fin de que los niños aprendan la importancia del autocontrol, se desarrollarán las técnicas de autocontrol apropiadas a ellos.

Se les comentarán cuáles son las técnicas y harán ejercicios de respiración.

El bibliotecario explicará en base a los siete principios que se enumeran adelante, lo que debe hacer una persona cuando se encuentre ante la posibilidad de estallar un conflicto:

1. **Cálmese respirando lenta y profundamente.** Mientras respire, piense en un momento de gran alegría en su vida. El hacer esto le evitará sentirse ahogado por la situación actual. Esto no es todo en su vida.

2. **Piense en lo que usted realmente necesita** ¿Qué es lo mejor a largo plazo para su cuerpo, su mente, su espíritu, su lugar de trabajo, su familia, su comunidad? No permita ser distraído(a) de llegar a sus propias metas y deseos por lo que ve como una mala intención de otros hacia usted.

3. **Reafirme todo lo que usted y la persona en conflicto con usted pueden tener en común.** Imagínese que la otra persona puede ser un posible aliado suyo. Imagínese que están varados en una isla desierta y que la sobrevivencia de ustedes depende de que ambos cooperen de un modo creativo que pueda satisfacer las necesidades de ambos(as). Luego explore las áreas en las cuales sus necesidades y deseos puedan solapar a los de la otra persona.

4. **Reconozca los errores que haya cometido y ofrezca disculpas durante el conflicto.** Otros harán lo mismo si usted permite que esto ocurra. El lograr un espacio de aceptación permite que las personas involucradas en el conflicto puedan hacerlo. El dejar ir las defensas puede permitir que las personas vean la situación de diferentes ángulos.

5. **Resuma las necesidades, sentimientos y posturas de los demás de un modo justo.** Haga esto primero, antes de que presente sus necesidades o pedidos. Cuando las personas se sienten escuchadas tienden a escuchar.

6. **Enfóquese en metas positivas para el presente y el futuro,** no importa lo que usted o el otro haya dicho o hecho en el pasado. El castigar o culpar a otra persona por sus actos en el pasado no permitirá que la persona se ponga en una posición mental de considerar sus necesidades. El presente y el futuro es lo que puede cambiar.

7. **Haga pedidos para cosas específicas que la otra persona pueda llevar a cabo,** en lugar de sentimientos o actitudes generales. Explique el porqué de su pedido y cómo lo que esa persona haga le ayudará a usted, para que la otra persona se sienta con poder y respetado al acatarse a su pedido.

SESIÓN 4

Ser mediador

Propósito

El niño descubrirá la importancia de la escucha activa y de los valores como herramientas del diálogo como las mejores técnicas de la comunicación.

Dinámica

El abogado

El bibliotecario llevará a cabo esta dinámica que consiste en lo siguiente:

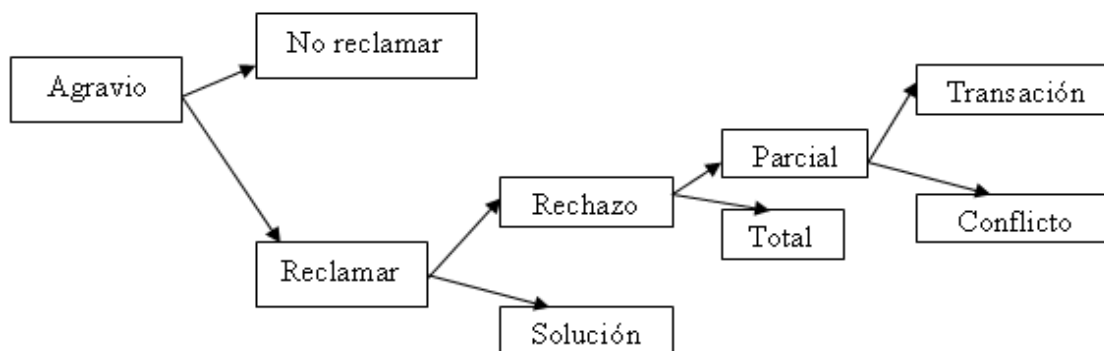
Durante la actividad de lectura

Se desarrollará un círculo de lectura sobre el libro *Ubaldo el inconforme* para lo cual el bibliotecario conformará cuatro equipos y a cada equipo les distribuirá copia fotostática del libro antes mencionado y cerciorándose que el círculo de lectura se realice de forma correcta en cada equipo.

El objetivo de esta actividad será detectar a los personajes y la forma en que intervienen en la obra.

Los participantes podrán ver el video *Lamber el león*, que será reproducido por el bibliotecario con el fin de identificar el conflicto y sus autores.

(Video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=sSGwqDsCQgM>)



SESIÓN 5

Mi conclusión

Propósito

Se llevará a cabo una recapitulación de los temas que se abordaron en las anteriores sesiones con el fin de reafirmar lo aprendido en el taller.

Dinámica

Se proyectará el video *Leo el león* para que los participantes identifiquen los temas de las sesiones que se vieron en el desarrollo del taller.

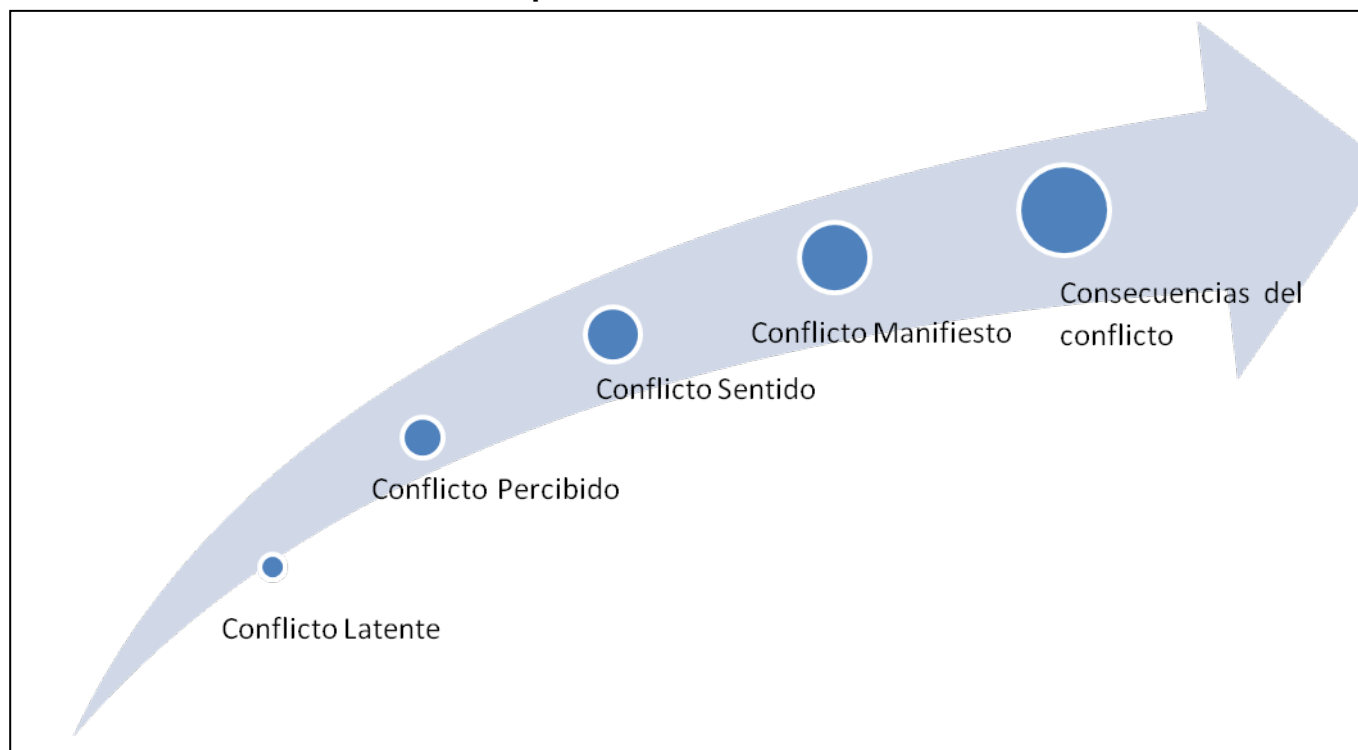
(Video disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=Jv8KN_LEhuU)

Con el fin de fomentar la escritura creativa, en base a lo que ha visto en el transcurso de la semana, cada participante realizará un manual de cómo se debe conducir en situaciones en las que se nos presenta un conflicto.

El bibliotecario escogerá de los participantes que voluntariamente quieran participar, cuatro niños para escenificar un conflicto y posteriormente cómo se puede abordar y atender mediante las herramientas de la mediación.

ANEXOS

Etapas del conflicto



Lecturas

Lectura 1. Etapas del conflicto

Conflicto latente: Es posible que el conflicto empiece cuando se dan las condiciones para que exista un conflicto. Las personas o los grupos tal vez tengan diferente cantidad de poder, compitan por obtener recursos escasos, luchen por autonomía, tengan metas diferentes o experimenten diversas presiones de los roles. Estas diferencias sientan las bases para que se presenten desacuerdos y, en última instancia, el conflicto. ¿Puede usted pensar en otras situaciones donde existan Conflictos latentes o en las que haya experimentado un conflicto latente?

El conflicto percibido: Cuando se manifiestan las diferencias de opinión, cuando la incompatibilidad de metas o valores resulta evidente, cuando las personas demeritan a otras o tratan de imponer actuaciones encontradas, el conflicto pasa a la siguiente etapa, la del conflicto percibido. Si Lynda Smerling siente que las ambiciones de Steven Jenkins representan una amenaza, entonces se presenta un conflicto percibido.

El conflicto sentido: Cuando una o varias partes se sienten tensas o angustiadas a causa de estos desacuerdos o disensiones, el conflicto ha dejado de ser percibido, para convertirse en un conflicto sentido. Normalmente, hay un espacio de tiempo entre el momento cuando se percibe, con el intelecto, que existe un conflicto y el momento cuando se siente "en la boca del estómago". En este caso el conflicto se vuelve personal, ya sea para las personas o para los grupos que intervienen. ¿Ha experimentado usted un conflicto sentido? ¿Cree usted que el conflicto que experimenta Lynda Smerling es uno sentido más que uno percibido?

El conflicto manifiesto: El comportamiento observable destinado a frustrar los intentos de otra persona por alcanzar sus metas es un conflicto evidente, la forma más clara de conflicto. Tanto la agresión descarada como la negativa de apoyo ilustran el caso del conflicto evidente. En esta etapa, el conflicto se debe resolver o aprovechar en forma constructiva para que en la organización se pueda dar un desempeño efectivo. Si un médico se enfrenta a una enfermera respecto al tratamiento de un paciente, se podría dar un conflicto evidente. Si el médico manifiesta ira o si la enfermera se niega a acatar las órdenes del médico, el conflicto sería disfuncional. Por otra parte, si el médico o la enfermera recurrieran al conflicto evidente como medio para mejorar la resolución de un problema, el conflicto sería funcional.

Consecuencias del conflicto: El episodio del conflicto termina con sus secuelas, es decir, cuando se ha manejado el conflicto y la energía que produce se ha exacerbado, resuelto o eliminado. Si el conflicto se resuelve, las partes tal vez encuentren una nueva realidad cuando adaptan sus percepciones. Los conflictos que quedan sin resolver, que existen en todas partes, simplemente siembran las semillas para el conflicto evidente que vendrá después. El proceso continúa y forma parte normal de la vida de las organizaciones.

Lectura 2

La cultura del diálogo va de mano de la libertad de expresión desde un punto de inclusión de identidades que nutre las raíces culturales dando un sentido nuevo al porvenir mundial en el marco de globalización.

La historia cultural de la humanidad se sustenta en un intercambio de experiencias, saberes y valores. La historia de la cultura del diálogo es una historia del relato que ha permitido el intercambio entre individuos. El diálogo promueve el pluralismo y fomenta la cooperación. Refuerza la cohesión, la solidaridad y la paz. La cultura del diálogo es la base para la comprensión, el respeto y la dignidad entre los individuos y los grupos para formar, mantener y sostener una cultura de reconciliación.

Los individuos como los grupos y la sociedad han interactuado de diversas formas y vivido manifestándose de distintas maneras. Los encuentros entre seres humanos deben facilitar la comunicación y la cultura del diálogo en una búsqueda de conocimiento mutuo que trascienda las fronteras y contribuyan a realzar la esencia humana.

El arte del diálogo

1. Escuchar cuidadosamente y con responsabilidad

Reconocer los pensamientos y sentimientos de otras personas, no tiene que significar que apruebas o estás de acuerdo con las acciones de esa persona o su forma de experimentar o que harás cualquier cosa que la persona pida.

2. Explicar la intención e invitar al consentimiento

Las conversaciones importantes inician invitando a la “pareja” de conversación a unirse en el tipo de conversación específico que se quiere tener. Mientras más significado tenga la conversación más importante es comprender la pintura completa.

Algunos niveles más profundos incluyen aprender a ser más conscientes y honestos sobre nuestras intenciones, gradualmente desechando las intenciones para herir, humillar o castigar y aprendiendo a tratar a los demás como iguales cuya participación en conversaciones con nosotros es un regalo y no una obligación.

Lectura 3

La relajación es esencial en este mundo de prisas, urgencias, tareas para ayer y tecnologías de última generación. En las que lo último somos nosotros. El cuerpo

y la mente permanecen continuamente ocupados, en estado de preocupación incesante.

La relajación implica parar, encontrar un espacio interior para la calma. Aprender relajación es aprender a tener tiempo, es prepararse para llegar a ser capaz de ver las emociones negativas acercarse dispuestas a tomar posesión de mi territorio y apartarse dulcemente dejándolas pasar. Aprender a buscar y decidirnos por la experiencia de emociones positivas, buscarlas, y vivirlas sin miedo. Relajación es descubrir, y ello implica un deseo resuelto de exploración, no podemos ir muy cargados de equipaje en un proyecto sincero de exploración interior, el viaje sería imposible, es necesario marchar ligeros de cargas, de ideas preconcebidas, de emociones negativas, cerrar los ojos y mirar hacia dentro en busca de la relajación y la calma exige un acercamiento sincero a los ejercicios de relajación, sabiendo que nos ayudará a simplificar nuestra vida.

Nos encontramos en una sociedad que nos impele a acumular, a adquirir, poseer, almacenar, a llevar auestas posesiones y conocimientos sin fin, la relajación nos enseña a soltar, a aflojar la tensión que nos atenaza por tanto esfuerzo, por tanta búsqueda de aceptación ajena. La relajación nos enseña a buscar nuestra aceptación y dejar la de los demás a una cierta distancia, nos orienta a liberarnos de los apegos que impiden la paz mental.

No podemos ser felices fuera de nosotros, somos nuestra posesión más preciada y menos valorada, la relajación nos entrega toda una serie de experiencias que nos permiten comprender con total claridad que solo existe un espacio para la felicidad en nuestro interior.

Cuando llevamos un tiempo practicando relajación llegamos a conocer al eslabón perdido entre el animal y el hombre equilibrado, el eslabón perdido somos nosotros en estado de tensión, el estrés nos atenaza, nos oprime y controla, no existe como un ente inmaterial, para ser necesita de un cuerpo que controlar, de un soporte físico para manifestarse y con el tiempo sé que puedo llegar a tener la llave y decidir si quiero experimentar ese sufrimiento o prefiero dejarlo pasar. Sé que no puedo estar libre de tensión y relajación al mismo tiempo, mi libertad es la libertad de elegir bajo que influencia quiero experimentar la vida, ¿quiero estar sometido a la presión constante del estrés?, o ¿quiero percibir en mi interior las experiencias que acompañan a la calma y paz interior?

Somos expertos en dedicar cantidades ingentes de tiempo y energía a aspectos de nuestras vidas que no nos proporcionan más que emociones y experiencias negativas. Es sorprendente lo pocos que somos en dedicar una mínima parte de nuestro tiempo y energía a la tarea de ser felices. Aprendamos pues a reconocer los estados de tensión, y luego dejemos caer esos estados desmesurados de sufrimiento alterado de nuestra conciencia, para poder gozar de la experiencia de la armonía interior.

Dinámicas

Nos vamos de campamento

Los participantes se formaran en círculo para empezar la dinámica de presentación

El bibliotecario dirá su nombre y el nombre de un objeto que empiece con la primera letra de su nombre y así sucesivamente (no se debe decir a los integrantes por que se eligió ese objeto, ellos tienen que deducir por qué lleva ese objeto o cosa) ejemplo: soy Pedro y me voy a llevar al campamento una pala, soy Rosy y voy a llevar al campamento un rayo, etc.

Corazones

Objetivo: Ejercicio rompe hielo al integrar un grupo nuevo

Participantes: para 40 personas.

Preparación: En 20 hojas blancas se dibuja en el centro un corazón, utilizando marcador rojo. Las hojas con corazones se rasgan en dos. Deben rasgarse de manera que queden sus bordes irregulares, haciendo así un total de 40 partes, uno para cada participante.

Reglas:

- a- Se colocan los papeles en el centro, (bien mezclados) sobre una mesa
- b- Se pide a los participantes que cada uno retire un pedazo de papel
- c- Luego, buscan al compañero o compañera que tiene la otra mitad, la que tiene coincidir exactamente
- d- Al encontrarse la pareja, deben conversar por 5 minutos sobre el nombre, datos personales, gustos, etc., experiencias, etc.
- e. Al finalizar el tiempo, vuelven al grupo general, para presentarse mutuamente y exponer sus experiencias

Las gafas

Definición: Consiste en ver la realidad a través de distintos puntos de vista.

Objetivos: Comprender el punto de vista de los otros y cómo una determinada postura condiciona nuestra visión de la realidad.

Participantes: Grupo, clase,... a partir de 8 o 9 años

Material: Ocho monturas de gafas sin cristales o de alambre o cartulina.

Desarrollo:

El animador plantea: "estas son las gafas de la desconfianza. Cuando llevo estas gafas soy muy desconfiado. ¿Quiere alguien ponérselas y decir qué ve a través de ellas, qué piensa de nosotros?".

Después de un rato, se sacan otras gafas que se van ofreciendo a sucesivos voluntarios (por ejemplo: la gafas de la "confianza", del "replicón", del "yo lo hago todo mal", del "todos me quieren", y del "nadie me acepta", etc.)

Evaluación:

En grupo. Cada uno puede expresar cómo se ha sentido y qué ha visto a través de

las gafas. Puede ser el indicio de un diálogo sobre los problemas de comunicación en el grupo.

El abogado

Definición: El coordinador pregunta datos básicos y responde el compañero de a un lado (abogado).

Objetivos: Conocer a las personas dentro de un determinado grupo

Participantes: La edad de los participantes puede ser de los 8 años en adelante. El número de participantes puede ser variado, de preferencia entre 10 y 30 personas.

Reglas: Sólo es importante que se mantengan dentro de la ronda o turno

Desarrollo:

Consiste en colocar en una ronda personas que pueden ser entre 10 a 30 o más, entonces empezando de un extremo, la persona siguiente va a ser su abogado y así sucesivamente, entonces el coordinador pregunta algo a una persona (su nombre o edad) y el que responde es su abogado.



BIBLIOGRAFÍA

Browne, Anthony, *Willy el tímido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 28 p. I/823/B78/W54/1991R5

—, *El libro de los cerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 30 p. I/823/B78/L52

Cosgrove, Stephen, *Bangali y los mugridos*, México, Fernández, c1976, 30 p. I/813/C67/E36/1976R1

—, *Pedropotrillo*, México, Fernández, 1981, 30 p. I/398.24/C66/1986R3

——, *Rabito orejas gachas*, México, Fernández, 1984, 30 p. I/398.24/C67/1984

——, *Ubaldo el inconforme*, México, Fernández, 1982, 30 p I/398.24/C68

Hinojosa, Francisco, *Aníbal y Melquiades*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 47 p. I/863M/H55/A54/1995R4

Marcos Dayan, Linda, *El monstruo gracioso*, México, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, 31 p. I/873M/M34/M37

Snunit, Mijal, *El pájaro del alma*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 21 p. I/892.43/S67/P37/1996R6

Sitios web

http://www.merelajo.com/relajacion/leer.php?id_texto=39

http://www.psicologia-online.com/autoayuda/iemocional/control_emocional.shtml

¡Despierta tu creatividad en la biblioteca!

AUTOR: Rubén Ávila Alonso
DIRIGIDO A: Niños de 7 a 10 años
DURACIÓN: 5 sesiones de 120 minutos

INTRODUCCIÓN

¿No es triste pensar que en estos tiempos de realidades virtuales y tecnologías al alcance de las manos y bolsillos, muchos niños “se aburren” y parece que no saben hacer otra cosa más que mirar la televisión o jugar videojuegos? Es cierto que son nuevas generaciones, pero hay que romper con el prejuicio de que “ellos son así” o de que “ellos saben más de tecnología que los adultos”. No es del todo cierto.

Lo cierto es que los niños de hoy necesitan aprender a ser pacientes, a darse cuenta de que el mundo que los rodea no es “ilimitado” como podría suceder con los videojuegos, de que muchas grandes obras requieren tiempo y que es necesario que desarrollen su creatividad desde pequeños para que aprovechen al máximo sus recursos, para que aprendan a aprender, para que imaginen cosas e ideas nuevas. Los niños necesitan desarrollar su curiosidad, experimentar, conocer, aprender a buscar nuevas formas de resolver problemas, expresarse si quieren crear un mundo mejor.

Si bien la tecnología y la información proporcionan al ser humano grandes avances, no hay que olvidar que de nada sirve la información y la tecnología si no contamos con un espíritu creativo. En realidad, todos somos creativos, al pensar, al imaginar, al querer que una idea nuestra se exprese y tenga un impacto en el mundo.

La creatividad es un valor que puede impulsarse usando los libros y las computadoras de las bibliotecas públicas. Como todas las capacidades humanas, la creatividad puede ser desarrollada y mejorada, y si esto sucede desde que los niños son pequeños, mejor. ¿Qué cosas pueden crear los niños? Dibujos, palabras, poemas, cuentos, juguetes, otras formas de ver el mundo, máscaras, juegos y nuevas preguntas, exposiciones... Y además, recordemos que la creatividad también enriquece la autoestima.

El taller ¡Despierta tu creatividad en la biblioteca! pretende que los niños conozcan un poco de la variedad creativa que pueden encontrar en los libros, y vean a la biblioteca pública como una ventana a la diversidad de los conocimientos e historias del mundo. Durante sus cinco sesiones, conocerán acerca del proceso creativo, disfrutarán de los libros ilustrados de Anthony Browne, conocerán la

biografía de algunos personajes creativos famosos, echarán un vistazo a los libros de manualidades, escucharán poemas y escribirán sus propios poemas, para después leerlos usando el “susurrador”. Se recomendarán libros de cuentos, y finalmente compartirán sus experiencias con sus padres de familia en la última sesión, donde se divertirán y crearán un mural acerca de la creatividad.

Este taller es una propuesta. Charla con tus compañeros bibliotecarios para intercambiar ideas y adaptarlo a la medida de sus posibilidades. Recuerda que la biblioteca pública es el lugar donde la curiosidad puede ser satisfecha según el ritmo y las inquietudes de cada quien.

Compañeras y compañeros bibliotecarios, ¡denle vida y luz a su mente creativa! La creatividad está al alcance de todos. Impulsa esos momentos de inspiración e intercambio creativo con los niños, sus padres de familia, los libros y las computadoras.

OBJETIVO

Despertar la curiosidad y creatividad de los niños, utilizando los libros de la biblioteca pública. Difundir libros diversos: de manualidades, de poesía, de cuentos, de biografías ilustradas. Propiciar que los niños y sus padres de familia valoren la biblioteca pública como un espacio adecuado para abrirse a nuevas ideas y desarrollar así su espíritu creativo.

REQUERIMIENTOS

Hojas blancas; hojas de reúso; hojas de rotafolio blancas y cuadriculadas; cartulinas; crayolas; globos; mapamundis (uno por cada participante); revistas de reúso; pelotas de esponja; hilos, botones; tijeras; tubos de cartón de 60 o 70 centímetros de largo (uno para cada niño participante, para hacer el “Susurrador”, puedes pedirselos a los padres de familia cuando los niños se inscriban al taller); cámara de video, computadora, cañón; grabadora de discos; papel kraft para hacer un mural de creatividad con los padres de familia.

El aburrimiento es falta de creatividad.

Anónimo

Para tener una gran idea, ten muchas ideas.

Thomas A. Edison

RECOMENDACIONES

Para la muestra bibliográfica y el taller, sugiero que des un vistazo a libros de biografías para niños, de personajes como Einstein, Edison, Leonardo Da Vinci, Dalí, Picasso, Miguel Ángel u otros creadores.

Asimismo, textos de Anthony Browne, libros para crear manualidades, maquetas, máscaras, juguetes sencillos, además atlas, mapas, del mar, el universo.

Si cuentas con computadora, Internet y cañón, puedes dedicar un tiempo para compartir con los niños un poco más acerca de algún tema. Podrías checar videos breves, como biografías, o mapas, o sólo un vistazo para saber más.

La intención es, que los niños vean a la biblioteca pública como un espacio adecuado y completo para desarrollar su creatividad, y complementar la información de los libros, con búsqueda de información en las computadoras.

SESIÓN 1

¿Qué es la creatividad? El mundo con creatividad

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida a los niños. Invítalos a sentirse cómodos, y a conocer la muestra bibliográfica y el periódico mural del taller con temas de la creatividad, mismo que prepararás con anterioridad. También puedes crear un mapa mental del taller, en hoja de rotafolio o papel kraft, para que los niños puedan darse una idea general de lo que verán en el mismo. Procura preparar una muestra bibliográfica colorida y agradable a la vista.

Dinámica de presentación: *Yo soy creativo, y descubro en los libros...*

Forma un círculo con los niños, repárteles hojas blancas y crayolas o plumones. Pídeles que apoyen su mano, la que quieran, sobre la hoja, y que dibujen a su lado un libro abierto. Pide que se diviertan al hacerlo. Dentro del contorno de su mano escribirán su nombre, y para qué se consideran creativos. Dentro del libro abierto, escribirán la respuesta a la pregunta ¿qué descubres en los libros?

Dales tiempo para que lo hagan. Al concluir la elaboración de sus dibujos y respuestas, procederán a presentarse. Anímalos para que se sientan en confianza.

Ejemplo:

Yo soy Karina, me considero creativa para platicar e inventar historias, descubro en los libros palabras nuevas y relatos cortos.

Yo soy Rubén, siento que soy creativo para tomar fotos, en los libros ilustrados descubro el ingenio de los dibujantes y caricaturistas.

Yo soy Ana, pienso que soy creativa para idear travesuras, en los libros descubro lo maravillosa y diversa que es la vida.

Cuando terminen, pide que guarden sus dibujos. Dales tarjetas para que hagan sus gafetes con su nombre y un garabato a medio terminar para ilustrarlo (es sólo una idea; también podría ser la silueta de un foco, para dar a entender que es una "idea"; o una nube, como globo de historieta; o un niño lector, con un libro abierto). Pide que se pongan sus gafetes, diles que es importante que lo conserven durante todo el taller y que al hablarse lo hagan por sus nombres.

Explica a los niños que será un taller con muchas actividades diferentes, que la sesión 5 será una sesión integradora con sus padres de familia, y que deseas que disfruten y se diviertan mucho con el taller. Que procuren ser puntuales y asistir a todas las sesiones.

Pregunta a los niños si saben qué es la creatividad. Escucha algunas respuestas, pon atención a sus ideas. Procede a leer la siguiente definición de creatividad:

Por creatividad se entiende a la facultad que alguien tiene para crear y a la capacidad creativa de un individuo. Consiste en encontrar procedimientos o elementos para desarrollar labores de manera distinta a la tradicional, con la intención de satisfacer un determinado propósito. La creatividad permite cumplir deseos personales o grupales de forma más veloz, sencilla, eficiente o económica.

Generar ideas e impulsar propuestas novedosas también se conoce como capacidad de inventiva, pensamiento original, pensamiento divergente o imaginación constructiva. Es la predisposición para inventar algo, es decir, usar el ingenio; es la habilidad para hallar caminos originales y la voluntad de transformar el entorno.

En: <http://definición.de/creatividad>.

Comenta a los niños que existen muchas definiciones de creatividad, y que la han abordado desde el punto de vista de la psicología, la sociología, el arte, y otras materias. Para decirlo de forma sencilla: *La creatividad es ingenio, habilidad para imaginar y crear, para desarrollar una idea y plasmarla, aterrizarla.*

Menciona que es muy importante diferenciar a la imaginación con la de creatividad. Si bien tanto la imaginación como la fantasía son parte del proceso creativo, se imagina y se fantasea lo que se conoce; se recrea, es un acto relacional; mientras que la creatividad también expresa lo desconocido, lo utópico, lo impensado o inmanifestado. La creatividad es la materialización de la creación como acto de inspiración.

Di a los niños que todos somos creativos. Cada vez que pensamos, creamos algo en nuestra mente. Todas nuestras ideas comienzan en la imaginación, y que ser creativo es ser original, aprender a disfrutar de nuevas formas para hacer las cosas. Si desarrollamos nuestra imaginación y la llevamos a la práctica, nuestra creatividad nos ayudará a lograr lo que queremos.

Comenta que es importante que aprendan a desarrollar su creatividad desde que son pequeños; para eso necesitan ser muy curiosos, estar alertas para aprender, y, sobre todo, estar listos para aprender las cosas que más les gustan. Por lo mismo, es bueno que lean cuentos, y que sean curiosos con temas que puedan interesarles en la biblioteca pública.

Lee (e ilustra, si puedes hacerlo) la siguiente frase:

Entusiasmo creativo

Todo lo que somos entra en juego cuando creamos algo. La creatividad incluye muchos factores: nuestra salud y nuestra energía, nuestras emociones, nuestras visiones y nuestro amor y devoción. En el mejor de los casos, la creatividad involucra nuestro poder entero enfocado en lo que tenemos, un deseo ardiente de lograr.

Wilferd A. Peterson.

Pregunta a los niños si tienen dudas. Si es así, resuélvelas con paciencia.

Expresión creativa

Reparte hojas blancas y crayolas a los niños. Diles que recuerden un momento alegre, podría ser un día soleado o unas vacaciones, o jugar con sus amigos o su mascota, o un cumpleaños, una fiesta o algún recuerdo de la navidad pasada. Pide que cierren los ojos por un momento para recordar detalles. Pide que abran los ojos y que dibujen de una forma colorida y libre su momento de alegría.

Cuando terminen sus dibujos, anímalos a que los muestren ante el grupo; anímalos, sin juzgar ni calificar, a que se sientan orgullosos de sus dibujos pues esas son creaciones tuyas, y por lo tanto, originales. Todo garabato es bienvenido, no se trata de tener “modelos” o “dibujos perfectos”.

Comenta que la creatividad es útil y necesaria en todas las profesiones, pues siempre se pueden encontrar formas más eficientes para hacer las cosas. Y recuérdales que todos nacemos con una dosis de creatividad, y que hay que desarrollarla. Los niños creativos tienen más probabilidades de transformarse en adultos creativos, productivos, exitosos y felices. Y que no tengan miedo a equivocarse: las personas creativas aprenden de sus errores, eso no los detiene para crear.

Actividad de escritura. *¿Cuánta creatividad encierra una biblioteca?*

Forma 5 equipos con los niños. A cada equipo dale 10 libros de la sala infantil, de lo más diversos que puedas: cuentos, poesía, diccionarios, atlas, biografías, folletos, revistas. Diles que los observen y hojeen, curioseando, sólo para que se den una idea de la diversidad de textos y materiales escritos que existen en una biblioteca.

Pregunta a continuación, y pide que respondan luego de comentarlo en cada equipo: ¿cuánta creatividad encierra una biblioteca?, ¿son iguales todos los libros?, ¿por qué? ¿Se imaginan cuántas personas intervinieron para crear y materializar esos libros que tienen ahora en sus mesas?, ¿se pueden imaginar cuántas personas podrían verse beneficiadas con la lectura de algunos de esos libros? Dales tiempo para responder, y comentarlo entre todo el grupo. Diles que tomen nota de sus respuestas, de forma breve, en hojas blancas.

Pregunta a los niños, ¿qué podemos aprender a crear gracias a los libros? Escucha sus respuestas, de igual forma, pide que tomen nota brevemente. Al finalizar, cada equipo leerá sus respuestas ante el grupo.

(Sólo por citar ejemplos, gracias a los libros podemos crear canciones, o poemas, o aprender a cocinar recetas, o a llegar a algún lugar usando un mapa, o a crear una maqueta, o a diseñar una máscara, o a dibujar un diagrama... ¿qué ejemplos se te ocurren a ti, compañero bibliotecario?)

Recoge los libros y comenta que en otro momento leerán alguno de los cuentos que les llame la atención, o podrán curiosear un poco más sobre algún tema. Es importante que lo hagas, recuerda que es más fácil que los niños se familiaricen con los libros si los tocan, lo leen y releen varias veces. Además, aunque no lean todos los libros, es bueno que sepan que están ahí, que hay otros temas diversos que pueden buscar en otro momento.

Lleva a cabo alguna *dinámica de animación*, para que se despejen un poco y muevan su energía.

Explica a continuación en qué consiste el proceso creativo. Sugiero que lo prepares en hojas de rotafolio.

El proceso creativo

Graham Wallas, en su trabajo *El arte del pensamiento*, publicado en 1926, presentó uno de los primeros modelos del proceso creativo. Dicho proceso tiene cuatro fases:

1. Preparación.
2. Incubación
3. Iluminación
4. Verificación

1. La fase de *preparación* consiste en recabar información útil para que la mente resuelva algún reto; esta información puede ser adquirida por el ser humano de forma intencionada y directa, para aplicarla a un caso determinado o puede ser obtenida de forma indirecta, es decir, cuando la mente de forma inconsciente busca elementos en su entorno, que aparentemente no tienen nada que ver con el reto, pero que se agregan a la información en su conjunto. Es como estar atento a las primeras pistas para resolver el problema. Es el primer encuentro con las ideas, materias, conceptos nuevos. Aquí también cuenta la “saturación”. Por ejemplo, si quiero conocer acerca del mar, es necesario que me “sature” de información acerca del mar: las olas, los peces, las profundidades, etc. Si quiero conocer acerca del planeta Tierra, es necesario que comprenda cuáles son sus continentes, cómo es el planeta, darme una idea general del tema.

2. La *incubación* es el proceso mental que se realiza en su mayoría en el inconsciente del individuo. Es como una búsqueda intensiva de soluciones, donde sin estar consciente de que la realizamos, el cerebro sabe que necesita resolver algo, y mientras nuestra atención consciente trabaja para nuestros quehaceres cotidianos, existe un trabajo incansable en el inconsciente. Aquí entra también la experimentación, el tanteo, el probar y probar hasta que se encuentra la solución y es a este punto, al que Wallas llama: “iluminación” (fase 3).

3. *Iluminación*. El ser humano puede estar distraído en algún quehacer, o incluso empezando a dormir, cuando súbitamente viene a su consciente la resolución de algún problema, tomando forma en su mente las ideas y la aplicación de las

mismas, junto con una emoción de satisfacción que acompaña a la certeza de haber logrado la solución correcta, esto es la iluminación. Es como una conexión múltiple. Es cuando comprendemos, cuando vemos claro la solución al problema. Es como estar inspirado.

4. La última fase es la *verificación*, la cual está constituida por el proceso mental de “prueba” de lo encontrado en la iluminación y aplicado a la realidad. También llamado plan de acción. Supongamos que el problema que trabaja nuestra mente funciona y nos da una solución, inmediatamente la aplicamos y podemos verificar si resultó. Aunque también podría llevar años encontrar la solución y poner en marcha el plan de acción.

Luego de la explicación, comenta a los niños que la creatividad es un proceso, no un impulso. Es decir, que la creatividad se manifiesta poco a poco. Si estamos muy enojados, o preocupados, o cansados, o nos sentimos muy mal, no se nos facilita ser creativos. La flojera mental es el archienemigo del pensamiento creativo.

Por el contrario, la alegría acelera la creatividad. La inspiración se encuentra oculta aquí en la biblioteca. Todo lo que está escrito en los libros o detrás de una pantalla de computadora puede ser inspiración para nuestro propio espíritu creativo. Y recuérdale a los niños que hay que acercarnos a la creatividad como lo hacemos con los juegos y la diversión: con entusiasmo, con mucha alegría.

Círculo de lectura

Lee en voz alta el siguiente cuento para los niños:

Reconstruir el mundo

Un científico vivía preocupado con los problemas del mundo y estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos. Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas.

Cierto día, su hijo de siete años invadió su santuario, decidido a ayudarlo con el trabajo. El científico, nervioso por la interrupción, pidió al niño que fuese a jugar a otro lugar. Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiese darle con el objetivo de distraer su atención. De repente, encontró una revista en cuya contratapa había un mapa del mundo. ¡Justo lo que necesitaba!

Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo diciendo:

—Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo roto, para que lo repares sin ayuda de nadie.

Entonces, calculó que al pequeño le llevaría un par de horas componer el mapa, y así él tendría una tarde tranquila para seguir pensando e investigando sobre los problemas del mundo.

Pero, para su sorpresa, no fue así. Pasados algunos minutos, escuchó la voz del niño que lo llamaba calmadamente:

—¡Papá, papá, ya hice todo! ¡Conseguí terminarlo!

Al principio, el padre no dio crédito a las palabras del niño. Pensó que era imposible que, a su edad, hubiera conseguido recomponer un mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño.

Para su gran asombro, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo fue capaz el niño?

—Hijito, tú no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lograste armarlo?

—Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así que di vuelta a los recortes y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía cómo era. Cuando conseguí arreglar el hombre di vuelta a la hoja y vi que había arreglado el mundo...

Mamerto Menapace, en *Cuentos para ser humano*.

Expresión creativa. *Rompecabezas del hombre y el mundo.*

Para que quede más claro el cuento anterior, necesitarás imágenes de revistas, con “hombres” o “mujeres” para un lado, y “mapamundis” del otro.

Es sencillo: que los niños escojan su mapamundi, lo iluminen y peguen en cartulina, y al reverso, la imagen del hombre (o de la mujer, si así lo prefieren). Luego que seque, recortarán ambas. Y armarán sus rompecabezas. El chiste es que vean muy claro el ejemplo del cuento.

Para concluir la sesión

Pregunta a los niños: ¿Por qué es bueno ser creativo? ¿Dónde puedo alimentar mi creatividad? ¿Cuáles fueron los pensamientos o las ideas más interesantes de la sesión? Escucha sus respuestas.

Diles a los niños que, cuando se pregunten algo y no encuentren respuesta, pueden buscar en los libros y también en Internet. Si son curiosos, generarán nuevas preguntas al mismo tiempo que aprenden.

Recuerda a los participantes que por favor dejen limpio y en orden el espacio utilizado, que acomoden los libros en el carrito de servicio y que mañana disfrutarán horas del cuento.

SESIÓN 2

Curiosidad creativa y rasgos de las personas creativas

Para iniciar la sesión

Saluda a los niños y diles que se acomoden. Comenta que, en la época actual, la creatividad del ser humano puede verse impulsada por los materiales de que disponemos. En una biblioteca pública, gracias a los libros y al Internet, podemos disponer de mucha información para darnos una idea de cómo es el mundo.

Exposición libre de un tema, a cargo del bibliotecario

A continuación, vas a exponer un tema, preparado previamente. Te sugiero que sea un tema muy general, como si fueras a dar información a grandes rasgos. Procura exponer primero usando los libros que encuentres acerca del tema, mostrando las imágenes y leyendo textos selectos, y si dispones de Módulo de servicios digitales, usando también diapositivas en PowerPoint o el Internet.

Procura que el tiempo de tu exposición no sea mayor a 15 minutos. Temas sugeridos: El mar, el planeta tierra, los animales, el Universo, los inventos, el cine, los dinosaurios.

Al término de tu exposición, pregunta a los niños si les agradó esa forma de aprender. Y comenta que en la biblioteca pública, cada persona puede aprender al ritmo que quiera, si es curioso. Realiza una dinámica de animación.

Círculo de lectura

Coordina con los niños las lecturas siguientes:

Curiosidad creativa

Existen dos niveles básicos en el pensamiento creativo. Primero, está el nivel voluntario, en el que uno aplica su voluntad, iniciativa y conocimiento a la creación de ideas o a la resolución de problemas. Segundo, existe el nivel involuntario, en el que las ideas irrumpen de manera inesperada en la mente sin que se haya hecho ningún esfuerzo consciente por nuestra parte, mientras uno simplemente espera.

La clave para tener un pensamiento creativo efectivo es conseguir un equilibrio entre el trabajo creativo y la espera creativa.

He descubierto que la curiosidad es una forma sumamente efectiva de esperar creativamente. La curiosidad se hace de manera pausada e informal, y se puede realizar casi en todas partes. Uno puede curiosear en un museo, en una galería de arte, en una tienda de departamentos o en una biblioteca. He encontrado también que las viejas librerías son albergue de tesoros en donde se hallan volúmenes maravillosos, tierra fértil para la espera creativa.

Pero más que nada, me gusta pasar una tarde en mi propio estudio, observando los numerosos estantes con libros. Aquí tengo libros que han sido reunidos a lo largo de más de 50 años. Simplemente escojo, de manera espontánea, un libro, cualquier libro. En algunas ocasiones se trata de un volumen que no he abierto en muchos años y descubro pensamientos que me inspiraron hace mucho. Una vez más, tales pensamientos cobran vida y me levantan el espíritu.

Algunas veces busco específicamente un libro que deseo releer. Puede ser que no lo encuentre, pero, en mi búsqueda, redescubro un cierto número de volúmenes que había olvidado desde hacía mucho, me siento inspirado de nuevo por palabras que, alguna vez, dieron forma a mi vida. Curiosear entre mis libros es también un proceso de renovación. Reviso las oraciones y los párrafos que subrayé hace mucho tiempo con lápiz rojo. Me veo envuelto en sueños e ideales viejos.

De hecho, los libros, como alguien los llamó, son “mentes embalsamadas”. Escritores que murieron hace cientos de años hablan de nuevo. La sabiduría de las eras está a nuestras órdenes.

Nunca rechacé la gran aventura creativa de curiosear entre sus libros.

Wilferd A. Peterson.

¿Cómo son las personas creativas?

Sin que sea una regla, las personas creativas presentan muchas características diferentes. Y no hay que olvidar que la creatividad siempre puede desarrollarse. Las personas creativas sienten un poderoso impulso de mejorar las cosas, de hacer cambios y modificaciones, de experimentar. Aprenden a mejorar las cosas porque están abiertas a nuevas respuestas, y también porque saben darle la vuelta a las preguntas. Y cuando ya imaginaron las respuestas, no se quedan allí, en la teoría: ponen sus ideas en acción. Después de todo, no hay creatividad si no se crea algo.

El creativo procura elegir su propio camino, recibe influencias de muchas fuentes, pero procura ser original. Cuando una persona es alegre y le gusta experimentar y ser curioso, la creatividad surge casi naturalmente en ella. Procuran aprender un poco de todo, tienen alto grado de capacidad intelectual, pero no descuidan sus emociones y su sensibilidad. Valoran las ideas, les gusta hacer y responder preguntas.

El creativo valora su propia independencia, lee, escucha, aprende de las palabras. Tiene fluidez verbal y expresan bien sus ideas al hablar y al escribir. Le gustan las expresiones estéticas y reacciona ante la belleza. Es productivo y hace cosas. Se interesa por los asuntos filosóficos como la religión, los valores, el sentido de la vida, etc. Tiene grandes aspiraciones, tiene una amplia gama de intereses, piensa en asociar ideas de forma inusual, le encanta imaginar. Son personas interesantes y atractivas, que procuran ser francos y sinceros en su trato con los demás.

Al terminar la lectura, comenta a los niños que la creatividad se puede notar en los libros, tanto en las historias como en las ilustraciones. Y que muchos ilustradores ponen su empeño, amor y creatividad al crear cuentos para niños.

Realiza una dinámica de animación, breve, para que los niños se despejen.

Durante la actividad de lectura

Prepara en una hoja de rotafolio la imagen de los hemisferios del cerebro y explica a los niños la siguiente información:

NUESTRO MARAVILLOSO CEREBRO

El cerebro se encuentra dividido en dos hemisferios: derecho e izquierdo, donde cada uno se encarga de diferentes acciones, y será la interacción de ambos lo que dé como resultado un proceso de pensamiento exitoso.

HEMISFERIO IZQUIERDO

Controlador
Organiza el lado derecho del cuerpo
Numérico
Textual, verbal
Regulador
Ordenado
Literal
Analítico
Disciplinario
Objetivo, lineal
Reglamentario

HEMISFERIO DERECHO

Imaginativo
Maneja el lado izquierdo del cuerpo
Apasionado
Genera emociones
Idealista
Novedoso
Asocia con metáforas
Tonos, sonidos, música
Impulsa la creatividad
Visionario
Orientado a sensaciones

Generalmente en nuestro sistema educativo, se fomenta más el desarrollo del hemisferio izquierdo. Sin embargo, las capacidades que tendrán que poseer las personas del futuro, serán aquellas resultantes de la interacción de las características de ambos hemisferios.

Tomado del libro *Aprendizaje acelerado* de Linda Kasuga, Jorge Muñoz y Carolina Gutiérrez. Ed. Tomo, México, 1999.

Di a los niños que es necesario “equilibrar” la imaginación y el análisis, y que las personas creativas aprenden, con el tiempo, a impulsar su creatividad, con

momentos de “espera creativa”, y luego entran en acción, acomodando sus ideas, con orden y disciplina.

La hora del cuento. *Anthony Browne*

Al mirar en los libros ilustrados, o libros álbum, siempre es un placer dar vuelta a las páginas, mirar los detalles, mirar una y otra vez. Lee para ellos algún cuento de Anthony Browne, que seguramente disfrutarán. Procura leer con entusiasmo y mostrar las imágenes.

Forma equipos. A cada equipo dale un cuento diferente de Anthony Browne (ver bibliografía). Pide que lean el cuento, y que se fijen en los detalles de los dibujos. Que lean las historias en cada equipo, y posteriormente, jugarán a representar el cuento, frente al grupo. Pueden hacerlo con sonidos exagerados, “congelando” alguna imagen o escena del cuento, con dibujos muy sencillos elaborados por ellos, o con disfraces de papel...

Escogí a Anthony Browne porque las ilustraciones son muy sugerentes, creativas, coloridas, y tienen muchos detalles que harán reflexionar a los niños.

Cuando terminen de contar sus cuentos, y si dispones de Módulo de servicios digitales, presenta a los niños el video de YouTube *Entrevista a Anthony Browne*. (Ver videos sugeridos).

Expresión creativa

Comenta a los niños que en la biblioteca pública no sólo encuentran cuentos e historias fascinantes e ilustradas, sino también libros que nos enseñan a hacer cosas. Forma 5 equipos, y reparte a cada equipo libros que les enseñen cómo crear manualidades sencillas. Los niños crearán algún juguete, máscara o manualidad.

Como es una actividad libre, procura echar un vistazo a los libros donde se explica cómo hacer máscaras o separadores de libros o maquetas sencillas. Pueden crear aviones, figuras de origami, móviles, dibujos, mapas... dale vuelo a tu imaginación y anima la creatividad de los niños.

Pero recuerda: si quieres que los niños se inspiren para crear algo original, permite que se “saturen” al ver imágenes en los libros o en la computadora, para que se den una idea, y anímalos a ser originales, a que pinten y decoren su propia manualidad. Pide que la guarden para la exposición de la sesión 5.

Para concluir la sesión

Pregunta a los niños si les gustó la sesión y qué les pareció interesante. Escucha algunas respuestas breves. Invítalos a la sesión del siguiente día. Diles que jugarán a escuchar poemas, y que la creatividad también se manifiesta al escribir.

SESIÓN 3

¡La alegría acelera la creatividad! Palabras y susurros

Para iniciar la sesión

Pregunta a los niños cómo se sienten con el taller. Escucha sus respuestas y comenta que hoy seguirán aprendiendo cosas acerca de la creatividad, y que siempre es bueno aprender a poner nuestras ideas en acción. Hoy jugarán con las palabras.

Dinámica de animación. ¡Aprendiendo a carcajear!

Pide a los niños que se pongan de pie, y diles que te sigan, que te imiten. Ríete, primero quedito, y luego un poco más fuerte. Prueba con un ¡ja, ja, ja! exagerado, sigue con las otras vocales; toma aire y sigue con un ¡je, je, je!, y así con las otras vocales. La intención es que los niños te imiten a su manera y todos terminen muy contentos riéndose.

Explica a los niños que la alegría acelera la creatividad, por lo que es necesario sentirse libre de preocupaciones, despejado, tranquilo, relajado, cuando uno experimenta con la creatividad y busca ideas nuevas. Y que por eso, muchas veces las mejores ideas acuden a nuestra mente cuando estamos paseando, o mirando las nubes, o esperando, distraídos...

Círculo de lectura

Lee con los niños lo siguiente:

Escuchar creativo

Uno de los hábitos más importantes de un pensador creativo consiste en ser un buen escucha. Hacer guardia en la puerta de los oídos de su mente, de su corazón y de su espíritu.

Escuche lo bueno. Sintonice sus oídos en el amor, la esperanza y el coraje. Cierre sus oídos a los chismorreos y al resentimiento.

Escuche lo hermoso. Escuche la música de los maestros. Escuche la sinfonía de la naturaleza: el murmullo de viento en las copas de los árboles, el canto de los pájaros, el estampido del oleaje...

Escuche de manera crítica. Mentalmente ponga en tela de juicio las afirmaciones, ideas y filosofías. Busque la verdad con una mente abierta.

Escuche con paciencia. No apresure a la otra persona. Muéstrela la cortesía de escuchar lo que tiene que decir, sin importar qué tanto esté en desacuerdo. Usted puede aprender algo.

Escuche con su corazón. Practique la empatía cuando escuche. Póngase en el lugar de la otra persona.

Escuche para crecer. Sea un escucha inquisitivo. Haga preguntas. Todo el mundo tiene algo que decir que le ayudará a crecer.

Escuche creativamente. Escuche con cuidado las ideas o los gérmenes de éstas.

Escuche los indicios o claves que pueden iniciar proyectos creativos.

Escúchese a sí mismo. Escuche sus anhelos más profundos, sus más altas aspiraciones, sus impulsos más nobles. Escuche a la persona mejor que se encuentra dentro de usted mismo.

Escuche con profundidad. Quédese en silencio y escuche. Escuche con el oído de la intuición a la inspiración del infinito.

Wilferd A. Peterson

Durante la actividad de lectura. *El susurrador*

Pide a los niños que guarden silencio. Toma tu susurrador y procede a leer a través de él algunos trabalenguas escritos previamente por ti en tarjetas:

Una burbuja burlona
burbujea por aquí.
Burbulona es la burbuja
que se burla hoy de mí.

Chango chino que chiflas
a la changa china,
¿por qué chiflas
a la changa china
chango chino chiflador?

Juan tuvo un tubo,
y el tubo que tuvo
se le rompió,
y para recuperar
el tubo que tuvo,
tuvo que comprar un tubo
igual al tubo que tuvo.

Comenta a los niños que la creatividad también se puede expresar por medio de las palabras, y que por eso existen los trabalenguas, adivinanzas, y la poesía. Pregúntales si conocen alguna adivinanza sencilla y si quieren compartirla; escuchen dos o tres adivinanzas.

Selecciona a tu gusto alguno de los poemas de Alma Velasco o Antonio Machado que se citan a continuación, para leerseles a los niños usando el susurrador.

Tienes dos opciones: Leer susurrando, a través del tubo, para que lo escuchen todos, y leer al oído de un niño participante, pausadamente, para que él a su vez lo repita para todos los otros niños. Procura dar una entonación adecuada a la lectura de los poemas, y que el ambiente de la lectura sea relajado, tranquilo y receptivo.

La cama

Mi cama
es un rico nido
donde duerme mi pijama.
cuando me duermo en mi cama
corro, canto, río, leo,
porque mi sueño es la llama
que da luz a mi deseo.
La cama
arrulla a los niños
como una dama.

Alma Velasco.

La mesa

La mesa es donde traviesa
brinca y brinca
una frambuesa.
Cuando me siento a comer
mientras tomo chocolate
el gato corre a leer
en mi libro un disparate.
La mesa
Siempre nos tiene una sorpresa.

Alma Velasco.

La muñeca

Una muñeca
se vuelve poema
en su biblioteca.
A la muñeca poeta
le gustan las sinfonías,
y chupar una paleta
mientras inventa armonías.
Mi muñeca dormirá
si le canta mi mamá.

Alma Velasco.

A continuación algunos poemas de Antonio Machado.

Pegasos

Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera...
yo conocí siendo niño
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento
chispeaban las candelas
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.

¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!
Antonio Machado.

Parábolas

Era un niño que soñaba
Un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
Y el caballito no vio.

Con un caballito blanco
El niño volvió a soñar;
Y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!

Apenas lo hubo cogido
el niño se despertó,
tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!

Quedose el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.

Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿tú eres de verdad o no?

Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.

Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¿Quién sabe si despertó!
Antonio Machado.

Siempre al mundo viejo
—trabajo y fatiga—
el niño lo salva
con sus ojos nuevos...
Antonio Machado.

Ved al niño encaramado
en el árbol de la ciencia,
entre sus piernas, la rama,
el fruto, entre ceja y ceja.
Antonio Machado.

Para tu ventana
un ramo de rosas me dio la mañana.
Por un laberinto, de calle en calleja,
buscando, he corrido, tu casa y tu reja.
Y en un laberinto me encuentro perdido
En esta mañana de Mayo florido.
¡dime dónde estás!
Vueltas y revueltas,
ya no puedo más.
Antonio Machado.

La plaza tiene una torre,
la torre tiene un balcón,
el balcón tiene una dama,
la dama una blanca flor.
Ha pasado un caballero
—¡quién sabe por qué pasó!—
y se ha llevado la plaza,
con su torre y su balcón,
con su balcón y su dama,
su dama y su blanca flor.
Antonio Machado.

Puedes seleccionar otros libros de poesía para niños, y utilizar esta misma actividad cuando tengas visitas guiadas en la biblioteca.

Escritura y expresión creativa

Forma equipos. Reparte 5 libros por equipos, para que lean y se inspiren. Di a los niños que escribirán por equipos poemas sencillos, dedicados a temas infantiles, muy libres: la naturaleza, al mar, al bosque, a sus amigos, a sus padres, a los juguetes.

Primero que lean un poco en los libros, y que anoten palabras “clave” en hojas blancas; luego permite que se levanten y caminen un poco, o que miren por la ventana. Pide que escriban si algo se les ocurre, no tienen que quedarse necesariamente mirando la hoja en blanco. Escribirán sus poemas en tarjetas, uno por cada niño participante.

Posteriormente, reparte a los niños los tubos de cartón, y también pegamento, pintura, brochas, papeles de diferentes texturas, botones, etc. Van a decorar su propio susurrador. Cuando los tengan ya pintados, pueden pegarles figuras decorativas que encuentren en revistas de reúso.

Finalmente, forma un círculo con los niños. En el centro colocarás las tarjetas con los poemas que escribieron y cada niño tendrá su propio susurrador en la mano. Por parejas, pasarán al frente; uno leerá al oído del otro el poema, quedito, susurrando como un secreto. El otro niño lo repetirá para todos y luego intercambiarán papeles: el que escuchó leerá usando el susurrador y el otro niño repetirá lo que escuche a los niños. Guíalos para que la lectura proceda de forma respetuosa y escuchen con atención los poemas, usando el susurrador. Continuarán así, hasta terminar todos.

Dinámica de animación. *Digo una palabra, la imagino, y la palabra...*

Necesitas una pelota de esponja. Forma un círculo con los niños. Tú estarás situado en el centro del círculo. Explícales que dirás una palabra para que la imaginen, y que tienen que responder lo que se les ocurra que vaya relacionado con esa palabra.

Ejemplo:

Yo digo agua, imagino agua, y la palabra agua... (avienta la pelota para que la cache un niño; el niño tiene que decir algo relacionado con la palabra agua, como “refresca”, “moja”, “humedece”, “salpica”, “me quita la sed”, etc. Cuando diga su respuesta, que aviente suavemente la pelota a otro niño, mismo que dirá su respuesta).

Otro ejemplo: Yo digo árbol, imagino árbol, y la palabra: reverdece, se seca, se mece, da frutos...

Yo digo libro, imagino libro, y la palabra libro: me conmueve, me anima, me despierta la imaginación...

Expresión creativa. *Hoy recomendamos el libro...*

Forma equipos. Di a los niños que busquen en los estantes de la biblioteca libros que ya hayan leído y que les gusten mucho. Imaginarán que están en una estación de radio, o en un programa de televisión, y brevemente, por equipos, recomendarán libros a los compañeros participantes.

Pide que mencionen el título, el autor, y que platiquen por qué les gusta el libro, y por qué lo recomiendan. Fomenta que sean muy creativos al recomendarlos. Si puedes, grábalos en video o tómales fotos para que se vean en la última sesión. Aquí pueden retomar algunos de los libros que vieron en la sesión 1.

Círculo de lectura

Lee a los niños las siguientes recomendaciones para escribir mejor y rescatar ideas.

Hay un proverbio chino que dice que “La memoria más fuerte es más débil que la tinta más tenue”. Esto quiere decir que es bueno escribir las ideas que se nos ocurran, para no confiarlas del todo a la memoria pues se nos pueden olvidar.

Muchas ideas se pierden año con año cuando no las escribimos justo en el momento en que se presentan como un destello en nuestra mente. Por eso, es útil cargar una libretita y una pluma por si se nos ocurre algo: versos para una canción, una idea diferente, algo para jugar...

Otro buen consejo para los niños es crear un diario con sus propias experiencias, donde pueden escribir sus pensamientos, aventuras, viajes, paseos, ocurrencias... Con el paso del tiempo se convertirá en un hábito valioso, que refrescará la memoria y servirá como una genial recreación.

Si se trata de tener nuevas ideas, tal vez al principio no sabemos lo que queremos, somos distraídos, nos confundimos y dispersamos, no se nos ocurre nada. Pero si prestamos mucha atención a nuestro propio aprendizaje, y si mantenemos la mente activa, notaremos que somos creativos y que podemos encontrar nuestra propia forma para idear, para comprender, para crear. Para esto es muy valiosa la lectura, tanto la que fomenta la fantasía por medio de los cuentos, como la que nos explica las cosas, o las que nos enseña palabras nuevas.

...y así, llega el día en que, sin saber cómo, la suma de tus lecturas y experiencias te hacen ver el mundo de una forma nueva, diferente, más brillante. Algunas dudas desaparecerán, y llegará la comprensión, y es como ver una nueva luz, más clara, más radiante. Y si lo deseas, puedes invocar ideas poderosas...

Para concluir la sesión

Pregunta a los niños si les han gustado las actividades y usar el susurrador, ¿qué han aprendido?, ¿qué es lo que más les ha gustado, que les parece interesante?

Comenta que pueden encontrar otros libros de poemas y cuentos. Invítalos a conocer más libros de trabalenguas, adivinanzas y poesía en la biblioteca pública. Invítalos a asistir a la sesión 4, donde conocerán algunos personajes creativos y comenzarán a poner en práctica su creatividad.

SESIÓN 4

¡A crear se ha dicho!

Para iniciar la sesión

Recibe a los niños y comenta que la creatividad requiere disciplina y paciencia. Quien quiera aprender a tomar fotos, puede comenzar por “saturarse” observando fotos en revistas, o mirando fotos en museos, o en libros, o las fotos de otros; quien quiera ser creativo al escribir, necesita leer y también escribir y practicar; quien quiera ser músico, o cantante, necesita escuchar la música o las canciones de otros antes de crear sus melodías o canciones. Aprendemos por la práctica, pero también por la influencia de los demás.

Es importante que los niños valoren a la biblioteca pública desde pequeños. ¿Cuánto dinero costaría comprar los libros de la biblioteca en la que se encuentran? ¡Allí están los libros, y el Internet también, gratis, al alcance de todas las personas curiosas y con ganas de aprender!

Comenta a los niños que también, si queremos motivarnos e inspirarnos, es bueno que busquemos, conozcamos y leamos biografías y autobiografías de grandes hombres y mujeres. Así, conoceremos e imaginaremos lo que otros han vivido y experimentado, y valoraremos más sus creaciones. Sus historias exitosas animarán nuestros esfuerzos y nos inspirarán; sus fracasos nos permitirán comprender que todo gran logro cuesta trabajo y dedicación.

Círculo de lectura

Lee en voz alta con los niños:

El valor de la perseverancia

¿Sabes cuánto tiempo empleó Dante para su obra de fama mundial La divina comedia? Treinta años justos.

Newton, el gran astrónomo, escribió quince veces su Cronología hasta que pudo darse por satisfecho.

Cuando Tiziano, el pintor de fama mundial, envió a Carlos V su célebre Última cena, escribió lo siguiente: “Mando a vuestra majestad un cuadro en el que he trabajado diariamente, y muchas veces hasta por la noche, durante siete años”.

Virgilio estuvo escribiendo durante 20 años la Enéida.

Fenelón, transcribió 18 veces su célebre obra educadora, el Telémaco.

Edison era todavía niño, cuando pasaba ya la mitad de las noches leyendo; no leía novelas, sino tratados técnicos de mecánica, de química y de electricidad.

Tolstoi ejercía una crítica muy severa respecto a sus obras y decía que el oro sale a la luz del Sol después de pasarlo por el tamiz y lavarlo repetidas veces; no corregía tan sólo los borradores, sino aún las copias.

Stephenson trabajó durante 15 años en el perfeccionamiento de su locomotora.

Watt meditó durante 30 años acerca de la máquina condensadora de vapor.

Herchell hizo más de 200 espejos cóncavos antes de fabricar el que verdaderamente le convenía.

Schiller escribió en una dolorosísima enfermedad sus “dramas” de más relieve.

Mozart terminó su Réquiem en el lecho del dolor.

El gran músico Haydn no dijo en vano: “El secreto del arte está en dedicar todas nuestras fuerzas a lo que hayamos emprendido”.

Historias y valores 3, pp. 282-283.

Actividad de escritura. Valoremos la biblioteca

Forma 5 equipos. Reparte hojas blancas y lápices. Diles que charlen y escriban, sobre cómo viviríamos si ya no existieran las bibliotecas, ni el Internet. Dale unos minutos para que se lo imaginen, y que lo escriban y hagan un dibujo. Al concluir, mostrarán su dibujo y leerán su texto ante el grupo.

Cuando concluyan, comenta que es importante valorar la biblioteca pública, y aprender a sacarle provecho. Muchos de los grandes hombres de la historia así lo hicieron.

Dinámica de animación

Lleva a cabo una dinámica de animación, con el fin de mover la energía del grupo.

Círculo de lectura: Lee con los niños el siguiente texto.

Tigres en la oscuridad

Hace muchos años había un conocido programa de televisión sobre un circo, que tenía un acto con un tigre de Bengala; como el resto del programa, el acto era “en

vivo” frente a un numeroso público. Una noche, el entrenador entró a la jaula donde había muchos tigres para realizar su rutina. Tras él, la puerta se cerró con llave. Las luces apuntaron a la jaula, las cámaras de televisión se acercaron, y el público miró en suspenso mientras el entrenador hacía que los tigres actuaran.

A la mitad del espectáculo, el peor suceso posible aconteció: ¡Las luces se apagaron! Un látigo y una silla pequeña parecían una muy pobre protección dadas las circunstancias, pero sobrevivió, y cuando las luces se encendieron, terminó el espectáculo tranquilamente.

En una entrevista posterior, le preguntaron qué sintió al saber que los tigres podían verlo, pero que él no podía verlos a ellos. Primero admitió el miedo experimentado ante la situación, pero después aclaró que los tigres no sabían que él no podía verlos.

Dijo: —Seguí moviendo mi látigo y hablándoles hasta que la luz regresó. Ellos nunca supieron que yo no podía verlos tan bien como ellos me veían a mí.

En algún punto de nuestra vida, todos enfrentamos la misión aterradora de luchar contra tigres en la oscuridad.

Historias y valores 4, Thomas Lane Butts, p. 378.

Durante la actividad de lectura

Igual, de forma breve, elige algún personaje célebre y muestra a los niños algún libro donde esté escrita su biografía. Comenta sus grandes creaciones, y algunas de las dificultades que vivió antes de lograr sus descubrimientos, o plasmar su arte. Puedes auxiliarte usando videos de YouTube. Recuerda que el objetivo es mostrar la biografía en los libros, pero también mostrarles a los niños que pueden encontrar información en Internet.

Por poner un ejemplo, podrías charlar con ellos acerca de Tomás Alva Edison; buscar su foto en algún libro, mencionar algunos fragmentos de su infancia, y mencionar también cuáles fueron sus principales inventos. Recuerda: primero expondrás usando los libros, luego podrás mostrar algún video. (Ver bibliografía y videos recomendados).

Forma 5 equipos. A cada equipo dale algunos libros de biografías de hombres y mujeres famosos, como Edison, Pasteur, Hellen Keller, Einstein, Salvador Dalí, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Henry Ford, etc. Diles que curioseen entre las páginas de los libros, para que respondan a las siguientes preguntas:

¿Por qué es un personaje creativo?

¿Qué cosa hizo, qué creó para compartir con la humanidad?

¿Sus creaciones fueron fáciles de lograr, o les llevaron muchos años?

Menciona un aspecto interesante de su vida.

Cuando tengan las respuestas, las compartirán con el grupo.

Comenta a los niños que la ciencia no se hizo en un día, que la práctica constante es la que permite mejorar las cosas, y que la paciencia es otra gran cualidad de las personas creativas.

Expresión creativa. *¡A crear se ha dicho!*

Finalmente, forma equipos con los niños. Comenta que van a crear de forma libre, para exponer y compartir en la siguiente sesión con sus padres. Dales opciones, coordínalos y auxílios para que preparen sus cosas.

Algunos crearán un cuento para representarlo. Pueden inspirarse en los cuentos que ya existen en la biblioteca, y cambiarle el final; si es así, mencionarán en qué cuento se basaron. O pueden crear su propio cuento.

Otros equipos, si así lo prefieren, expondrán algún tema usando los libros (y si es posible el cañón y la computadora, ayúdalos si es así). Puede ser un tema general, o la biografía de un personaje creativo, o simplemente una explicación de lo que les gusta de la biblioteca pública: las revistas, la sala infantil, los cuentos ilustrados, los libros de manualidades, los libros de arte...

Otros niños podrán crear manualidades sencillas que aparezcan en los libros, como figuras de origami, o separadores de libros, o máscaras, o maquetas sencillas, o dibujos, o escritos. Pueden escribir poemas en forma libre para usarlos en la próxima sesión con el susurrador.

Si puedes hacerlo, toma fotografías o grábalos en video para que se sientan a gusto, y ellos mismos chequen sus errores; siempre inspira a los niños mirarse en acción creando algo. Si cuentas con otros compañeros bibliotecarios que te apoyen, planea bien la actividad. Anima a los niños con paciencia, motívalos a preparar sus cuentos, exposiciones o manualidades.

Para concluir la sesión

Agradéceles su atención y participación y recuerda que para la sesión 5 están invitados sus padres de familia para que vean lo que aprendieron.

SESIÓN 5

Mural de la creatividad

Para iniciar la sesión

Comienza animando a los niños para que terminen de preparar lo que presentarán ante sus padres de familia: los cuentos que crearon, sus poemas para leer con el

susurrador, o los temas favoritos que expondrán. Procura animarlos, y ayúdalos para que tengan todo listo, fíjate en los detalles de sus presentaciones.

Cuando lleguen los padres de familia, haz una breve presentación y diles que el objetivo del taller es motivar a los niños a que usen la biblioteca pública para reforzar y desarrollar su creatividad. Comenta que te sientes mucho orgullo del trabajo realizado, que fue un buen grupo.

Círculo de lectura

Lee en voz alta el siguiente texto a los padres de familia:

Lectura creativa

Todo gran pensador creativo es un gran lector. Constantemente está saturando su mente con grandes pensamientos. Se acerca a los libros de esta manera.

Un libro le deja establecer su ritmo. Si usted desea detenerse y pensar sobre cierta palabra, oración o párrafo, el libro se detendrá con usted. Si desea cerrar los ojos y meditar sobre alguna idea que le dio el libro, él se encontrará ahí cuando los abra, listo para moverse con usted.

Un libro se sincroniza con sus pensamientos. Se convierte en parte de usted. El autor entra en su mente. Usted se puede relajar y quedarse dormido sobre un libro y no perderse nada, porque éste no se mueve hasta que usted voltea la página. Usted tiene el control personal cuando lee un libro, puede aceptar o rechazar, estar de acuerdo o en desacuerdo y el libro no le responderá. Un libro es su sirviente.

También los libros son una forma de inmortalidad. Las palabras de los hombres cuyos cuerpos hace mucho que se convirtieron en polvo aún viven en sus libros. Platón, muerto hace mucho, se encuentra tan fresco y vivo en sus libros como cuando caminaba por las calles de la antigua Atenas. Todos los grandes pensamientos que hombres y mujeres han vertido en los libros están disponibles para usted de manera instantánea. En los libros se encuentran todas las grandes vidas que se han vivido.

Un libro se vuelve parte de usted, y ayuda a darle forma a su manera de pensar y a su carácter. El pasado y el presente viven en los libros para guiarlo hacia el futuro.

El espíritu, la vida, los descubrimientos, las aventuras y la historia del hombre pueden hallarse en los libros.

Wilferd A.Peterson

A continuación, pide a alguno de los padres de familia (o a todos, si quieres hacer una lectura coral) que lea(n) en voz alta el siguiente texto:

¿Quiénes son los mejores aprendices del planeta? ¡Los niños!
¿Quiénes son los que mejor hacen preguntas en el planeta? ¡Los niños!
¿Quiénes son los seres humanos más persistentes del planeta? ¡Los niños!
¿Quiénes son los que están interesados en todo? ¡Los niños!
¿Quiénes son los más activos? ¡Los niños!
¿Quiénes son los más sensibles? ¡Los niños!
¿Quiénes obtienen más placer de las cosas más simples? ¡Los niños!
¿Quiénes ven las cosas de la forma más novedosa? ¡Los niños!
¿Quiénes hacen las asociaciones más sorprendentes y originales? ¡Los niños!
¿Quiénes utilizan los dos hemisferios? ¡Los niños!

Tony Buzan

Durante la actividad de lectura. *Exposición de los niños ante los padres de familia*

Los niños presentarán sus cuentos y expondrán sus manualidades y sus temas ante los padres de familia; también leerán poemas usando los susurradores de los niños. También pueden tomar algunas de las siguientes frases de creatividad para leerlas en voz alta, los niños, los padres de familia y tú. Te sugiero que las prepares en tarjetas.

1. Si he visto más que otros, se debe a que me he parado sobre los hombros de gigantes. Isaac Newton.
2. La imaginación es más importante que el conocimiento. Albert Einstein.
3. La mente humana, una vez moldeada por una nueva idea, jamás recupera sus dimensiones originales. Oliver Wendell Holmes.
4. Si puedes imaginarlo, puedes hacerlo. Walt Disney.
5. Buscar ideas es como buscar oro. Si miras en los sitios de siempre, encontrarás vetas agotadas... Aléjate de los caminos trillados.
6. La creatividad es una feliz ocurrencia, algo que hay que celebrar.
7. La creatividad no es un impulso, sino un proceso. Deepak Chopra.
8. No vemos el mundo como es, lo vemos como somos.
9. El hombre es más feliz cuando crea. Leo Buscaglia.
10. Para el creativo lo imposible no es más que aquello que aún no se ha intentado.
11. Una mente creativa siempre sobrevivirá a un mal consejo.

12. Los sueños están fragmentados. Los visionarios creativos sueñan toda la película.

13. Para descubrir nuevas posibilidades hay que hacer nuevas preguntas.

14. Creatividad es controlar la imaginación.

15. La creatividad no consiste en una nueva manera, sino en una nueva visión. Edith Wharton.

16. Cada nueva idea debería tener al menos un momento en el que parezca una locura.

17. La creatividad no sólo sabe qué hacer, también sabe por qué hacerlo.

18. La creatividad surge en los niños cuando se les permite escuchar cuentos. Y también cuando se les da oportunidad para inventarlos, contarlos y representarlos, o para improvisar sus propias historias.

19. Tu energía, liberada, se transforma en creatividad.

20. Los niños creativos son niños felices. Cuanto más firmemente sea estimulada su creatividad a lo largo de sus años de desarrollo, más creativos serán a medida que vayan creciendo.

21. La computadora ofrece otro tipo de creatividad. No se puede hacer caso omiso de la creatividad que la tecnología puede aportar. Pero hay que tener la capacidad para moverse entre esos dos mundos diferentes. Tadao Ando

22. La creatividad es inventar, experimentar, crecer, correr riesgos, romper las reglas, cometer errores, y divertirse. Mary Lou Cook.

23. El secreto de la creatividad es saber esconder tus fuentes. Albert Einstein.

24. Si quieres trabajadores creativos, dales tiempo suficiente para jugar. John Cleese.

25. El principal objetivo de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente repetir lo que otras generaciones han hecho, hombres que sean creativos, inventivos y descubridores. Jean Piaget.

Expresión creativa. Mural la creatividad y la biblioteca

Procura tener papel kraft a la mano, también pintura, gises, plumones, crayolas, revistas de re uso, papeles de diferentes texturas.

El propósito es que los padres de familia convivan con sus hijos, y se diviertan al crear un mural; si lo deseas, sugiere algunas ideas, participa de forma activa, y

toma fotos para el álbum o para la red social de la biblioteca. Pueden combinar imágenes y palabras o frases, y utilizar técnicas gráficas libres.

Al concluir el mural de la creatividad lo disfrutarán entre todos.

Para concluir la sesión

Agradece la atención de los niños y sus padres de familia e invita a todos a obtener su credencial de préstamo a domicilio para continuar disfrutando de aventuras creativas y recreativas en la biblioteca pública. Diles que la biblioteca pública está para servirles y que puede ser un taller para las ideas, un trampolín para la creatividad de los niños y los adultos.

ANEXO

El susurrador

Necesitas un tubo de cartón, para cada niño participante. Puedes obtenerlo en alguna papelería grande, como si fuera el “centro” de un rollo de papel. Es un tubo de cartón de 60 o 70 centímetros de largo. Incluso puedes pedirselos a los papás de los niños, cuando se inscriban al taller. Necesitas pintarlo, y decorarlo, puedes pegarle alrededor tela, botones o piedritas, etc., el propósito es que te guste.

El susurrador sirve para recitar poemas al oído, como un susurro, como un secreto. Puedes echar a andar tu creatividad y usarlo como te sugiero: leyendo como un susurro ante un grupo, para que te pongan mucha atención cuando bajas la voz, o leyendo al oído de algún niño, un poema o frase, para que él luego la repita ante los demás niños.



Lecturas para reflexionar sobre la creatividad

El virtuoso del violín

En cierta ocasión, el genial Nicolás Paganini —el gran virtuoso del violín— se encontraba ante un gran auditorio interpretando una difícil pieza musical. Alrededor de él se encontraba una gran orquesta que le prestaba un magnífico acompañamiento.

De repente, durante la ejecución de un difícil pasaje, una de las cuerdas del violín de Paganini se reventó y quedó colgando del instrumento. El sudor invadió la frente del músico, frunció el entrecejo y continuó su ejecución con una improvisación maravillosa.

Un momento después, otra cuerda saltó y poco después pasó lo mismo con una tercera. Eran tres las cuerdas que colgaban del violín de Paganini, mientras él terminaba la difícil composición en la restante. El público se puso de pie y siguiendo la costumbre italiana le gritaban: ¡Bravo, bravo!

Cuando los aplausos fueron cesando, Paganini pidió a la gente que volviera a sentarse. Levantó el violín con una sola cuerda para que todo el público lo viera e hizo una señal al director, indicándole que se repetía. De nuevo volteándose hacia la multitud y con plena confianza, sonrió y anunció: ¡Paganini en una sola cuerda!

Paganini había derivado de un problema una oportunidad. En ningún momento se quejó o perdió el ánimo. Tuvo la imaginación para examinar un fenómeno y rápidamente producir el mayor beneficio. Esta es la habilidad propia de los genios y hombres de gran talento”.

Historias y valores 4, Serpaprosa, p. 341.

Computadora creativa

La computadora es una herramienta diseñada por pensadores creativos. Puede acumular información acerca de cualquier materia que se encuentre bajo el sol. Puede ordenar el material, organizarlo, controlarlo y tenerlo disponible, de manera instantánea, para resolver millones de problemas, problemas que antes se llevaban años de esfuerzo en resolverlos.

Pero solamente usted es una computadora creativa, diseñada por Dios.

Su banco de memoria es tan amplio como su mente, tan profundo como su corazón y tan elevado como su visión. Almacena toda una vida de impresiones que vienen de la infancia, la juventud, la madurez y la vejez: no se pierde nada. Las máximas experiencias se encuentran ahí, junto con el recuerdo de mares rugientes, tranquilos arroyos y majestuosas cimas montañosas. Dentro de sí mismo, usted lleva un registro de las palabras que fueron leídas y oídas, citas,

obras de teatro, grandes libros, inspirados poemas, música majestuosa. Todo se encuentra guardado en su mente.

Usted es el amo de su computadora creativa. Usted controla su propia entrada; los pensamientos que tiene conforman lo que usted es. Su filosofía de la vida es su propia creación. Usted es una computadora que está consciente de sí mismo. ¡Usted es único, extraordinario, y verdaderamente creativo!

Usted es la única computadora que es tanto humana como divina. Usted es la computadora de Dios y mantenerse abierto a la entrada de Dios estimulará su evolución hacia la persona que está destinada a ser. Dios verterá dentro de usted Su amor, sabiduría e inspiración. Dios lo utiliza para introducirse él mismo en el mundo, como usted. Dentro del milagro de su mente las cosas están siempre avanzando. Se tejen nuevos patrones, se sueñan nuevos sueños, se forman nuevos conceptos, nacen ideas nuevas y se descubren las respuestas a los enigmas eternos”.

Permítase una dosis de creatividad.

Si es cierto que la creatividad es buena para el alma, ¿qué podemos hacer para agregar más creatividad a nuestra vida? ¿qué habilidades y hobbies nos dan placer y nos permiten ser creativos? ¿Tal vez la cocina, el diseño de muebles, alguna otra artesanía? ¿Escribir poesía o cuentos? ¿Diseñar programas de computación? Cualquiera que sea la actividad que le permita perderse en el proceso y liberarse para ser más de lo que es, acéptela con gusto y conviértala en parte de su vida”.

Wilferd A. Peterson.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general

Bailey, Gerry. *Inventos de alta tecnología*. Madrid: Ediciones SM, 2005. 48 pp. I/621.382/B34

Historia de algunos inventos modernos, como el compact disc, los celulares, las redes de Internet, etc. Incluye manualidades.

Buttler, Pauline. *Diviértete con papel. Manualidades para niños*. España: 1994, Editorial Hymosa. 32 pp. I/745.54/B67

Libro con manualidades sencillas para niños; cómo crear un móvil con pájaros, tarjeta con payaso, o separadores de libros en forma de mono. Incluye plantillas.

Cañizo, Jorge Antonio del. *Inventando el mundo*. Madrid: Anaya, 1989. 95 pp. I/863/C36/I58

Una versión de la creación del universo, del mundo y de las cosas.

Creatividad y valores. Barcelona, Océano. 104 pp. I/372.5/C732
Juegos y cuentos, manualidades sencillas. Rana tragabolas, laberintos, rompecabezas.

Lamerand, Violaine. *Máscaras*. Francia, 2002. Playco editores. 18 pp. I/745.6/L36.
Cómo diseñar máscaras muy sencillas de cartón, o cajas de huevo. Máscara de payaso, árbol, bruja, búho, mariposa, extraterrestre.

Llamas, Andrew. *El origen del Universo*. España:Lerma, 1996. 32 pp. I/523.1/LI35
El big-bang, cómo nacen las estrellas, los planetas, visiones del Universo.

Macnair, Patricia. *Mueven y forman. Huesos, músculos, articulaciones*. México: Santillana, 2005. 40 pp. I/611.7/M32
Ilustrado, nos revela cómo funcionan los huesos y los músculos.

Miles, Lisa. *El gran libro de la astronomía*. México: Editorial Océano, 2003. 96 páginas. I/520/M55
Historia del universo, ilustrado. El Universo, los planetas, datos de astrónomos famosos, como Tolomeo, Copérnico, Galileo, Newton, Einstein, Carl Sagan y Stéphen Hawking.

Muller, Jorg. *El libro en el libro en el libro en el libro en el libro en el libro*. Barcelona, 2002. Serres. 32 pp. I/8335/M84/ L5222
Cuento sobre un personaje misterioso atrapado dentro de un libro.

Observar y aprender. Cómo es. Cómo funciona. Océano. 216 pp. I/507/026
El libro está dividido en dos grandes secciones: El jardín de los valores y el laboratorio de los valores.

Trejo López, Oliva. (Compiladora). *Historias y valores. Volumen 4*. Euroméxico: 2003. 90 pp. I/170/H57/V.4

Bibliografía de poesía

Poesía para niños. Susaeta. 117 pp. I/861.08M/P67

Sabines, Jaime. *La luna*. México: SEP, 2001. 24 pp. I/861M/S22/L862
Poema "la luna" de Jaime Sabines, ilustrado.

Velasco, Alma. *Juguetero de poesía*. México: Alfaguara, 2002. 12 pp. I/861M/V44/J83
Poemas para niños, con objetos cotidianos.

Bibliografía de Anthony Browne

Browne, Anthony. *Cambios*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. 34 pp. I/823/B76/C35

El papá de José dice que todo va a cambiar... ¿a qué se referirá?

—, *El libro de los cerdos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. 34 pp. I/823/B78/L62.1991 R6

¿Qué pasa en casa cuándo se va mamá, y los hijos y el esposo no han valorado su presencia y su trabajo? Averígualo leyendo éste clásico de Anthony Browne.

—, *En el bosque*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. 26 pp. I/823/B78/E53

Relato ilustrado acerca de las inquietudes de un niño que extraña a su papá.

—, *Gorila*. México: Fondo de Cultura Económica. 1991. I/823/B78/G67

Libro ganador del Premio Kurt Maschler 1983 y de la Medalla Kate Greenaway 1984. Las fantasías de Ana, una niña que pide la atención de su padre, que casi siempre está ocupado...

—, *Mi papá*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. 28 páginas. I/823/B78/P36/2002 R1

Divertido cuento ilustrado acerca de cómo ve un niño a su papá. Muy recomendable.

—, *Voces en el parque*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. 36 pp. I/823/B78/V62

Relato de un paseo por el parque, a cuatro voces. Cuatro puntos de vista, cuatro historias muy diferentes según quién la cuente.

—, *Willy el campeón*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. 34 pp. I/823/B78/W52/1992 R4

Otra aventura de Willy el chimpancé.

—, *Willy el mago*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. 34 pp. I/823/B78/W53/1996 R4

Historia de Willy el chimpancé y sus botines mágicos.

—, *Willy el soñador*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. 28 pp. I/823/B78/W535/ 2001 R1

Los sueños de Willy el chimpancé: ser cantante, actor de cine, super héroe, monstruo, pintor, escritor, bailarín...

—, *Willy y Hugo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 28 pp. I/823/B78/W56/1993 R4

La amistad es muy importante para todos... y Willy la descubre.

—, *Zoológico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 28 pp. I/823/B78/Z66/1993 R4

Dibujos coloridos, imágenes con detalles que te hacen reflexionar y despiertan la imaginación. Detalles, referencias, ambientaciones.

Bibliografía de biografías

Castor, Harriet. *Hellen Keller. Gente famosa, vidas famosas. Grandes biografías en pequeño formato*. México: Somos niños ediciones, 2005. 48 pp. I/928.1/K44/C37

La extraordinaria historia de Hellen Keller y su paciente maestra, Ann Sullivan.

Gisbert, Monts. *Salvador Dalí, píntame un sueño*. España: Serres, 2003. 44 páginas. I/927.50/D34/G57/2004

Biografía del extravagante y polémico pintor Salvador Dalí.

Hart, Tony. *Miguel Ángel*. México: Callis, 2009. 21 pp. I/927.35/M53/H37

Libro ilustrado para niños que cuenta la infancia y juventud de Miguel Ángel Buonarroti, pintor y escultor.

Rachlin, Ann. *Leonardo Da Vinci*. México: Callis, 2009. 21 pp. I/927.50/L46/H37

Biografía de la infancia y juventud del pintor, inventor, dibujante, Leonardo Da Vinci.

Wallace, Karen. *Luis Pasteur. Gente famosa, vidas famosas. Grandes biografías en pequeño formato*. México: Somos niños Ediciones, 2005. 48 pp. I/925.7/P37/W34

Biografía de Luis Pasteur, un gran hombre de ciencia.

Wallace, Karen. *Tomás Edison. Gente famosa, vidas famosas. Grandes biografías en pequeño formato*. México: Somos niños ediciones, 2005. 48 pp. I/926.08773/E34/W34

Historia de uno de los inventores más creativos del mundo. Inventó el transmisor del teléfono, el fonógrafo, el foco, el kinetoscopio, la batería.

Bibliografía complementaria

Benavides, Luis M. *Cuentos para ser humano*. México: Dabar, 2007. 252 pp.

Buzan, Tony. *El poder de la inteligencia creativa. 10 formas de despertar tu genio creativo*. Urano: 2003, Barcelona. 159 pp.

Deep, Sam. Susuman, Lyle. *¡Sí, tú puedes!* Editado por Sirio. Argentina, 1996. 283 pp.

Hausner, Lee. Y Schlosberg, Jeremy. *Enseña a tu hijo a ser creativo*. Barcelona, España: 2000. Ediciones Oniro. 192 pp.

Peterson, Wilferd A. *El arte del pensamiento creativo*. México, 1996: Editorial Diana. 178 pp.

Sitios web

Para buscar frases de creatividad:

<http://desarrollopersonalefectivo.com/frases-de-creatividad/>

http://www.frasesypensamientos.com.ar/frases-de-creatividad_2.html

<http://www.opsou.com/blog/10-buenas-frases-sobre-la-creatividad/>

<http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=1845>

Videos en YouTube:

La Vía Láctea. El Universo.

El planeta Tierra. Un espectáculo maravilloso.

La Tierra de noche, desde el espacio. The Earth at night, from space. NASA ISS.

The inspirational Jacques Cousteau

Os regalo un poco de mar.

Entrevista Anthony Browne – (Parte Uno).

Edison-El científico-Cantinflas Show

Pasteur-Sabios e inventores-Cantinflas Show

Show de Cantinflas-Picasso (1984-1987)

Esplendor y nobleza precolombina

AUTORES: Francisco Martínez Fonseca y Javier Ortiz Flores
DIRIGIDO A: Niños de 8 a 12 años
DURACIÓN: 5 sesiones de 90 minutos

INTRODUCCIÓN

Cada cultura explica su origen, tiene su génesis, su cosmogonía. Para los egipcios, antes del universo, es la inmensidad del océano y su nombre es Nun (madre cósmica egipcia); entre los griegos, según la Teogonía de Hesíodo, Caos era el inicio y cabeza de una genealogía de dioses asociados a lo incorpóreo; por tierras andinas, el Sol creó una pareja: Manco Cápac y Mama Ocllo, fundadores de un pueblo: los Incas.

En la Mesoamérica precolombina, surge una civilización que concebía al cosmos en trece cielos, uno sobre otro, la tierra como la capa más baja, y al interior de la tierra otros nueve cielos, el último de ellos era el *Mitnal*, el infierno maya, reino de *Ah Puch*, señor de la muerte. Lo anterior, tan sólo es el comienzo de un viaje fascinante al mundo Maya.

En cada sesión del taller se abordará un texto, entre el terreno de la mitología, leyenda, lírico o cuentista, que nos hablará del esplendor del pueblo maya, su cosmogonía, su cultura.

Génesis de Popol Vuh

Todo estaba en suspenso,
todo en calma, en silencio.
No había nada que se moviera
ni hiciera ruido en el cielo.
Solamente había inmovilidad
y silencio en la oscuridad.
Solamente el agua limitada.
Solamente el mar apacible,
solo y tranquilo.
No existía nada edificado.
Solamente los progenitores
rodeados de claridad.

En *Oda solar al pueblo maya*, de Fredy Leonel Valiente Contreras.

OBJETIVO

Con el presente taller, los participantes conocerán aspectos interesantes de la cultura maya a través de mitos, leyendas y cuentos, inspirados por esta civilización. Así como ejercitar la escritura creativa a partir de los textos y narraciones presentados por el bibliotecario en las sesiones.

SESIÓN 1

Titanes mayas

Requerimientos

Hojas de papel blancas tamaño carta, lápices

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida a los participantes y explica brevemente el objetivo de las actividades del taller. Acto seguido realiza la dinámica de presentación, utilizando un listado de los dioses de la mitología maya.

- Hunab, dios creador del mundo
- Itzammá, señor de los cielos, la noche y el día
- Kinich Ahau, dios del sol
- Chaac, dios de la lluvia
- Kulkán, dios del viento
- Ah Puch, dios de la muerte
- Ek Chuah, dios de la guerra
- Ixchel, diosa de la luna

Pide a cada participante que escoja una deidad de la mitología maya, dales unos minutos para que reflexionen por qué la eligió, y posteriormente se presenten frente al grupo: Mi nombre es Marco y escogí a Hunab porque él creó todas las cosas que hay en el mundo... ¡el mundo maya, por supuesto!

Terminada la presentación, coloca al grupo en semicírculo para que escuchen la siguiente lectura en voz alta.

El Popol Vuh

El *Popol Vuh* es el libro sagrado de la conocida cultura quiché-maya. Se le conoce también como el libro del Consejo o del pueblo, y es un testimonio de la manera como los antiguos habitantes de esta zona concibieron los orígenes del mundo, de los dioses y las varias edades cósmicas

Para relatar todas las historias que encierra el *Popol Vuh* necesitaríamos tantas páginas como las que forman todo este librito —y no pretendemos que nos botes por ahí, fastidiado—; por eso sólo anotaremos los orígenes del hombre según los quichés, con la confianza de que luego tú solo retomarás estas leyendas.

Antes de la existencia del ser humano, el mundo era un constante suspenso, inmóvil, silencioso. Sólo existía el cielo en toda la extensión y el mar en calma. Todo era oscuridad y vacío. Únicamente existían los progenitores, que eran grandes sabio: el

Creador, el Formador, Tepeu “el Soberano” y Gucumatz, “culebra de plumas que anda en el agua”, ocultos bajo plumas verdes y azules (permanecían en el agua porque los quichés asociaban el nombre de Gucumatz con el elemento líquido (*guc*, en maya, es el ave que conocemos como quetzal, el mismo nombre se da a las hermosas plumas verdes de su cola, a las cuales se designa *quetzaili*, en náhuatl).

En una noche de los días, Tepeu y Gucumatz comenzaron a platicar, a consultar entre sí la necesidad de la vida, la luz, el hombre.

En ese momento se les reveló que era el tiempo de crear al Hombre y su hábitat. Y la creación fue repentina, como un arte de magia... De entre la niebla se formó: “¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que el agua deje paso a la tierra firme! ¡Que aclare y amanezca en el cielo y en la tierra!... No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación hasta que exista la criatura humana”.

Brotaron al instante de entre el agua, montañas y valles, y el agua tomó su curso en ríos, riachuelos y mares.

—Buena ha sido su venida, Corazón del Cielo, Chips-Caculhá, Rax Caculhá, y tú Huracán —dijeron Tepeu y Gucumatz a los dioses que los auxiliaron en la creación—. Nuestra obra, nuestra creación, aún no ha terminado.

Y una vez creadas las montañas y valles y divididas las corrientes de agua, nacieron los guardianes de los bosques —“genios de la montaña”—, los venados, tigres, leones, serpientes, víboras, pájaros y demás animales. Concluido el reino animal y vegetal, les hablaron el Creador, el Formador y los Progenitores: “Hablad, gritad, llamad, según su especie... ¡Decid nuestros nombres, alabadnos, invocadnos!

Pero resultó imposible que los animales entendieran y hablaran. Inconformes, los hacedores de la vida los condenaron a los peñascos y barrancas, y a comerse unos a otros. Los dioses necesitaban seres que les rindieran culto.

¿Por qué los dioses habrían de necesitar “seres que les rindieran culto”?

“¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la Tierra?”, se cuestionaban los dioses. Hasta que acordaron probar a un nuevo ser hecho de lodo y, efectivamente, el hombre de lodo habló, pero sólo por algún tiempo; en realidad no entendía nada de lo que los dioses le decían, porque no tenía conciencia.

Otro problema no menor era que los hombres hechos de lodo ni siquiera podían mojarse, pues en cuanto se humedecían se deshacían de un momento a otro.

—Bien se ve que no puede andar ni multiplicarse —comentaron el Creador y el Formador, y desbarataron su obra.

Como era de esperarse en un dios, los dioses no se rindieron, y para el siguiente intento consultaron mejor con los adivinos si su nuevo ser funcionaría.

—Nos reunimos buscando encontrar que el hombre que formemos nos sostenga y alimente; nos invoque y recuerde con afecto —pidieron los dioses a la abuela del día y a la abuela del alba, Ixpiyacoc e Ixmucané—. Echad la suerte con vuestros granos de maíz, y de tzité. Hágase y se sabrá si convienen labrarlos, tallar su boca y ojos en madera.

—¡Suerte criatura! —gritaron la vieja y el viejo adivinos y tiraron los granos en la tierra—. ¡Tú, maíz, tú, tzité, tú, suerte, tú, criatura! ¡Uníos, ay dadnos!... ¡Corazón del Cielo, no castigues a Tepeu y Gucumatz!

—Buenos saldrán vuestros muñecos en madera; hablarán y poblarán la faz de la Tierra —anunció la suerte.

Al instante fueron creados los muñecos de madera. Eran parecidos a los hombres y, tal como los dioses desearon, los muñecos podían conversar hasta reproducirse, pero... sus hijos no tenían alma, ni entendimiento. Caminaban sin rumbo y de un modo muy peculiar: ¡andaban a gatas! Su cara era enjuta. Sus miembros eran flácidos. No tenían sangre, estaban resacos y amarillentos. Y, lo peor para los dioses: nunca se acordaron de sus creadores, pues no poseían conciencia.

Ellos fueron los primeros pobladores de la tierra, aunque los dioses los aniquilaron provocando un diluvio que lo inundó todo. Los muñequitos de madera perecieron ahogados.

En Mitología mexicana para niños,
de Nélide Galván, editorial Selector. pp. 67-72.

Al concluir la lectura, pide a los participantes que externen sus opiniones, y éstas pueden ser con respecto a: la creación del universo, el por qué era importante que existiera sobre la faz de la tierra la criatura humana, entre otras interrogantes.

Actividad de escritura creativa

Esta actividad es individual, por lo que darás a cada participante los siguientes recuadros que contienen palabras escritas en forma vertical, pero incompletas. Cada participante tratará de completar cada una de las incógnitas; y finalmente encontrarán una palabra secreta de forma horizontal.

A continuación te damos un ejemplo, y así tú podrás elaborar otros recuadros similares.

M	P	C	P	M	C	P	M	P	F	C	V	P
E	R	L	I	E	R	O	O	R	L	A	O	L
I	M	R	O	I	C	V	I	S	T	T	O	M
A	O	O	S	O	E	O	L	A	E	O	S	O

Esta sería la solución:

M	P	C	P	M	C	P	M	P	F	C	V	P
E	R	L	I	E	R	O	O	R	L	A	O	L
D	I	O	S	D	E	L	V	I	E	N	T	O
I	M	R	O	I	C	V	I	S	T	T	O	M
A	O	O	S	O	E	O	L	A	E	O	S	O

Una vez que hayan resuelto las incógnitas, el participante elaborará un texto a partir de ellas. Dale un tiempo razonable para la escritura. Una vez terminado el escrito, de manera espontánea y libre, los participantes compartirán su texto en voz alta.

Despide la sesión y la participación de cada uno de los asistentes, e invítalos a continuar con la siguiente sesión.

SESIÓN 2

Insectos y voladores

Requerimientos

Hojas de papel blancas tamaño carta, lápices

Para iniciar la sesión

Recibe a los participantes y pídeles que se sienten formando un círculo con las sillas orientados hacia el centro. Una vez dispuestos de esta manera, jugarán la dinámica de integración “las sillas”.

Te colocarás en el centro del círculo y guiarás al grupo diciéndoles que se moverán un lugar a la derecha cada vez que escuchen la palabra *Maquech*, y se moverán un lugar a la izquierda cuando escuchen la palabra *Chom*. Cambiarán de lugar indistintamente cuando escuchen la palabra *Mayas*. En el cambio, el participante que se quede sin asiento dirigirá la dinámica. Ésta terminará cuando sientas que dejó de interesar a los participantes.

Pregunta a los participantes si conocen el origen de las dos palabras que utilizaste en la dinámica. Si su respuesta es negativa, disponte a narrar los siguientes textos (preparalos previamente para presentarlos oralmente al grupo).

Maquech

Esta es la leyenda de una bella princesa que tenía los cabellos como las alas de las golondrinas; por eso se llamaba *Cuzán*, que es el nombre maya de esa ave. Las historias de la belleza de *Cuzán* se contaban en todo el reino, más allá de los muros de la ciudad sagrada de Yaxchilán.

Cuzán era la hija preferida de *Ahnú Dtundtunxcaán*, el Gran Señor que se sumerge en el cielo. Era alegre y feliz, y su rostro brillaba como el sol cuando su padre ponía a sus pies lo más bello de sus tesoros de guerra.

Cuando *Cuzán* tuvo edad para el matrimonio, su padre concertó la unión con el hijo del Halach Uinic de la gran ciudad de Nan Chan; el príncipe *Ek Chapat*, el futuro Señor del Reino. *Cuzán* aceptó la elección de su padre.

Un día, al regresar de la guerra, el rey envió los tesoros del botín a *Cuzán*. Cuando la princesa fue a la sala del Gran Palacio para agradecerle a su padre el rico presente, lo halló acompañado de un hermoso joven llamado *Chalpol*, Cabeza roja, porque su cabello era de color encendido.

Sus almas quedaron atrapadas en un lazo de fuego. El corazón desbocado de la princesa sólo hallaba sosiego en el nombre de *Chalpol*. Juraron no olvidarse nunca y se amaron con locura bajo la ceiba sagrada, donde los dioses escuchan las plegarias de los mortales.

Todos en la ciudad sabían que *Cuzán* estaba prometida al príncipe *Ek Chapat* de la ciudad de Nan Chan; por eso cuando el rey supo que *Chalpol* era el amante de su hija, ordenó que fuera sacrificado. *Cuzán* le suplicó que le perdonara la vida, pero todo fue en vano.

El día señalado *Chalpol* fue pintado de azul para la ceremonia del sacrificio. Hasta el atrio del templo llegaba el aroma del copal que se quemaba para expulsar los espíritus.

Con los ojos llenos de lágrimas, *Cuzán* volvió a pedir a su padre que no lo sacrificara, prometiendo que jamás lo volvería a ver y que aceptaría con obediencia ser la esposa del príncipe de Nan Chan.

Después de consultar con los sacerdotes, el Halach Uinic le perdonó la vida, bajo la única condición de que su hija se encerrara en sus habitaciones. Si salía, *Chalpol* sería sacrificado. En la soledad de su alcoba, la princesa entró en la senda del misterio.

En el silencio de la noche, fue llamada a presentarse ante el Halach Uinic. Cuando llegó a los patios del templo sus ojos buscaron los de su amado. Tembló al pensar que lo hubieran sacrificado.

Le preguntó a su padre, quien sólo sonrió. Un hechicero se le acercó ofreciéndole un escarabajo y le dijo:

“*Cuzán*, aquí tienes a tu amado *Chalpol*. Tu padre le concedió la vida, pero me pidió que lo convirtiera en un insecto por haber tenido la osadía de amarte”.

La princesa *Cuzán* lo tomó y le dijo: “Juré nunca separarme de ti y cumpliré mi juramento”.

El mejor joyero del reino lo cubrió de piedras preciosas y le sujetó una de sus patitas con una cadenita de oro.

Ella lo prendió a su pecho y le dijo: “*Maquech*, eres un hombre, escucha el latido de mi corazón, en él vivirás por siempre. He jurado a los dioses no olvidarte nunca”.

“*Maquech*, los dioses no han conocido nunca un amor tan intenso y tan vivo como este que consume mi alma”. La princesa *Cuzán* y su amado *Chalpol*, convertido en *Maquech*, se amaron por encima de las leyes del tiempo, con un amor colmado de eternidad.

Fuente: <http://www.turistayucatan.com/maquech-viewarticle-63.html>

Una vez terminada la narración, pide a los participantes su opinión sobre si ellos serían capaces de afrontar un compromiso y cumplirlo. Pide que lo mediten un momento y después externen si han estado en una situación de promesa y cumplimiento. Puedes dar un ejemplo para animarlos a hablar sobre el tema.

Una vez terminada la ronda de comentarios lee el segundo texto que se propone en la sesión: El Chom.

El Chom

Cuenta la leyenda que en Uxmal, una de las ciudades más importantes de El Mayab, vivió un rey al que le gustaban mucho las fiestas. Un día, se le ocurrió organizar un gran festejo en su palacio para honrar al Señor de la Vida, llamado Hunab ku, y agradecerle por todos los dones que había dado a su pueblo. El rey de Uxmal ordenó con mucha anticipación los preparativos para la fiesta. Además invitó a príncipes, sacerdotes y guerreros de los reinos vecinos, seguro de que su festejo sería mejor que cualquier otro y que todos lo envidiarían después. Así, estuvo pendiente de que su palacio se adornara con las más raras flores, además de que se prepararan deliciosos platillos con carnes de venado y pavo del monte. Y no podía faltar el balché, un licor embriagante que le encantaría a los invitados.

Por fin llegó el día de la fiesta. El rey de Uxmal se vistió con su traje de mayor lujo y se cubrió con finas joyas; luego, se asomó a la terraza de su palacio y desde allí contempló con satisfacción su ciudad, que se veía más bella que nunca. Entonces se le ocurrió que ese era un buen lugar para que la comida fuera servida, pues desde allí todos los invitados podrían contemplar su reino. El rey de Uxmal ordenó a sus sirvientes que llevaran mesas hasta la terraza y las adornaran con flores y palmas. Mientras tanto, fue a recibir a sus invitados, que usaban sus mejores trajes para la ocasión.

Los sirvientes tuvieron listas las mesas rápidamente, pues sabían que el rey estaba ansioso por ofrecer la comida a los presentes. Cuando todo quedó acomodado de la manera más bonita, dejaron sola la comida y entraron al palacio para llamar a los invitados. Ese fue un gran error, porque no se dieron cuenta de que sobre la terraza del palacio volaban unos zopilotes, o chom, como se les llama en lengua maya. En ese entonces, estos pájaros tenían plumaje de colores y elegantes rizos en la cabeza. Además, eran muy tragones y al ver tanta comida se les antojó. Por eso estuvieron un rato dando vueltas alrededor de la terraza y al ver que la comida se quedó sola, los chom volaron hasta la terraza y en unos minutos se la comieron toda.

Justo en ese momento, el rey de Uxmal salió a la terraza junto con sus invitados. El monarca se puso pálido al ver a los pájaros saborearse el banquete.

Enojadísimo, el rey gritó a sus flecheros:

—¡Maten a esos pájaros de inmediato!

Al oír las palabras del rey, los chom escaparon a toda prisa; volaron tan alto que ni una sola flecha los alcanzó.

—¡Esto no se puede quedar así! —gritó el rey de Uxmal— los chom deben ser castigados.

—No se preocupe, majestad; pronto hallaremos la forma de cobrar esta ofensa —contestó muy serio uno de los sacerdotes, mientras recogía algunas plumas de zopilote que habían caído al suelo.

Los hombres más sabios se encerraron en el templo; luego de discutir un rato, a uno de ellos se le ocurrió cómo castigarlos. Entonces, tomó las plumas de chom y las puso en un bracero para quemarlas; poco a poco, las plumas perdieron su color hasta volverse negras y opacas.

Después, uno de los sacerdotes las molió hasta convertirlas en un polvo negro muy fino, que echó en una vasija con agua. Pronto, el agua se volvió un caldo negro y espeso. Una vez que estuvo listo, los sacerdotes salieron del templo. Uno de ellos buscó a los sirvientes y les dijo:

—Lleven comida a la terraza del palacio, la necesitamos para atraer a los zopilotes.

La orden fue obedecida de inmediato y pronto hubo una mesa llena de platillos y muchos chom que volaban alrededor de ella. Como el día de la fiesta todo les había salido muy bien, no lo pensaron dos veces y bajaron a la terraza para disfrutar de otro banquete.

Pero no contaban con que esta vez los hombres se escondieron en la terraza; apenas habían puesto las patas sobre la mesa, cuando dos sacerdotes salieron de repente y lanzaron el caldo negro sobre los chom, mientras repetían unas palabras extrañas. Uno de ellos alzó la voz y dijo:

—No lograrán huir del castigo que merecen por ofender al rey de Uxmal. Robaron la comida de la fiesta de Hunab ku, el Señor que nos da la vida, y por eso jamás probarán de nuevo alimentos tan exquisitos. A partir de hoy estarán condenados a comer basura y animales muertos, sólo de eso se alimentarán.

Al oír esas palabras y sentir sus plumas mojadas, los chom quisieron escapar volando muy alto, con la esperanza de que el sol les secase las plumas y acabara con la maldición, pero se le

acercaron tanto, que sus rayos les quemaron las plumas de la cabeza. Cuando los chom sintieron la cabeza caliente, bajaron de uno en uno a la tierra; pero al verse, su sorpresa fue muy grande. Sus plumas ya no eran de colores, sino negras y resacas, porque así las había vuelto el caldo que les aventaron los sacerdotes. Además, su cabeza quedó pelona. Desde entonces, los chom vuelan lo más alto que pueden, para que los demás no los vean y se burlen al verlos tan cambiados. Sólo bajan cuando tienen hambre, a buscar su alimento entre la basura, tal como dijeron los sacerdotes.

Fuente: http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/litinf/leyendas/html/sec_7.htm

Actividad de escritura creativa

Al igual que el texto de Maquech, inicia una ronda de comentarios con los participantes, para posteriormente cerrar la misma e iniciar la actividad La Palabra Clave: esta consiste en encontrar palabras de forma horizontal o vertical en un recuadro, se sombrea y con las letras sobrantes formaran una palabra. Ejemplo:

Z	R	E	Y	O	P
O	T	E	D	I	A
C	O	M	I	D	A
T	E	I	V	E	Z
S	A	L	I	O	L
C	A	B	E	Z	A

Con las letras sobrantes se puede formar la palabra ZOPILOTE.

Puedes hacer cuantos recuadros requieras, ya que con las palabras que formen los participantes, elaboraran un texto. Posteriormente, lo compartirán de forma libre en voz alta.

Despide a los participantes e invítalos a la siguiente sesión.

SESIÓN 3

Eclipsados

Requerimientos

Hojas de rotafolio, marcadores base agua.

Da un saludo de bienvenida y pide que se sienten en medio círculo con su respectiva silla. Pregunta a los participantes qué saben de los eclipses y clases de éstos. Deja que expresen su opinión si alguno de ellos ha experimentado el fenómeno astronómico.

Una vez terminados los comentarios, explica que los mayas era un pueblo avanzado en conocimientos astronómicos. Los sacerdotes conocían los movimientos de los cuerpos celestes y eran capaces de predecir los eclipses y el curso del planeta Venus. Esto les daba un especial poder sobre el pueblo que los consideraba así íntimamente ligados a las deidades.

Continúa la sesión con el texto de Augusto Monterroso, “El eclipse”.

El eclipse

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, por fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida

—Si me matáis —les dijo— puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

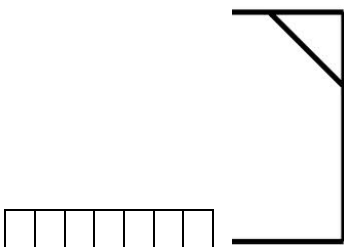
Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

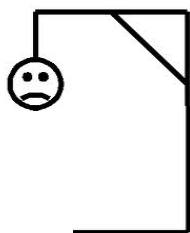
Terminada la lectura, permite que los participantes emitan sus comentarios. Dirige estos hacia el personaje de Arrazola y emitan su punto de vista sobre este personaje. Cierra esta parte de la sesión con un comentario sobre el autor.

Continúa la sesión con los participantes, a jugar El ahorcado, para lo cual necesitas extraer del texto de Monterroso, palabras para jugarlo: Aristóteles, eclipse, Arrazola, astronomía, muerte, pensamiento, corazón, piedra, sacrificios, conocimiento.

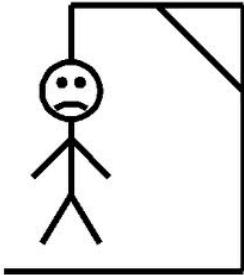
Dirige el juego, divide al grupo en 2 equipos. En una hoja de rotafolio dibuja una fila cuadrículada con los espacios de la palabra a descubrir con el respectivo cadalso, uno por equipo.



Las palabras a descubrir (para ejemplificar) son ECLIPSE, para el equipo 1; ASTRONOMÍA, para el equipo 2. Inicia preguntando al equipo 1 con qué letra creen que inicia la palabra, esta puede ser consonante o vocal. Si el primer equipo contesta: con “A”, la respuesta es incorrecta, entonces en el cadalso se dibujará la cabeza del ahorcado.



Harás el mismo procedimiento con el equipo 2. Los turnos se intercalaran hasta que uno de los equipos descubra la palabra oculta o termine “ahorcado”. Cada uno de los equipos tendrá 7 oportunidades antes de terminar “ahorcado”. Las piezas que integran el ahorcado son: cabeza, cuello, abdomen, dos brazos y dos piernas.



Al término del juego, concluye la sesión, e invítalos a continuar el taller el día siguiente.

SESIÓN 4

El artista

Requerimientos

Un vaso de unicel o de preferencia vaso de barro, por participante (puedes pedirlo con anticipación desde la primera sesión del taller), pinceles, pintura vinílica (tipo politec), varios colores

Para iniciar la sesión

Inicia la sesión compartiendo al grupo lo siguiente:

El pueblo maya se distinguió por ser rico en manifestaciones artísticas y culturales, ejemplificado en los tallados y relieves en estuco de Palenque, los murales antiguos descubiertos en Bonampak, así como piezas de alfarería funeraria y de cerámica de uso cotidiano y ritual.

Durante la actividad de lectura

Da lectura en voz alta del siguiente texto, que resalta el ámbito artístico del pueblo maya. Para este texto, si lo prefieres utiliza la narración oral, previa preparación, o maneja un círculo de lectura con los participantes, si así lo consideras pertinente.

Un día en la vida de Kawil

Desde antes del amanecer empezó el calor. El joven Kawil despertó en su hamaca empapado de sudor. Cuando vio que su madre prendía el *fogón* para preparar las *tortillas*, salió corriendo al patio con la esperanza de refrescarse con el rocío. Fue en vano, el aire estaba ardiendo. Desesperado, Kawil observó cómo el Sol pintaba de rojo las copas de las altísimas *ceibas* y escuchó cómo era saludado con alegría por las *guacamayas* y los *monos aulladores*. No había una sola nube en el cielo.

—Hoy mismo el Sol, la Guacamaya de Fuego Rojo, podría incendiar el mundo entero. *Palenque* ardería también y moriríamos todos quemados—. Al escuchar la voz cascada que decía esas graves palabras, Kawil volteó hacia el camino y encontró a un viejo de rostro cenizo y demacrado. Era el supremo *sacerdote* de Palenque. Kawil se arrodilló ante él y balbuceó:

—¡Oh, gran señor! Es un honor que visites el humilde hogar de este artesano.

El sacerdote continuó hablando con gran tristeza.

—Ayer murió nuestro *abau*, el señor *Chan Bablum*.

Kawil sintió que el miedo invadía su cuerpo entero. Una gota de sudor frío rodó por su mejilla.

—Sin nuestro rey ya no habrá quien pueda traer la lluvia —dijo en voz muy baja—, y sin la lluvia no podremos plantar el maíz y moriremos todos de calor y de hambre.

—Nuestra única esperanza es que el difunto señor Chan Bablum atraviese rápidamente el oscuro reino de *Xibalbá* para llegar al Cielo del Atardecer, la casa de nuestros antepasados, y ahí rogar que nos manden la lluvia —le respondió el sacerdote.

Juntos entraron en la única habitación de la casa. En un extremo, la madre de Kawil preparaba las tortillas. Sus hermanos comían sentados alrededor del *comal*. El olor del *nixtamal*, ácido y penetrante, lo invadía todo. Kawil se acercó a su madre y ella le dio una tortilla caliente.

—¡Suelta esa tortilla, Kawil! ¡Hoy debes ayunar! —gritó el sacerdote. Kawil obedeció, desconcertado, al viejo y éste continuó:

—Hoy vas a pintar un vaso para el entierro de nuestro ahau Chan Bahlum. Él lo llevará consigo a Xibalbá y lo regalará a *Hun Camé*. Tiene que ser un vaso tan hermoso que le encanté al señor de la Muerte. Entonces el dios, agradecido por el regalo, no matará de nuevo a Chan Bahlum y le permitirá atravesar su reino para llegar al Cielo del Atardecer, la casa de nuestros abuelos.

Kawil cerró los ojos y trató de imaginar el vaso más hermoso. Sólo sintió un gota de sudor frío rodar por su frente.

—Cuando el sol se oculte y empiece su camino a Xibalbá, enterraremos a nuestro gran ahau y él llevará consigo el vaso que tú pintes —concluyó el sacerdote.

—Pero yo no soy un *its at* capaz de pintar un vaso con alma. Yo soy sólo un humilde artesano —respondió Kawil con voz temblorosa.

—Si no eres un verdadero *its at*, entonces tu vaso será un insulto para Hun Camé. El malvado señor matará otra vez a nuestro ahau y los hombres de Palenque moriremos por la sequía. ¡Entonces tú pagarás tu falta con tu propia vida!

Kawil abrazó en silencio a su madre y a sus hermanos como un guerrero que va a la batalla y no sabe si volverá.

—¡No hay tiempo que perder! El vaso ha de estar listo antes del crepúsculo —gritó el sacerdote y se alejó presuroso. Kawil corrió tras él hasta el centro de la ciudad y juntos escalaron una de las pirámides más altas de la hermosa plaza. Dentro del pequeñísimo *templo*, en la parte superior, había un bajorrelieve de los dioses monos. Kawil reconoció a *Hun Batz* y *Hun Chuen*, los primeros *its at*.

El sacerdote lo hizo arrodillarse ante ellos y le entregó una inmensa aguja de *obsidiana*.

—Utiliza esta aguja sagrada para llamar a Hun Batz y a Huan Chuen —le ordenó—. Si eres un verdadero *its at*, ellos te enseñarán cómo pintar el vaso.

Kawil se quedó admirando a los dos dioses un largo rato. Trató de recordar los vasos más hermosos que había visto en su vida, pero sólo podía ver la cara burlona de los gemelos. Desde la piedra, Hun Batz y Hun Chuen lo miraban en silencio.

Después de un tiempo, kawil respiró profundamente, tomó un plato con tiras de *papel* que estaba al lado del altar y lo colocó frente a

los dioses. Entonces tomó la inmensa aguja y se la clavó en la lengua de un solo golpe. El dolor le arrancó lágrimas, pero siguió clavándola hasta que su sangre caliente cayó sobre las tiras. Con los ojos cerrados y respirando con dificultad, se pinchó las orejas y otras partes del cuerpo mientras rezaba en voz muy baja, pidiendo la ayuda de los dioses gemelos. Cuando la sangre empapó completamente el papel, Kawil lo encendió con una antorcha.

El humo negro llenó la habitación y Kawil cerró los ojos, temblando de dolor y de miedo. Sintió que se desmayaba y entonces escuchó los gritos lejanos de unos monos.

—¡Ven con nosotros, its at! —parecían decir—. Te enseñaremos el vaso sagrado que debes pintar.

El sol había subido en el cielo cuando Kawil despertó. Estaba en plena selva, lejos de la ciudad, pero la sombra de un cobertizo lo protegía del calor. Comprendió inmediatamente que había sido llevado ahí mientras dormía, por órdenes del sacerdote.

En ese instante dos monos aulladores brincaron de un árbol y se sentaron sobre un bulto de piel de jaguar. Kawil saludó a los dioses gemelos y ellos gritaron a coro. Después se alejaron brincando y se perdieron en la selva.

Kawil abrió el bulto y encontró todos los instrumentos que necesitaba para realizar su labor. Sin titubear un momento, tomó una tira de piel de venado, un pincel de cerdas de tapir y tinta de hollín negro. Con ellos empezó a dibujar un boceto.

Primero marcó las grecas de los bordes. Luego dibujó la zona en la que había de escribir la dedicatoria, pues sin ese texto el vaso no sería un objeto con alma sino un simple cacharro.

Ahora venía lo difícil: crear un dibujo tan hermoso que fuera el digno obsequio para Hun Camé.

Kawil cerró los ojos para imaginar la escena y tras un largo rato volvió a escuchar a los dos monos. Entonces su mano comenzó a dibujar sola. Admirado, contempló cómo nacía una hermosísima imagen.

Cerca del mediodía, cuando Kawil terminó de dibujar el boceto, apareció entre la maleza Balam, el mejor alfarero de Palenque. Era un hombre de barriga inmensa y se aproximó al cobertizo con la cabeza baja.

—¡Its at! Perdona que me atreva a presentarme ante ti, pero traigo dos vasos para que elijas el que has de pintar. Los hice anoche mismo, cuando supe de la muerte de nuestro ahau.

Kawil tomó los vasos y los examinó con admiración. Uno era recto y el otro abombado, los dos eran delgados y perfectos. Jamás había visto objetos tan hermosos.

—Éstos son los mejores vasos que mis torpes manos han hecho jamás, ¡its at! —explicó Balam—. Espero que uno de ellos sea digno de tu pincel.

Sin pensar lo que hacía, Kawil arrojó el vaso abombado contra un poste del cobertizo: se hizo añicos. Luego se dirigió a la selva con el otro vaso y gritó:

—¡Gemelos sagrados, Hun Batz y Hun Chuen! ¡Espero haber elegido correctamente!

Kawil le hizo una seña al alfarero para que se fuera y el gordo se escondió entre la maleza como un conejo asustado.

Al verlo huir, Kawil sintió de nuevo miedo. Ahora tenía un solo vaso y no podía cometer ningún error.

El Sol estaba en lo más alto cuando apareció en la selva el gran sacerdote y avanzó hacia el cobertizo lenta y respetuosamente. Kawil le mostró su dibujo y el viejo lo contempló detenidamente. En la escena aparecía el ahau Chan Bahlum, quien salía de un inmenso caracol que flotaba en el río de sangre que atraviesa Xibalbá. Frente a él estaba sentado Hun Camé, el señor de la Muerte, quien sostenía un cuchillo de *pedernal* para matarlo nuevamente. Pero Chan Bahlum llevaba en sus manos el vaso, es decir, el regalo con el que el dios se convencería de no hacerle daño.

—Ésta es la obra de un verdadero its at —dijo al fin el sacerdote—. Sólo faltaba escribir la dedicatoria.

Kawil se sentó a dibujar las palabras en la piel de venado, sorprendido por la firmeza de su mano:

“En el día *Chikchan 3 Pop*, día de la muerte del ahau Chan Bahlum, fue creado y consagrado este vaso de superficie brillante. Es un regalo para que beba cacao florido el señor Hun Camé, ahau de Xibalabá.”

—Falta algo muy importante: tu nombre —dijo el viejo gravemente cuando Kawil terminó de escribir.

—Pero mi nombre no es digno de aparecer en un vaso sagrado. Yo soy sólo un artesano —tartamudeó Kawil.

—Si eres un verdadero its at, el señor Hun Camé quedará complacido. Si no, lo sabremos muy pronto.

El sacerdote se alejó sin decir más.

El Sol caía a plomo sobre la selva cuando Kawil se sentó a pintar el vaso. Tratando de vencer su miedo, el joven acomodó los instrumentos muy lentamente. Los pinceles eran perfectos y la paleta de concha para preparar la pintura era la más bella que jamás había visto. Eran los objetos sagrados que habían usado los grandes its at de Palenque. Kawil comprendió que si no lograba hacer un vaso con alma, sería porque él no era uno de ellos.

Cerró los ojos un largo rato, pero esta vez no escuchó a los monos. Entonces colocó el vaso sobre un atril de madera y empezó a pintar.

En primer lugar tomó un pincel delgado de fibra de yuca y dibujó, con pulso firme, las grecas de los bordes. Lo más difícil fue dibujar el río de sangre de Xibalbá. Kawil tomó el vaso en su mano izquierda y lo giró lentamente mientras delineaba las curvas del río y del caracol que flotaba sobre él. Por último dibujó las figuras del ahau, quien sostenía su regalo, y del dios Hun Camé, empuñando su cuchillo.

Cuando terminó de dibujar la escena, Kawil tomó un pincel suave de cerdas de tapir y relleno el fondo con pintura amarilla muy clara. Para lograr el tono rojo del río de la muerte, se pinchó las orejas y mezcló su propia sangre con el pigmento. Finalmente, pintó con negro, café y rojo la elegante figura de Chan Bahlum y la temible Hun Camé.

Todo iba a la perfección. Antes de dibujar las palabras sagradas de la dedicatoria, Kawil respiró profundamente. Luego tomó un pincel duro y puntiagudo. Con pintura negra sin diluir trazó las complejas figuras que formaban las palabras. Para terminar, escribió con mucho cuidado su nombre “el its at Kawil.”

En el instante en que Kawil terminó el último trazo, el gordo Balam salió de su escondite entre la maleza y tomó el vaso en sus manos, para llevarlo a hornear. Cuando el alfarero se alejó, el joven se sentía tan cansado que se tiró en el piso a dormir. A lo lejos volvió a escuchar los gritos de los monos.

Tiempo después, Balam lo despertó y le entregó el vaso horneado.

–¡Its at, levántate! ¡Tienes que llevar este regalo sagrado a la tumba de nuestro ahau, Chan Bahlum! Ya es tarde: el sol ya está bajando por el cielo rumbo a Xibalbá.

Kawil se levantó de un brinco, tomó su obra y la examinó con cuidado: estaba todavía caliente y la pintura se había horneado a la perfección. Era más hermosa de lo que había esperado.

El Sol estaba ya muy bajo cuando Kawil salió corriendo rumbo a Palenque. Al llegar a la colina que dominaba la gran plaza de la ciudad, vio un templo iluminado con antorchas bajo el cielo del atardecer. Una multitud se había reunido para despedir al gran Chan Bahlum.

El joven corrió hacia el templo, en él estaba la tumba del ahau. La gente volteó a verlo y le abrió paso.

–¡Es el its at! –gritaban–. ¡Trae el vaso sagrado!

Arriba del templo, el sacerdote lo esperaba impaciente:

–El Sol está por esconderse y por abrir la puerta de Xibalbá. Nuestro ahau partirá en ese instante. Tienes que entregarle su regalo antes de que cerremos la tumba.

El viejo le señaló a Kawil una escalera muy angosta que se hundía en el corazón de la pirámide. El joven descendió los escalones empinados y hasta abajo encontró a tres albañiles que estaban cerrando la entrada de la tumba con bloques de piedra.

La tumba de Chan Bahlum estaba repleta de finísimas *pieles* y adornos de *plumas* e iluminada con antorchas de madera perfumada. Para comer, había deliciosas frutas, *chocolate* y miel, Kawil se dio cuenta de algo extraño: normalmente las habitaciones del ahau resonaban con las alegres melodías que tocaban sus músicos, pero aquí todo estaba en silencio. Entonces vio los cuerpos de ellos: habían sido sacrificados para acompañar a su señor a Xibalbá. Kawil sintió terror al pensar que quizá también a él lo mandarían al reino de los muertos. Temblando, puso su vaso en el piso y corrió hacia la puerta. Estaba a punto de escaparse cuando recordó que él era un its at y que de él dependía el futuro del ahau y de Palenque. Entonces recogió su vaso, lo llenó con delicioso chocolate y lo colocó en manos de Chan Bahlum.

-Toma este regalo, ¡oh, gran ahau! ¡Qué se tan hermoso que encante a tu enemigo, el temible señor Hun Camé!

Apenas había terminado cuando oyó el grito del gran sacerdote:
-¡Sal de ahí, its at! ¡Hay que cerrar la tumba!

Kawil salió por el único hueco de la puerta y contempló cómo los albañiles colocaban el último bloque de piedra y cómo el gran sacerdote bendecía la tumba.

-¡Buen viaje, gran ahau Chan Bahlum! ¡Qué el cruel señor Hun Camé te perdone la vida para que puedas bendecirnos a nosotros, tus hijos, con la sagrada lluvia que nos permita vivir!

Juntos subieron la escalera lentamente, sin decir palabra.

Cuando salieron a la superficie, Kawil vio que el Sol se había ocultado tras las copas de los árboles y que el cielo se había cubierto de grandes nubes rojas, como el río de Xibalbá. Entonces se oyó un trueno y empezó a llover a cántaros.

La multitud agradecida ovacionó a Chan Bahlum y Kawil agradeció a los dioses Hun Batz y Huen Chuen que lo hubieran inspirado para convertirse en un verdadero its at.

En *Un artista maya*, de Federico Navarrete Linares.

Terminada la lectura o la narración del texto, promueve una ronda de comentarios acerca de la historia del *Its at* Kawil.

Pregunta a los participantes, dónde buscarían inspiración para adornar una vasija, como la descrita en el texto.

Actividad creativa

Ahora, anima al grupo a pintar su propia vasija con el vaso de unicel o de barro, que previamente les solicitaste. Recuérdales, en todo momento, que la vasija es un objeto que lleva el alma del artista (y no un simple *cacharro*) en cada trazo, en cada dibujo, en cada color.

Termina la sesión, hablándoles que al igual que Kawil, ellos tienen también a un artista dormido y sólo necesitan despertarlo para crear piezas excepcionales y maravillosas. Instala, en un área de la biblioteca, la exposición de las vasijas terminadas.

Invítalos al cierre del taller y da avances del contenido de la siguiente sesión para interesarlos.

SESIÓN 5

La serpiente maya

Requerimientos

Hojas de papel blancas tamaño carta, hojas de papel tamaño carta de varios colores, navaja exacto, crayones de cera o lápices de colores, lápices

Para iniciar la sesión

Coloca las sillas de forma escalonada, a manera de que simules una escalinata piramidal. Recibe a los participantes y pide que tomen asiento conforme llegan al espacio de trabajo.

Comenta al grupo que infinidad de poetas han ensalzado y escrito al pueblo maya, entre ellos, José Emilio Pacheco.

Durante la actividad de lectura

Comparte, en voz alta, el siguiente poema.

Kukulkán dios de la aurora

Cuculcán se desviste
queda solamente el agua dormida:
“Oliendo al quien creyera
para siempre suyo”.
“Al fondo los cuerpos
de los amantes felices”.
Poco a poco los astros
se desgranar y entran
al agua atardecida.
En Tulán
los dioses
están acucillados
a la aurora.
Aquí sembraron el amor.
Allá una semilla de luz.
Se vuelve.
¡Siempre se vuelve
al memorial
de los siglos!
y volvieron
como vuelve
el verde fuego
al cauce de su aroma.
Los guiaban los abuelos gigantes,

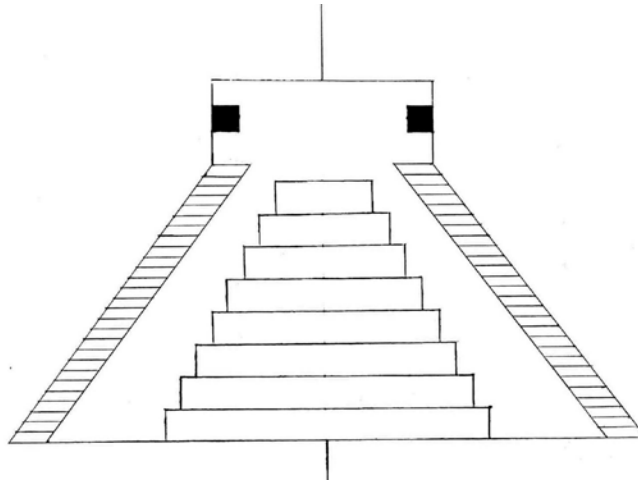
la milpa olorosa a mitología,
el sonido azul de los astros.
Bajo el cielo verde
vuelve la luna
y nace el sol.
Dormido Cuculcán
que la ama y la convence
y la luna despierta
que piensa y sueña:
“La saca de su pecho
y la coloca en la oscuridad”.

En *Oda solar al pueblo maya*, de Fredy Leonel Valiente Contreras.

Después de la lectura, pide que dibujen en una hoja como imaginan a Kukulkán y su entorno. Pide posteriormente a cada participante que describa su imagen.

Actividad de escritura de creativa

Da a cada participante una copia de la imagen del Templo de Kukulkán en una hoja tamaño carta. Pide que escriban un poema dedicado a la Serpiente emplumada maya en la tarjeta. Si así lo desean, los participantes pueden iluminar y decorar su tarjeta.



Pide que corten las líneas horizontales con una navaja. La línea vertical central se dobla hacia el centro. Las líneas verticales de la escalera central se doblan hacia fuera. Las líneas diagonales interiores de las escaleras de los costados se doblan hacia fuera. Las líneas diagonales exteriores de las escaleras de los costados se doblan hacia dentro. Y cortar los cuadros negros que simulan ventilas. Una vez terminados dobleces y cortes, pídeles que peguen la pirámide en una hoja de color, cuidando de pegar sólo las aristas o contornos de la hoja con la imagen. Al final obtendrán una tarjeta en relieve.



Da un tiempo razonable para que terminen el escrito y decoración, pide que lo compartan en el grupo de manera oral. Coloca las imágenes y tarjetas obtenidas por los participantes en el área de exposición.

Para concluir la sesión

Agradece la participación y asistencia del grupo, clausura el taller e invítalos a continuar participando en las actividades de lectura que promueve la biblioteca.

BIBLIOGRAFÍA

Galván, Nérida. *Mitología mexicana para niños*. México: Selector, 1995. 154 pp. I/299.792/G35.

Navarrete Linares, Federico. *Un artista maya*. México: Conaculta: Jaca Book, 1998. 44 pp. I/972.011/N38.

Páginas web

http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/litinf/leyendas/html/sec_7.htm

http://es.scribd.com/fredy_contreras_10/d/59082199/6-KUKULKAN-DIOS-DE-LA-AURORA

<http://rojointenso.net/foros/index.php?showtopic=467>

<http://www.turistayucatan.com/maquech-viewarticle-63.html>

Versos y cuentos para contar e imaginar

AUTORA: María Elena Islas Martínez
DIRIGIDO A: Jóvenes
DURACIÓN: 5 sesiones de 120 minutos

INTRODUCCIÓN

México es un país con una gran tradición oral y escrita, y todos disfrutamos siempre de las historias y los cuentos, sobre todo cuando éstas son entretenidas, sencillas y contienen algún mensaje ya sea de manera graciosa o que podamos seguir a través de las vivencias de personajes extraños o comunes que nos lleven también a la reflexión de un tema, suceso o idea.

Es importante recordar que en la biblioteca pública no sólo existen cuentos en el área infantil. En el área general se encuentran también diversas obras literarias como novelas, poesía, cuentos de distintos autores que han dejado impresas sus ideas con la intención de compartirlas con los lectores.

Por lo tanto, consideramos que la biblioteca tiene el espacio, el tiempo y los libros necesarios para continuar ofreciendo a los jóvenes, lecturas acordes con sus intereses por medio de actividades lúdicas.

OBJETIVO

Que los participantes conozcan a diferentes autores a través de su obra escrita y a partir de ésta puedan realizar actividades de escritura creativa.

DESCRIPCIÓN

El taller *Versos y cuentos...*, dirigido a jóvenes, consta de cinco sesiones con una duración aproximada de 120 minutos cada una. En cada sesión se dará lectura a algún cuento o poema de autores sugeridos por temas, mismos que pueden resultar de interés tanto para el bibliotecario como para los usuarios.

En cada sesión se realizará la lectura de un texto, la cual será precedida por la exposición de algunos datos sobre la biografía y la obra del autor. Así mismo, en cada una se proponen diferentes y diversas actividades de escritura que permitan a los participantes expresarse libremente y de manera creativa.

SESIÓN 1

Lo cotidiano

Requerimientos: hojas blancas y de colores, lápices, plumones, crayolas o lápices de trabajo, diccionarios, cuentos sugeridos para este tema.

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida al grupo y organiza la técnica de presentación *Aviso clasificado*; para realizar esta actividad divide a los participante en equipos y organízalos en mesas de trabajo, repártele a cada uno hojas de colores, plumones, crayolas o lápices de colores y explícales que con el material que tienen, cada uno creará un aviso clasificado, en el que anoten su nombre y destaquen sus mejores cualidades, como si se estuvieran vendiendo. Luego, divídelos en dos círculos, uno exterior y otro interior, e irán girando mostrándose los avisos unos a otros hasta dar la vuelta completa. Después elige a alguien que comience diciendo a quién compraría y por qué; se continuara así hasta que todos se hayan presentado.

Da al grupo una plática de cómo se encuentra organizada la colección, así como de los servicios y actividades que ofrece la biblioteca. Explica al grupo cuál es el contenido y las actividades del taller.

Durante la actividad de lectura

Introduce al grupo en el tema de esta sesión con preguntas como:

¿Cómo definen la palabra cotidiano?

¿Qué actividades son cotidianas para ellos?

¿Alguna vez les ha sucedido que un hecho cotidiano se haya vuelto extraordinario?

Después de escuchar algunas participaciones, da lectura a una o más definiciones de la palabra *cotidiano* (ver bibliografía), para tener más claro el concepto. Comenta a los participantes que se realizará la lectura de un cuento en el cual lo importante es el tema que estamos tratando: lo cotidiano.

Comenta con los participantes la vida y obra de uno de los dos autores (previa selección) que te recomendamos: *Trópico: seis cuentos breves*, de Rafael Bernal o *Una moneda de oro y otros cuentos*, de Francisco Monterde (ver bibliografía). Después en un círculo de lectura compartan el cuento elegido para esta sesión.

Al término de la misma pide a los participantes que se reúnan por parejas y comenten de qué manera se aborda en la lectura realizada el tema de la cotidianidad. Después de un lapso de cinco minutos, las parejas compartirán sus opiniones con todo el grupo.

Para concluir la sesión

Organiza al grupo para llevar a cabo la actividad: El cuento colectivo escrito, en la cual los participantes se sentarán en círculo y les proporcionarás hojas de papel y lápices. Después de entregarles el material, les pedirás que escriban una historia con el tema de la cotidianidad. Luego de transcurrir un minuto, solicítales que pasen su hoja al compañero de la derecha para que continúen con la narración. De igual forma, éste escribirá durante un minuto, al cabo del cual pasará nuevamente la hoja al participante de la derecha, y así continuará la escritura del relato los siguientes tres minutos. Cuando hayan transcurrido cinco minutos, pide que el próximo minuto lo destinen a dar un final a la historia.

Algunos participantes leerán algunos de los cuentos que escribieron en forma colectiva y se harán comentario sobre ellos. Agradece la participación y entusiasmo al grupo antes de despedirlo.

SESIÓN 2

La realidad

Requerimientos: hojas blancas, lápices, diccionarios, cuentos sugeridos para este tema.

Para iniciar esta sesión

Da lectura en voz alta al siguiente cuento hindú:

El elefante y los seis sabios

Érase una vez seis hombres sabios que vivían en una pequeña aldea. Los sabios eran ciegos. Un día alguien llevó un elefante a la aldea. Los seis sabios buscaban la manera de saber cómo era un elefante, ya que no lo podían ver.

“Ya lo sé”, dijo uno de ellos, “¡palpémoslo!”, “buena idea”, dijeron los demás, ahora sabremos cómo es un elefante. Así los seis sabios fueron a “ver” cómo es un elefante. El primero palpó una de las grandes orejas del elefante, la tocaba lentamente hacia delante y hacia atrás. “El elefante es como un gran abanico”, gritó el primer hombre.

El segundo tanteó las patas del elefante. “Es como un árbol”, exclamó. “Ambos estáis equivocados”, dijo el tercer hombre, “el elefante es como una soga”. Éste le había examinado la cola.

Justamente entonces el cuarto hombre que examinaba los finos colmillos, habló: “El elefante es como una lanza”. “No, no”, gritó el quinto hombre, “él es como un alto muro”; había estado palpando el costado del elefante.

El sexto hombre tenía cogida la trompa del elefante. “Estáis todos equivocados”, dijo, “el elefante es como una serpiente”.

“No, no, como una sogá”.

“Serpiente”.

“Un muro”.

“Estáis equivocados”.

“Estoy en lo cierto”.

Los seis hombres se ensalzaron en una interminable discusión durante horas sin ponerse de acuerdo sobre cómo era el elefante.

Pregunta a los participantes quién de los sabios tenía la razón, escucha algunos comentarios que tengan al respecto. Comenta al grupo que esta historia de *El elefante y los seis sabios*, nos permite comprobar la distorsión que a veces se hace de la realidad ya que ésta, como nos muestra el cuento, está formada de varias partes. La verdad dependerá de nuestra experiencia y la realidad dependerá del punto de vista donde se mire. Intercambia puntos de vista sobre qué es para ellos la realidad, lee algunas definiciones si lo consideras necesario.

Durante la actividad de lectura

Comenta la biografía y la obra de un autor (elegido con anterioridad) de los que te recomendamos: *La muerte tiene permiso*, de Edmundo Valadés o *El Llano en llamas*, de Juan Rulfo (ver bibliografía), Lee en voz alta junto con el grupo el cuento seleccionado.

Al finalizar la lectura, motiva los comentarios de los participantes preguntándoles: ¿qué relación existe entre el contenido de la lectura y la realidad?, ¿qué opinan de los personajes?, ¿por qué actuaron de tal manera y no de otra?, ¿con cuál de ellos están de acuerdo sobre cómo observa la realidad?

Para continuar con el tema, reparte a los participantes hojas blancas y lápices, pídeles que con los mismos personajes de la historia leída, escriban un cuento muy sencillo que interprete y exprese lo que es la realidad para ellos.

Para concluir la sesión

Pregunta quién quiere compartir su historia para que se realice una ronda de lecturas en voz alta. Invita a los participantes a obtener su credencial de préstamo

a domicilio. En caso de que ya cuenten con ella recomiéndales algunos cuentos interesantes o divertidos para que los lean en casa.

SESIÓN 3

El amor

Requerimientos: Tarjetas con frases sobre el amor, libros de poesía, hojas de rotafolio, plumones.

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida al grupo y organízalo en un círculo, en el cual todos los participantes estén sentados. Coloca al centro del mismo, tarjetas que contengan frases sobre el amor (ver anexo 1), elige a un participante para que pase al centro, tome una tarjeta y dé lectura en voz alta a la frase que le tocó; pregunta al grupo qué opinión les merece dicha frase, escucha los comentarios. La dinámica continúa así hasta que se hayan leído 7 u 8 tarjetas.

Durante la actividad de lectura

Coméntale al grupo que hay una frase muy popular que dice que “el amor es ciego y loco”. Pregúntales si la han escuchado y si saben cuál es el origen de esta frase; después de intercambiar opiniones al respecto, da lectura en voz alta a la siguiente leyenda que da respuesta a esa incógnita.

Leyenda de los sentimientos

Cuenta la leyenda que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres. Cuando el ABURRIMIENTO había bostezado por tercera vez, la LOCURA, como siempre tan loca, les propuso:

—¿Jugamos al escondite?

La INTRIGA levantó la cara intrigada, y la CURIOSIDAD sin poder contenerse preguntó:

—¿Al escondite? ¿Y cómo es eso?

—Es un juego —explicó la LOCURA— en el que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón mientras ustedes se esconden y, cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes al que encuentre, ocupará mi lugar para continuar el juego.

El ENTUSIASMO se halló secundado por la EUFORIA. La ALEGRÍA dio tantos saltos que terminó por convencer a la DUDA, e incluso a la APATÍA a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar. La VERDAD prefirió no esconderse, ¿para qué? si al final siempre la hallan, y la SOBERBIA opinó que era un juego muy tonto (en el fondo, lo que le molestaba era que la idea no había sido suya), y la COBARDÍA prefirió no arriesgarse...

Uno, dos, tres... comenzó a contar la LOCURA.

La primera en esconderse fue la PEREZA que, como siempre, se dejó caer tras la primera piedra del camino. La FE subió al cielo, y la ENVIDIA se escondió tras la sombra del TRIUNFO, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto. La GENEROSIDAD casi no alcanzaba a esconderse; cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos... que si un lago cristalino, ¡ay ideal para la BELLEZA!; que si la rendija de un árbol, ¡perfecto para la TIMIDEZ!; que si el vuelo de una mariposa, ¡lo mejor para la VOLUPTUOSIDAD!, que si una ráfaga de viento, ¡magnífico para la LIBERTAD! Así que terminó por ocultarse en un rayito de sol. El EGOÍSMO, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio, ventilado, cómodo... eso sí, sólo para él.

La MENTIRA se escondió en el fondo de los océanos (¡mentira, en realidad se escondió detrás del arco iris), y la PASIÓN y el DESEO en el centro de los volcanes, el OLVIDO... ¡se me olvidó donde se escondió!... pero eso no es lo importante.

Cuando la LOCURA contaba 999999, el AMOR aún no había encontrado sitio para esconderse, pues todo se encontraba ocupado, hasta que divisó un rosal y, enternecido decidió esconderse entre sus flores.

—¡Un millón! —contó la LOCURA y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue la PEREZA, sólo a tres pasos de la piedra. Después escuchó a la FE discutiendo con Dios en el cielo sobre Teología, y a la PASIÓN y al DESEO los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido encontró a la ENVIDIA, y claro, pudo deducir dónde estaba el TRIUNFO. Al EGOÍSMO no tuvo ni que buscarlo, él solito salió desesperado de su escondite que había resultado ser un nido de avispas.

De tanto caminar sintió sed y al acercarse al lago descubrió a la BELLEZA. Y con la DUDA resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada sobre una cerca sin decidir aún en qué lado esconderse.

Así fue encontrando a todos: el TALENTO entre la hierba fresca, la ANGUSTIA en una oscura cueva, la MENTIRA detrás del arco iris... (¡mentira, sí ella estaba en el fondo del océano!), y hasta el OLVIDO, al que ya se le había olvidado que estaba jugando al escondite.

Pero sólo el AMOR no aparecía por ningún sitio.

La LOCURA buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyuelo del planeta, en la cima de las montañas y, cuando estaba a punto de darse por vencida, divisó un rosal y las rosas... Y tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando de pronto un doloroso grito se escuchó. Las espinas habían herido en los ojos al AMOR, la LOCURA no sabía qué hacer para disculparse; lloró, rogó, imploró, pidió perdón, y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la tierra, el amor es ciego y la locura siempre, siempre le acompaña.

Al término de la lectura pregunta al grupo si en la vida cotidiana, alguien sabe una anécdota en la cual esta frase se cumpla.

Posteriormente divide al grupo en equipos, organízalos en mesas de trabajo, en cada una coloca tres o cuatro libros de poemas sobre el amor, pide a los participantes que tomen un libro y elijan un poema que quieran compartir con sus compañeros de equipo y comenta algunos datos biográficos de los poetas. Se sugiere que la actividad no abarque más de 20 minutos.

Después de efectuar el ejercicio anterior, reparte en cada mesa una hoja de rotafolio, y un plumón. Explica al grupo que van a escribir versos colectivos en orden alfabético, para lo cual van a ocupar la hoja de rotafolio y el plumón. La indicación es la siguiente: el primer participante escribe la primera línea con dos palabras: una que inicie con la letra **a** y otra con **b**; el siguiente participante iniciará su frase con la segunda palabra y buscará una palabra con la letra **c**. Así se continuará hasta llegar a la **z** o hasta que todos los miembros de cada equipo hayan escrito en dos ocasiones. Ejemplo:

El amor se manifiesta con un **beso**
beso y caricia en **conjunto**
conjunto de pájaros son tus **dedos**
dedos que semejan **estrellas**

estrellas fugaces...

Para concluir la sesión

Todos los equipos leerán al grupo los poemas que escribieron.

SESIÓN 4

La pareja

Requerimientos: cuentos sugeridos sobre el tema, cartulinas divididas en cuartos, acuarelas, crayolas o plumones.

Para iniciar la sesión

Una vez que todo el grupo se encuentre reunido, inicia con una lluvia de ideas, en la cual los asistentes expondrán sus puntos de vista sobre las dificultades y las ventajas que representa tener una pareja. Da el tiempo necesario para que todos participen.

Durante la actividad de lectura

Comenta al grupo que esta necesidad que sienten muchos humanos por tener una pareja, los griegos lo explican a partir de un mito. Da lectura al mismo:

Mito griego: Sobre la naturaleza del amor

En un principio, la raza humana estaba formada por tres sexos: masculino, femenino y hermafrodita (que combinaba características de mujer y hombre). Estos seres humanos primigenios eran esféricos y tenían cuatro manos, cuatro piernas, dos rostros idénticos sobre un cuello circular y una sola cabeza que podían girar en direcciones opuestas. Eran muy poderosos mas también muy orgullosos. Atacaron a los dioses y fueron derrotados y hubieran sido destruidos si no hubiera mediado la clemencia de Zeus. A fin de no acabar con los honores y sacrificios que se ofrecían a los dioses, Zeus permitió que la raza humana continuara. Pero para acabar con la posibilidad de una rebelión futura, debilitó a los seres esféricos dividiendo a cada uno de ellos en dos. Zeus también hizo saber que cualquier otra insolencia haría que se biseccionara de nuevo al hombre y dejaría a los infortunados con una pierna para que anduviera a brincos y un rostro que pareciera un bajorrelieve o un perfil sobre una lápida.

El amor no existió entre nuestros esféricos antepasados. No vino al mundo sino hasta que estos fueron partidos en dos. Entonces, cada mitad suspiraba por la parte de la que había sido separada.

Siempre que las partes se encontraban, se abrazaban y pretendían crecer juntas de nuevo. No se separaban ni siquiera para buscar alimento. La raza humana hubiera muerto si Zeus no se hubiera apiadado de las criaturas diseccionadas, trasladándoles los órganos reproductores de un lado a otro para que, al abrazarse, algunos de los mortales pudieran engendrar nuevos miembros de la raza. Hasta entonces, la procreación, había tenido lugar sin coito, “por emisión sobre la tierra, tal como lo hacen los saltamontes”.

A partir de aquellos acontecimientos prehistóricos, todo ser humano ha sido únicamente la mitad de sí mismo, buscando siempre a la parte opuesta que volvería a hacer de él un ser completo.

Al término de la lectura pregunta a los participantes qué opinan de este mito, escucha algunos comentarios y continúa con la siguiente actividad.

Divide al grupo en dos equipos, organízalos en sus respectivas mesas y da al primero alguno de los siguientes cuentos: “Lección de cocina”, de Rosario Castellanos o “El muro”, de Eraclio Zepeda. El equipo dos leerá “La horripilante violación de la rocanrolera aún virgen”, de José Agustín o “Una mujer en la tierra”, de José Revueltas (ver bibliografía). Al final comenta la biografía y la obra de los escritores elegidos.

Una vez que los equipos hayan concluido su lectura, pide a cada uno que le platiquen al otro de que trata su historia y posteriormente comenten: qué sucede con las parejas de estas historias, hasta qué grado se mantiene una relación de pareja por amor o por costumbre, si consideran que alguna de las parejas que conocen o ellos mismos volvieron a ser un ser completo, si es posible mantener la armonía y la ilusión en una relación a lo largo de la vida.

Propicia un ambiente cordial y de respeto, de tal forma que todos los que quieran, expresen su sentir y pensar respecto al tema.

Para continuar, entrega a cada participante un cuarto de cartulina blanca y coloca en la mesa acuarelas, crayolas o plumones; pídele al grupo que con un color divida su cartulina en cuatro partes. En esos espacios contarán una historia sencilla, con dibujos de sí mismos y una pareja a la que ya conozcan, o les gustaría conocer.

Para concluir la sesión

Se expondrán los dibujos elaborados por el grupo.

Antes de que los participantes se retiren solicítales que lleven para la última sesión uno de sus objetos preferidos: un libro, una prenda, un anillo, una piedra, una foto, un perfume, un CD, etc.

SESIÓN 5

El tiempo

Requerimientos: Hojas de rotafolio con poemas escritos, libros de poemas, hojas blancas, lápices.

Para iniciar la sesión

Prepara una charla con el grupo haciéndoles las siguientes preguntas: ¿Qué les significa el tiempo?, ¿alguna vez han reflexionado sobre su propio tiempo?, ¿han pensado que ahora que son jóvenes este tiempo es mejor que el pasado y por qué?, cuando lleguen a ancianos ¿qué tiempos creen que les tocará vivir?

Porque el tiempo siempre ha estado ahí, como dice la frase, desde el inicio de todos los tiempos. Las culturas antiguas pensaban que el tiempo era algo que empezaba y terminaba, para volver a empezar y terminar; lo que se conoce como un ciclo. Algunos otros como los judíos piensan que el tiempo es como una larga línea, así que para ellos la historia está formada por cosas y hechos que ocurren una sola vez y que nunca más vuelven a suceder. Este tiempo tiene un fin al que le sigue la eternidad. Da el tiempo suficiente para que todos los participantes hagan sus comentarios.

Durante la actividad de lectura

Pláticales la biografía de los poetas y menciona algunos títulos de su obra, posteriormente realiza junto con los participantes un círculo de lectura con los poemas propuestos para esta sesión u otros recomendados en la bibliografía. Cada persona leerá un fragmento para dar la posibilidad de lectura a todos los participantes. Los poemas, se copiarán en una hoja de rotafolio y se colocarán en un lugar visible para que todos puedan leerlos.

Contra la Kodak

Cosa terrible es la fotografía
Pensar que en estos objetos cuadrangulares
yace un instante de 1959
Rostros que ya no son
Aire que ya no existe
Porque el tiempo se venga
de quienes rompen el orden natural
deteniéndolo
las fotos se resquebrajan amarillean
No son la música del pasado
Son el estruendo
de las ruinas internas que se desploman
No son el verso
sino el crujido

de nuestra irremediable cacofonía
José Emilio Pacheco

**Aquí se habla del tiempo perdido
que, como dice el dicho, los santos lo lloran**

Sabia virtud de conocer el tiempo;
a tiempo amar y desatarse a tiempo;
como dice el refrán: dar tiempo al tiempo...
que de amor y dolor alivia el tiempo.

Aquel amor a quien amé a destiempo
martirízome tanto y tanto tiempo
que no sentí jamás correr el tiempo,
tan acremente como en ese tiempo.

Amar queriendo como en otro tiempo
—ignoraba yo aún que el tiempo es oro—
cuánto tiempo perdí —¡ay!— cuánto tiempo.

Y hoy que de amores ya no tengo tiempo,
amor de aquellos tiempos, cómo añoro
la dicha inicua de perder el tiempo.

Renato Leduc

A continuación proporciona a cada participante una hoja y un lápiz y coméntales que el tiempo es muy juguetón, que le gusta andar, esconderse o irse sin avisar, que en muchas ocasiones llega a perderse y no vuelve a ser encontrado, razón por la cual tienen que escribir tres ideas para que el tiempo no se pierda.

Los participantes darán su hoja a la persona que se encuentre a su derecha para que la lea en voz alta. Cuando todos los escritos hayan sido escuchados se podrá comentar acerca de ellos y de los poemas que previamente leyeron.

Para realizar la siguiente actividad coloca en una caja o mesa los objetos que solicitaste en la sesión anterior, sin que nadie los vea.

Dile al grupo que el tiempo se encuentra ahí y que tienen que cerrar los ojos y escuchar todos los sonidos que existen, así como percibir los diferentes olores e imaginarse cómo son las personas que hablan alrededor de ellos. Da dos minutos, entrega a cada participante un objeto que no sea el suyo y pídeles que lo toquen, lo huelan, que imaginen qué color tiene, qué es y por qué es un objeto muy apreciado por otra persona.

Indícale al grupo que pueden abrir los ojos y ver el objeto que tienen, pregúntales cuáles fueron los sonidos escuchados, si las voces resultaron gratas o no, ¿qué

sintieron al tocar ese objeto?, ¿cuál era su textura y su olor?, ¿era del mismo color que imaginaron?, ¿por qué creen que es un objeto apreciado por su dueño? y finalmente ¿cómo se sintieron durante el tiempo que duró la actividad?

Para continuar la sesión coméntale a los participantes que el tiempo es importante, porque de nuestra manera de entenderlo depende nuestra idea de la historia, de la nuestra en particular (que comprobamos cuando vemos nuestras fotografías y vemos cómo cambiamos con el paso del tiempo) y de todo lo que sucede en el mundo.

Entrégale hojas y un lápiz a cada uno y pídeles que escriban una carta dirigida a sus sucesores, en la cual den testimonio de lo que están viviendo, sintiendo, percibiendo, ellos que son testigos de su propio tiempo. Compartan algunas lecturas en voz alta de los escritos.

Para concluir la sesión

Agradece al grupo el tiempo que compartieron a lo largo del taller, sus comentarios, entusiasmo, ideas, sugerencias y demás aportaciones que hayan tenido durante estas sesiones e invítalos a continuar asistiendo a otras actividades que se lleven a cabo y a hacer uso de los servicios que ofrece la biblioteca.

ANEXO

Frases sobre el amor

Los hombres siempre se empeñan en ser el primer amor de una mujer. Tal es su tosca vanidad. Las mujeres tienen un instinto más sutil de las cosas. Prefieren ser el último amor de un hombre.

George Sand

El hombre ama poco y a menudo; la mujer mucho y raramente.

Jan Basta

Si Satanás pudiera amar, dejaría de ser malo.

Santa Teresa

La mayor declaración de amor es la que no se hace; el hombre que siente mucho, habla poco.

Platón

El amor es un no sé qué, que viene de no sé dónde y acaba no sé cómo.

Mlle. Escuderi

El amor sin admiración, sólo es amistad.
George Sand

Los ímpetus amorosos corren a rienda suelta hasta que se encuentran con la razón o con el desengaño.
Cervantes

El amor tiene fácil la entrada y difícil la salida
Lope de Vega

En amor, no basta atacar; hay que tomar la plaza.
Oviedo

El amor es como Don Quijote, cuando recobra el juicio es que está por morir.
Jacinto Benavente

Amor, sublime poder del corazón, misterioso entusiasmo que entraña en sí la poesía, el heroísmo y la religión.
Mme. de Stael

Cuando se quiere dar amor, hay un riesgo: el de recibirlo.
Moliere

El amor es un olvido de la razón muy vecino a la locura.
San Jerónimo

El amor es sólo un episodio en la vida de los hombres, pero es la historia entera en la vida de las mujeres.
Mme. de Stael

El amor abre el paréntesis, el matrimonio lo cierra.
Víctor Hugo

El amor es un punto de encuentro entre un hombre y una mujer, que están en desacuerdo en todo lo demás.
Jardiel Poncela

El amor es así, como el fuego, suelen ver antes el humo los que están fuera, que las llamas los que están dentro.
Jacinto Benavente

El amor es el espacio y el tiempo medido por el corazón.
Marcel Proust

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de consulta

Diccionario Marín de la lengua española. Barcelona y México: Marín, 1982. V.2. C/463/ D52

Raluy Poudevida, Antonio. *Breve diccionario Porrúa de la lengua española*. México: Porrúa, 1978. 461 pp. C / 463/B 73 / 1978.

Bibliografía general

Agustín, José. "La horripilante violación de la rocanrolera aún virgen". En: *Furor matutino*. México: Diana, 1985. pág. 23-45. 863/ J67/ F87.

Bernal, Rafael. *Trópico: seis cuentos breves*. México: Secretaría de Educación Pública/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. 69 pp. (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie; 40). 863M/ B466/ T76.

Castellanos, Rosario. "Lección de cocina". En: *Clásicos de la literatura mexicana: el cuento, siglo XIX y XX*. México: Promexa, 1985. Pág. 456-465. (Gran Colección de Literatura Mexicana). 860.08M/ E42.

Murillo, Gerardo. *Cuentos bárbaros de todos colores*. México: Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. 233 pp. (Lecturas Mexicanas. Tercera Serie; 7). 863M/D72/C83.

Monterde, Francisco. *Una moneda de oro y otros cuentos*. México: Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. 99 pp. 863M/ M6536/ M63.

Paz, Octavio, et al. *Poesía en movimiento*. Selecciones y notas de Octavio Paz, Alí Chumacera, José Emilio Pacheco y Homero Ardijis. México: Siglo XXI Editores, 1996. 475 pp. 861.08M/P57/1981.

Revueltas, José. "Una mujer en la tierra". En: *Dios en la tierra*. México: Era, 1981. pág. 73–81. 863.44/ R48/ D56.

Rulfo, Juan. *El Llano en llamas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. 191 pp. (Colección Popular, 58). 863/R86/L363.

Valadés, Edmundo. *La muerte tiene permiso*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955. 134 p. (Colección popular; 8). 863.44/ V28/ M77.

Zaid, Gabriel. *Ómnibus de poesía mexicana*. México: Siglo XXI Editores, 1996. 694 pp. 861.08M/046/1979.

Zepeda, Eraclio. "El muro", En: *Andando el tiempo*. México: Martín Casillas Editores, 1984. pág. 93-98. N / Z46/ A5.

Los escritores

AUTORES: Julio Samperio y Javier Ortiz Flores

DIRIGIDO A: Jóvenes

DURACIÓN: 5 sesiones de 60 minutos

INTRODUCCIÓN

El escritor, es una persona que no ha perdido la natural curiosidad que aflora durante la infancia y continúa preguntándose los porqués, que se asombra con las cosas de la vida o de la sociedad, en su tiempo, antes y después. Y para saciar esta curiosidad lee, se pregunta, “colecciona” una serie de conocimientos que le permiten explicar su realidad.

Llega a tal madurez su proceso de aprendizaje que hay un momento en que experimenta dentro de su ser, la necesidad de compartir, de expresar, de escribir el producto de sus “hallazgos”.

OBJETIVO

Los participantes conocerán la labor del escritor y experimentarán el trabajo que éstos realizan para crear historias en diversos géneros.

SESIÓN 1

Perfiles de escritor

Para iniciar la sesión

Esta sesión desarrolla el perfil general de los escritores, explica a los participantes, qué es lo que “hace” a un escritor profesional.

Pide a los participantes que escriban una anécdota extraordinaria; recuérdales los ambientes naturales en donde se desarrollan: escuela, casa, trabajo; y los personajes que lo habitan: familia, amigos, conocidos, lo anterior para darles motivo para escribir. Da un tiempo razonable para la escritura, para después pedirles, a manera de presentación, lean sus escritos.

Durante la actividad de lectura

Comparte este fragmento en forma oral con los participantes y posteriormente pregunta si están de acuerdo o qué le agregarían. Procura propiciar una charla amena.

Cuando publica el resultado de su trabajo y es aceptado por el público lector, premios y reconocimientos compensan su labor; su trabajo exige mayor pericia, estudio y pueden transcurrir varios años que invierte en analizar hechos de la realidad e hilvane el producto de sus investigaciones con la ficción que permita crear una narración interesante al lector. Y quizás este es el aspecto del Escritor, en la labor de tejer historias interesantes con un estilo propio, con el que grupos de lectores se identifican con él por los temas que trata.

Cada escritor con su particular manera de hacer las cosas es como si fotografiara una región, con sus habitantes y fuera destacando los aspectos más relevantes que ocurren frente a sus ojos —de escritor— observador que con ingenio va aderezando y puliendo en un cuento o novela.

¿Qué interés puede tener para el lector zambullirse en estas narraciones? Entre otras tantas la de recrear su imaginación con historias que expliquen de alguna forma su pasado o su presente e incluso su futuro. Espejos en los que se puede ver reflejada, amplificada la vida del lector.

Coloca en un círculo a los participantes y repárteles tarjetas (una por participante), en las que están anotadas frases alusivas a las características de la novela, de la lectura, la escritura y temas afines a los beneficios que deja el hecho de acercarse a los libros.

La lectura será en silencio para su comprensión, posteriormente solicita un voluntario para que inicie la lectura en voz alta. Al término dará su opinión, los

demás verterán sus comentarios de acuerdo o no, en torno a la frase de la tarjeta, y así sucesivamente hasta agotar todas las tarjetas.

Te sugerimos las siguientes frases que puedes anotar en tarjetas media carta, elige las que consideres más adecuadas a tus participantes:

- Un escritor trabaja con la esencia humana: la palabra y el tiempo.
Jaime Turrent
- Si uno se quiere a sí mismo será para siempre. Hasta que el suicidio nos separe.
Jaime Turrent.
- LA NOVELA es un lote baldío entre la realidad interior y la exterior.
Jaime Turrent.
- UN HOMBRE solo es su mejor compañía.
Jaime Turrent.
- EL DESEO es la medida de todas las cosas.
Jaime Turrent.
- ¿POR QUÉ a los fabricantes de coches Fiat (ver diccionario) no se les ha ocurrido (crear) un modelo ¿Lux? (ver diccionario).
Jaime Turrent.
- EL MISTERIO de haber nacido sólo se resuelve con otro misterio: morir.
Jaime Turrent.
- LA NOVELA es el arte de representar con verosimilitud y necesidad reiterada lo irrepresentable.
Jaime Turrent.
- SER HUMANO: máquina de máquinas.
Jaime Turrent.
- ESCRIBIR es tratar de explicar el mundo con un lenguaje claro pero confuso.
Jaime Turrent.
- PREFIERO una existencia trivial a una existencia tribal.
Jaime Turrent.
- LA NADA: pensamiento sin escritura.
Jaime Turrent.
- ESCRIBIR es invocar el espíritu de lo inexpresable.
Jaime Turrent.

- LOS MEJORES escritores son los visionarios del presente.

Jaime Turrent.

- SE ES optimista sólo para experimentar la conversión.

Jaime Turrent.

- CUANDO estoy a punto de lograr un conocimiento profundo de la noche: ésta se me escapa en día.

Jaime Turrent.

- NO SÉ de dónde vengán los niños. Pero tengo la certeza que la melancolía sí viene de París.

Jaime Turrent.

- LA VIDA es una función de cine en permanencia voluntaria.

Jaime Turrent.

- El cuerpo eterno del hombre es la imaginación.

William Blake

- Desprenderse del tronco y ser una rama que se transplante para convertirse a su vez en tronco, es una exigencia de la naturaleza. No podemos formar parte siempre de otros. Uno tiene que llegar a ser uno mismo.

Emma Godoy

- Busca dentro de ti la solución de todos los problemas, hasta de aquellos que creas más exteriores y materiales. Dentro de ti está siempre el secreto. Dentro de ti están todos los secretos.

Amado Nervo

- El camino de un hombre superior tiene tres condiciones: la virtud, que le permitirá vivir libre de ansiedades, la sabiduría que le permitirá vivir libre de perplejidades y la audacia que le permitirá vivir libre de temores.

Confucio

- A medida que pasan los días y los meses se van, el tiempo no se entretiene con la gente. Es por ello por lo que los sabios no valoran tanto una gran gema como un poco de tiempo. El tiempo es difícil de encontrar y fácil de perder.

Lao-Tse

- ¿Quién es libre ¿ El sabio que puede dominar sus pasiones, que no teme a la necesidad, ni a la muerte ni a las cadenas, que refrena firmemente sus apetitos y desprecia los honores del mundo, que confía exclusivamente en sí mismo y que ha redondeado y pulido las aristas de su carácter.

Horacio

- La experiencia nos enseña que amor no significa en absoluto mirarnos el uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección. No existen compañeros si no se hallan unidos en idéntica tarea, si no se encaminan juntos hacia la misma cumbre.

Antoine de Saint Exupéry

- La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos, y gracias a este artificio logramos sobrellevar el pasado.

Gabriel García Márquez

- La gloria de la amistad no es la mano tendida, ni la sonrisa bondadosa, ni disfrutar de compañía; es la inspiración espiritual que sentimos al descubrir que alguien cree en nosotros, y está dispuesto a darnos confianza.

Ralph Waldo Emerson

Las anteriores, son frases y pensamientos de escritores de diferentes épocas; puedes hacer una sesión con una parte de ellas. Termina cuando el interés decaiga; el resto, úsalo para cada inicio de sesión, como si fuese lectura gratuita.

SESIÓN 2

Las visitadoras de Vargas Llosa

Para iniciar la sesión

Utiliza la dinámica “Analogía alternada”. Coloca por estaturas a los participantes, y en una hoja pide que escriban las siguientes preguntas con sus respectivas respuestas.

¿Con qué personaje de película me represento?

¿Con qué frase me describiría?

¿Con qué personaje de libro me represento?

¿Con qué olor me describo?

¿Con qué sensación me describo?

Al término cada participante leerá sus respuestas y el porqué de ellas, de manera breve.

A continuación, lee una reseña breve de la vida y obra de Mario Vargas Llosa (ver anexo).

Durante la actividad de lectura

Del capítulo 1 del texto “Pantaleón y las visitadoras”, selecciona un fragmento que resulte significativo (ver anexo). Esto es, que el texto contenga varios párrafos donde se denote la estructura de cómo fue escrito. Vargas Llosa en esta novela utiliza diálogos yuxtapuestos (alternados), esto es que en un párrafo se

encuentren determinados personajes, y que en un subsiguiente confluyen otros personajes en otro escenario, para después en el párrafo posterior continúe la historia.

Una vez identificada la estructura del texto, pide que elaboren por equipos un cuento, donde utilicen esta forma de escritura, de manera que, después de varios fragmentos, redondeen un final donde se encuentren todos los personajes de la historia.

Para concluir la sesión

Finaliza con la lectura de los textos elaborados en voz de los participantes. Da las gracias, e invita a que continúen participando en el taller.

SESIÓN 3

¡Leyendo e imaginando!

Selecciona una novela que te agrade de Mario Vargas Llosa, después busca un fragmento interesante para los participantes, posteriormente selecciona una canción que consideres que puede servir de fondo, puede ser instrumental o también con letra; en una hoja de rotafolio transcribe el fragmento de la novela que elegiste.

Para iniciar la sesión

Lee una parte interesante del principio de la novela (por ejemplo: *El paraíso en la otra esquina*), enciende tu grabadora y pide que escuchen con atención la música clásica o instrumental que elegiste, como *la suite No. 1 peer Guine* de Eduard Greig o *Aires gitanos op. 20* del español Pablo de Sarazate (recuerda que cada texto tiene su propia música,).

Los participantes analizan renglón por renglón el texto. Invita a los usuarios a externar todo lo que se les ocurra, por más disparatado que sea, en relación al texto y auxíliate con imágenes de la obra de Paul Gauguin, que puedes consultar en el área de 700 bellas artes (en el anexo te sugerimos tres láminas). Lee un pequeño fragmento del final buscando que el participante se quede más intrigado y con ganas de leer la novela.

Durante la actividad de lectura

Forma equipos, reparte, sortea o da a escoger textos de Mario Vargas Llosa, dependiendo del número de ejemplares y participantes. La instrucción es que la lean para volver a reunirse y continuar con el taller. Dependiendo de la extensión del texto pónganse de acuerdo para volverse a reunir en una semana o dos; pueden hacerlo en la biblioteca o en un lugar que les sea más cómodo.

Los participantes por equipos han leído una novela del autor. A continuación que cada equipo vierta sus impresiones de la lectura; recuerda que cada participante tiene diferentes puntos de vista y es importante rescatarlos con tu ayuda. Organiza una charla literaria para que los participantes en un ambiente cómodo dejen fluir sus opiniones. Es deseable que conozcas las obras que van a comentar para que al coordinar la charla, tengas apoyos, y para que colabores e invites a los participantes a verter sus ideas; cualquiera que estas sean: qué les provocó la obra en general o si sólo fueron algunas partes, o cuáles son los detalles que les aportan a sus vidas o despiertan su interés.

Divide al grupo en dos equipos para jugar “combate”, que consiste en que cada integrante formula una o más preguntas relacionadas a la novela leída, buscando que no sean las respuestas tan obvias o fáciles de contestar. Cuando cada equipo tenga elaborada su lista de preguntas, se colocan en dos filas, una enfrente de la otra; el primer participante hace una pregunta al primero del equipo contrario; el resto del equipo puede ayudarlo, pero el jugador tiene que ofrecer la respuesta, y así sucesivamente hasta terminar con el último participante. Para este juego es importante que los participantes hayan leído el mismo texto.

Actividad creativa

Lo siguiente puedes realizarlo de manera individual o por equipos. Pide que salgan a la calle y que observen el entorno con detenimiento, con la finalidad de reconocer la “belleza y el misterio” que tiene la cotidianidad. Con anticipación solicita que escriban en su cuaderno el siguiente cuadro que les va a servir de apoyo, el cual denominaremos “Álbum de los sentidos”, donde recolectarán sus impresiones, ejemplo:

	Tacto	Tacto	Oído	Gusto	Olfato
Personas					
Animales					
Vegetales					
Paisajes					

Da un tiempo de 30 minutos. Al terminar de recolectar la información, solicita que elaboren notas para hacer el esbozo de un cuento o una pequeña historia, individual o por equipo como les agrade más. Tomando en cuenta su Álbum de los sentidos y enriqueciendo con frases de periódicos y revistas, recortes de frases de campañas publicitarias, todas las frases que resulten sonoras, hermosas, o que inviten a construir desde “el dolor y el vacío el país del mañana”.

Con esta información, comunica a los participantes que van a ser escritores y autores de su primer libro, donde pueden inventar el título, índice, dedicatoria, el acta de nacimiento de cada libro (número ISBN), la ilustración, y el colofón.

Para la elaboración de su novela, pueden usar varios procedimientos: Tomar varias tarjetas media carta (puedes sugerir un promedio de cinco tarjetas aunque

hay la libertad de que cada quien elija el número), pegarlas con resistol, previamente dobladas por la mitad y pegarlas por el lado de una mitad, hasta tener una al lado de la otra.

O si se prefiere pueden coserlas, pero para ello se tendrá que tener una aguja lanera e hilo para perforar. Se perfora tarjeta por tarjeta doblada a la mitad y se corta con tijera o navaja para alinear los bordes.

Para la ilustración se puede utilizar crayolas, colores de madera, pinturas vinci o acuarela. Las solapas serán de cartón recortado de cajas del mismo material, al tamaño del cuadernillo. Para el forro de las guardas se puede usar hojas bond a la mitad, una parte para el principio y la otra para el final.

La última etapa es colocar los cartones en el centro de una hoja de papel kraft, (de tamaño un poco menor que el carta), presentando el cuerpo del libro, para dejar un espacio razonable, ya que son las solapas del libro y se cierran y se abren, deja un espacio para que tengan libre juego; una vez pegados, se dobla y se forra como los cuadernos escolares. Por último se une el cuerpo del libro con los forros que fungen como pastas o solapas del libro.

Invita a los participantes a que lean sus trabajos voluntariamente, si hay alguien que no lo desee, no lo fuerces, respetemos el pudor de la intimidad; a algunas personas les apena “desnudar” su alma.

Para concluir la sesión

Pide que compartan sus sensaciones, cómo se sintieron a lo largo de la actividad. Una vez terminados los comentarios les pides que mediten y elijan la historia, el cuento o anécdota que podría gustarles, para realizar entre todos una representación teatral, o con mímica para la clausura del taller. Funge como director, o si percibes que alguno de los participantes lo puede realizar, pídele que lo haga.

Pueden hacer una selección de actores y actrices, según les quede un papel determinado; generalmente ocurren agradables sorpresas. Asimismo, si la creatividad y el material lo permiten, diseñen una escenografía sencilla. Los ensayos pueden ser por la tarde diariamente y para la representación de la obra pueden invitar a amigos y familiares, los participantes lo determinan.

SESIÓN 4

Secuestro de palabras

Para iniciar la sesión

Dirige la dinámica “El asesino solitario”.

Colóquense en círculo, solicita que un participante salga de la biblioteca y que regrese cuando le indiques. A los que quedan proporciónales las siguientes instrucciones: Uno de los integrantes será “el asesino” y su función es mirar a los ojos a uno de sus compañeros y al guiñar el ojo “lo matará”. La víctima exclamará: “muero” y se dejará caer al suelo, de manera que “el inspector” (que es quien salió), no se dé cuenta. El juego termina cuando el inspector descubra “al asesino” o la mayoría “esté muerta”.

A continuación reparte a cada quien un recorte con indicios o pistas y les indicas qué van a resolver un caso de secuestro. Las instrucciones son las siguientes: Tienen 15 minutos, y deben dar una sola respuesta grupal, y menciona que Gabriela fue secuestrada, la tarea es determinar quién la secuestró, dónde mantuvieron a Gabriela cautiva y por qué fue secuestrada.

Pistas:

-----recortar-----
Las líneas aéreas no estuvieron en operación toda la semana del primero al siete de agosto.

-----recortar-----
A Juan no le agrada mucho el negocio de los espectáculos, más soñaba continuamente con tener mucho dinero.

-----recortar-----
La madre de Gabriela había muerto de cáncer hacía años.

-----recortar-----
Gabriela dijo que fue golpeada y puesta inconsciente el último día que la tuvieron cautiva y despertó en los bosques inmediatamente antes de ser encontrada el cuatro de agosto.

-----recortar-----
Como el señor López había pasado cinco años en la cárcel, no tenía la custodia de sus hijos.

-----recortar-----
Nada más el señor Gómez sabía respecto a la casa de juegos.

-----recortar-----
Gabriela fue secuestrada a algunas horas después de salir de la escuela el primero de agosto

-----recortar-----
El señor Gómez fue visto muchas veces merodeando en los bosques.
-----recortar-----

El señor López conocía al señor Carlos desde su niñez.

-----recortar-----

Gabriela dijo que permaneció vendada todo el tiempo que estuvo secuestrada.

-----recortar-----

El único sendero a través del bosque conducía a la casa de la señora de López.

-----recortar-----

Roberto había estado sin empleo desde que fue dado de baja del ejército después de la guerra de Vietnam.

-----recortar-----

El señor López estuvo ausente el dos, tres y cuatro de agosto en un viaje de negocios.

-----recortar-----

El rescate fue pagado alrededor de la tarde del cuatro de agosto.

-----recortar-----

Juan había enseñado al señor López formas complicadas de atar cuerdas.

-----recortar-----

La tarde del primero de agosto, la señora de López pidió a su jardinero que trasplantara algunos crisantemos y notó que estaba muy sucio.

-----recortar-----

El señor López era el padre de Gabriela.

-----recortar-----

El señor López era propietario de una cabaña en las montañas, a la que iba frecuentemente.

-----recortar-----

La señora de López era muy rica y muy tacaña.

-----recortar-----

El señor Gómez era jardinero de la señora de López.

-----recortar-----

El circo salió de la ciudad a las 3:30 de la tarde el primero de agosto y Juan fue con él.

-----recortar-----

La policía no pudo localizar a la señorita Sánchez para interrogarla después que Gabriela fue secuestrada. Había desaparecido, aparentemente.

-----recortar-----

Gabriela dijo que la persona que la sujetó el primero de agosto tenía manos sucias.

-----recortar-----

El señor López tenía problemas de dinero por un plan financiero dudoso en el que había estado envuelto.

-----recortar-----

-----recortar-----

El señor Gómez había construido una casa de juegos para Gabriela y sus amigos hace años; pero después construyó una nueva.

-----recortar-----

Roberto dijo que vio venir al señor López de los bosques en la tarde del primero de agosto.

-----recortar-----

La señorita Sánchez regresó el cinco de agosto con el señor López.

----- recortar -----
El señor López cortejaba a la señorita Sánchez, la profesora particular de Gabriela.

----- recortar -----
Una carta pidiendo rescate fue enviada a la señora de López, exigiendo que pagara quinientos mil pesos por la liberación de Gabriela.

----- recortar -----
Gabriela vivía con su abuela, la señora de López, en una casa grande y vieja en el bosque.

----- recortar -----
El primero de agosto fue un día muy cálido.

----- recortar -----
Gabriela tenía un hermano mayor llamado Roberto.

----- recortar -----
La policía arrestó a Roberto a las 5 de la tarde del primero de agosto por golpear a un policía y estuvo prisionero por cinco días y tenía con él el suéter de Gabriela.

----- recortar -----
Cuando Gabriela regresaba caminando de la escuela a su casa, el primero de agosto, la señorita Sánchez le ofreció llevarla en su automóvil.

----- recortar -----
Gabriela tenía catorce años de edad.

----- recortar -----
Juan era un vaquero y experto con el lazo en el circo.

----- recortar -----
Cuando Gabriela fue encontrada, tenía quemaduras de cuerda en su cintura y sus muñecas, cortadas y magulladuras en otras partes de su cuerpo.

----- recortar -----

Tienes 38 recortes; dependiendo del número de asistentes reparte uno o más por participante. Recuerda que no hay una respuesta única, sino que el objetivo es que el grupo deduzca con las pistas que tiene quién es el secuestrador y sus motivaciones, y si hay varios sospechosos. Antes de realizar la dinámica busca la respuesta tú mismo(a).

Esta dinámica da pie a la actividad que sigue y que consiste en la lectura de la novela de Gabriel García Márquez, *Noticia de un secuestro*. Sabemos que los acervos de las bibliotecas son variados y la bibliografía sugerida sólo sirve para ejemplificar, así que puedes elegir los textos que estén a tu alcance.

Durante la actividad de lectura

Inicia la lectura con *Gratitudes*, puedes hacerlo, o solicita que un participante lo haga. A continuación otros voluntarios pueden ir leyendo una página por persona para que luzcan sus voces y no se cansen.

Inicia en la página 9 hasta la página 20 donde termina el primer párrafo: "...—Aquí no tenemos alcohol —dijo el doctor, áspero—. Se van en la maleta y no hay nada que hacer. Apúrense..."

Después escuchen una canción que previamente hayas seleccionado. Puede ser una cumbia que tenga relación con el tema. Solicita a los participantes que pongan atención y se dejen llevar con la atmósfera que crea la música.

A continuación pasa a la página 118 y localiza el principio del segundo párrafo: "...—Acuérdate que a mí no me va a matar la policía —le dijo Guido Parra a través de las lágrimas—..." Y sigue hasta la siguiente página terminando el segundo párrafo: "...Yo sé que su situación es terrible pero esté tranquila, le escribió a Maruja..."

SESIÓN 5

Gabo y su crónica

Para iniciar la sesión

Coordina la dinámica "El cazador".

Pide a los participantes formen un medio círculo de pie. Colócate delante de ellos dando la espalda. Comenta que deben imitar los movimientos que vas a hacer. Continúa diciendo: "soy el cazador que descansa en su sillón favorito, me estiro y bostezo, tomo mi escopeta, cuchillo, machete y sombrero, salgo de casa dispuesto a traer la cena..."; inventa más movimientos.

Acto seguido, repite los movimientos que hicieron en el principio de la dinámica, sólo que esta vez lo harán en reversa, sobre sus pasos.

Durante la actividad de lectura

Lleva a cabo un círculo de lectura con el texto *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez (ver anexo), y donde creas conveniente detén la lectura, para comentar acerca de los personajes, ambiente, situaciones, etc., repite la dinámica hasta terminar el capítulo 1.

Terminada la actividad, forma equipos de tres a cuatro integrantes, para que elaboren una historia que puedan contar al revés como sucedió en el texto (inicia la historia en el desenlace).

Pide que den lectura a los textos, y que emitan una opinión acerca de los mismos.

Para concluir la sesión

Presenta la obra de teatro preparada por los participantes en la sesión tres.

ANEXOS

Sesión 2

Mario Vargas Llosa Biografía

Premio Nobel de Literatura, nació en Arequipa, Perú, 1936, escritor peruano. Su infancia transcurrió entre Cochabamba, en Bolivia, y las ciudades peruanas de Piura y Lima. A los dieciséis años inició su carrera literaria y periodística con el estreno del drama *La huida del Inca* (1952). Poco después ingresó en la universidad de San Marcos de Lima, donde cursó estudios de literatura. Viajó a Europa, donde empezó a trabajar en la Radio y Televisión Francesa y fue profesor en el Queen Mary College de Londres.

Publicó su primera obra, *Los jefes* (1959). Con veintitrés años apenas, y con la novela *La ciudad y los perros* (1962) ganó prestigio entre los escritores que por aquel entonces gestaban el inminente *boom* literario iberoamericano. Estableció su residencia primero en París y luego en Londres, donde se trasladó a Washington y Puerto Rico. Su madurez como escritor llegó con *La casa verde* (1966), verdadera exhibición de virtuosismo literario, cuya prosa integra abundantes elementos experimentales, tales como la mezcla de diálogo y descripción y la combinación de acciones y tiempos diversos, recursos que empleó también en *Los cachorros* (1967) y en *Conversaciones en la catedral* (1969), áspero retrato de la dictadura peruana de Manuel Odría.

Entre sus novelas posteriores destacan *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981), en la que aborda la problemática social y religiosa de Iberoamérica, y *¿Quién mató a Palomino Moreno?* (1986), basada en una investigación policial. Su labor como crítico literario se refleja en sus ensayos *García Márquez: historia de un deicidio* y *La orgía perpetua: Flaubert y Madam Bovary* (1975). En 1976, codirigió con José María Gutiérrez la versión cinematográfica de su novela *Pantaleón y las visitadoras*. En 1977 fue nombrado miembro de la academia Peruana de la Lengua y profesor de la cátedra Simón Bolívar en Cambridge. Impulsor del partido Frente Democrático, se presentó como cabeza de lista en las elecciones peruanas de 1990, en las que fue derrotado por Alberto Fujimori. Otras obras suyas son *La señorita de Tacna* (1981), *Contra viento y marea* (1983), *Historia de mayta* (1984) y *el hablador* (1988). En 1994 recopiló sus colaboraciones periodísticas en *Desafío a la libertad*, y en 1997 apareció su novela erótica *los cuadernos de don Rigoberto*, en la misma línea de su anterior *Elogio de la madrastra* (1988). Obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de las letras en 1986, el Premio Planeta de 1993 por *Lituma en los Andes* y el Premio Cervantes de 1995. Desde 1984 es miembro de la Real Academia Española.

Pantaleón y las visitadoras

—DESPIERTA, Panta —dice Pochita—. Ya son las ocho Panta, Pantita.

—¿Las ocho ya? Caramba, qué sueño tengo —bosteza Pantita—. ¿Me cosiste mi galón?

—Sí, mi teniente —se cuadra Pochita—. Uy, perdón, mi, capitán. Hasta que me acostumbre vas a seguir de tenientito, amor. Sí, ya, se ve regio. Pero levántate de una vez, ¿tu cita no es a?

—Las nueve, sí —se jabona Pantita—. ¿Dónde nos mandarán, Pocha? Pásame la toalla, por favor. ¿Dónde se te ocurre, chola?

—Aquí, a Lima —contempla el cielo gris, las azoteas, los autos, los transeúntes Pochita—. Uy, se me hace agua la boca: Lima, Lima, Lima.

—No sueñes, Lima nunca, qué esperanza —se mira en el espejo, se anuda la corbata Panta—. Si al menos fuera una ciudad como Trujillo o Tacna, me sentiría feliz.

—Qué graciosa esta noticia en *El Comercio* —hace una mueca Pochita—. En Leticia un tipo se crucificó para anunciar el fin del mundo. Lo metieron al manicomio pero la gente lo sacó a la fuerza porque creen que es santo. ¿Leticia es la parte colombiana de la selva, no?

—Qué buen mozo te ves de capitán, hijito —dispone la mermelada, el pan y la leche sobre la mesa la señora Leonor.

—Ahora es Colombia, antes era Perú, nos la quitaron —unta de mantequilla una tostada Panta—. Sírveme otro poquito de café, mamá. —Cómo nos mandaran de nuevo a Chiclayo —recoge las migas en un plato y retira el mantel la señora Leonor—. Después de todo, allá hemos estado tan bien ¿no es cierto? Para mí, lo principal es que no nos alejen mucho de la costa. Anda, hijito, buena suerte, llévate mi bendición.

—En el nombre del Padre y del Espíritu Santo y del Hijo QUE MURIÓ EN LA CRUZ —eleva los ojos a la noche, baja los ojos a las antorchas el Hermano Francisco—. Mis manos están amarradas, el leño es ofrenda, ¡persígnense por mí!

—Me espera el coronel López López, señorita —dice el capitán Pantaleón Pantoja.

—Y también dos generales —hace ojitos la señorita—. Entre nomás, capitán. Sí, ésa, la puerta cafecita.

—Aquí está el hombre —se levanta el coronel López López—. Adelante, Pantoja, felicitaciones por ese nuevo fideo.

—La primera nota en el examen de ascenso y por unanimidad del jurado —estrecha una mano, palmea un hombro el general Victoria—. Bravo, capitán, así se hace carrera y patria.

—Siéntese, Pantoja —señala un sofá el general Collazos—. Póngase cómodo y agárrese bien para oír lo que va a oír.

—No me lo asustes, Tigre —mueve las manos el general Victoria—. Se va a creer que lo mandamos al matadero.

—Que para comunicarle su nuevo destino hayan venido los jefazos de Intendencia en persona, le indica que la cosa tiene sus bemoles —adopta una expresión grave el coronel López López—. Sí, Pantoja, se trata de un asunto bastante delicado.

—La presencia de estos jefes es un honor para mí —hace sonar los talones el capitán Pantoja—. Caramba, me deja usted muy intrigado, mi coronel.

—¿Quiere fumar? —saca una cigarrera, un encendedor el Tigre Collazos—. Pero no se esté ahí parado, tome asiento. ¿Cómo, no fuma?

—Ya ve, por una vez el Servicio de Inteligencia acertó —acaricia una fotocopia el coronel López López—. Tal cual: ni fumador, ni borrachín ni ojo vivo.

—Un oficial sin vicios —se admira el general Victoria—. Ya tenemos quien represente al arma en el Paraíso, junto a Santa Rosa y a San Martín de Porres.

—Tampoco exageren —se ruboriza el capitán Pantoja—. Algunos vicios tendré que no se me conocen.

—Conocemos de usted más que usted mismo —alza y deposita otra vez en el escritorio un cartapacio el Tigre Collazos—. Se quedaría bizco si supiera las horas que hemos dedicado a estudiar su vida. Sabemos lo que hizo, lo que no hizo y hasta lo que hará, capitán.

—Podemos recitar su foja de servicios de memoria —abre el cartapacio, baraja fichas y formularios el general Victoria—. Ni un solo castigo de oficial y de cadete apenas media docena de amonestaciones leves. Por eso ha sido el elegido, Pantoja.

—Entre cerca de ochenta oficiales de Intendencia, nada menos —levanta una ceja el coronel López López—. Ya puede inflarse como un pavo real.

—Les agradezco el buen concepto que tienen de mí —se empaña la vista del capitán Pantoja—. Haré todo lo que pueda para responder a esa confianza, mi coronel.

—¿El capitán Pantaleón Pantoja? —sacude el teléfono el general Scavino—. Te oigo apenas. ¿Qué me lo mandas para qué, Tigre?

—En Chiclayo ha dejado un magnífico recuerdo —hojea un informe el general Victoria—. El coronel Montes estaba loco por conservarlo. Parece que el cuartel funcionó como un reloj gracias a usted.

—"Organizador nato, sentido matemático del orden, capacidad ejecutiva" —lee el Tigre Collazos—. "Condujo la administración del regimiento con eficacia y verdadera inspiración". Caracoles, el zambo Montes se enamoró de usted.

—Me confunden tantos elogios —baja la cabeza el capitán Pantoja—. Siempre he tratado de cumplir con mi deber y nada más.

—¿El Servicio de las qué? —suelta una carcajada el general Scavino—. Ni tú ni Victoria pueden tomarme el pelo, Tigre, ¿se han olvidado que soy calvo?

—Bueno, al toro por los cuernos —sella sus labios con un dedo el general Victoria—. El asunto exige la más absoluta reserva. Me refiero a la misión que se le va a confiar, capitán. Suéltale el cuco, Tigre.

—En síntesis, la tropa de la selva se anda tirando a las cholas —toma aliento, parpadea y tose el Tigre Collazos—. Hay violaciones a granel y los tribunales no se dan abasto para juzgar a tanto pendejón. Toda la Amazonia está alborotada.

—Nos bombardean a diario con partes y denuncias —se pellizca la barbilla el general Victoria—. Y hasta vienen comisiones de protesta de los pueblitos más perdidos.

—Sus soldados abusan de nuestras mujeres —estruja su sombrero y pierde la voz el alcalde Paiva Runhuí—. Me perjudicaron a una cuñadita hace pocos meses y la semana pasada casi me perjudican a mi propia esposa.

—Mis soldados no, los de la Nación —hace gestos apaciguadores el general Victoria—. Calma, calma, señor alcalde. El Ejército lamenta muchísimo el percance de su cuñada y hará cuanto pueda para resarcirla.

—¿Ahora le llaman percance al estupro? —se desconcierta el padre Beltrán—. Porque eso es lo que fue.

—A Florcita la agarraron dos uniformados viniendo de la chacra y se la montaron en plena trocha —se come las uñas y brinca en el sitio el alcalde Teófilo Morey—. Con tan buena puntería que ahora está encinta, general. —Usted me va a identificar a esos bandidos, señorita Dorotea —gruñe el coronel Peter Casahuanqui—. Sin llorar, sin llorar, ya va a ver cómo arreglo esto.

— ¿Se le ocurre que voy a salir? —solloza Dorotea—. ¿Yo solitita delante de todos los soldados?

—Van a desfilar por aquí, frente a la Prevención —se esconde detrás de la rejilla metálica el coronel Máximo Dávila—. Usted los va espiando por la ventana y apenas descubra a los abusivos me los señala, señorita Jesús.

—¿Abusivos? —salpica babas el padre Beltrán—. Viciosos, canallas y miserables, más bien. ¡Hacerle semejante infamia a doña Asunta! ¡Desprestigiar así el uniforme!

—A Luisa Cánepa, mi sirvienta, la violó un sargento, y después un cabo y después un soldado raso —limpia sus anteojos el teniente Bacacorzo—. La cosa le gustó o qué sé yo, mi comandante, pero lo cierto es que ahora se dedica al puterío con el nombre de Pechuga y tiene como cafiche a un marica que le dicen Milcaras.

—Ahora indíqueme con cuál de estas personitas quiere casarse, señorita Dolores —pasea frente a los tres reclutas el coronel Augusto Valdés—. Y el capellán los casa en este instante. Elija, elija, ¿cuál prefiere para papá de su futuro hijito?

—A mi señora la pescaron en la propia iglesia —se mantiene rígido en el borde de la silla el carpintero Adriano Lharque—. No la catedral, sino la del Santo Cristo de Bagazán, señor.

—Así es, queridos radioescuchas —brama el Sinchi—. A esos sacrilegos lascivos no los contuvo el temor a Dios ni el respeto debido a Su santa casa ni las nobles canas de esa matrona dignísima, semilla ya de dos generaciones loretanos.

—Comenzaron a jalonearme, ay Jesús mío, querían tumbarme al suelo —llora la señora Cristina—. Se caían de borrachos y hay que oír las lisuras que decían. Delante del altar mayor, se lo juro.

—Al alma más caritativa de todo Loreto, mi general —retumba el padre Beltrán—. ¡La ultrajaron cinco veces!

—Y también a su hijita y a su sobrinita y a su ahijadita, ya lo sé, Scavino —sopla la caspa de sus hombreras el Tigre Collazos—. ¿Pero ese cura Beltrán está con nosotros o con ellos? ¿Es o no capellán del Ejército?

—Protesto como sacerdote y también como soldado, mi general —hunde vientre, saca pecho el mayor Beltrán—. Porque esos abusos hacen tanto daño a la institución como a las víctimas.

—Está muy mal lo que pretendían los reclutas con la dama, por supuesto —contemporiza, sonrío, hace venias el general Victoria—. Pero sus parientes casi

los matan a palos, no lo olvide. Aquí tengo el parte médico: costillas rotas, hematomas, desgarrón de oreja. En este caso hubo empate, doctorcito.

—¿A Iquitos? —deja de rociar la camisa y alza la plancha Pochita—. Uy, qué lejos nos mandan, Panta.

—Con madera haces el fuego que cocina tus alimentos, con madera construyes la casa donde vives, la cama donde duermes y la balsa con que cruzas el río —cuelga sobre el bosque de cabezas inmóviles, caras anhelantes y brazos abiertos el Hermano Francisco—. Con madera fabricas el arpón que pesca al paiche, la pucuna que caza al ronsoco y el cajón donde encierras el muerto. ¡Hermanas! ¡Hermanos! ¡Arrodíllense por mí!

—Es todo un señor problema, Pantoja —cabecea el coronel López López—. En Contamana, el alcalde ha dado un bando pidiendo a los vecinos que los días francos de la tropa encierren a las mujeres en sus casas.

—Y sobre todo qué lejos del mar —suelta la aguja, remacha el hilo y lo corta con los dientes la señora Leonor—. ¿Habrá muchos zancudos allá en la selva? Son mi suplicio, ya sabes.

—Fíjese en esta lista —se rasca la frente el Tigre Collazos—. Cuarentaitrés embarazadas en menos de un año. Los capellanes del cura Beltrán casaron a unas veinte, pero, claro, el mal exige medidas más radicales que los matrimonios a la fuerza. Hasta ahora castigos y escarmientos no han cambiado el panorama: soldado que llega a la selva se vuelve un pinga loca.

—Pero el más desanimado con el sitio pareces tú, amor —va abriendo y sacudiendo maletas Pochita—. ¿Por qué, Panta?

—Debe ser el calor, el clima, ¿no cree? —se anima el Tigre Collazos.

—Muy posiblemente, mi general —tartamudea el capitán Pantoja.

—La humedad tibia, esa exuberancia de la naturaleza —se pasa la lengua por los labios el Tigre Collazos—. A mí me sucede siempre: llegar a la selva y empezar a respirar fuego, sentir que la sangre hierve.

—Si la generala te oyera —ríe el general Victoria—, ay de tus garras, Tigre.

—Al principio pensamos que era la dieta —se da un palmazo en la barriga el general Collazos—. Que en las guarniciones se usaba mucho condimento, algo que recrudecía el apetito sexual de la gente.

—Consultamos a especialistas, incluso a un suizo que costó una punta de plata —frota dos dedos el coronel López López—. Un dietista lleno de títulos.

—Pas d'inconvenient —anota en una libretita el profesor Bernard Lahoé—. Prepararemos una dieta que, sin disminuir las proteínas necesarias, debilite la libido de los soldados en un 85 por ciento.

—No se le vaya a pasar la mano —murmura el Tigre Collazos—. Tampoco queremos una tropa de eunucos, doctor.

—Horcones a Iquíitos, Horcones a Iquitos —se impacienta el alférez Santana—. Si, gravísimo, de suma urgencia. No hemos obtenido los resultados previstos con la operación Rancho Suizo. Mis hombres se mueren de hambre, se tuberculizan. Hoy se desmayaron otros dos en la revista, mi comandante.

—Nada de bromas, Scavino —sujeta el teléfono entre la oreja y el hombro mientras enciende un cigarrillo el Tigre Collazos—. Le hemos dado vueltas y más vueltas y es la única solución. Allá te mando a Pantojita con su madre y su mujer. Que te aproveche.

—Pochita y yo ya nos hicimos a la idea y estamos felices de ir a Iquitos —dobla pañuelos, ordena faldas, empaqueta zapatos la señora Leonor—. Pero tú sigues con el alma en los pies. Cómo es eso, hijito.

—Usted es el hombre, Pantoja —se pone de pie y lo coge por los brazos el coronel López López—. Usted va a poner fin a este quebradero de cabeza.

—Después de todo es una ciudad, Panta, y parece que linda —arroja trapos a la basura, hace nudos, cierra carteras Pochita—. No pongas esa cara, peor hubiera sido la puna ¿no?

—La verdad, mi coronel, no me imagino cómo —traga saliva el capitán Pantoja—. Pero haré lo que me ordenen, naturalmente.

—Por lo pronto, irse a la selva —coge un puntero y marca un lugar en el mapa el coronel López López—. Su centro de operaciones será Iquitos.

—Vamos a llegar a la raíz del problema y a liquidarlo en su mata —golpea su mano abierta con el puño el general Victoria—. Porque, como usted lo habrá adivinado, Pantoja, el problema no es sólo el de las señoras atropelladas.

—También el de los reclutas condenados a vivir como castas palomas en ese calor tan pecaminoso —chasquea la lengua el Tigre Collazos—. Servir en la selva es bravo, Pantoja, muy bravo.

—En los caseríos amazónicos todas las faldas tienen dueño —acciona el coronel López López—. No hay bulines ni niñas pendejas ni nada que se les parezca.

—Se pasan la semana encerrados, cumpliendo misiones en el monte, soñando con su día franco —imagina el general Victoria—. Caminan kilómetros hasta el pueblo más cercano. ¿Y qué ocurre cuando llegan?

—Nada, por la maldita falta de hembras —encoge los hombros el Tigre Collazos—. Entonces, los que no se la corren, pierden los estribos y a la primera copita de anisado se lanzan como pumas sobre lo que se les pone delante.

—Se han dado casos de mariconería y hasta de bestialismo —precisa el coronel López López—. Figúrese que un cabo de Horcones fue sorprendido haciendo vida marital con una mona.

—La simio responde al absurdo apelativo de Mamadera de la Cuadra Quinta —aguanta la risa el alférez Santana—. O, más bien, respondía, porque la maté de un balazo. El degenerado está en el calabozo, mi coronel.

—Total, la abstinencia nos trae una corrupción de los mil diablos —dice el general Victoria—. Y desmoralización, nerviosismo, apatía.

—Hay que dar de comer a esos hambrientos, Pantoja —lo mira solemne a los ojos el Tigre Collazos—. Ahí entra usted, allí es donde va a aplicar su cerebro organizador.

—¿Por qué te quedas todo atontado y calladito, Panta? —guarda el pasaje en su cartera y pregunta ¿por dónde la salida al avión? Pochita—. Tendremos un gran río, podremos bañarnos, hacer paseos a las tribus. Anímate, zonzo.

—Qué te pasa que estás tan raro, hijito —observa las nubes, las hélices, los árboles la señora Leonor—. En todo el viaje no has abierto la boca. ¿Qué te preocupa tanto?

—Nada mamá, nada Pochita —se abrocha el cinturón de seguridad Panta—. Estoy bien, no me pasa nada. Miren, ya estamos llegando. Ese debe ser el Amazonas ¿no?

—Todos estos días has estado hecho un idiota —se pone los anteojos de sol, se quita el abrigo Pochita—. No decías una palabra, soñabas con los ojos abiertos. Uy, qué infierno es esto. Nunca te he visto tan cambiado, Panta.

—Estaba un poco inquieto con mi nuevo destino, pero ya pasó —saca la cartera, alarga unos billetes al chofer Panta—. Sí, maestro, el número 549, el Hotel Lima. Espera, mamá, te ayudo a bajar.

—¿Eres militar, no? —lanza su bolsa de viaje sobre una silla, se descalza Pochita—. Sabías que te podían mandar a cualquier lado. Iquitos no está mal, Panta, ¿no ves que parece un sitio simpático?

—Tienes razón, me he portado como un tonto —abre el ropero, cuelga un uniforme, un terno Panta—. Quizá me había encariñado mucho con Chiclayo; palabra que ya pasó. Bueno, a deshacer maletas. Qué calorcito éste ¿no, chola?

—Por mí, me quedaría viviendo toda la vida en el hotel —se tumba de espaldas en la cama, se despereza Pochita—. Te hacen todo, no hay que preocuparse de nada.

—¿Y estaría bien recibir al cadete Pantoja en un hotelito? —se quita la corbata, la camisa Panta.

—¿Al cadete Pantoja? —abre los ojos, desabotona su blusa, apoya un codo en la almohada Pochita—. ¿De veras? ¿Ya podemos encargarlo, Pantita?

—¿No te prometí cuando llegue el tercer fideo? —estira su pantalón, lo dobla y cuelga Panta—. Será loreetano, qué te parece.

—Maravilloso, Panta —ríe, aplaude, rebota en el colchón Pochita—. Uy, qué felicidad, el cadetito, Pantita Júnior.

—Hay que encargarlo cuanto antes —abre y adelanta las manos Panta—. Para que llegue rapidito. Ven, chola, dónde te escapas.

—Oye, oye, qué te pasa —salta de la cama, corre hacia el cuarto de baño Pochita—. ¿Te has vuelto loco?

—Ven, ven, el cadetito —se tropieza con una maleta, vuelca una silla Panta—. Encarguémoslo ahora mismo. Anda, Pochita.

—Pero si son las once de la mañana, si acabamos de llegar —manotea, aparta, empuja, se enoja Pochita—. Suelta, nos va a oír tu mamá, Panta.

—Para estrenar Iquitos, para estrenar el hotel —jadea, lucha, abraza, se resbala Pantita—. Ven, amorcito.

—Ya ve lo que ha ganado con tanta denuncia y tanto parte —blande un oficio atestado de sellos y firmas el general Scavino—. También usted tiene culpa en esto, comandante Beltrán: mire lo que viene a organizar en Iquitos ese sujeto.

—Me vas a romper la falda —se escuda tras el ropero, lanza una almohada, pide paz Pochita—. No te reconozco, Panta, tú siempre tan formalito, qué te está pasando. Deja, yo me la quito.

—Quería curar un mal, no causarlo —lee y relee la cara abochornada del comandante Beltrán—. Nunca imaginé que el remedio sería peor que la enfermedad, mi general. Inconcebible, inicuo. ¿Va usted a permitir este horror?

—El sostén, las medias —transpira, se echa, se encoge, se estira Pantita—. El Tigre tenía razón: la humedad tibia, se respira fuego, la sangre hierve. Anda, pellízcame donde me gusta. La orejita, Pocha.

—Me da vergüenza de día, Panta —se queja, se envuelve en la colcha, suspira Pochita—. Te vas a quedar dormido, ¿no tienes que estar en la Comandancia a las tres?, siempre te quedas.

—Me pego una ducha —se arrodilla, se dobla, desdobla Pantita—. No me hables, no me distraigas. Pellízcame en la orejita. Así, asintió. Ay, ya siento que me muero, chola, ya no sé quién soy.

—Sé muy bien quién es usted y a qué viene a Iquitos —murmura el general Roget Scavino—. Y de entrada le disparo que no me alegra en absoluto su presencia en esta ciudad. Las cosas claras desde el principio, capitán.

—Disculpe, mi general —balbucea el capitán Pantoja—. Debe haber algún malentendido.

—No estoy de acuerdo con el Servicio que viene a organizar —acerca la calva al ventilador y entrecierra un instante los ojos el general Scavino—. Me opuse desde un comienzo y sigo pensando que,es una barbaridad.

—Y, sobre todo, una inmoralidad sin nombre —se abanica con furia el padre Beltrán.

—El comandante y yo nos hemos callado porque la superioridad manda —despliega su pañuelo y se seca el sudor de la frente, de las sienes, del cuello el general Scavino—. Pero no nos han convencido, capitán.

—Yo no tengo nada que ver con este proyecto, mi general —transpira inmóvil el capitán Pantoja—. Me llevé la sorpresa de mi vida cuando me lo comunicaron, Padre.

—Comandante —corrige el padre Beltrán—. ¿No sabe contar los galones?

—Perdón, mi comandante —choca ligeramente los tacos el capitán Pantoja—. No he intervenido para nada, se lo aseguro.

—¿No es usted uno de los cerebros de Intendencia que han concebido esta porquería? —coge el ventilador, lo enfrenta a su cara, cráneo, y carraspea el general Scavino—. De todos modos, hay algunas cosas que deben quedar sentadas. No puedo evitar que esto prospere, pero haré que salpique lo menos posible a las Fuerzas Armadas. Nadie va a empañar la imagen que el Ejército ha conquistado en Loreto desde que estoy al frente de la Quinta Región.

—Ése es también mi deseo —mira por sobre el hombro del general el agua barrosa del río, una lancha cargada de plátanos, el cielo azul, el sol ígneo el capitán Pantoja—. Estoy dispuesto a hacer lo posible.

—Porque aquí se armaría la de Dios es Cristo, Si trasciende la noticia —alza la voz, se levanta, apoya las manos en el alféizar de la ventana el general Scavino—. Los estrategas de Lima planean muy tranquilos cochinadas en sus escritorios, porque el que aguantará la tormenta si la cosa se hace pública es el general Scavino.

—Estoy de acuerdo con usted, tiene que creerme —suda, ve empaparse los brazos de su uniforme, implora el capitán Pantoja—. Yo no hubiera pedido jamás esta misión. Es algo tan distinto de mi trabajo habitual que ni siquiera sé si seré capaz de cumplirla.

—Sobre madera tu padre y tu madre se juntaron para hacerte y sobre madera pujó y se abrió de piernas para parirte la que te parió —ulula y truena, allá arriba, en la oscuridad el Hermano Francisco—. La madera sintió su cuerpo, se enrojeció

con su sangre, recibió sus lágrimas, se humedeció con su sudor. La madera es sagrada, el leño trae salud. ¡Hermanas! ¡Hermanos! ¡Abran los brazos por mí!

—Por esa puerta desfilarán decenas de personas, esta oficina se llenará de protestas, de pliegos con firmas, de cartas anónimas —se agita, da unos pasos, regresa, abre y cierra el abanico el padre Beltrán—. Toda la Amazonia pondrá el grito en el cielo y pensará que el arquitecto del escándalo es el general Scavino.

—Ya oigo al demagogo del Sinchi vomitando calumnias contra mí por el micrófono —se vuelve, se demuda el general Scavino.

—Mis instrucciones son que el Servicio funcione en el mayor secreto —se atreve a quitarse el quepi, a pasarse un pañuelo por la frente, a limpiarse los ojos el capitán Pantoja—. En todo momento tendré muy en cuenta esa disposición, mi general.

—¿Y qué diablos podría inventar para aplacar a la gente? —grita, contornea el escritorio el general Scavino—. ¿Han pensado en Lima el papelito que me tocará representar?

—Si usted lo prefiere, puedo pedir hoy mismo mi traslado —palidece el capitán Pantoja—. Para demostrarle que no tengo ningún interés en el Servicio de Visitadoras.

—Vaya eufemismo que se han buscado los genios —taconeando de espaldas, mirando el río que destella, las cabañas, la llanura de árboles el padre Beltrán—. Visitadoras, visitadoras.

—Nada de traslados, me mandarían otro intendente en una semana —vuelve a sentarse, a ventilarse, a enjugarse la calva el general Scavino—. De usted depende que esto no perjudique al Ejército. Tiene sobre los hombros una responsabilidad del tamaño de un volcán.

—Puede dormir tranquilo, mi general —endurece el cuerpo, echa atrás los hombros, mira al frente el capitán Pantoja—. El Ejército es lo que más respeto y quiero en la vida.

—La mejor manera que tiene ahora de servirlo, es manteniéndose alejado de él —suaviza el tono y ensaya una expresión amable el general Scavino—. Mientras esté al mando de ese Servicio, al menos.

—¿Perdón? —pestañea el capitán Pantoja—. ¿Cómo dice?

—No quiero que ponga los pies jamás en la Comandancia ni en los cuarteles de Iquitos —expone a las aspas zumbantes e invisibles la palma, el dorso de las manos el general Scavino—. Queda exceptuado de asistir a todos los actos oficiales, desfiles, tedéums. También de llevar uniforme. Vestirá únicamente de civil.

—¿Debo venir de paisano incluso a mi trabajo? —sigue pestañeando el capitán Pantoja.

—Su trabajo va a estar muy lejos de la Comandancia —lo observa con recelo, con consternación, con piedad el general Scavino—. No sea ingenuo, hombre. ¿Se le ocurre que le podría abrir una oficina aquí, para el tráfico que va a organizar? Le he afectado un depósito en las afueras de Iquitos, a orillas del río. Vaya siempre de paisano. Nadie debe enterarse que ese lugar tiene la menor vinculación con el Ejército. ¿Comprendido?

—Sí, mi general —sube y baja la cabeza el boquiabierto capitán Pantoja—. Sólo que, en fin, no me esperaba una cosa así. Va a ser, no sé, como cambiar de personalidad.

—Haga de cuenta que lo han destacado al Servicio de Inteligencia—abandona la ventana, se le acerca, le concede una sonrisa benevolente el comandante Beltrán—, que su vida depende de su capacidad para pasar desapercibido.

—Trataré de adaptarme, mi general —balbucea el capitán Pantoja.

—Tampoco conviene que viva en la Villa Militar, así que búsquese una casita en la ciudad —desliza el pañuelo por sus cejas, orejas, labios y nariz el general Scavino—. Y le ruego que no tenga relación con los oficiales.

—¿Quiere decir relación amistosa, mi general ? —se atora el capitán Pantoja.

—No va a ser amorosa —ríe o ronca o tose el padre Beltrán.

—Ya sé que es duro, le va a costar —asiente con amabilidad el general Scavino—. Pero no hay otra fórmula, Pantoja. Su misión lo pondrá en contacto con toda la ralea de la Amazonia. La única manera de evitar que eso rebote sobre la institución, es sacrificándose usted mismo.

—En resumidas cuentas, debo ocultar mi condición de oficial —divisa a lo lejos un niño desnudo que trepa a un árbol, una garza rosada y coja, un horizonte de matorrales que llamean el capitán Pantoja—. Vestir como civil, juntarme con civiles, trabajar como civil.

—Pero pensar siempre como militar —da un golpecito en la mesa el general Scavino—. He designado un teniente para que nos sirva de enlace. Se verán una vez por semana y a través de él me rendirá cuenta de sus actividades.

—No se preocupe lo más mínimo: seré una tumba —empuña el vaso de cerveza y dice salud el teniente Bacacorzo—. Estoy al tanto de todo, mi capitán. ¿Le parece bien que nos veamos los martes? He pensado que el punto de reunión fueran siempre barcitos, bulines. Ahora tendrá que frecuentar mucho estos ambientes ¿no?

—Ha hecho que me sienta un delincuente, una especie de leproso —pasa revista a los monos, loros y pájaros disecados, a los hombres que beben de pie en el mostrador el capitán Pantoja—. ¿Cómo diablos voy a comenzar a trabajar si el mismo general Scavino me sabotea? Si la propia superioridad empieza por desanimarme, por pedirme que me disfrace, que no me deje ver.

—Fuiste a la Comandancia tan contento y otra vez vuelves con cara de lelo —se empuña, le da un beso en la mejilla Pochita—. ¿Qué pasó, Panta? ¿Llegaste tarde y te resonó el general Scavino?

—Yo lo ayudaré en lo que pueda, mi capitán —le ofrece rajitas de chonta fritas el teniente Bacacorzo—. No soy un especialista, pero haré lo posible. No se queje, muchos oficiales darían cualquier cosa por estar en su pellejo. Piense en la libertad que va a tener; usted mismo decidirá sus horarios, su sistema de trabajo. Aparte de otras cosas ricas, mi capitán.

— ¿Vamos a vivir aquí, en este sitio tan feo? —mira las paredes desconchadas, el entarimado sucio, las telarañas del techo la señora Leonor—. ¿Por qué no te han dado una casa en la Villa Militar que es tan bonita? Otra vez tú falta de carácter, Panta.

—No crea que me pongo derrotista, Bacacorzo, sólo que ando terriblemente despistado —prueba, mastica, traga, susurra rico el capitán Pantoja—. Soy un

buen administrador, eso sí. Pero me han sacado de mí elemento y en esto no sé atar ni desatar.

—¿Ya echó un vistazo a su centro de operaciones? —llena de nuevo los vasos el teniente Bacacorzo—. El general Scavino ha pasado una circular: ningún oficial de Iquitos puede acercarse a ese depósito del río Itaya, so pena de treinta días de rigor.

—Todavía no, iré mañana temprano —bebe, se limpia la boca, contiene un eructo el capitán Pantoja—. Porque, seamos francos, para cumplir esta misión como se pide, habría que tener experiencia en la materia. Conocer el mundo noctámbulo, haber sido un poco farrista.

—¿Vas a ir a la Comandancia así, Panta? —se le aproxima, palpa la camisa sin mangas, olfatea el pantalón azul, la gorrita jockey Pochita—. ¿Y tu uniforme?

—Desgraciadamente, no es mi caso —se entristece, esboza un ademán avergonzado el capitán Pantoja—. No he sido nunca jaranista. Ni siquiera de muchacho.

—¿Que no podemos juntarnos con las familias de los oficiales? —esgrime el plumero, la escoba, un balde, sacude, limpia, barre, se espanta la señora Leonor—. ¿Qué tenemos que vivir como si fuéramos civiles?

—Fíjese que, de cadete, los días de salida prefería quedarme estudiando en la escuela —recuerda nostálgico el capitán Pantoja—. Dándole duro a las matemáticas, sobre todo, es lo que más me gusta. Nunca iba a fiestas. Aunque le parezca mentira, sólo he aprendido los bailes más fáciles: el bolero y el vals.

—¿Que ni los vecinos deben saber que eres un capitán? —refriega vidrios, baldea suelos, pinta paredes, se asusta Pochita.

—Así que lo que me ocurre es tremendo —mira alrededor con aprensión, le habla muy cerca del oído el capitán Pantoja—. ¿Cómo puede organizar un Servicio de Visitadoras alguien que no ha tenido contacto con visitadoras en su vida, Bacacorzo?

—¿Una misión especial? —encera puertas, empapela armarios, cuelga cuadros Pochita—. ¿Vas a trabajar con el Servicio de Inteligencia? Ah, ya capto tanto misterio, Panta.

—Me imagino a esos millares de soldados que esperan, que confían en mí —escruta las botellas, se emociona, sueña el capitán Pantoja—, que cuentan los días y piensan ya vienen, ya van a llegar, y se me ponen los pelos de punta, Bacacorzo.

—Qué secreto militar ni qué ocho cuartos —ordena roperos, cose visillos, desempolva pantallas, enchufa lámparas la señora Leonor—. ¿Secretos con tu mamacita? Cuenta, cuenta.

—Yo no quiero defraudarlos —se angustia el capitán Pantoja—. ¿Pero por dónde miéchica voy a empezar?

—Si no me cuentas saldrás perdiendo —tiende camas, pone tapetes, barniza muebles, ordena vasos, platos y cubiertos en el aparador Pochita—. Nunca más pellizquitos donde te gusta, nunca más mordisquitos en la oreja. Como tú prefieras, hijito.

—Por el principio, mi capitán —lo anima con una sonrisa y un brindis el teniente Bacacorzo—. Si las visitadoras no vienen hacia el capitán Pantoja, el capitán Pantoja debe ir hacia las visitadoras. Es lo más sencillo, me parece.

—¿De espía, Panta? —se frota las manos, contempla la habitación, murmura cuánto hemos mejorado esta pocilga ¿no, señora Leonor? Pochita—. ¿Cómo en las películas? Uy, amor, qué emocionante.

—Dése una vueltecita esta noche por los sitios putañeros de Iquitos —apunta direcciones en la servilleta el teniente Bacacorzo—. El "Mao Mao", el "007", "El gato tuerto", "El Sanjuancito". Para familiarizarse con el ambiente. Yo lo acompañaría encantado, pero, ya sabe, las instrucciones de Scavino son terminantes.

—¿A dónde tan pije, hijito? —la señora Leonor dice sí, nadie la reconocería, Pochita, nos merecemos un premio—. Caramba, cómo te has puesto, hasta corbata. Te vas a asar de calor. ¿Una reunión de alto nivel? ¿De noche? Qué chistoso que estés de agente secreto, Panta. Sí, shhht, shht, me callo.

—Pregunte en cualquiera de esos sitios por el Chino Porfirio —dobla y le guarda la servilleta en el bolsillo el teniente Bacacorzo—. Es un tipo que lo puede ayudar. Consigue 'lavanderas' a domicilio. ¿Sabe lo que son, no?

—Por eso ÉL no murió ahogado, ni quemado, ni ahorcado, ni apedreado ni despellejado —gime y llora sobre el chisporroteo de las antorchas y el rumor de los rezos el Hermano Francisco—. Por eso fue clavado en un leño, por eso prefirió la cruz. Oiga quien quiera oír, entienda quien quiera entender. ¡Hermanas! ¡Hermanos! ¡Dense tres golpes en el pecho por mí!

—Buenas noches, ejem, hmm, achís —se suena, se sienta en la banqueta, se apoya en la barra Pantaleón Pantoja—. Sí, una cerveza, por favor. Acabo de llegar a Iquitos, me estoy poniendo al día con la ciudad. ¿"Mao Mao" se llama este local? Ah, por eso las flechitas, los totems, ya veo.

—Aquí la tiene, heladita —sirve, seca el vaso, señala el salón el mozo—. Sí, "Mao Mao". Casi no hay nadie porque es lunes.

—Me gustaría averiguar algo, ejem, hmm, hmm —se aclara la garganta Pantaleón Pantoja—, si fuera posible. Para información, simplemente.

—¿Dónde se consiguen gilas? —forma una argolla con el pulgar y el índice el mozo—. Aquí mismo, pero hoy se fueron a ver al Hermano Francisco, el santo de la cruz. Se vino desde el Brasil a patita, dicen, y también que hace milagros. Pero mire quién entra. Oye, Porfirio, ven acá. Te presento al señor, está interesado en informaciones turísticas.

—¿Bulines y polillas? —le guiña un ojo, le hace una reverencia, le da la mano el Chino Porfirio—. Pol supuesto, señor. Encantado lo pongo al tanto en dos minutos. Le va a costal apenas una celveciola, ¿balato, veldá?

—Mucho gusto —le indica que se siente en la banqueta vecina Pantaleón Pantoja—. Sí, claro, una cerveza. No se vaya a confundir, no tengo un interés personal en esto, sino más bien técnico.

—¿Técnico? —hace ascos el mozo—. Espero que no sea usted soplón, señor.

—Bulines, hay poquitos —muestra tres dedos el Chino Porfirio—. A su salud y buena vida. Dos decentes y uno bajetón, pa mendigos. Y hay también las polillas que van de casa en casa, por su cuenta. Las 'lavandelas' ¿sabía?

—¿Ah, sí? Qué interesante —lo estimula con sonrisas Pantaleón Pantoja—. Pura curiosidad, yo no frecuento esos sitios. ¿Usted tiene vinculaciones? Quiero decir ¿amistades, contactos en esos lugares?

—El Chino está en su querencia donde hay puterío —se ríe el mozo—. Lo llaman el Fumanchú de Belén, ¿no, compadre? Belén, el barrio de las casas flotantes, la Venecia de la Amazonia, ¿ya se paseó por ahí?

—Yo he hecho de todo en la vida y no me pesa, señol —sopla la espuma y bebe un trago el Chino Porfirio—. No gané plata pelo sí expeliencia. Boletelo de cine, motolista de lancha, cazadol de sepientes pa la expoltación.

—Y de todos los empleos te botaron por putañero y pendejo, hermano —le enciende un cigarrillo el mozo—. Cántale al señor lo que te profetizó tu mamacita.

*Chino que nace pobletón
Muele café o ladlón*

—Canta y se celebra con carcajadas el Chino Porfirio—. Ay, mi mamacita linda que está en el santo cielo. Como sólo se vive una vez, hay que vivila ¿no es así? ¿Nos aventamos la segunda heladita de la noche, señol?

—Está bien, pero, ejem, hmm —se ruboriza Pantaleón Pantoja—, se me ocurre algo mejor. ¿Por qué no cambiamos de decorado, mi amigo?

—¿El señor Pantoja? —transpira miel la señora Chuchupe—. Encantadísima y adelante, ésta es su casa. Aquí tratamos bien a todo el mundo, salvo a los conchudos de los milicos, que piden rebaja. Hola, Granito bandido.

—El señol Pantoja viene de Lima y es un amigo —besa mejillas, pellizca traseros el Chino Porfirio—. Va a ponel un negocito aquí. Ya sabes, sevicio de lujo, Chuchupe. Este enano se llama Chupito y es la mascota del local, señol.

—Más bien di capataz, barman y guarde spaldas, conchetumadre —alcanza botellas, recoge vasos, cobra cuentas, enciende el tocadiscos, arrea mujeres a la pista de baile Chupito—. ¿O sea que es la primera vez que viene a Casa Chuchupe? No será la última, ya verá. Hay pocas chicas porque se han ido a ver al Hermano Francisco, el que levantó esa gran cruz junto al lago Morona.

—Yo también estuve ahí, había muchísima gente y los catelistas debían hacel su agosto —distribuye adioses el Chino Porfirio—. Un discuseadol fantástico, el Hemanol. Se le entendía poco, pelo emocionaba a la gente.

—Todo lo que clavas en el leño es ofrenda, todo lo que acaba en la madera sube y lo recibe EL QUE MURIÓ EN LA CRUZ —salmodia el Hermano Francisco—. La mariposa de colores que alegra la mañana, la rosa que perfuma el aire, el murciélagol de ojitos que fosforecen en la noche y hasta el pique que se incrusta bajo las uñas. ¡Hermanas! ¡Hermanos! ¡Planten cruces por mí!

—Qué cara de hombre serio, aunque no lo será tanto si anda con este Chino —limpia una mesa con el brazo, ofrece sillas, se azucara Chuchupe—. A ver, Chupito, una cerveza y tres vasos. La primera rueda invita la casa.

—¿Sabe qué es una chuchupe? —silba, enseña una pumita de lengua el Chino Porfirio—. La víbola más venenosa de la Amazonia. Ya se imagina las cosas que dilá del génelo humano esta señóla pa ganase semejante apodo.

—Calla, zarrapastroso —le tapa la boca, sirve los vasos, sonrío Chuchupe—. A su salud, señor Pantoja, bienvenido a Iquitos.

—Una lengua vipelina —enseña los desnudos trenzados de las paredes, el espejo lesionado, las pantallas coloradas, los flecos danzantes del sillón multicolor

el Chino Porfirio—. Sólo que es buena amiga y esta casa, aunque tiene sus añitos, es la mejol de Iquitos.

—Échele una ojeada a lo que queda del material, si no —va señalando Chupito—: zambitas, blancas, japonesas, hasta una albina. Mucho ojo el de Chuchupe para escoger a su gente, señor.

—Qué buena música, a uno le pican los pies —se levanta, coge del brazo a una mujer, la arrastra a la pista, baila el Chino Porfirio—. Un pemisito, pa sacudíl el esqueleto. Ven acá, potoncita.

—¿Puedo invitarle una cerveza, señora Chuchupe? —mima una incómoda sonrisa y susurra Pantaleón Pantoja—. Me gustaría pedirle algunos datos, si no es molestia.

—Qué sinvergüenza simpático este Chino, nunca nene medio pero cómo alegra la noche —arruga un papel, lo lanza hacia la cabeza de Porfirio, da en el blanco Chuchupe—. No sé qué le ven, todas se mueren por él. Mírelo cómo se disloca.

—Cosas relacionadas con su, ejem, hmm, negocio —insiste Pantaleón Pantoja.

—Sí, encantada —se pone seria, asiente, lo autopsia con la mirada Chuchupe—, pero yo no creía que había venido a hablar de negocios sino a otra cosa, señor Pantoja.

—Me duele horribilmente la cabeza —se acurruca, se cubre con las sábanas Pantita—. Tengo descomposición de cuerpo, escalofríos.

—Corno no te va a doler, cómo no vas a tener, y además me alegre mucho —taconeá Pochita—. Te acostaste cerca de las cuatro y llegaste cayéndote, idiota.

—Has vomitado tres veces —trajina entre ollas, lavadores y toallas la señora Leonor—, has dejado oliendo todo el cuarto, hijito.

—Tú me vas a explicar qué significa esto, Panta —se acerca a la cama, echa chispas por los ojos Pochita.

—Ya te lo he dicho, amor, es cosa del trabajo —se queja entre almohadas Pantita—. Sabes de sobra que no tomo, que no me gusta trasnochar. Hacer estas cosas es un suplicio para mí, chola.

—¿Quiere decir que vas a seguir haciéndolas? —gesticula, hace pucheros Pochita—. ¿Acostarte al amanecer, emborracharte? Eso sí que no, Panta, te juro que eso si que no.

—Vamos, no se peleen —cuida el equilibrio del vaso, de la jarra, de la bandeja la señora Leonor—. Anda, hijito, ponte estos pañitos fríos y tómate este alka-seltzer. Rápido, con las burbujitas.

—Es mi trabajo, es la misión que me han dado —se desespera, se adelgaza, se pierde la voz de Pantita—. Si yo odio esto, tienes que creerme. No te puedo decir nada, no me hagas hablar, sería gravísimo para mi carrera. Ten confianza en mí, Pocha.

—Has estado con mujeres —estalla en sollozos Pochita—. Los hombres no se emborrachan hasta el amanecer sin mujeres. Estoy segura que estuviste, Panta.

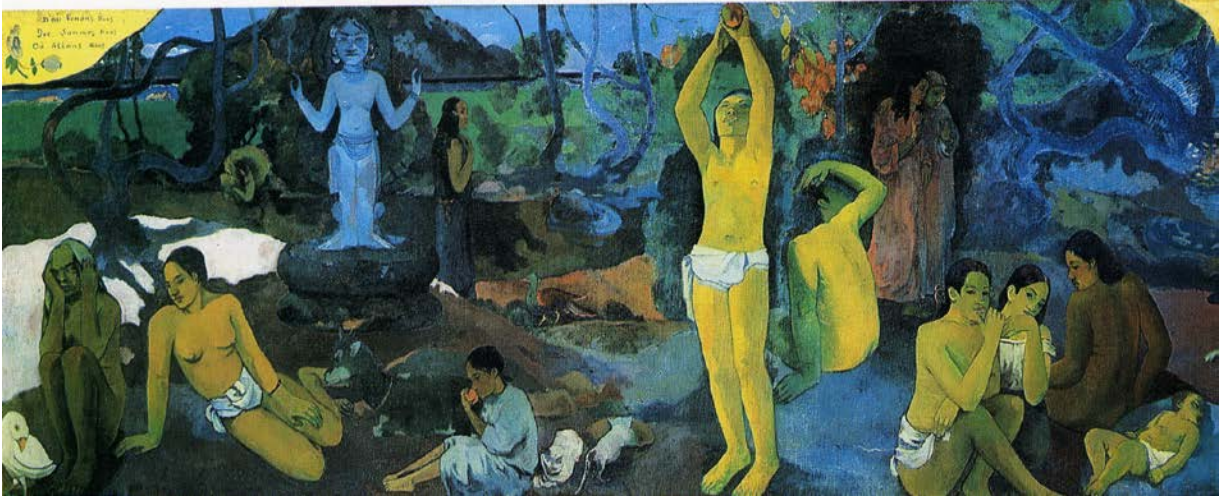
—Pocha, Pochita, se me parte la cabeza, me duele la espalda —sujeta un paño sobre la frente, manotea bajo la cama, acerca una bacinica, escupe saliva y bilis Pantita—. No llores, me haces sentirme un criminal y no lo soy, te juro que no lo soy.

—Cierra los ojitos, abre la jetita —avanza una taza humeante, frunce la boca la señora Leonor—. Y ahora este cafecito calentito, hijito.

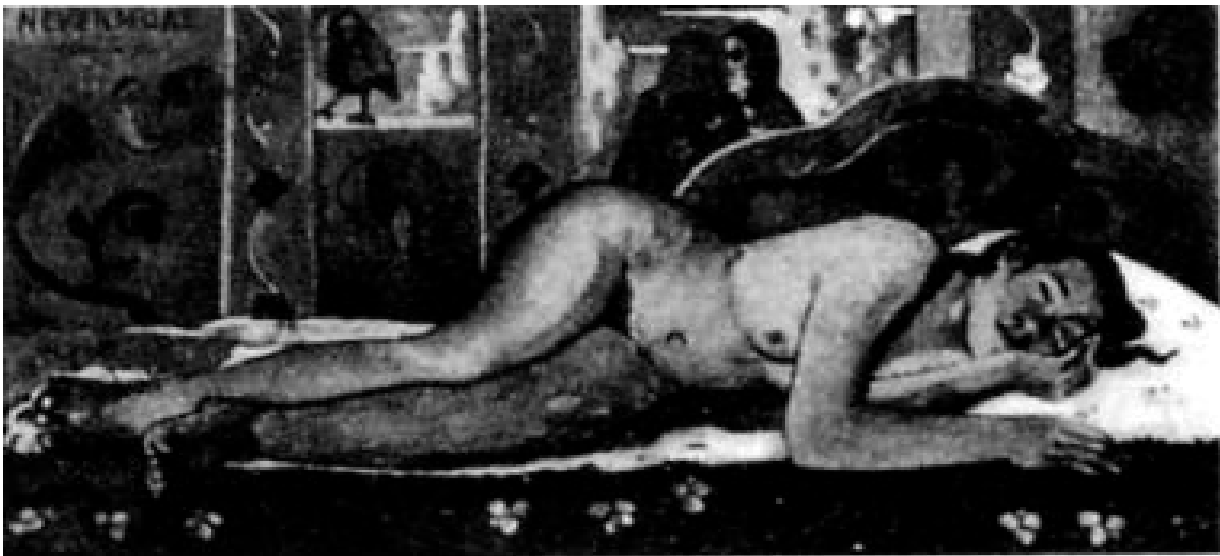
Sesión 3
Láminas



“Teha’amana, la joven vahine de Gauguin” 1892



“¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?” 1897-1898



“Nevermore” 1897

Sesión 5

Crónica de una muerte anunciada

El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. «Siempre soñaba con árboles», me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. «La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba sin tropezar por entre los almendros», me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte.

Tampoco Santiago Nasar reconoció el presagio. Había dormido poco y mal, sin quitarse la ropa, y despertó con dolor de cabeza y con un sedimento de estribo de cobre en el paladar, y los interpretó como estragos naturales de la parranda de bodas que se había prolongado hasta después de la media noche. Más aún: las muchas personas que encontró desde que salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después, lo recordaban un poco soñoliento pero de buen humor, y a todos les comentó de un modo casual que era un día muy hermoso. Nadie estaba seguro de si se refería al estado del tiempo. Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el bosque del sueño. Yo estaba reponiéndome de la parranda de la boda en el regazo apostólico de María Alejandrina Cervantes, y apenas si desperté con el alboroto de las campanas tocando a rebato, porque pensé que las habían soltado en honor del obispo.

Santiago Nasar se puso un pantalón y una camisa de lino blanco, ambas piezas sin almidón, iguales a las que se había puesto el día anterior para la boda. Era un atuendo de ocasión. De no haber sido por la llegada del obispo se habría puesto el vestido de caqui y las botas de montar con que se iba los lunes a *El Divino Rostro*, la hacienda de ganado que heredó de su padre, y que él administraba con muy buen juicio aunque sin mucha fortuna. En el monte llevaba al cinto una 357 Magnum, cuyas balas blindadas, según él decía, podían partir un caballo por la cintura. En época de perdices llevaba también sus aperos de cetrería. En el armario tenía además un rifle 30.06 Mannlicher-Schönauer, un rifle 300 Holland Magnum, un 22 Hornet con mira telescópica de dos poderes, y una Winchester de repetición. Siempre dormía como durmió su padre, con el arma escondida dentro de la funda de la almohada, pero antes de abandonar la casa aquel día le sacó los proyectiles y la puso en la gaveta de la mesa de noche. «Nunca la dejaba cargada», me dijo su madre. Yo lo sabía, y sabía además que guardaba las armas en un lugar y escondía la munición en otro lugar muy

apartado, de modo que nadie cediera ni por casualidad a la tentación de cargarlas dentro de la casa. Era una costumbre sabia impuesta por su padre desde una mañana en que una sirvienta sacudió la almohada para quitarle la funda, y la pistola se disparó al chocar contra el suelo, y la bala desbarató el armario del cuarto, atravesó la pared de la sala, pasó con un estruendo de guerra por el comedor de la casa vecina y convirtió en polvo de yeso a un santo de tamaño natural en el altar mayor de la iglesia, al otro extremo de la plaza. Santiago Nasar, que entonces era muy niño no olvidó nunca la lección de aquel percance.

La última imagen que su madre tenía de él era la de su paso fugaz por el dormitorio. La había despertado cuando trataba de encontrar a tientas una aspirina en el botiquín del baño, y ella encendió la luz y lo vio aparecer en la puerta con el vaso de agua en la mano, como había de recordarlo para siempre. Santiago Nasar le contó entonces el sueño, pero ella no les puso atención a los árboles.

—Todos los sueños con pájaros son de buena salud —dijo.

Lo vio desde la misma hamaca y en la misma posición en que la encontré postrada por las últimas luces de la vejez, cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria. Apenas si distinguía las formas a plena luz, y tenía hojas medicinales en las sienes para él dolor de cabeza eterno que le dejó su hijo la última vez que pasó por el dormitorio. Estaba de costado, agarrada a las pitas del cabezal de la hamaca para tratar de incorporarse, y había en la penumbra el olor de bautisterio que me había sorprendido la mañana del crimen.

Apenas aparecí en el vano de la puerta me confundió con el recuerdo de Santiago Nasar. «Ahí estaba», me dijo. «Tenía el vestido de lino blanco lavado con agua sola, porque era de piel tan delicada que no soportaba el ruido del almidón.» Estuvo un largo rato sentada en la hamaca, masticando pepas de cardamina, hasta que se le pasó la ilusión de que el hijo había vuelto. Entonces suspiró: «Fue el hombre de mi vida.»

Yo lo vi en su memoria. Había cumplido 21 años la última semana de enero, y era esbelto y pálido, y tenía los párpados árabes y los cabellos rizados de su padre. Era el hijo único de un matrimonio de conveniencia que no tuvo un solo instante de felicidad, pero él parecía feliz con su padre hasta que éste murió de repente, tres años antes, y siguió pareciéndolo con la madre solitaria hasta el lunes de su muerte. De ella heredó el instinto. De su padre aprendió desde muy niño el dominio de las armas de fuego, el amor por los caballos y la maestría de las aves de presas altas, pero de él aprendió también las buenas artes del valor y la prudencia. Hablaban en árabe entre ellos, pero no delante de Plácida Linero para que no se sintiera excluida. Nunca se les vio armados en el pueblo, y la única vez que trajeron sus halcones amaestrados fue para hacer una demostración de altanería en un bazar de caridad. La muerte de su padre lo había forzado a abandonar los estudios al término de la escuela secundaria, para hacerse cargo de la hacienda familiar. Por sus méritos propios, Santiago Nasar era alegre y pacífico, y de corazón fácil.

El día en que lo iban a matar, su madre creyó que él se había equivocado de fecha cuando lo vio vestido de blanco. «Le recordé que era lunes», me dijo. Pero él le explicó que se había vestido de pontifical por si tenía ocasión de besarle el anillo al obispo. Ella no dio ninguna muestra de interés.

—Ni siquiera se bajará del buque —le dijo—. Echará una bendición de compromiso, como siempre, y se irá por donde vino. Odia a este pueblo.

Santiago Nasar sabía que era cierto, pero los fastos de la iglesia le causaban una fascinación irresistible. «Es como el cine», me había dicho alguna vez. A su madre, en cambio, lo único que le interesaba de la llegada del obispo era que el hijo no se fuera a mojar en la lluvia, pues lo había oído estornudar mientras dormía. Le aconsejó que llevara un paraguas, pero él le hizo un signo de adiós con la mano y salió del cuarto. Fue la última vez que lo vio.

Victoria Guzmán, la cocinera, estaba segura de que no había llovido aquel día, ni en todo el mes de febrero. «Al contrario», me dijo cuando vine a verla, poco antes de su muerte. «El sol calentó más temprano que en agosto.» Estaba descuartizando tres conejos para el almuerzo, rodeada de perros acezantes, cuando Santiago Nasar entró en la cocina. «Siempre se levantaba con cara de mala noche», recordaba sin amor Victoria Guzmán. Divina Flor, su hija, que apenas empezaba a florecer, le sirvió a Santiago Nasar un tazón de café cerrero con un chorro de alcohol de caña, como todos los lunes, para ayudarlo a sobrellevar la carga de la noche anterior. La cocina enorme, con el cuchicheo de la lumbre y las gallinas dormidas en las perchas, tenía una respiración sigilosa. Santiago Nasar masticó otra aspirina y se sentó a beber a sorbos lentos el tazón de café, pensando despacio, sin apartar la vista de las dos mujeres que destripaban los conejos en la hornilla. A pesar de la edad, Victoria Guzmán se conservaba entera. La niña, todavía un poco montaraz, parecía sofocada por el ímpetu de sus glándulas. Santiago Nasar la agarró por la muñeca cuando ella iba a recibirle el tazón vacío.

—Ya estás en tiempo de desbravar —le dijo.

Victoria Guzmán le mostró el cuchillo ensangrentado.

—Suéltala, blanco —le ordenó en serio—. De esa agua no beberás mientras yo esté viva.

Había sido seducida por Ibrahim Nasar en la plenitud de la adolescencia. La había amado en secreto varios años en los establos de la hacienda, y la llevó a servir en su casa cuando se le acabó el afecto. Divina Flor, que era hija de un marido más reciente, se sabía destinada a la cama furtiva de Santiago Nasar, y esa idea le causaba una ansiedad prematura. «No ha vuelto a nacer otro hombre como ése», me dijo, gorda y mustia, y rodeada por los hijos de otros amores. «Era idéntico a su padre —le replicó Victoria Guzmán—. Una mierda.» Pero no pudo eludir una rápida ráfaga de espanto al recordar el horror de Santiago Nasar cuando ella arrancó de cuajo las entrañas de un conejo y les tiró a los perros el tripajo humeante.

—No seas bárbara —le dijo él—. Imagínate que fuera un ser humano, Victoria Guzmán necesitó casi 20 años para entender que un hombre acostumbrado a matar animales inermes expresara de pronto semejante horror. «¡Dios Santo —exclamó asustada—, de modo que todo aquello fue una revelación!» Sin embargo, tenía tantas rabias atrasadas la mañana del crimen, que siguió cebando a los perros con las vísceras de los otros conejos, sólo por amargarle el desayuno a Santiago Nasar. En ésas estaban cuando el pueblo entero despertó con el bramido estremecedor del buque de vapor en que llegaba el obispo.

La casa era un antiguo depósito de dos pisos con paredes de tablones bastos y un techo de cinc de dos aguas, sobre el cual velaban los gallinazos por los desperdicios del puerto. Había sido construido en los tiempos en que el río era tan servicial que muchas barcasas de mar, e inclusive algunos barcos de altura, se aventuraban hasta aquí a través de las ciénagas del estuario. Cuando vino Ibrahim Nasar con los últimos árabes, al término de las guerras civiles, ya no llegaban los barcos de mar debido a las mudanzas del río, y el depósito estaba en desuso. Ibrahim Nasar lo compró a cualquier precio para poner una tienda de importación que nunca puso, y sólo cuando se iba a casar lo convirtió en una casa para vivir. En la planta baja abrió un salón que servía para todo, y construyó en el fondo una caballeriza para cuatro animales, los cuartos de servicio, y una cocina de hacienda con ventanas hacia el puerto por donde entraba a toda hora la pestilencia de las aguas. Lo único que dejó intacto en el salón fue la escalera en espiral rescatada de algún naufragio. En la planta alta, donde antes estuvieron las oficinas de aduana, hizo dos dormitorios amplios y cinco camarotes para los muchos hijos que pensaba tener, y construyó un balcón de madera sobre los almendros de la plaza, donde Plácida Linero se sentaba en las tardes de marzo a consolarse de su soledad. En la fachada conservó la puerta principal y le hizo dos ventanas de cuerpo entero con bolillos torneados. Conservó también la puerta posterior, sólo que un poco más alzada para pasar a caballo, y mantuvo en servicio una parte del antiguo muelle. Ésa fue siempre la puerta de más uso, no sólo porque era el acceso natural a las pesebreras y la cocina, sino porque daba a la calle del puerto nuevo sin pasar por la plaza. La puerta del frente, salvo en ocasiones festivas, permanecía cerrada y con tranca. Sin embargo, fue por allí, y no por la puerta posterior, por donde esperaban a Santiago Nasar los hombres que lo iban a matar, y fue por allí por donde él salió a recibir al obispo, a pesar de que debía darle una vuelta completa a la casa para llegar al puerto.

Nadie podía entender tantas coincidencias funestas. El juez instructor que vino de Riohacha debió sentir las sin atreverse a admitirlas, pues su interés de darles una explicación racional era evidente en el sumario. La puerta de la plaza estaba citada varias veces con un nombre de folletín: *La puerta fatal*. En realidad, la única explicación válida parecía ser la de Plácida Linero, que contestó a la pregunta con su razón de madre: «Mi hijo no salía nunca por la puerta de atrás cuando estaba bien vestido.» Parecía una verdad tan fácil, que el instructor la registró en una nota marginal, pero no la sentó en el sumario.

Victoria Guzmán, por su parte, fue terminante en la respuesta de que ni ella ni su hija sabían que a Santiago Nasar lo estaban esperando para matarlo. Pero en el curso de sus años admitió que ambas lo sabían cuando él entró en la cocina a tomar el café. Se lo había dicho una mujer que pasó después de las cinco a pedir un poco de leche por caridad, y les reveló además los motivos y el lugar donde lo estaban esperando. «No lo previne porque pensé que eran habladas de borracho», me dijo. No obstante, Divina Flor me confesó en una visita posterior, cuando ya su madre había muerto, que ésta no le había dicho nada a Santiago Nasar porque en el fondo de su alma quería que lo mataran. En cambio ella no lo previno porque entonces no era más que una niña asustada, incapaz de una decisión propia, y se había asustado mucho más cuando él la agarró por la muñeca con una mano que sintió helada y pétrea, como una mano de muerto.

Santiago Nasar atravesó a pasos largos la casa en penumbra, perseguido por los bramidos de júbilo del buque del obispo. Divina Flor se le adelantó para abrirle la puerta, tratando de no dejarse alcanzar por entre las jaulas de pájaros dormidos del comedor, por entre los muebles de mimbre y las macetas de helechos colgados de la sala, pero cuando quitó la tranca de la puerta no pudo evitar otra vez la mano de gavilán carnicero. «Me agarró toda la panocha —me dijo Divina Flor—. Era lo que hacía siempre cuando me encontraba sola por los rincones de la casa, pero aquel día no sentí el susto de siempre sino unas ganas horribles de llorar.» Se apartó para dejarlo salir, y a través de la puerta entreabierta vio los almendros de la plaza, nevados por el resplandor del amanecer, pero no tuvo valor para ver nada más. «Entonces se acabó el pito del buque y empezaron a cantar los gallos —me dijo—. Era un alboroto tan grande, que no podía creerse que hubiera tantos gallos en el pueblo, y pensé que venían en el buque del obispo.» Lo único que ella pudo hacer por el hombre que nunca había de ser suyo, fue dejar la puerta sin tranca, contra las órdenes de Plácida Linero, para que él pudiera entrar otra vez en caso de urgencia. Alguien que nunca fue identificado había metido por debajo de la puerta un papel dentro de un sobre, en el cual le avisaban a Santiago Nasar que lo estaban esperando para matarlo, y le revelaban además el lugar y los motivos, y otros detalles muy precisos de la confabulación. El mensaje estaba en el suelo cuando Santiago Nasar salió de su casa, pero él no lo vio, ni lo vio Divina Flor ni lo vio nadie hasta mucho después de que el crimen fue consumado.

Habían dado las seis y aún seguían encendidas las luces públicas. En las ramas de los almendros, y en algunos balcones, estaban todavía las guirnaldas de colores de la boda, y hubiera podido pensarse que acababan de colgarlas en honor del obispo. Pero la plaza cubierta de baldosas hasta el atrio de la iglesia, donde estaba el tablado de los músicos, parecía un muladar de botellas vacías y toda dase de desperdicios de la parranda pública. Cuando Santiago Nasar salió de su casa, varias personas coman hacia el puerto, apremiadas por los bramidos del buque.

El único lugar abierto en la plaza era una tienda de leche a un costado de la iglesia, donde estaban los dos hombres que esperaban a Santiago Nasar para matarlo. Clotilde Armenta, la dueña del negocio, fue la primera que lo vio en el resplandor del alba, y tuvo la impresión de que estaba vestido de aluminio. «Ya parecía un fantasma», me dijo. Los hombres que lo iban a matar se habían dormido en los asientos, apretando en el regazo los cuchillos envueltos en periódicos, y Clotilde Armenta reprimió el aliento para no despertarlos.

Eran gemelos: Pedro y Pablo Vicario. Tenían 24 años, y se parecían tanto que costaba trabajo distinguirlos. «Eran de catadura espesa pero de buena índole», decía el sumario. Yo, que los conocía desde la escuela primaria, hubiera escrito lo mismo. Esa mañana llevaban todavía los vestidos de paño oscuro de la boda, demasiado gruesos y formales para el Caribe, y tenían el aspecto devastado por tantas horas de mala vida, pero habían cumplido con el deber de afeitarse. Aunque no habían dejado de beber desde la víspera de la parranda, ya no estaban borrachos al cabo de tres días, sino que parecían sonámbulos desvelados. Se habían dormido con las primeras auras del amanecer, después de casi tres horas de espera en la tienda de Clotilde Armenta, y aquél era su primer

sueño desde el viernes. Apenas si habían despertado con el primer bramido del buque, pero el instinto los despertó por completo cuando Santiago Nasar salió de su casa. Ambos agarraron entonces el rollo de periódicos, y Pedro Vicario empezó a levantarse.

—Por el amor de Dios —murmuró Clotilde Armenta—. Déjenlo para después, aunque sea por respeto al señor obispo.

«Fue un soplo del Espíritu Santo», repetía ella a menudo. En efecto, había sido una ocurrencia providencial, pero de una virtud momentánea. Al oírla, los gemelos Vicario reflexionaron, y el que se había levantado volvió a sentarse. Ambos siguieron con la mirada a Santiago Nasar cuando empezó a cruzar la plaza. «Lo miraban más bien con lástima», decía Clotilde Armenia. Las niñas de la escuela de monjas atravesaron la plaza en ese momento trotando en desorden con sus uniformes de huérfanas.

Plácida Linero tuvo razón: el obispo no se bajó del buque. Había mucha gente en el puerto además de las autoridades y los niños de las escuelas, y por todas partes se veían los huacales de gallos bien cebados que le llevaban de regalo al obispo, porque la sopa de crestas era su plato predilecto. En el muelle de carga había tanta leña arrumada, que el buque habría necesitado por lo menos dos horas para cargarla. Pero no se detuvo. Apareció en la vuelta del río, rezongando como un dragón, y entonces la banda de músicos empezó a tocar el himno "del obispo, y los gallos se pusieron a cantar en los huacales y alborotaron a los otros gallos del pueblo.

Por aquella época, los legendarios buques de rueda alimentados con leña estaban a punto de acabarse, y los pocos que quedaban en servicio ya no tenían pianola ni camarotes para la luna de miel, y apenas si lograban navegar contra la corriente. Pero éste era nuevo, y tenía dos chimeneas en vez de una con la bandera pintada como un brazal, y la rueda de tablones de la popa le daba un ímpetu de barco de mar. En la baranda superior, junto al camarote del capitán, iba el obispo de sotana blanca con su séquito de españoles. «Estaba haciendo un tiempo de Navidad», ha dicho mi hermana Margot. Lo que pasó, según ella, fue que el silbato del buque soltó un chorro de vapor a presión al pasar frente al puerto, y dejó ensopados a los que estaban más cerca de la orilla. Fue una ilusión fugaz: el obispo empezó a hacer la señal de la cruz en el aire frente a la muchedumbre del muelle, y después siguió haciéndola de memoria, sin malicia ni inspiración, hasta que el buque se perdió de vista y sólo quedó el alboroto de los gallos.

Santiago Nasar tenía motivos para sentirse defraudado. Había contribuido con varias cargas de leña a las solicitudes públicas del padre Carmen Amador, y además había escogido él mismo los gallos de crestas más apetitosas. Pero fue una contrariedad momentánea. Mi hermana Margot, que estaba con él en el muelle, lo encontró de muy buen humor y con ánimos de seguir la fiesta, a pesar de que las aspirinas no le habían causado ningún alivio. «No parecía resfriado, y sólo estaba pensando en lo que había costado la boda», me dijo. Cristo Bedoya, que estaba con ellos, reveló cifras que aumentaron el asombro. Había estado de parranda con Santiago Nasar y conmigo hasta un poco antes de las cuatro, pero no había ido a dormir donde sus padres, sino que se quedó conversando en casa de sus abuelos. Allí obtuvo muchos datos que le faltaban para calcular los costos

de la parranda. Contó que se habían sacrificado cuarenta pavos y once cerdos para los invitados, y cuatro terneras que el novio puso a asar para el pueblo en la plaza pública. Contó que se consumieron 205 cajas de alcoholes de contrabando y casi 2.000 botellas de ron de caña que fueron repartidas entre la muchedumbre. No hubo una sola persona, ni pobre ni rica, que no hubiera participado de algún modo en la parranda de mayor escándalo que se había visto jamás en el pueblo. Santiago Nasar soñó en voz alta.

—Así será mi matrimonio —dijo—, No les alcanzará la vida para contarlo.

Mi hermana sintió pasar el ángel. Pensó una vez más en la buena suerte de Flora Miguel, que tenía tantas cosas en la vida, y que iba a tener además a Santiago Nasar en la Navidad de ese año. «Me di cuenta de pronto de que no podía haber un partido mejor que él», me dijo. «Imagínate: bello, formal, y con una fortuna propia a los veintiún años.» Ella solía invitarlo a desayunar en nuestra casa cuando había caribañolas de yuca, y mi madre las estaba haciendo aquella mañana. Santiago Nasar aceptó entusiasmado.

—Me cambio de ropa y te alcanzo —dijo, y cayó en la cuenta de que había olvidado el reloj en la mesa de noche—. ¿Qué hora es?

Eran las 6.25. Santiago Nasar tomó del brazo a Cristo Bedoya y se lo llevó hacia la plaza.

—Dentro de un cuarto de hora estoy en tu casa —le dijo a mi hermana.

Ella insistió en que se fueran juntos de inmediato porque el desayuno estaba servido. «Era una insistencia rara —me dijo Cristo Bedoya—. Tanto, que a veces he pensado que Margot ya sabía que lo iban a matar y quería esconderlo en tu casa.» Sin embargo, Santiago Nasar la convenció de que se adelantara mientras él se ponía la ropa de montar, pues tenía que estar temprano en *El Divino Rostro* para castrar terneros. Se despidió de ella con la misma señal de la mano con que se había despedido de su madre, y se alejó hacia la plaza llevando del brazo a Cristo Bedoya. Fue la última vez que lo vio.

Muchos de los que estaban en el puerto sabían que a Santiago Nasar lo iban a matar. Don Lázaro Aponte, coronel de academia en uso de buen retiro y alcalde municipal desde hacía once años, le hizo un saludo con los dedos. «Yo tenía mis razones muy reales para creer que ya no corría ningún peligro», me dijo. El padre Carmen Amador tampoco se preocupó. «Cuando lo vi sano y salvo pensé que todo había sido un infundio», me dijo. Nadie se preguntó siquiera si Santiago Nasar estaba prevenido, porque a todos les pareció imposible que no lo estuviera.

En realidad, mi hermana Margot era una de las pocas personas que todavía ignoraban que lo iban a matar. «De haberlo sabido, me lo hubiera llevado para la casa aunque fuera amarrado», declaró al instructor. Era extraño que no lo supiera, pero lo era mucho más que tampoco lo supiera mi madre, pues se enteraba de todo antes que nadie en la casa, a pesar de que hacía años que no salía a la calle, ni siquiera para ir a misa. Yo apreciaba esa virtud suya desde que empecé a levantarme temprano para ir a la escuela. La encontraba como era en aquellos tiempos, lívida y sigilosa, barriendo el patio con una escoba de ramas en el resplandor ceniciento del amanecer, y entre cada sorbo de café me iba contando lo que había ocurrido en el mundo mientras nosotros dormíamos. Parecía tener hilos de comunicación secreta con la otra gente del pueblo, sobre todo con la de su edad, y a veces nos sorprendía con noticias anticipadas que no hubiera podido

conocer sino por artes de adivinación. Aquella mañana, sin embargo, no sintió el palpito de la tragedia que se estaba gestando desde las tres de la madrugada. Había terminado de barrer el patio, y cuando mi hermana Margot salía a recibir al obispo la encontró moliendo la yuca para las caribañolas. «Se oían gallos», suele decir mi madre recordando aquel día. Pero nunca relacionó el alboroto distante con la llegada del obispo, sino con los últimos rezagos de la boda.

Nuestra casa estaba lejos de la plaza grande, en un bosque de mangos frente al río. Mi hermana Margot había ido hasta el puerto caminando por la orilla, y la gente estaba demasiado excitada con la visita del obispo para ocuparse de otras novedades. Habían puesto a los enfermos acostados en los portales para que recibieran la medicina de Dios, y las mujeres salían corriendo de los patios con pavos y lechones y toda clase de cosas de comer, y desde la orilla opuesta llegaban canoas adornadas de flores. Pero después de que el obispo pasó sin dejar su huella en la tierra, la otra noticia reprimida alcanzó su tamaño de escándalo. Entonces fue cuando mi hermana Margot la conoció completa y de un modo brutal: Ángela Vicario, la hermosa muchacha que se había casado el día anterior, había sido devuelta a la casa de sus padres, porque el esposo encontró que no era virgen. «Sentí que era yo la que me iba a morir», dijo mi hermana. «Pero por más que volteaban el cuento al derecho y al revés, nadie podía explicarme cómo fue que el pobre Santiago Nasar terminó comprometido en semejante enredo.» Lo único que sabían con seguridad era que los hermanos de Ángela Vicario lo estaban esperando para matarlo.

Mi hermana volvió a casa mordiéndose por dentro para no llorar. Encontró a mi madre en el comedor, con un traje dominical de flores azules que se había puesto por si el obispo pasaba a saludarnos, y estaba cantando el fado del amor invisible mientras arreglaba la mesa. Mi hermana notó que había un puesto más que de costumbre.

—Es para Santiago Nasar —le dijo mi madre—. Me dijeron que lo habías invitado a desayunar.

—Quítalo —dijo mi hermana.

Entonces le contó. «Pero fue como si ya lo supiera —me dijo—. Fue lo mismo de siempre, que uno empieza a contarle algo, y antes de que el cuento llegue a la mitad ya ella sabe cómo termina.» Aquella mala noticia era un nudo cifrado para mi madre. A Santiago Nasar le habían puesto ese nombre por el nombre de ella, y era además su madrina de bautismo, pero también tenía un parentesco de sangre con Pura Vicario, la madre de la novia devuelta. Sin embargo, no había acabado de escuchar la noticia cuando ya se había puesto los zapatos de tacones y la mantilla de iglesia que sólo usaba entonces para las visitas de pésame. Mi padre, que había oído todo desde la cama, apareció en pijama en el comedor y le preguntó alarmado para dónde iba.

—A prevenir a mi comadre Plácida —contestó ella—. No es justo que todo el mundo sepa que le van a matar el hijo, y que ella sea la única que no lo sabe.

—Tenemos tantos vínculos con ella como con los Vicario —dijo mi padre.

—Hay que estar siempre de parte del muerto —dijo ella.

Mis hermanos menores empezaron a salir de los otros cuartos. Los más pequeños, tocados por el soplo de la tragedia, rompieron a llorar. Mi madre no les hizo caso, por una vez en la vida, ni le prestó atención a su esposo.

—Espérate y me visto —le dijo él.

Ella estaba ya en la calle. Mi hermano Jaime, que entonces no tenía más de siete años, era el único que estaba vestido para la escuela.

—Acompáñala tú —ordenó mi padre.

Jaime corrió detrás de ella sin saber qué pasaba ni para dónde iban, y se agarró de su mano. «Iba hablando sola —me dijo Jaime—. Hombres de mala ley, decía en voz muy baja, animales de mierda que no son capaces de hacer nada que no sean desgracias.» No se daba cuenta ni siquiera de que llevaba al niño de la mano. «Debieron pensar que me había vuelto loca —me dijo—. Lo único que recuerdo es que se oía a lo lejos un ruido de mucha gente, como si hubiera vuelto a empezar la fiesta de la boda, y que todo el mundo corría en dirección de la plaza.» Apresuró el paso, con la determinación de que era capaz cuando estaba una vida de por medio, hasta que alguien que corría en sentido contrario se compadeció de su desvarío.

—No se moleste, Luisa Santiago —le gritó al pasar—. Ya lo mataron.

BIBLIOGRAFÍA

García Márquez, Gabriel. Cien años de soledad. México: Diana, 1994. 432 pp. 863C/G37/C527/1994

—, *Crónica de una muerte anunciada.* México: Diana, 1989. 125 pp. 863C/G37/C76

—, *Cuando era feliz e indocumentado.* España: Plaza & Janés. 1979. 157 pp. 863C/G37/C82

—, *El amor en los tiempos del cólera.* México: Diana, 1994. 473 pp. 863C/G37/A46

—, *El coronel no tiene quien le escriba.* México: ERA, 1994. 105 pp. 863C/G37/C6

—, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su Abuela desalmada.*-México: Diana, 1986. 157 pp. 863C/G37/I523

—, *Noticia de un secuestro.* México: Diana, 1996. 336 pp. 863C/G3/C7

—, *Relato de un naufrago.* México: Diana, 1994. 173 pp. 863C/G37/R442

Vargas Llosa, Mario. Conversación en la catedral. México: Alfaguara: Conaculta, 2012. 734 pp. 863PE/V37/C66.

- , *El paraíso en la otra esquina*. México: Alfaguara, 2003. 485 pp. 863PE/V37/P37
- , *La casa verde*. Alfaguara: Conaculta, 2012. 863PE/V37/C352
- , *La ciudad y los perros*. México: Seix Barral, 1983. 394 pp. 863PE/V35/C53
- , *La fiesta del chivo*. México: Alfaguara, 2000. 518 pp. 863/V37/F54
- , *La guerra del fin del mundo*. España: Seix Barral, 1981. 531 pp. 863PE/V37/G82.
- , *La tía Julia y el escribidor*. México: Alfaguara, 2000. 466 pp. 863PE/V3/T5.
- , *Los jefes: Los cachorros*. España: Seix Barral, 1982. 151 pp. 863PE/V37/J44/1982.
- , *Pantaleón y las visitadoras*. México: Santillana Ediciones Generales, 2006. 344 p. 863PE/V37/P3672.
- , *¿Quién Mató a Palomino Molero?* México: Seix Barral, 1986. 863PE/V35/Q44/1986R1

Artilugios y ficciones

AUTORES: Alma Leyrda Cárdenas García y Juan Carlos Bravo Hinojosa
DIRIGIDO A: Jóvenes
DURACIÓN: 5 sesiones de 90 minutos

INTRODUCCIÓN

Uno de los escritores más prolíficos, cuyo legado es una obra digna de ser disfrutada a la luz de las velas en noches llenas de historias sobrenaturales, de terror y de aparecidos, de esas que saben cuándo se comparten con los amigos y la familia en el ambiente tan especial que solo puede crear la tradición oral, relatos fantásticos que no dejan de ser reales y que trastornan la mente: intriga, misterio, sentimientos encontrados, enseñanzas morales, ironías... El puente entre lo irracional y lo ininteligible que genera la duda de lo que existe y lo que sólo podríamos vivir en un sueño, de lo onírico, de lo sobrenatural, de lo excitable.

Charles Dickens, el hombre que desde niño aprendió a trabajar duro para ganarse la vida, que sufrió la humillación y la traición, cuyo primer amor le fue prohibido y el último muy cuestionado, el padre de diez hijos que gozó de gran fama y que imprimió un sello sin igual a sus obras, biográficas y de personajes que han trascendido en el tiempo, recreando las clases sociales, los valores y las costumbres de la época, es el protagonista de este proyecto, en conmemoración de doscientos años de su natalicio.

Con Dickens podemos deleitar nuestros más profundos miedos y tormentos a través de una narrativa ingeniosa con una aguda percepción de la condición humana. Si este reconocido escritor inglés gozó la libertad creando historias que emanan del alma y que toman forma en la mente de sus lectores trastocando sus sentidos y transformando el tiempo y el espacio, nada mejor que la producción de obras a partir de la mejor herramienta del pensamiento: la palabra oral y la palabra escrita.

OBJETIVO

Promover y fomentar la escritura creativa y la tradición oral mediante diversas técnicas de lectura de imágenes de los cuentos de Charles Dickens.

REQUERIMIENTOS

Sesión 1: Imágenes de personajes (dibujos, fotocopias, recortes, etc.): una por cada dos participantes
Sesión 2: Cartulinas blancas

Sesión 3: Impresión de 12 imágenes en tamaño carta (4 de éstas deberán tener relación directa con el texto)

Sesión 5: Un CD de música y un reproductor de discos compactos, 6 metros de papel kraft, 120 Tarjetas de 5 x 3 cm aproximadamente, en cuatro colores, 30 tarjetas de cada color.

Para todas las sesiones: Hojas blancas y lápices, crayolas y/o marcadores de color

RECOMENDACIONES

La presente propuesta de trabajo está dividida en cinco sesiones. Durante la primera sesión es importante que abordes los aspectos generales de la biografía de Charles Dickens; las siguientes cuatro sesiones dan inicio con un aspecto relevante de su interesante vida, los cuales te exponemos al inicio de las mismas y que te recomendamos compartir con el grupo de participantes en cada sesión; el momento de hacerlo lo dejamos a tu criterio. Sabemos que este aspecto dará una connotación distinta a la lectura de los cuentos, enriquecerá las actividades y verás las historias desde tu experiencia personal y desde los ojos del autor.

En cada sesión te proponemos un cuento pero es importante que sepas que puedes adaptar libremente cualquier otro que te guste o que consideres más apropiado para el trabajo a desarrollar.

Al final podrás encontrar dos sitios web en donde se publican una gran cantidad de los cuentos de Charles Dickens, en ellas se encuentran todos los propuestos en el taller, por si acaso no los encontraras en tu acervo.

SESIÓN 1

Alguien se esconde

El novelista inglés Charles Dickens, es uno de los escritores más conocidos de la literatura universal. En su extensa obra combinó con maestría narración, humor, sentimiento trágico e ironía con una ácida crítica social y una aguda descripción de gentes y lugares, tanto reales como imaginarios.

Charles Dickens nace el 7 de febrero de 1812, en Portsmouth, aunque pasa la mayor parte de su infancia en Londres y Kent, lugares frecuentemente referidos en sus obras. Comienza a asistir a la escuela a los nueve años de edad, pero sus estudios quedan interrumpidos con el encarcelamiento, en 1824, de su padre, un pequeño funcionario de la Pagaduría de la Armada en el arsenal del puerto de Portsmouth, hombre de carácter afable y generoso al extremo, que arrastraría a la familia a enfrentar serias dificultades financieras.

Esta circunstancia obliga al joven Charles a mantenerse por sí mismo y a entrar a trabajar en una fábrica de tintes, experiencia por demás desagradable que le produciría una sensación de humillación y abandono que le acompañará durante el resto de su vida.

Aunque para 1824 asiste de nuevo a la escuela, la mayor parte de su educación fue autodidacta. Entre sus libros favoritos destacan los de grandes novelistas del siglo XVIII, como Henry Fielding y Tobias Smollet, cuya influencia se puede percibir con claridad en sus propios escritos.

En 1827 consigue un trabajo como secretario legal y, tras estudiar durante un breve periodo de tiempo el oficio, se convierte en periodista en el Parlamento, lo cual le habitúa a realizar precisas descripciones de hechos, cualidad que aplicaría posteriormente a su obra narrativa. Posteriormente trabajó como reportero en una publicación de su tío, *The Mirror of Parliament*, y para el periódico liberal *The Morning Chronicle*.

En diciembre de 1833, Dickens publica, bajo el seudónimo de Boz, la primera de una serie de breves y originales descripciones de la vida cotidiana de Londres en *The Monthly Magazine*, una revista que editaba su amigo George Hogarth. Tras ello, un editor de la ciudad le encarga un volumen de nuevas notas en este estilo, que debían acompañar a las ilustraciones del famoso artista George Cruikshank. El éxito de este libro, titulado *Los apuntes de Boz* (1836), le permite al novelista casarse con Catherine Hogarth en ese mismo año, y le anima a preparar una colaboración similar, esta vez con el conocido artista Robert Seymour. Cuando Seymour se suicida, otro artista, H. K. Browne, apodado Phiz, que realizaría más tarde muchas de las ilustraciones de los últimos trabajos de Dickens, ocupa su lugar. El resultado de esta colaboración es *Papeles póstumos del club Pickwick* (1836-1837), una obra en un estilo muy próximo al de los cómics, cuyo éxito

consolida la fama del novelista, e influye notablemente en la industria editorial de su país, pues su formato innovador, el de una publicación mensual muy poco costosa, marca una línea que seguirán otras editoriales.

La fama que le produce este curioso proyecto se ve ampliada por las siguientes novelas que va publicando. Hombre de enorme energía y talento, se dedicaría a otras muchas actividades. Edita los semanarios *Household News* (1850-1859) y *All the Year Round* (1859-1870), escribe dos libros de viajes, *Notas americanas* (1842) e *Imágenes de Italia* (1846), administra asociaciones caritativas y lucha porque se llevaran a cabo reformas sociales. En 1842, imparte seminarios en los Estados Unidos en favor de un acuerdo internacional sobre propiedad intelectual y en contra de la esclavitud. En 1843 publica *Canción de Navidad*, que se convierte rápidamente en un clásico de la narrativa infantil. Las actividades extraliterarias de Dickens incluyen la gestión de una compañía teatral que funciona hasta la subida al trono de la reina Victoria, en 1851, y las lecturas de sus obras en Inglaterra y en Estados Unidos.

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida a los participantes e inicia con una introducción de la biografía de Dickens. Es recomendable iniciar el taller con una tertulia acerca de la vida y obra de este novelista, no olvides que este año conmemoramos 200 años de su natalicio. Puedes leer algunos párrafos de su biografía e ir comentando aspectos como la presencia de fantasmas y aparecidos en la mayoría de sus cuentos, su ironía, el humor y el sarcasmo que maneja en su narrativa, los contrastes de su vida (inicialmente su vida fue dura pero después gozó de fama internacional, toda la gente esperaba ansiosamente sus escritos cada semana). A lo largo del taller se abordarán aspectos de su obra, aspectos que lo marcaron, el amor, su carácter humanitario y generoso, hasta el ocaso de su vida.

Expresión creativa. *Mi amigo fantasma*

El cuento recomendado para dar inicio al taller es *Juicio por asesinato* que también es conocido como *El presidente del jurado*. Otro cuento que podrías utilizar es *El viejo armario*.

Después de la charla acerca de la vida de Dickens, invita a los participantes a escuchar la historia. Leerás del cuento la primera parte. El narrador comienza a hablar de un asesinato que tuvo lugar en Inglaterra hace algunos años y el cómo fue tomado por la sociedad y relata una impresión que tuvo cuando leía el periódico. Detendrás la lectura justamente después de la aparición fantasmal que tiene el protagonista y el cómo fue citado a comparecer como jurado.

En este momento, entregarás, por parejas, la imagen de un personaje. Cada pareja deberá realizar una biografía del mismo tomando en cuenta la época en que vive o vivió, la edad que representa, a qué se dedica(ba), cómo era su familia, si tiene descendencia, en qué lugar vive o de qué murió. Al inicio cada personaje es un fantasma y mediante este trabajo descubriremos quién es. Al finalizar el trabajo, lo compartirán con el grupo.

Es importante que hables de la gran importancia que tiene la lectura no sólo de textos escritos. Los rostros pueden decirnos mucho de cada persona: sus gestos, sus ojos, las arrugas, las marcas, la vestimenta y los accesorios que tengan puestos en las imágenes representan diversos aspectos de su vida y personalidad. Permite que den rienda suelta a su imaginación, seguro que las biografías de cada personaje serán sorprendentes.

Para concluir la sesión

Leerás el resto del cuento propuesto. Recuerda que al finalizar la lectura de un texto, es muy importante que se haga una reflexión de lo leído. Pregunta qué les pareció la narración, si gustó o no la historia y por qué, cómo se imaginan a cada personaje o si se identificaron con alguno de ellos, si el relato evocó alguna experiencia personal, etc.

APUNTES

Para las imágenes puedes usar recortes de revistas o de periódicos, fotocopiarlas o usar alguna baraja que tenga personajes: duendes, brujas, príncipes, animales, magos, modelos de cine o televisión, cantantes, personas diversas. Lo importante es que tengas una amplia gama para que ellos puedan realizar una biografía ficticia. Los personajes podrían habitar un cuento por ejemplo o podrían tener poderes sobrenaturales, ser extraterrestres o espíritus.

SESIÓN 2

Objetos que cobran vida

Charles Dickens es un autor emblemático del siglo XIX y de la era victoriana. Su obra abarca cuentos cortos, novela, obras teatrales, ensayos y ficciones. Los personajes de sus libros sin duda han trascendido en el tiempo, complementados con descripciones muy detalladas de los lugares, la gente, los valores y las clases sociales, aspecto también muy marcado en su obra y por el cual, muchas personas lo consideraron el vocero de los pobres y necesitados o de los niños desamparados como él mismo lo fue. Todavía puede leerse un epitafio en la llamada *Esquina de los Poetas* de la Abadía de Westminster: «Él fue un simpatizante del pobre, del miserable, y del oprimido; y con su muerte, el mundo ha perdido a uno de los más grandes escritores ingleses».

Su característica manera de narrar combina con gran maestría el humor y la ironía, con un dominio único de la lengua inglesa. Estaba fascinado por el romance gótico, estilo del siglo XVIII, y aunque algunas de estas historias pueden tornarse grotescas, sus excentricidades no llegan a verse opacadas.

La mayoría de los personajes de las historias de Dickens son memorables y creativos, incluso se ha llegado a creer que muchos de ellos tienen una vida fuera de las novelas y que su entramado destino ha continuado en la obra de otros autores.

Dickens escribía por entregas, el formato usual para la ficción de aquella época, pues no todo el mundo tenía los recursos económicos para comprar un libro, y cada nueva entrega de sus historias era esperada con gran entusiasmo por sus lectores, nacionales e internacionales.

Desde siempre, este escritor ha sido considerado un ídolo literario. Sus novelas han sido llevadas al cine, al teatro y a la televisión gran cantidad de veces. Dicen que el sueño de Dickens era ser libre y lo consiguió siendo escritor. Satirizó el esnobismo de la aristocracia británica, él comprendía al hombre común y mantenía un escepticismo por la burguesía y aunque ha sido también criticado por su estilo único, muchos críticos literarios lo sitúan por encima gracias a su estilo formal, su madurez y su aguda percepción de la condición humana.

Para iniciar la sesión

La creatividad requiere que le demos rienda suelta a la imaginación. Cuando dejamos libremente que las imágenes surjan en nuestra mente nos podemos divertir imaginando un montón de historias que parten del mundo de la lectura. Pensar en un color como punto de partida nos puede llevar a observar quién se ha vestido hoy de ese color, preguntarnos por qué escogió ese color para su atuendo, cómo se sentiría antes de escogerlo o de acuerdo a su gesto, qué le hace sentir en este momento o qué recuerdos le trae.

Así pues, lleva a los participantes a evocar situaciones a partir de imágenes. Puedes decir “flores” y dejar que voluntariamente recreen en su mente historias a partir de palabras: ¿cómo las imaginan?, ¿en un jarrón, son un arreglo, es sólo una o son varias, de qué especie son, de qué color(es), en dónde están puestas y quien las colocó allí?, ¿qué destino tienen?

Y después de dejarse llevar por la imaginación un rato, culmina este recuento con los muebles. Ah los muebles, ¿cómo podría ser la personalidad de una cama?, ¿cómo describiría a sus propietarios?, ¿qué momento del día le gusta más y por qué?, ¿qué anécdotas recuerda?, ¿cómo le gusta vestirse?

Expresión creativa. Dossier

Entonces el grupo de participantes se dividirá en equipos y cada equipo entrevistará a un personaje, mismo que será un mueble (sillón, mesa, escritorio, refrigerador, librero, ropero) o bien, un objeto del hogar (cojín, lámpara de la sala, tetera, cuchara, tapete, bote de basura). Pueden hacerle tantas preguntas como quieran, ya que éstas enriquecerán la segunda parte de esta actividad.

Junto con la entrevista, dibujarán a su personaje en una cartulina para compartirla al grupo junto con su entrevista.

Después de escuchar las entrevistas y apreciar los dibujos, cada equipo realizará la *Re-Creación de un personaje singular*. Para ello, partirán de su dibujo y de su entrevista para desarrollar una historia corta del personaje, en la cual sea éste el protagonista. Finalmente invítalos a que la compartan con el grupo.

Para concluir la sesión

Te recomendamos cerrar la sesión con la lectura del cuento: *Historia del viajante de comercio*, original, divertida y a la vez tenebrosa narración en la que un sillón cobrará vida. También puedes culminar con *El viejo armario* o *La visita del señor testador*.

SESIÓN 3

Infortunio en el tranvía

El 9 de junio de 1865, al sur de Inglaterra, tuvo lugar el accidente ferroviario de Staplehurst, en el cual, los siete primeros vagones del tren cayeron de un puente que estaba siendo reparado y que por desgracia dejó como resultado 10 personas muertas y 40 heridas. Este suceso se recuerda porque Dickens regresaba de Francia a bordo de ese tren acompañado de su amante Ellen Ternan y la madre de ésta. El octavo vagón, el único de primera clase y el único también que no cayó, fue precisamente en el que viajaba el escritor.

Independientemente de que el novelista pasó mucho tiempo ayudando a heridos y moribundos antes de que el rescate llegara, el accidente marcó a Dickens al suscitarse un encuentro con un ser espectral, dotado de grandes poderes hipnóticos, señor de un submundo que se extiende bajo las alcantarillas de Londres, según narró al escritor Wilkie Collins, su amigo.

En ese momento, Charles Dickens escribía “Nuestro amigo mutuo”, cuyos antecedentes escritos recordó se habían quedado en el vagón para regresar a recuperarlos. Tras la catástrofe ferroviaria, terminó dicha obra y comenzó a escribir “El misterio de Edwin Drood” que quedó inacabada y que al día de hoy es un enigma.

El cuento con el que te proponemos trabajar para esta sesión [El Guardavía] fue escrito un año después de dicho suceso. Bajo el antecedente que te proporcionamos será mucho más interesante para ti y para los participantes la sesión y la lectura, además la actividad se hará muy enriquecedora.

Para iniciar la sesión

Puedes comenzar la sesión hablando del accidente ferroviario y la experiencia que Charles Dickens tuvo en ello. Deja fluir libremente los comentarios que esta

narración despierte en los participantes, que compartan experiencias de sus propios accidentes, de sueños premonitorios cercanos o de personajes misteriosos que hayan conocido, da pauta para abundar en el tema.

La lectura no se reduce a descifrar únicamente texto escrito, por eso es importante que aprendamos a leer imágenes. Las imágenes tienen un impacto visual que conlleva varios mensajes que podemos ir descubriendo en la medida en que seamos observadores y cuestionemos los aspectos que la caracterizan.

Muestra una de las imágenes al grupo y pregunta sobre lo que hay, que ofrezcan una descripción detallada de lo que existe en esa imagen, qué les hace sentir cada color, el espacio o los rostros de las personas. Pregunta por el tiempo, por el horario, si es de día, de noche, si hace frío, si hace calor, si es aquí o en dónde, se es actual o si es de otra época, etc. Finalmente diles que abunden sobre lo que pasa en la imagen, que recreen una historia con la primera idea que venga a su mente: quién vive allí, quién habitó el lugar, qué comerán, que soñaron en tal dormitorio, cómo son los familiares del personaje; se trata de ver lo que no está en la imagen.

De acuerdo con tu tiempo, muestra dos o tres imágenes más y trabaja la misma técnica.

Expresión creativa. *Trinomio fantástico*

Descubre todas las imágenes al grupo y entrega tres (una que guarda relación con el texto a trabajar y dos que no la tengan) a cada equipo.

Indica que cada equipo deberá crear una historia partiendo de la lectura de sus imágenes. La historia no necesariamente deberá ser de terror o de misterio, ni tendrá que abocarse a un accidente. Es una historia libre.

Otorga un tiempo considerable para que redacten su historia y luego la compartan al resto del grupo.

Para concluir la sesión

Organiza y acomoda al grupo e invítalos a deleitarse con la historia que dio origen a la sesión: *El guardavías*.

APUNTES

En cuanto a las imágenes, las cuatro que tienen relación con el texto, si es que se trata de El Guardavías, pueden ser: las vías del tren o el tren, un túnel, una aparición humana o fantasma y una caseta. El resto de las imágenes puede ser cualquiera: un frutero, un auto, un volcán, el interior de una casa, un bosque, un animal, un objeto, una persona, etc.

SESIÓN 4

Amores y sinsabores

Alrededor de 1827, cuando Dickens consigue trabajo en el parlamento, conoce a María Beadnell, de quien se enamoró perdidamente, pero la familia de ella lo rechaza como pretendiente y la separación tiene lugar tras cuatro años de relación, con el envío de la chica, por su padre, a París para terminar su educación.

En 1836 contrae matrimonio con Catherine Thompson Hogarth, con quien procrea diez hijos. Inicialmente vivían felices juntos pero ella no parece compartir la desmedida energía de Dickens y el trabajo de cuidar a los hijos además de la presión de vivir con un mundialmente famoso novelista, hace que proceda el divorcio, impensable en la época victoriana para las personas tan reconocidas como él. No obstante que se separaron, el escritor la mantiene a ella y a sus hijos durante 20 años hasta que Catherine fallece.

Ante la ardua tarea de ser esposa y madre, Catherine pide a su hermana Georgina apoyo mudándose ésta a la casa para ayudarla, lo que hace circular rumores de que Charles estaba involucrado románticamente con su cuñada. Pero la clara indicación de la crisis matrimonial que Dickens vivía ocurre cuando fue en busca de su primer amor María Beadnell, quien ya casada para ese tiempo, lo decepciona al mostrarse totalmente cambiada. A partir de ese momento, los amigos del escritor declaraban no reconocer en Dickens al hombre que habían conocido, pues los cambios de carácter fueron muy notables.

La última razón para su separación definitiva fue Ellen Ternan, una actriz que había sido compañera de Charles desde que éste finalizó su matrimonio y que lo acompañó hasta el final de su vida. Las dimensiones de esta historia fueron desconocidas hasta publicarse la obra *Dickens y su hija*, libro que narra la relación intrafamiliar del autor con su hija Kate. Ésta chica trabajó con Gladys Storey en el libro, en el que se afirma que Dickens y Ternan tuvieron un hijo que murió en la infancia, aunque no existe evidencia que corrobore dicha afirmación.

Para iniciar la sesión

Charlen sobre los amores de Dickens; puedes utilizar la introducción que te proporcionamos.

La propuesta de lectura para esta sesión es el cuento *Manuscrito de un loco*, pero también puedes utilizar *El auxiliar de la parroquia* o *El velo negro*. Puedes realizarlo mediante un círculo de lectura pero es importante que nadie se sienta obligado a leer, hay personas que siempre prefieren escuchar las historias.

Expresión creativa. Cuestión de enfoques

Después de escuchar la historia, divide al grupo en cinco equipos y escribe en rotafolio las preguntas:

QUIÉN
QUÉ
CÓMO
CUÁNDO
DÓNDE
POR QUÉ

El objetivo de esta actividad consiste en que los chicos respondan a cada pregunta con una sola frase, o sea preguntas concretas y respuestas concretas. Las respuestas son libres y se trata de responderlas con lo primero que llegue a la mente, pero basándose en la historia con la que da inicio la sesión. Por ejemplo, una respuesta para la primera pregunta podría ser:

Un hombre atormentado por su pasado

Y para la segunda podría ser:

Sospechaba que no lo amaban

Cuando acaben de responder, deberán armar una nueva historia. Las frases pueden ir en el orden que quieran, pero deben estar inmersas en su texto.

Para concluir la sesión

Cada equipo compartirá su nueva historia. Recalca como remate que una misma historia puede originar nuevas historias muy originales y completamente distintas, sólo es cuestión de enfoques.

SESIÓN 5

Lección afortunada

Cuando el padre de Dickens estuvo preso, la familia se mudó a vivir con él, posibilidad establecida entonces por la ley, que permitía a la familia del moroso compartir su celda, pero Charles fue acogido en una casa de Little College Street, regentada por la señora Roylance, por lo que sólo podía acudir a ver a su papá los domingos.

Sólo contaba con doce años de edad cuando inició su vida laboral en jornadas diarias de diez horas en una fábrica de betún para calzado. Aquí transcurrió su vida pegando etiquetas a los botes de betún y ganando seis chelines semanales que tenían que alcanzarle para pagar su hospedaje y ayudar a su familia.

La familia salió de la cárcel después de unos meses, pero Charles fue presionado por su madre para continuar ayudando a la economía familiar que no se recuperó hasta que el padre recibió una herencia. Gracias a estas vivencias, Dickens dedicó gran parte de su obra a denunciar las condiciones deplorables bajo las cuales sobrevivían las clases proletarias. Charles se describía a sí mismo como “un niño muy pequeño y no especialmente cuidado” en su novela *David Copperfield*, autobiográfica, escribió: «Yo no recibía ningún consejo, ningún apoyo, ningún estimulante, ningún consuelo, ninguna asistencia de ningún tipo, de nadie que me pudiera recordar. ¡Cuánto deseaba ir al cielo!»

Dickens fue un fiero crítico de la pobreza y de la estratificación social de la sociedad victoriana y con sus novelas logró muchos cambios sociales. En sus textos, usaba personajes idealizados y escenas de alto toque sentimental contrastando con sus caricaturas y con las terribles verdades sociales que revelaba; en *Oliver Twist* por ejemplo, proporciona a los lectores el idealizado retrato de un joven irrealmente bueno, cuyos valores jamás son subvertidos por brutales orfanatos o forzadas intervenciones en una banda de pequeños carteristas. Su idealismo le sirve para conmover con su crítica social. La mayoría de sus textos están relacionados con el *realismo social*, enfocándose en mecanismos de control social que dirigen las vidas de las personas.

Un día después de sufrir una apoplejía, murió el 9 de junio de 1870 sin haber recuperado la consciencia. Contra su deseo de ser enterrado en la catedral de Rochester ubicada cerca de su domicilio, “de forma barata, sin ostentaciones y estrictamente privada” lo fue en la “Esquina de los Poetas” en la Abadía de Westminster y en su epitafio aún se puede leer: «fue simpatizante del pobre, del miserable, y del oprimido; y con su muerte, el mundo ha perdido a uno de los más grandes escritores ingleses». Dickens estipuló que no se erigiera ningún monumento en su honor; su única estatua de tamaño natural data de 1981, fue realizada por Francis Edwin Elwell, y se encuentra localizada en Clark Park, Filadelfia, en los Estados Unidos. Su gran sueño fue el de ser libre y lo consiguió siendo escritor.

Un cuento clásico de Charles Dickens, junto con la *Canción de Navidad*, es el de *La historia de los duendes que secuestraron a un enterrador*. Con ella podrás cerrar este taller seguros de que la reflexión final será muy enriquecedora.

Para iniciar la sesión

Comenta la introducción que te proporcionamos. Deja que libremente los participantes expresen qué les han parecido las historias de Dickens, pues sus cuentos cortos son poco conocidos y es indudable que son maravillosos, abundan en las vicisitudes biográficas del escritor.

Para darle dinamismo a la sesión lleva a cabo la siguiente dinámica que será la parte introductoria de la Actividad de Expresión Creativa. En un sobre, deposita todas las palabras con todos los colores y revuélvelas. Cada participante deberá tomar una tarjeta de cada color. Pon música e invita a los participantes a bailar o a

moverse al ritmo del sonido, cuando lo apagues dirás al azar un número y ellos deberán armar un equipo con dicho número de participantes. Si tú dices 4, los equipos serán de 4 personas; si dices 10, los equipos serán conformados por 10 personas.

En cuanto se conformen los equipos deberán armar frases con las 4 palabras:

Tarjeta roja [circunstancial de tiempo, modo, lugar]	en la cocina
Tarjeta amarilla [personajes o sujetos]	bruja
Tarjeta verde [verbos]	esconder
Tarjeta azul [complementos]	rabillos de lagartija

Frase armada: La bruja escondió en la cocina los rabillos de lagartija.

Antes de volver a poner música, pide que intercambien sus tarjetas, debiéndose quedar nuevamente con una de cada color por participante.

Expresión creativa. Artilugio de cuentos

Después de jugar unos minutos, con toda la intención divide a los participantes de tal forma que conformen cuatro a seis equipos. Deberán armar nuevamente frases, pero ahora realizarán una historia que las incluya todas, sólo que en lugar de escribir la historia, deberán dibujarla en el papel kraft. Puedes poner, si gustas, música de fondo mientras trabajan.

Cada equipo colocará en una pared su artilugio y compartirá su historia con el grupo.

Para concluir la sesión

Comparte con tus participantes el cuento que te recomendamos. No olvides realizar una reflexión final y permite que los comentarios se realicen con toda libertad, primero sobre el cuento, luego sobre el autor y finalmente acerca del taller.

APUNTES

En 30 tarjetas de un color, deberás anotar circunstanciales de tiempo, modo o lugar (ver anexo al final del taller); en otras 30, sujetos (personajes); en otro color deberán ir verbos y en las sobrantes complementos directos.

ANEXO

Sesión 5

Para desarrollar la actividad de expresión creativa: Artilugio de cuentos.

Sugerencia de color			
Circunstancial (tiempo, modo o lugar)	Sujetos (Personajes)	Verbos	Complemento directo
Ayer	Duende	Sonreír	Cartas del tarot
Por la mañana	Petra	Comer	Cubiertos de plata
En la tarde	Robot	Brincar	Latas de cerveza
Muy tempranito	Extraterrestre	Esperar	Caja de toques
A veces	Microbusero	Cocinar	Ojos de rana
Despasito	Payaso	Escoger	Oso de peluche
Lento	Boxeadora	Hechizar	Libélula brillante
Bien	Bruja	Apalea	Peces de colores
Acaloradamente	Viejito	Machucar	Enorme pantera
Muy enojado(a)	Estudiante	Llorar	Piel erizada
Cansadamente	Velador	Cantar	Panza de fuera
Mecánicamente	Fantasma	Leer	Manzana mordida
En la calle	Muerto	Gritar	Anillo de brillante
Desde el kiosko	Actor	Besar	Polvos pica pica
Debajo de la cama	Periodista	Estornudar	Bolsa oscura
En el baño	Gitana	Asustar	Gafas de sol
En la estufa	Sepulturero	Calentar	Canasta con flores
Sobre la mesa	Vendedora	Aventar	Piso resbaloso
En la casa	Bibliotecaria	Maldecir	Insectos asquerosos
En el espejo	Bebé	Atragantar	Deliciosa comida

Estos son algunos ejemplos de cómo quedarán tus tarjetas.

BIBLIOGRAFÍA

Dickens, Charles. *El guardavías y otras historias de fantasmas*. España: Valdemar, 2004.823.8/D52/G82/2004. 283 pp.

——, *Historias de fantasmas*. México: Fontamara. México, 2011. 93 pp.

——, *Para leer al anochecer: Historias de fantasmas*. España: Impedimenta. 2009.

Simmons, Dan. *La soledad de Charles Dickens*. Roca editorial de libros. España, 2009.

Sitios web

Biografías recomendadas de Charles Dickens en:

“Idoneos.com” Charles Dickens: un niño que sólo quería escribir [artículo]. 1999-2012.

http://aal.idoneos.com/index.php/Revista/A%C3%B1o_12_Nro._18/Charles_Dickens [consultado: 12/05/2012]

Relatos y cuentos famosos de la literatura universal “Rincón Castellano” Biografía de Charles Dickens. 1997-2012.

http://www.rinconcastellano.com/biblio/relatos/biografia_dickens.html# [consultado: 12/05/2012]

Publicación de los cuentos de Charles Dickens en:

López Nieves, Luis. “Biblioteca Digital Ciudad Seva”.

<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/dickens/cd.htm> [8/05/2012]

Relatos y cuentos famosos de la literatura universal “Rincón Castellano” Cuentos de Charles Dickens. 1997-2012.

<http://www.rinconcastellano.com/biblio/relatos/dickens.html> [8/05/2012]

Una piedra en el camino

AUTORES: Javier Ortiz Flores, Julio Samperio y Noé Sandoval
DIRIGIDO A: Adultos y adultos mayores
DURACIÓN: 5 sesiones de 90 minutos

INTRODUCCIÓN

El tema de este taller es la vida y obra de José Alfredo Jiménez, sobre todo de la huella que dejaron sus canciones en la sociedad de las décadas 1960 a 1980, cuyas letras reflejan el pensamiento popular que estaba en la atmósfera de esos años. No obstante murió muy joven, 47 años, en la plenitud de su vida y de su obra, legó un valioso aporte a la cultura popular en aspectos como el pensamiento y lenguaje de su tiempo.

Este taller, a 86 años de su nacimiento, es un homenaje y reconocimiento a uno de los compositores y cantantes mexicanos más reconocidos y vigentes, y recordado, sobre todo, por las generaciones que hoy son mayores, quienes crecieron, se enamoraron e incluso lloraron con sus canciones.

El taller es para escuchar temas de su autoría, para disfrutarlas, analizar el contenido de sus sentimientos y recordar lo que ocurría en la sociedad cuando fueron haciéndose populares, con gran aceptación por parte del público.

SESIÓN 1

Vida y milagros

Para el taller es necesario contar con los siguientes materiales: música, discos o grabaciones, una grabadora, el cancionero mexicano para tener la letra de las canciones, hojas blancas, lápices.

Para iniciar la sesión

Organiza con los participantes una dinámica de presentación: Reparte hojas y lápices. Pide que escriban el fragmento de una canción que les guste o recuerden. Ya terminado se pide que la doblen y que se presenten con su nombre, a qué se dedican, qué les gusta hacer.

Escritura creativa

Una vez presentados depositan la hoja en una caja, revuelve y reparte a cada participante una hoja, y ya que todos tengan su hoja pedirás que la canción que tienen en sus manos la modifiquen a su gusto. Si saben la tonada será mejor para interpretarla, por ejemplo: Que seas feliz, feliz, feliz,/ es todo lo que pido/ en nuestra despedida... Ya modificada podría quedar así: Que seas lombriz, lombriz, lombriz/ es todo lo que pido/ en nuestra tierra...

Invita a los participantes a que intercambien puntos de vista sobre cómo recuerdan que era esa época, ¿cómo vivían?, ¿a qué se dedicaban?, ¿cuándo empezaron a escuchar las canciones de José Alfredo?, ¿cómo era la vida de los pueblos o ciudades?, ¿cuáles eran las costumbres?, ¿cómo se enamoraban las personas?, ¿cuál era el protocolo o el estilo para cortejar?, ¿cuáles eran los detalles?, ¿en dónde se reunían los jóvenes?, etc.

Busca un texto que hable del cantautor. Puedes buscar en la colección de consulta, en la enciclopedia de México o en Internet.

A continuación te transcribimos un fragmento:

José Alfredo Jiménez (1926-1973)

Nació el 19 de enero de 1926 en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Llegó a la ciudad de México en 1936, donde completó su educación primaria. Muy pronto, aún adolescente, comenzó a trabajar como mesero en el restaurante *La sirena* que estaba ubicado en Santa María La Ribera y era propiedad de un matrimonio yucateco. En 1940, al iniciar los estudios de secundaria, decidió dedicarse al fútbol, deporte que practicó desde pequeño. Cuando logró ingresar al equipo Marte como suplente del portero, se pensó que José Alfredo sería un gran futbolista. Aunque en reiteradas ocasiones

cantó sus temas para amigos, nadie creyó que fueran suyas, hasta que apareció su primer disco.

Antes de darse a conocer como compositor formó el trío *Los Rebeldes*, junto con el hijo de los dueños del restaurante y otro amigo. El conjunto actuó por primera vez en la radiodifusora XEL. Poco después conoció a Paloma Gálvez, sobrina de Mario Talavera, compositor y miembro importante de la Sociedad de Autores y Compositores. Ella insistió para que su tío oyera las canciones de José Alfredo y lo recomendara con una disquera. Así comenzaron los triunfos que se reafirmaron al casarse con Paloma.

Su primera composición, *Yo*, fue grabada por Andrés Huesca y sus costeños en la RCA. Compuso más de 400 canciones, de las cuales sólo 300 han sido grabadas. Entre ellas se destacan: *Ella*, *Yo*, *La que se fue*, *Tú y las nubes*, *Camino de Guanajuato*, *La noche de mi mal*, *Qué bonito amor*, *La enorme distancia*, *La media vuelta*, *Amanecí en tus brazos*, *El coyote*, *Atrás en la montaña*, *Cuatro caminos*, *El cobarde*, *Sucedió en la barranca*, *Qué suerte la mía*. Su canción *Llegó borracho el borracho* fue censurada, pero cuando llegó la orden de que fuera excluida de los programas radiofónicos ya había conquistado una gran popularidad, que aumentó al conocerse tal prohibición.

Fue contratado para el cine nacional para caracterizar personajes pueblerinos e interpretar sus propias canciones. Participó como actor e intérprete en las películas *Tres bribones* y *Camino de Guanajuato*, entre muchas otras. También se presentó con gran éxito en teatros de revista. Trabajó en televisión para el programa *Noches Tapatías*, al lado de la famosa cantante Lucha Villa que ha sido, junto con Lola Beltrán y María de Lourdes, de sus mejores intérpretes.

Entre los hombres también se han destacado grandes intérpretes: Jorge Negrete, Pedro Infante, Pedro Vargas, Javier Solís, Vicente Fernández, y Felipe Arriaga. Llegó a vender más discos que el propio Agustín Lara y realizó innumerables giras por el interior de la República mexicana. Viajó varias veces a los Estados Unidos, donde llegó a ser uno de los cantantes mexicanos más escuchados. Actuó en el *Million Dollar* de Los Ángeles y sus presentaciones fueron largamente aplaudidas. También se hizo muy popular en toda América Latina. Obtuvo cuatro discos de Oro de selecciones musicales, en reconocimiento de su labor como compositor. Falleció a los 47 años de edad, cuando estaba en la cumbre de su carrera artística, en el año 1973.

Para concluir la sesión

Pide a los participantes que traigan objetos tales como: fotografías, discos o grabaciones, para la siguiente sesión. Para esto, sería mejor preparar “un estudio” para oír las grabaciones: un tocadiscos de acetatos, o reproductor de discos compactos, lo que sea posible, y sobre todo la “alegría de recordar para compartir”.

SESIÓN 2

Filosofía popular

Para iniciar la sesión

Organiza una charla a partir de la escucha de los discos y casetes de José Alfredo, viendo fotografías e intercambiando anécdotas.

Haz una lectura comentada del siguiente texto, que te va a servir para reconocer la aportación de la letra y música en el estilo de José Alfredo:

En el año 1951 aparecieron sus canciones *Yo, Ella y Cuatro caminos*. El paso que dio la canción ranchera en ese momento fue definitivo. Se trataba de un autor dedicado exclusivamente al género ranchero, pero que era capaz de aportar rasgos muy personales a la canción de la que sólo quedaba un molde exterior transmitido de boca en boca y de guitarra en guitarra. Aunque tuviesen razón quienes afirmaban que José Alfredo Jiménez no modificó nada del género, habría que reconocer que aportó, además de un buen y armonioso sentido de la melodía, una fuerte carga emotiva que en ocasiones llegó a la expresión dolorosa y exageradamente patética.

Aquel muchacho de Dolores Hidalgo, surgido violentamente del anonimato al abandonar un trabajo como mesero y una fallida carrera futbolística, era algo más que la “nueva voz del emigrante rural” (Carlos Monsiváis). En sus comienzos, las canciones de José Alfredo fueron, antes que nada, una expresión sincera que se alejaba ostensiblemente de las expectativas de la canción comercial. A mucha distancia del feliz macho que todo lo puede, eterno habitante del “rancho alegre”, José Alfredo se atrevió a ser excesivo, a decir que “sin ella de pena muero”, a declarar su “triste agonía de estar tan caído y volver a caer, de tan perdido y volver a perder”. Por primera vez no se trataba de la expresión vacía de personajes y acciones inverosímiles sino de la “carne y sangre de pasiones, despechos, rencores y abandonos tan reales como la vida misma”.

El secreto de las canciones de José Alfredo Jiménez no es tan solo su fácil melodía, sino una sensibilidad urbana, cara a las clases medias y bajas, que se ha alejado definitivamente de la opereta ranchera. No es de extrañar su éxito que, por añadidura, aprovechó también a las casas disqueras.

Los años posteriores estuvieron llenos de sus canciones y de su estilo. A pesar de las decenas de imitadores, no hubo un solo compositor de ranchero de su misma importancia; aunque sus canciones fueron sometidas a las obligadas promociones publicitarias en todos los circuitos de difusión (radio, cine y discos), José Alfredo Jiménez conservó en todas ellas la espontaneidad de sus primeros éxitos.

Más de 400 canciones publicadas a lo largo de 22 años hablan de la prolífica invención del compositor que, ignorante de las reglas de la composición, tarareaba sus temas recién imaginados al arreglista Rubén Fuentes. Aunque la enumeración de las más relevantes canciones de cada año no da la medida de la importancia de su obra, recordemos que en 1952 publicó *Corazón y Serenata sin luna* y que 1953, año de la muerte de Jorge Negrete y Ernesto Cortázar, así como de la desaparición del estilo “limpio” de interpretación de la canción ranchera, marca también la aparición de *El jinete* y *Paloma querida*. En los siguientes años publicó *Tú, La mentira, Llegando a ti, Tu enamorado* y un sinnúmero de canciones que lo colocaron en el sitio más importante y prolífico de la canción ranchera en sus diferentes formas de canción amorosa, huapango lento, vals ranchero y corrido. El año 1958 marcó la aparición del cha cha chá; no obstante, José Alfredo siguió en la cima de la popularidad.

El atormentado compositor, ganador de cuatro Discos de Oro, cuyos temas representaban la seguridad de la fama para cientos de intérpretes de ranchero, significó mucho más que una moda. Las razones de la persistencia de sus canciones podrían colocarse más allá de la buena factura de la mayoría de ellas. ¿Expresó sin saberlo y con una sensibilidad el arrastrado y atormentado sentimentalismo de los mexicanos? ¿Elevó a máxima canciónera los pequeños vicios de sus compatriotas? ¿Representó exitosamente un gusto estético, una escala de valores y una sensibilidad que discurrían subterráneamente aun a despecho de Raphaeles, rocanroleros y Beatles?

A la sombra de su fama inmovible, surgieron o se afirmaron en el mercado toda una serie de intérpretes especializados: Andrés Huesca (quien grabó sus primeros discos), Flor Silvestre, Miguel Aceves Mejía, Las Hermanas Huerta, Lucha Villa, Lola Beltrán, María de Lourdes, Alicia Juárez y tantos otros.

Algunas de las canciones de José Alfredo están destinadas a permanecer indefinidamente en el repertorio de los viejos y nuevos intérpretes: *Yo, Ella, Un mundo raro, Te solté la rienda, Amanecí en tus brazos* y su última canción, *El rey*, podrían considerarse como verdaderas “clásicas”.

SESIÓN 3

De amores y desamores

Para iniciar la sesión

Selecciona previamente del cancionero popular mexicano algunas de las canciones de José Alfredo, textos (de la colección general 862 obras de teatro), sobre una relación amorosa o de cartas de amor, por ejemplo: un fragmento de *Romeo y Julieta*; en obras de teatro corto *Vicente y María*; Cartas de amor: *Alberto y Teresa* de Manuel Payno (ver anexo), además, *Querido Diego te abraza Quiela* de Elena Poniatowska.

Da la bienvenida, solicita voluntarios, una pareja (hombre y mujer) para los textos que eligieron, ya que van a realizar un teatro en atril. Antes de iniciar la lectura explica en qué consiste.

Organiza un intercambio de impresiones sobre la actividad de lectura. Posteriormente reparte las canciones seleccionadas a grupos pequeños para que comparen la letra de las canciones con la obra leída y opinen cuáles son las diferencias y similitudes.

Para concluir la sesión

Haz una lectura gratuita *El soldado y su mujer* del Dr. Atl, para que mediten en el camino e intercambien sus opiniones al principio de la siguiente sesión. Si tienen fotos que las traigan para la siguiente sesión, o imágenes de caballos que les gusten.

SESIÓN 4

Los caballos de Jiménez

Para iniciar la sesión

Selecciona cuentos donde el personaje principal o el tema sea el caballo. Escoge una canción del cantautor que tenga relación con los caballos y busca imágenes alusivas al tema. Como ejemplo te recomendamos la canción *El caballo blanco*, el

cuento *El caballito* de Eraclio Zepeda (ver anexo), e imágenes de bocetos de caballos de Leonardo Da Vinci o Giorgio de Chirico (Bellas artes 700).

Coloca las sillas en un lugar abierto en semicírculo de tal manera que puedan estar cómodamente sentados. Da la bienvenida a tus invitados con un pequeño presente, como café, galletas y música de fondo.

Durante la actividad de lectura

Inicia mostrando las imágenes de los caballos para que observen detenidamente los detalles; pide que comenten sus impresiones y su acercamiento con los caballos (cuáles les gustan más).

Organiza una lectura comentada con tres o cuatro voluntarios; puedes iniciar tú y suspender para que hagan comentarios de lo que se va leyendo. Enciende tu reproductor de audio, toca la canción seleccionada y comenten.

Nota: en el famoso corrido del caballo blanco el cantautor recreó la historia con una vivencia personal en la que en lugar de caballo, era un automóvil blanco, de mediano uso con el cual hizo un recorrido de Guadalajara a Tijuana.

SESIÓN 5

Deja que salga la luna

Selecciona y prepara previamente, la lectura de tres a cinco poemas con diferente temática (para esta sesión requieres de un reproductor de audio).

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida al grupo y pregunta cómo se la han pasado en las anteriores sesiones. Permite que fluyan sus comentarios.

Durante la actividad de lectura

Reparte una hoja y un lápiz a cada participante, indica que este material es para desarrollar una actividad de escritura creativa. Comenta que leerás diferentes poemas y que tienen que escoger cinco palabras que le digan algo a cada uno, y las anotarán de manera individual. Una vez leídos los poemas y anotadas las palabras, pedirás que agreguen dos más a esta lista.

Selecciona una canción de José Alfredo Jiménez para reproducirla. Pide que se relajen y que la disfruten. Si es necesario o lo solicitan, repítela las veces que se requiera.

Pide que se reúnan de tres en tres; ya conformados los tríos tendrán que hacer la letra de una canción con las palabras que anotaron en sus hojas. Podrán

incorporar otras, pero dando prioridad a las que surgieron de la lectura y sólo se usa la melodía como complemento.

Seis

Una vez hechas las canciones se pedirá que las canten con la tonada que gusten. Si tienen la posibilidad de que sean acompañadas por alguien que toque la guitarra qué mejor.

Para concluir la sesión

Habla de la *inspiración* como creación y explica que sólo hace falta un pretexto para hacerlo como José Alfredo Jiménez. Cierra el taller preguntando qué les pareció el taller y qué otros personajes les gustaría trabajar en posteriores ocasiones.

ANEXOS

Sesión 3. Teatro en atril

ALBERTO Y TERESA

I

Agosto 14 de 184...

Eran las diez cuando te vi por la última vez. La mañana estaba hermosa. El sol, disipando unas ligeras nieblas que se extendían sobre las praderas como un crespón flotante, se levantaba majestuoso y espléndido por encima de las montañas. Los pájaros cantaban y revolaban gozosos, las flores abrían sus cálices, y las gotas de rocío fulguraban como diamantes en las hojas de los naranjos. El cielo azul radiaba con el oro de los rayos del sol; y las flores despedían aromas, y el viento traía a su paso los cánticos de los labradores, el balar de las ovejas, el bramar de los toros, y todos esos mil sonidos halagüeños de la naturaleza, cuando bulliciosa y festiva se aparta de los brazos de la noche para bendecir con su voz sublime a los genios de la luz. Y tú estabas allí, Teresa; tú, que con tu cabello entrelazado con anémona y madreselva, con tus mejillas teñidas por el carmín de la juventud y tu vestido blanco como la nieve, parecías el ángel de la mañana, que con su aliento da perfume a los campos, y con sus pequeños dedos rosados abre las azucenas y los jazmines. Tu aliento, Teresa mía, es más suave que el aroma de las flores; tu voz más melodiosa que el canto de los ruseñores, y tus ojos más bellos que el cielo azul de mi patria. ¿Tú me has oído decir quién era Rafael? Pues bien, si Rafael te hubiera conocido, habría pintado sus vírgenes copiándote a ti. La mañana estaba espléndida; ¿te acuerdas, Teresa? Me tomaste de la mano y ambos bendijimos a la naturaleza; ambos

respiramos el soplo que Dios envía al mundo todas las mañanas; ambos vimos a los colibríes, esas flores con alas, chupar la miel de las rosas; ambos... Cuando el hombre es desgraciado, Teresa mía, vienen como genios maléficos a atormentar su mente los recuerdos de los instantes de ventura. Me fue forzoso separarme de ti sin decirte adiós, sin recibir tu última mirada, sin estrecharte contra mi corazón, sin encargarte a ti, ángel de la pureza y de candor, que rogaras a Dios mitigara las amarguras de mi alma; porque, créelo,, desde el momento en que vi desaparecer ante mis ojos las torres de la ciudad que te vio nacer, toda idea de felicidad y de sosiego ha huido de mí. He atravesado maquinalmente muchas llanuras, muchos bosques, muchas montañas; estoy nada más que a sesenta leguas de ti, y sin embargo parece que una eternidad entera nos separa, que el horizonte que tú ves no lo miraría yo en un siglo de camino. Esta idea me oprimía el corazón, el pecho me dolía, y un manantial de lágrimas comprimidas me ahogaba. Lloré como llora un niño, como llora una mujer, o más bien dicho, Teresa mía, como se llora cuando se ama. Las lágrimas me han quitado un poco la horrible opresión del corazón; pero después me he puesto a pensar: ¿qué haré yo con los días, con las horas, con los instantes de mi vida? Esta idea me vuelve loco. Decididamente en todas partes voy a encontrar fastidio, y este deseo continuo, irresistible, de asir una felicidad que huye como una sombra delante de nosotros, va a consumir lentamente mi vida. No obstante, Teresa, la esperanza es el final de nuestra vida, y cuya luz nos acompaña hasta la tumba. La esperanza me dice que te volveré a ver pronto, que otra vez vibrará tu voz musical en mis oídos, y que aún podré dar un casto beso en tu frente de ángel.

Por lo que más quieras en la tierra, escíbeme. Me parece que te has muerto; otras veces creo que te alegrarás de mi ausencia, o que el amor de otro te hará olvidarme. Esta idea es atroz. Perdóname, ángel mío, pero qué quieres, el amor es desconfiado y algunas veces hasta ridículo.

Adiós, bien mío. Sé feliz y recibe el corazón de tu

Alberto.

II

Agosto de 184...

Teresa adorada: Ocho días he estado devorado de una fiebre ardiente y delirando con tu memoria, recordando en mis agonías aquellas pequeñeces de que los amantes hacemos tanto caudal. Los cuidados y atenciones de unas pobres gentes que me ofrecieron su choza, sus vigiliass, sus cuidados y sus oraciones, a mí, hombre desconocido, desesperado moribundo, me han reconciliado con la vida; he bendecido la misericordia de Dios, de quien quizá había blasfemado. Perdón, Teresa mía. Esto te asustará a ti, tan religiosa y tan pura. Mil veces perdón.

Habrás recibido probablemente mi primera carta. Qué sé yo qué cosas te decía en ella. Te hablaba de la luz, de las flores, de los ángeles, de todo, porque mi cerebro estaba en un estado de agitación indefinible. ¡Qué disparates decimos los amantes en esos momentos! Tú los disimularás.

Ahora han pasado los instantes de delirio; pero me agobia una tristeza letal, una desazón continua, un presentimiento vago de desgracia que hace a cada momento saltar a mi corazón. ¿Qué será esto, Teresa? Decididamente conozco

que no podré vivir si no es a tu lado, respirando el aire que tú respiras, mirando lo que tú veas, sintiendo lo que tú sientas. Mi mundo estaba reducido al pequeño recinto de limones y naranjos donde nos pagábamos; mi soledad a tu compañía, y mis placeres en agradarte. ¿Qué haré yo, Teresa, en este tumulto, en esta vorágine que se llama sociedad, donde es menester estudiar una sonrisa y una caravana, poner una cara festiva cuando el corazón está devorado de pesar; hablar, reír, murmurar cuando no quiere el alma otra cosa más que el silencio y la meditación? ¿Creeré los elogios que me tributen? ¿Juzgaré amigos a todos los que me estrechen la mano? ¿Miraré como protectores a los que se sienten conmigo en la mesa a tomar café? ¡Oh! ¡Qué terrible es esta sociedad, donde hay un continuo cambio de sarcasmos e injurias! ¡Qué atroz es lo que se llama política, cuando no enseña más que a cubrir con un falso velo los sentimientos del corazón! Me he convencido de que en esta vida sólo tres personas son capaces de amar desinteresadamente: la madre, el padre, la esposa. A mí, pobre huérfano, no me ha quedado más amor que el tuyo, Teresa. A mí, hombre combatido por la suerte, no me ha quedado en quien creer más que en ti. El día que tú no me amaras, no creería ni en el amor, ni en la amistad, ni en la patria, ni en nada. Tú romperías la ilusión más benéfica, la esperanza más halagüeña, el consuelo más dulce que tiene hombre: la religión. No lo harás, Teresa; estoy seguro de ello.

Ya más restablecido, me juzgo con fuerzas para continuar mañana mi camino. Un camino lóbrego, desierto, solitario, en que la tristeza me devora. Cada día de camino, nueva atmósfera, nuevo horizonte, nuevas montañas nos separan. Esto es terrible.

Sé feliz,, Teresa, y consuela con una carta al que te idolatra.

Alberto

III

Agosto de 184...

Alberto mío: Te has separado de mí sin decirme ¡adiós! Sin estrecharme la mano, sin que siquiera nuestras miradas, quizá por la última vez, se cruzaran y se comprendieran. ¡OH! Una separación es horrible; mucho más, cuando había pensado que sólo la muerte podría dividir nuestra existencia, y... ¿qué digo? La muerte... la muerte nos habría abierto las puertas del cielo para no separarnos allí nunca, para amarnos en el seno de Dios. ¿Sabes, Alberto, que cuando supe que te habías marchado estuve a punto de volverme loca? ¿Sabes que ese día no tuvo para mí ni el sol luz, ni las flores aroma, ni los gorjeos de las aves melodía? ¡Ah, Alberto! Porque tú eres mi sol, mi amor, mi ídolo, y todo me ha faltado desde el momento en que me abandonaste. Si vieras cómo pesa la soledad en el corazón de la mujer; si contemplaras cuan amargas son nuestras horas; si te persuadieras de lo horrible que son esas noches en que las lágrimas de nuestros ojos empapan las almohadas; y la fiebre y el delirio se apoderan de nuestros sentidos; si reflexionaras cuánto es el sufrimiento de esas vigiliias, en que ni se vela ni se duerme, y una fantasma inmóvil, fija, terrible, reposa en nuestra cabecera. Todo esto lo sufrimos; pero no lo podemos explicar. ¿Lo comprenderás,

tú, Alberto? ¿Participarás de mis sufrimientos? Sí, amor mío, sí, dime que entiendes mis quejas, porque de lo contrario me moriría de pesar... Aquí llegaba yo, el llanto caía de mis ojos, algunas lágrimas borraron las líneas ya escritas, y necesité reposar un momento para poder continuar. En esto, el señor B, entró a mi cuarto y puso en mis manos tu amabilísima carta. La abrí, recorrí ansiosa todas sus líneas, y cerciorada de que ningún mal te había acontecido, volví a leerla de nuevo y... Alberto, la sé de memoria, pues hace tres días que no hago otra cosa más que leer tu carta, mojarla con mi llanto y secarla con el fuego que devora mi corazón. Me he visto tentada a ponerme en camino y seguirte hasta el fin del mundo si fuere necesario; pero ¿dónde va una pobre mujer sola que no sabe los caminos, que nunca ha pisado más que el umbral de su casa y el de la iglesia?... ¡Oh, Alberto!, vuelve pronto, muy pronto; sí no, hallarás mi frente pálida, mis mejillas hundidas, mis labios secos, mi corazón sin fuerzas para latir... Hallarás tal vez un cadáver. Vergüenza me da decírtelo, porque vas a creer que soy una mujer de novela; pero un vértigo no me deja continuar esta carta, y aun temo que no comprendas estas últimas líneas.

Alberto, no abandones a tu amiga, a tu hermana, a la que tú has llamado en tiempos más felices tu amada y linda Teresa, Dios te dé felicidades, y a mí el consuelo de que tanto necesita mi alma.

Teresa.

IV

Septiembre de 184...

Gracias, ángel mío, gracias por tu amable cartita que he besado una y mil veces; gracias porque me enviaste en ella las lágrimas de tu amor; gracias porque me amas, mucho más de lo que yo merezco.

Todas las desgracias, niña mía, tienen su compensación en este mundo, separarse cientos de leguas de una querida, es atroz; pero recibir una carta suya llena de ternura y de entusiasmo, es lo más dulce que pueda imaginarse. Vuelva el consuelo a tu corazón, Teresa; reanime la esperanza a tu abatido espíritu, pues mi vuelta debe ser pronto, muy pronto; acaso cuando menos lo pienses te tendré entre mis brazos y entonces nos uniremos para no separarnos jamás. En la vida tendremos un mismo lecho, en la muerte una misma tumba, en el cielo un mismo asiento... qué sé yo; estas ideas tienen algo de lúgubre, y como no quiero que te entristezcas, te voy a hablar de otra cosa. ¿De qué te hablaré?... A propósito, ¡si vieras qué espectáculo tan magnífico, tan sorprendente, es el que se goza a la entrada de México! Una vasta llanura verde se desarrolla a la manera de un lienzo en el panorama. En esta llanura hay esparcidas, ya las casas de magníficas haciendas, ya las chozas humildes y pintorescas de los labradores. Por dondequiera que se dirija la vista, se encuentra o una graciosa y delgada torre que se dibuja en las montañas azules, o un pueblito que, como una isla flotante, parece que reposa en la niebla; o un grupo pintoresco donde hay árboles, corderos que pacen la grama, bueyes que surcan la tierra con el arado, flores

silvestres que crecen a las orillas de los arroyos... ¡Oh!, todo es lindo, muy lindo. Acercándose más se percibe la reverberación de los lagos que como inmensos espejos están tendidos a los pies de la coqueta ciudad. Después se ve el grupo de montañas del santuario de Guadalupe; después las sombrías y colosales torres de la catedral; después, cúpulas de azulejos, y torres encarnadas, y miradores, y casas y almenas que parece brotan de una canasta de flores. ¿Sabes lo único que faltaba para animar este cuadro?... ¡Ah!, todo me parecía triste, solitario, desierto, porque mi Teresa no estaba a mi lado, porque el ángel de mi amor no soplaba su aliento vivificador en esta escena, Si tú hubieras estado conmigo, me habrías estrechado la mano, habría tu corazón palpitado de júbilo... pero yo estaba solo, enteramente solo. ¡Qué suerte un fatal!

Aún hay tiempo para que antes que me ponga en camino me contestes esta carta. Hazlo, Teresa, porque de lo contrario no tiene momento de tranquilidad tu infortunado.

Alberto

V

Septiembre de 184...

Esposo idolatrado: Cuando recibí tu segunda carta, me hallaba en una hacienda distante cinco leguas de esta población. Mi excelente madre ha comprendido los martirios que sufre mi corazón, y trata de mitigarlos haciéndome variar de objetos, ¡Vano esfuerzo! ¿Qué me importa que haya en la Hacienda un hermoso y cristalino estanque de agua? ¿Qué me importa que la huerta esté llena de flores y de árboles frutales?... Tanto valdría habitar un desierto lleno de espinas y malezas. Para mí todo es igual hoy; todo lo veo con indiferencia; sólo el recuerdo de Alberto vive eterno, fijo, inmutable en mí corazón. Volverte a ver y estrecharte en mis brazos es lo único que deseo.

¡Cuánto has padecido, mi pobre Alberto! Enfermo, solo, sin más auxilio que el de Dios, has debido pasar terribles momentos, parecidos a los que yo he tenido que soportar; al fin, la vista de tu patria, de tu familia y de tus amigos, ha debido consolarle algún tanto; pero yo, Alberto, nada tengo que me consuele. Instantes de desesperación; un deseo de dejar de existir; largos días en que no tengo más ocupación que llorar. Creo que ya te he dicho esto mismo en otra carta; pero te lo repito, porque es la historia única de las mujeres: suspirar, llorar, sufrir en silencio.

Me he atrevido a darte el título de esposo, y no sé si habré hecho mal en esto. Recordé los juramentos que me has hecho mil veces, y como están de acuerdo con los sentimientos de mi corazón, no he vacilado en llamarte esposo mío, y en considerarte ya con todos los derechos de tal. ¿Qué falta. Alberto, para que legítimamente nos unamos para siempre? Nada más que la bendición de un sacerdote... Yo estoy loca, Alberto... Falta todo, todo, puesto que no somos felices, y estamos a tan inmensa distancia uno de otro. Todos los días paso largas horas en la iglesia, arrodillada en las gradas del altar pidiéndole a Dios que seas feliz, y que me dé valor para soportar los contratiempos que temo nos sobrevengan.

Recibe el tierno corazón de tu querida, de tu amiga, de tu esposa que te idolatra.

Teresa.

Omitimos las demás cartas que por espacio de seis meses continuaron escribiéndose los amantes, porque sería alargar demasiado esta historia. Todas ellas estaban concebidas en el lenguaje melancólico y apasionado de amantes separados a gran distancia y cuyo único consuelo es la dulce esperanza de reunirse otra vez para no separarse nunca.

Pasaron después como tres meses, sin que Teresa recibiera una sola letra de Alberto. Mil dudas asaltaron a la pobre niña; mil tempestades levantaron los celos en su inocente corazón, mil tormentos incomprensibles sufría en las horas de cavilaciones y silencio en que se consideraba abandonada por su amante y a éste gozando de las delicias del amor, en brazos de otra mujer. ¡Qué infelices son los que se aman!

Un día que ocurrió como de costumbre en busca de cartas, recibió una con el sobre de una letra desconocida. La abrió, leyó:

«Señorita, el que iba a ser su esposo de usted ha muerto traspasado de una bala; me encargó en su agonía que noticiara a usted esta catástrofe. Su nombre de usted fue el último que vagó en sus labios. Era un excelente muchacho, y amaba a usted mucho. Llórelo usted con las lágrimas de una querida. Yo he derramado sobre su tumba el llanto de la amistad.

»Sea usted feliz, si puede serlo después de una pérdida tan dolorosa, y disponga de su servidor que le B. L. P.»

Teresa sonrió tristemente al acabar de leer esta carta y dijo a media voz: «Todo se acabó para mí en el mundo.»

El dolor de Teresa era de esos dolores profundos que matan el alma y el cuerpo al mismo tiempo. Esa sonrisa triste y helada era como el último pétalo que el viento arranca de la flor marchita. Todo se había acabado efectivamente para la pobre niña, hasta las lágrimas de sus ojos y los gemidos de su corazón. Teresa, desde ese día resignada y conforme, aguardó la muerte con tranquilidad; la alegría no aparecía en sus ojos; las rosas de la juventud pintadas en sus mejillas emblanquecieron poco a poco; los contornos airoso de su cuerpo perdieron su morbidez; su frente siempre estaba bañada de un sudor helado, y sus pulsos agitados y calenturientos; por último, Teresa se consumía lentamente como si un veneno de esos que matan por grados, destruyera sus entrañas. Teresa era de esas almas sencillas, virtuosas y ardientes, que nacen para el amor; educada lejos de la corrupción de las ciudades populosas, desconocía los artificios de la falsa política, y no sabía más que amar: porque le parecía que era el único sentimiento digno de alimentar la existencia de una mujer. Cuando muere la esperanza, es preciso que muera también el cuerpo. Teresa iba a morir de amor.

Un día Teresa se sentó al piano y moduló uno de esos preludios melancólicos como las últimas vibraciones del arpa del poeta, con los últimos gorjeos del ruiseñor de Julieta. La pobre criatura sonreía tristemente, y las armonías de la música hicieron correr dos lágrimas por sus mejillas: las primeras

que había derramado después de la muerte de Alberto, y las últimas que tenía su corazón. Se escuchó el galope de un caballo, y a poco momento Alberto tenía a Teresa entre sus brazos; pero no era un cuerpo virgen torneado y bello que estrechaba en su seno; era una imagen pálida de la muerte; una sombra de esa hermosura celestial; una flor sin aroma, sin color, que lentamente había marchitado el viento de la desgracia.

—Teresa, Teresa mía, estoy aquí para hacerte dichosa, para volverte la salud, la felicidad, la vida.

Teresa entreabrió sus ojos, tomó una mano de Alberto, la llevó a sus labios, y dijo con una voz apagada:

—Has llegado muy tarde. Alberto mío; mi alma va a volar al seno de Dios, y sólo allá nos reuniremos.

—Teresa, bien mío, deja esas ideas melancólicas que me desesperan; alienta, reposa en mi seno, vive para que seas feliz.

—Estoy más tranquila, Alberto; tu presencia es para mí como la del ángel invisible que guía nuestros pasos.

Teresa se puso al piano y aún hizo resonar algunas notas tiernas y sonoras, como la voz del cenizote; pianas y dulces como el tímido canto del canario. Después Teresa inclinó en el respaldo del sillón su hermoso busto pálido, y todo quedó en silencio. Teresa no existía ya: su alma voló en brazos del ángel con las últimas vibraciones de la música...

He aquí la historia de un amor malogrado: historia dolorosa de esas que en el silencio del hogar doméstico se repiten diariamente sin que nadie lo advierta. ¡Cuántas mujeres se enferman, se marchitan, y se acaban lentamente devoradas por una pasión oculta, que concluye por llevarlas a la tumba! ¡Cuántas existencias pomposas y alegres acaban de repente, sin saberse la causa de su mal! Pero esas muertes súbitas sólo tienen lugar en esas mujeres cándidas, con una alma de niño, y un corazón de paloma, que no conocen ni la sociedad, ni la corrupción del mundo, para las cuales el amor es un sentimiento puro y santo; que forman una religión en su alma, y que quieren anticipar en este mar de miserias y crímenes que se llama mundo, uno de los goces de los ángeles. La pobre Teresa era del corto número de estas criaturas que van a la tumba con el cendal de la inocencia; y era preciso que cuando vio malogrado su amor, que era el sol de su corazón y la luz de su alma, muriera, y muriera de amor.

Réstanos ahora tratar la rápida pero también terrible y dolorosa historia del hombre solo.

El que sea huérfano, el que no tenga una familia; el que tenga que llorar en silencio en su humilde retiro los dolores de su corazón; el que tenga una alma sensible y vea a la mujer no como un ser caprichoso y voluble, sino como un ángel enviado por Dios al mundo para dulcificar nuestra miserable existencia, comprenderá lo que es un hombre solo. Un hombre solo es un árbol sin hojas, una flor sin aroma, un arroyo sin agua, un campo sin verdura. ¿Qué son las diversiones y las orgías de la sociedad para el hombre que tiene su corazón seco, su alma enferma, su pensamiento sin objeto? ¿Qué es en fin el hombre, cuando le falta una mujer a quien amar? ¿Qué es la vida, cuando se extingue el fuego que mantiene el alma? ¿De qué sirve la existencia cuando no hay unos ojos que nos hablen el mudo pero sublime idioma del amor; ni una mano a quien estrechar en la

desgracia, ni un corazón que comprenda el nuestro? Así, cuando se han apagado estas dulces ilusiones de la vida, cuando se han disipado esas imágenes de felicidad que un tiempo velaban en nuestro lecho y nos adormecían con sus mentirosas promesas, vemos el mundo descarnado, horrible; la traición, el vil interés, la ambición, la mala fe, la falsedad, dominan e imperan en la sociedad, los más santos lazos, las más sagradas promesas se rompen, se violan a cada instante, y en vano se busca un destello de virtud que alumbre este caos de vicios. Esto es lo que sucede al hombre solo que pierde a la mujer a quien amaba, y esto es lo que sucedió a Alberto.

Cuando se depositó en su postrera y funeral habitación el cuerpo de Teresa, Alberto rezó sobre su tumba, la regó con lágrimas, y se separó de aquel lugar, dejando en el sepulcro de la mujer que amaba, todas las ilusiones, todas las esperanzas de su vida. El sepulcro, pues, recibió los restos de la querida y la dicha del amante.

Era para él lo mismo un lugar que otro; en todas partes la indiferencia y el fastidio lo seguían. Se resolvió, pues, a viajar; y efectivamente se embarcó con dirección a Nueva York. El mar, ese gran espejo de Dios, apenas le causó admiración. Llegó a los Estados Unidos y vio un pueblo egoísta, ocupado enteramente del mercantilismo y la ambición. Esto no podía consolarse. Se resolvió a embarcarse para Europa; quizá esa nación francesa, grande, inteligente, pensadora, le proporcionaría algún alivio.

Se dio a la vela en el vapor *Presidente*. A los seis días, un banco de hielo chocó con el vapor, y la mayor parte de los pasajeros y tripulación perecieron. Alberto fue uno de los que encontraron su tumba en medio del océano.
¡Felicidad grande, porque hombre solo no debe vivir en el mundo!

Septiembre de 1843.

Sesión 3. Lectura gratuita

EL SOLDADO Y SU MUJER *(Gerardo Murillo)*

—¡Pedro Rodríguez! —Gritó un hombre de voz áspera y aguardentosa. —¡Pedro Rodríguez! —volvió a gritar—, ¿dónde está ese Pedro Rodríguez? —interrogó el hombre, que era un capitán chaparro y mal encarado.

—Se jue a seguir a su mujer, mi capitán —dijo un cabo.

—¿Y cómo no me lo habían dicho?

—Pos mi capitán, no lo supimos hasta después que se había ido.

—Seguro, ¿cómo lo habían de saber antes?

—¿Pos entonces cómo se lo habíamos de avisar, mi capitán?

—No le falte usted el respeto a su superior. A ver, que venga el cabo de cuarto y que me redaité un mensaje, pa'que lo lleven a la estación.

El cabo de cuarto hizo el mensaje —porque el capitán no sabía escribir—, lo llevó a la estación, y por varias horas estuvo indagando el paradero de Pedro

Rodríguez, que, como era una liebre baleada, ya sabía cómo esquivar la persecución.

Pedro Rodríguez, soldado raso, dispuesto a morirse en cualquier momento por setenta y cinco centavos —su haber—, había salido a pie desde San Cristóbal las Casas para tomar el tren en una estación lejana, rumbo a México.

Y hacia la metrópoli caminaba, en su carro de segunda, envuelto en una frazada, horriblemente punzado por los celos y dándole vueltas en su imaginación a todos los procedimientos que iba a poner en práctica para encontrar a su mujer —la traidora— y matarla en cuanto la viese.

—¿Qué andas haciendo con esos tales del 29? —le dijo a su mujer en cuanto la vio, y le echó la mano al rebozo—, ¿no te dije que te estuvieras en tu casa? Para eso te mandé a México, para que te sosegaras y no anduvieras de aquí pa'llá.

La mujer le arrebató el rebozo de entre las manos al soldado y le dijo, mirándolo con desprecio:

—Yo mi'ando pasíando porque puedo. Y si no te gusta ai'stá tu San Cristóbal, pa'que te vayas a vacilar sin que naiden te moleste.

—Toma tu San Cristóbal— dijo el soldado, al mismo tiempo que sacaba, de entre la pretina de su pantalón, un cuchillo de esos que usan los carniceros—, te voy a dar tu merecido.

Y se arrojó sobre la mujer, que gritaba.

A los gritos, los soldados de un cuartel que estaba cerca, acudieron, sujetaron a Pedro Rodríguez y lo calmaron. Luego, lo convidaron a tomar pulque y a hacer las paces, pero no quiso entrar en la pulquería. El soldado y su mujer prefirieron irse a su casa, al parecer reconciliados.

Caminaron en silencio largo rato por la Calzada de la Piedad, y al llegar a una esquina, la mujer le dijo a su mando, parándose delante:

—Mira Pedro, la mera verdá, así ya no se puede vivir. Mejor márame de una vez, como los hombres. Vámonos a un llano y ahí me destazas.

—Tú no te mereces tanto —dijo Pedro.

—Lo que pasa es que no eres hombre.

Pedro enrojeció, miró a su mujer con unos ojos terribles, y le dijo:

—Te rete mato, y en el llano, vamos y verás.

Y a pie, desde la extremidad sur de la colonia de los Doctores, callados y andando deprisa, atravesaron por frente al Hospital General, llegaron a San Antonio Abad, bajaron por la calle de Pino Suárez, dieron la vuelta por la Corregidora y cogieron derecho hasta llegar a la Escuela de Tiro, dos horas largas de caminar para cumplir un solo deseo.

Detrás de la Escuela de Tiro tomaron una vereda y junto a una zanja, en cuyos bordes había montones de basura, ella le dijo:

—¡Aquí está bueno!

Y sin más ceremonias se rasgó la blusa, y tirándose boca arriba, le dijo al soldado:

—Ora Pedro: dale, pero con ganas, no me vayas a dejar medio viva... y hazme una cruz en el pecho, pa'morir como cristiana.

Y Pedro Rodríguez sacó el cuchillo, abrió en cruz el pecho de su mujer, le hizo pedazos el vientre y luego la degolló.

Dos mujeres que pasaban y que vieron aquella carnicería gritaron horrorizadas, llamando a la gente. Pedro Rodríguez se volvió hacia ellas con calma, y les dijo, blandiendo el cuchillo ensangrentado:

—¡Quítense de aquí, que la vieja es muy celosa!

A los gritos de las mujeres, la gente, corriendo acudió al lugar del crimen, desarmaron al soldado y se lo llevaron a la comisaría.

A la mujer, que había muerto con más heroísmo que un mártir en un circo romano, la transportaron descuartizada como a una res de carnicería, al anfiteatro del Hospital Juárez.

Cuando Pedro Rodríguez hubo contado detalladamente su crimen ante los jurados del pueblo, el juez vivamente impresionado le preguntó:

—¿Que sintió usted cuando estaba apuñalando a su mujer? Dígamelo como si se lo contara a sus amigos.

El soldado se llevó la mano al cogote, se frotó fuertemente la nuca, agachó la cabeza y dijo, como si hablara consigo mismo:

—La mera verdá, yo sentí una satisfacción muy grande. Yo nomás pensaba cuando la estaba destazando: «si ella me hablara, me había de decir: ¡Pedro, la verdá, eres muy hombre!»

GERARDO MURILLO (DR. ATL)

Este artista, nacido el 3 de octubre de 1875, en Guadalajara, Jalisco, ocupa lugar preponderante en la historia de la pintura mexicana gracias a su trabajo paisajístico en el que se destaca un motivo recurrente y obsesivo, el volcán, ya sea el Parícutín o el Popocatepetl. Pero el Dr. Atl, seudónimo de Gerardo Murillo, no es un literato occidental, pues ahí están sus ensayos, sus críticas de arte y sobre todo sus cuentos: Cuentos bárbaros (1930), Cuentos de todos colores, I (1933), Cuentos de todos colores, II (1936), Cuentos de todos colores, III (1941). Así la publicación continua de sus obras prueba la actividad literaria del pintor y de sus méritos como escritor, que pueden ser comprobados con el texto aquí incluido.

El Dr. Atl muere en la ciudad de México, el 15 de agosto de 1964.

El título del volumen —Cuentos bárbaros— en donde se encuentra «El soldado y su mujer», establece el tono de violencia que impera en las narraciones. La acción de «El soldado y su mujer», sin mayores preámbulos, se dirige hacia el hecho bárbaro que si bien es de gran crudeza, no llega a los límites de lo macabro, porque la mujer consciente lo caracteriza, lo describe antes de que suceda, y el soldado lo ratifica y rectifica la opinión que la víctima tenía de él. Es decir, que la barbarie es un tanto racional y razonada.

Sesión 4. Lectura recomendada

EL CABALLITO
Eraclio Zepeda

A Enrique Florescano

La estatua de Carlos IV se bambolea en los ojos de Fermín Saldívar. Oscilaba hacia la derecha, hacia la izquierda; el caballo con la pesada cabeza en alboroto moviéndola con nervio, el hocico cargado de espuma metálica y el rey arriba con sus piernas sosteniéndose jinete. En los ojos de Fermín Saldívar la bestia relinchaba, se venía para adelante con un trote, para atrás con un reparo, ha salido a la calle para pasar enfrente de la estatua de Carlos IV.

Ahí está el caballo. ¡Méndigo caballito! Con tu pata al aire, lista para bajarte del altar e irte a galope por entre los carros y tranvías.

Fermín Saldívar, bolero de profesión, con la placa 56 del sindicato, cumplía años aquel día. El bolero Fermín Saldívar estaba borracho: se había tomado unas cervezas porque era el día de su cumpleaños.

—Tú también, caballo, como que estás a medios chiles. Pero aguántala, caballo. Quédate quietecito como todos, no te vayas a bajar caballo... a lo macho, no te vayas a bajar al suelo.

A estas horas, medio día, con el verano cayendo a bocanadas, ardiendo sobre las avenidas, sobre los cofres de los camiones, sobre los rieles del tranvía, México huele a aburrimiento, el ruido se pone de mal humor al medio día. La esquina de Juárez y Bucareli hierve de peatones; parece que de golpe, sin razón, toda la ciudad hubiera salido a la calle para pasar enfrente de la estatua de Carlos IV.

—Caballito, mira nomás todo este mundo de gente. Míralos cómo se van matando; nadie sabe para qué sale, para qué camina, para qué traga. Tú sí sabes bien para qué sirves: estás de estatua. Pero ahora te empeñas en venir para abajo. Si te estoy mirando el ansia caballo. No la riegues, para qué quieres venir a estar como la gente, como yo, como toda la bola de tarugos que andamos aquí en la calle sin saber qué hacer... quédate ahí arriba, caballo.

El bronce de la estatua de Carlos IV se llenaba de luz, a las doce en punto del día. Disparaba destellos igual que un potro vivo sudado y brillante después de una carrera. Fermín Saldívar no distraía la mirada del monumento que en sus ojos se iba y venía para atrás y para adelante. En sus ojos estaba brioso el caballo de Carlos IV.

—Esta gente es móndriga, mano... no te dejan hacer nada. Parece que Dios les hubiera dicho: les cae negra si se dejan que alguno cambie. ¡Palabra que así se portan! Si eres bolero, pues que te quedas para siempre de bolero; si eres caballo, hasta el panteón te quedas de caballo, caballito. ¡Y hasta eso! Tú ni cuando vayas al panteón porque estás engarrotado como santo de iglesia, que para algo eres estatua, caballo. Ya ves pues, mejor ni te muevas, mano.

La gente se arremolinaba en las esquinas: aguardaba nerviosa el cambio de la luz en el semáforo y se lanzaba a la acera de enfrente para perderse en seguida. Pasaban a los lados de Fermín Saldívar que con su caja de bolear colgándole del hombro como si fuera un brazo nuevo ya muy suyo, hablaba con

palabras de borracho. Por delante, por detrás, le rozaban los transeúntes; le sentían los pasos, los respiros, los olores. Proseguían nerviosos su camino. Nadie observaba ni siquiera un instante. Fermín Saldívar, con sus ojos húmedos, veía la estatua ecuestre de Carlos IV.

—Mira, caballo; esta gente se muere como nace, les gusta andar así, carrereando sin ver, sin tocar nada, como dicen en mi pueblo que andan los espantos. Caminan pero no se mueven, quedan en el mismo lugar, no cambian. Y si alguno quiere cambalachear su turno, nomás no lo dejan manito. Mírame a mí sentado en el banco todos los días, todo el día, limpiándole los cacles al que sea, al que pague. Así me la paso a diario, así me miran a diario; así todos están recontentísimos. Pero si por pura pintada le dijera al cuate que estoy boleando: «ora vale, bájate pa'l banco y dame bola para que veas cómo se siente», te apuesto que me manda al diablo, caballo, y con él toda esta gente junta. Así son, mano... si estás abajo, mejor que estés abajo. Pero si ya estás a donde estás no seas maje, caballo; mírate en mí espejo; quédate donde te toca, te lo digo a lo macho, manito.

Miles de personas moviéndose en uno y otro sentido, cambiando de dirección los pasos, en conjunto llevando un ritmo como el del trigo maduro a la mitad del viento. Gente de no se sabe dónde, sin hablar, sin reír, sin nombre conocido, sin tener un pedazo de tierra del cual ponerse a hablar por las tardes. Gente con la que no se cuenta para nada, que pasa así nada más, se bolean, pagan y vuelven a caminar por estas calles con el ceño fruncido, preocupados de algo, todos preocupados de algo.

—Este gentío se mueve como ciegos de los ojos, no ven. Nomás ponen las patas en la calle y se van como Dios les da a entender. Aquí todos son patas: patas para ir, patas para venir, patas para ganarse los frijoles, patas para que yo les dé una boleada ¡patas para qué te quiero!

Se sentó en la banqueta; estiró las piernas y apoyó la cara en el hueco de las manos apuntalando los codos sobre el vientre. Le daba vueltas la cabeza y las avenidas se le trenzaban como palabras de borracho.

—Ahí estás mejor caballo. Ahí estás sin ver a esta colección de cábulas, o nomás mirando a lo que quieres. Quédate ahí, caballo. Aquí vas a ver un montón de pudriciones. Aquí no te dejan ver más que los zapatos, es a lo único que le tiras cuate. Allá donde estás puedes ver hasta loa árboles caballo...

Un policía se acercó y le ordenó que se levantara de la banqueta, que se fuera a dormir o a trabajar pero que se saliera de donde estaba sentado.

—Ya ves, caballo: no te dejan. Es mi cumpleaños pero no te dejan. Tienes un año más de andar tonteando pero no te dejan hacer otra cosa que bolear. Sólo para eso sirves, según ellos. Así son, caballo. ,

Aprovechó que el semáforo le permitía el paso y atravesó la calle. Se detuvo en la acera de enfrente y volteó la cabeza hacia la estatua.

—No, caballito. No te puedo dejar solo; ánimas te animas a echarte a trotar por estas calles ¿y quién si no tu cuate para enseñarte los caminos-

Ahora podía ver el monumento en toda su longitud; desde los belfos abiertos del caballo hasta la cola espesa como un tronco, pasando por el rey jinete con cabeza de romano. El caballo se inclinaba más, se asentaba en los cuartos traseros haciendo vibrar la musculatura de sus piernas dispuesto a dar el

salto e irse cabalgando por Bucareli. En los ojos de Fermín Saldívar el caballo estaba a punto de lanzarse al suelo.

—Te lo digo, caballo, aquí aba] o todo está más dado al catre que nada. Ahí a donde estás subido siquiera tienes aire, aquí ni eso manito. No caballo, no seas ni te hagas...

Durante todos los años que había pasado con su caja de bolear, aquí en esta esquina enfrente del Caballito, en Juárez y Bucareli, en el exacto cogote de México, durante estos años Fermín Saldívar había deseado, medio en broma, medio en serio, llegar un día arriba del pedestal en que descansa la estatua de Carlos IV. Se había pensado jineteando el caballito. Había estudiado cuidadosamente todos los posibles asideros que los rebordes del monumento le prestaban para escalarlo. Había meditado bastante en ello; le daba vueltas como a un jarro al que se le busca algún defecto, le golpeaba quedamente con los nudillos para oír el sonido entero del proyecto. En verdad la idea aquélla se había hecho, poco a poco, algo muy propio del bolero Fermín Saldívar.

—Mira Manilo: de plano, en todos estos años que tengo que darle a la boleada en esta líquida esquina, nomás me la he pasado viéndote y viéndote. Aunque la envidia apesta yo a ti te tengo envidia; envidia de la buena, de la que y tal vez ni apesta. Eso de verte tan alto, tan bien parado, tan en tu chamba... Si a mí me hubieran preguntado qué quería ser cuando me hicieron bolero, les hubiera dicho que caballo de estatua, como tú mero. ¡Y ahora te quieres ir! ¡No le hagas ahí estás bien, no se te ocurra bajarte!

Sin advertirlo cabalmente empezó a caminar hacia la rotonda donde se alza el monumento; los carros le zumbaban dejando un aire chillón y repetido. Alguna bocina le sonaba en las orejas.

—Estás muy bien caballo, ahí estás a gusto, estás solo, porque el mono ese que está sobre ti montado como que ya no es él; como que ya se ha vuelto también algo caballo de tanto andar contigo. Palabra que es uno juntamente.

La caja de bolear, adornada con espejos y fotografías de bailarinas, le pesaba en el hombro mientras avanzaba dando bandazos rumbo a la glorieta.

—Quédate ahí, caballo. Si te vas me tronchas el alma. Tú eres mi cuate, manito. No te vayas, caballo,

Llegó a las boyas que aislan del tráfico a la rotonda del Caballito. Se acercó a la base del pedestal, descolgó del hombro la caja de bolear y la colocó sobre el suelo con cuidado.

—Ah caballo. Ahora sí me vas a oír. Ahí estás alto, seguro. Mírame a mí en el suelo, acogotado. ¿No viste cómo me corrió el azul de la banqueta, hace un rato? Aquí abajo todos te corren, caballo.

Desde el suelo, el Caballito se elevaba enorme; teniendo el sol exactamente sobre las crines, la parte superior se perdía en un restallar de luces mientras que la panza quedaba en medio de una sombra plomiza; el pesado casco de la mano izquierda se movía nervioso buscando en dónde apoyarse. A los ojos de Fermín Saldívar el paso de la bestia era inminente.

—Si no te quedas quieto me subo y te sofreno. ¡Palabra de hombre que ahora sí me subo y te sofreno, caballo!

Aquel día, en que para festejar su cumpleaños se había lomado unas cervezas, la idea de llegar hasta la altura del Caballito le salió dando vueltas

desde adentro, desde más allá de las costillas y le reverdeció en las manos. Ahora, precisamente ahora, iba a subirse al monumento.

—Te lleve patas de cabra, caballo. Tú eres mi cuate y por eso no te permito que te largues. Ahora sí caballo, me voy a montar en tus lomos parja ver qué tan bien miras las cosas.

Asió fuertemente con la mano izquierda un reborde agarrándose a la orilla superior del basamento y los pies encontraron apoyo en la placa de mármol «Este monumento es obra de... »

—¡Ahí te voy, caballo! Ahora vas a saber quién es tu cuate: el bolero Fermín Saldívar con la placa 56 del sindicato.

Cuando se incorporó acezando junto a las patas del caballo, una clara satisfacción le espigó por todo el cuerpo. Se afianzó en las piernas de rey y escaló la escultura hasta el lomo del caballo.

—Miren a Fermín Saldívar —gritó.

Desde los lomos del caballo veía a su esquina de Juárez y Bucareli, con los centenares de peatones moviéndose ciegos sin detenerse ante nada, rápidos, sin sonreír siquiera.

—Mírenme, méndigos. Vengan acá para ver si los boleo. ¡Mírenme, méndigos! Vengan acá para ver si los boleo. ¡Mírenme méndigos! Una gran luminosidad establa floreándole el pecho.

—Estoy sobre el caballo. Sobre todos, sobre México, sobre el día de mi cumpleaños arriba del caballo.

— ¡Bájese, desgraciado! —le gritó un policía desde la base del monumento. Tres más venían corriendo por entre los carros— ¡Bájese o lo bajo!

Fermín Saldívar sintió un quebranto. De nuevo ellos, los mismos, las voces, las órdenes. Otra vez impidiéndole los gustos, sacándole los ojos del contento.

—Estoy sofrenando al cuaco, jefe —dijo, con palabras que se le tropezaban en la boca.

—Borracho de porquería... ¡Bájese!

—Se va a ir el caballo...

—Te vas a ir a donde ya sabes si no te bajas —rugió uno de los policías recién llegados.

—Ahí están, caballo. Ya viste cómo tratan a los de abajo. ¡Y tú que te querías brincar al suelo, tarugo! Ahí están, míralos como son, como si Dios los hubiera mandado para no dejar que nadie se salga de bolero.

—¿Qué esperas pedazo de...?

—Ahí voy, ahí voy. Nomás le dejo un recado al cuaco...

Uno de los policías sintió ganas de reírse. Lo hubiera hecho de no ser policía y estar de servicio. Frunció el ceño y ahogó la risa con un

—Te rompo la madre si no bajas a la de tres: uno... dos...

—Ahí voy, ahí voy —Fermín Saldívar inició el descenso lentamente. De golpe le habían arrebatado el mundo, cerrado las ventanas, echado abajo los pilares del gozo—. Pero te vi de cerca, caballo: te toqué, te sofrené. ¿Qué tal si no te calmo? Ahorita tendrías a todos los azules pegándote de gritos. ¿Qué tal si no estoy, caballo...?

—Ahí te lo dejamos, mi cabo —y los tres policías que llegaron al último se regresaron a la acera de Juárez y Bucareli.

—No te apenes, caballo, mi cuaco. ¡Mira! Si hasta tienes los ojos tristes. Mírame, yo ando todavía contento. A lo macho que estoy contento...me di el gusto de estar allá arriba, de darle en la mera torre a todos los que nomás quieren que me quede en el suelo boleando, hasta que buenamente me quede muerto. No estés triste caballo.

—Mira a todos esos bueyes que nunca se han subido a donde quieren, a donde tú estás, tan alto, tan bien puesto. No estés triste caballito. ¡Palabra! Algún día voy a venir a verte de nuevo y hasta puede que entonces ya no me bajen y me quede allí como el cuate ese que ya se hizo caballo de tanto andar contigo.

Los peatones van y vienen con el gesto preocupado. Pasan sin detenerse, abstraídos en algo que les duele como un clavo. Fermín Saldívar con la placa 56 del sindicato, borracho el día de su cumpleaños, con el cuello de la chamarra estrujada por la mano del policía, iba contento y satisfecho. La caja de bolear, abandonada a los pies del monumento, reflejaba en sus espejos los automóviles que pasaban zumbando alrededor de la estatua ecuestre de Carlos IV.¹

Reseña bibliográfica del autor

Eraclio Zepeda nace en el año de 1937, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

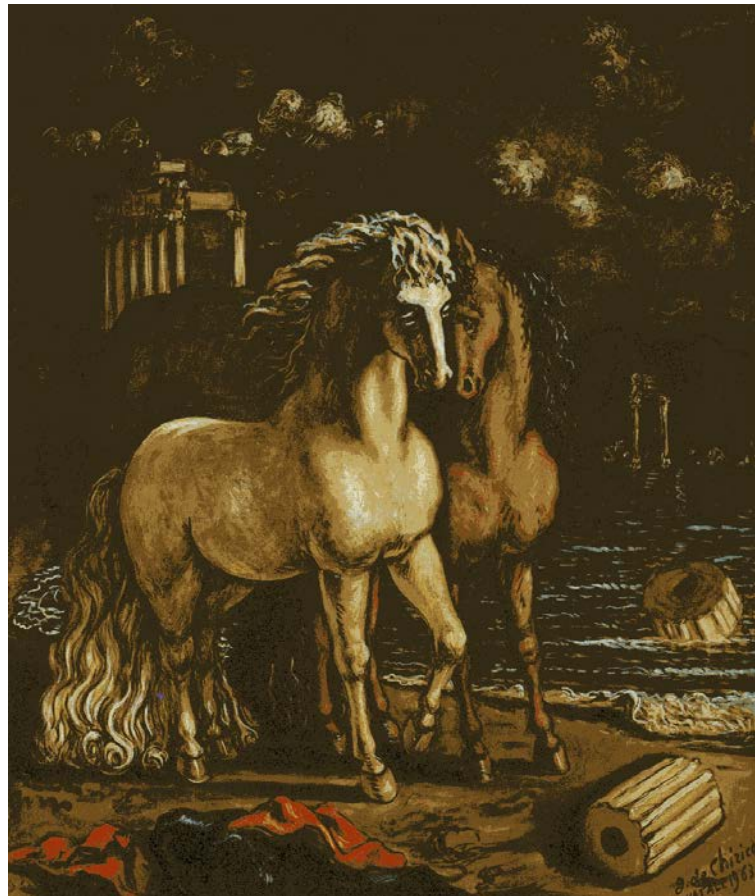
El contacto y el conocimiento de la vida de los indígenas de su estado natal, le sirven como punto de arranque para la creación de los relatos que conforman Benzulul (1959). En ellos el indígena aparece desprovisto de un halo romántico, de una benevolencia desmedida, de una alta espiritualidad. La visión es mítica, religiosa, psicológica.

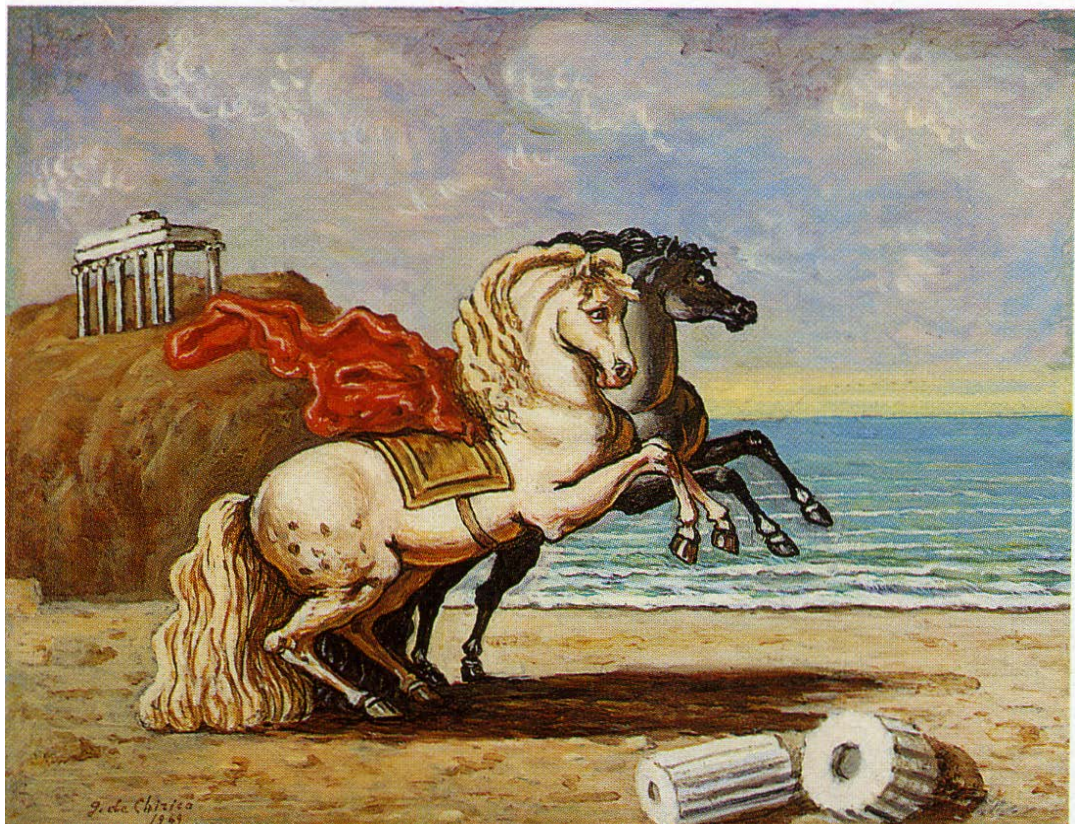
Asalto nocturno (1975) se aparta de la línea de Benzulul. Sus protagonistas muestran diferente personalidad; los contextos son variados.

El tono coloquial, desenfadado, espontáneo, hace de El caballito, un relato familiar, porque familiar resulta para los ciudadanos la estatua ecuestre, porque familiar es el tipo del bolero, porque familiares son unas expresiones, actitudes y desplantes. Cotidiana, la visión callejera; insólita la anécdota contada.

Eraclio Zepeda ha publicado también libros de poemas tanto en México como en Cuba. La espiga amotinada (1960), Asela (Cuba, 1962), Compañía de combate (Cuba, 1964), Ocupación de la palabra (1965).









BIBLIOGRAFÍA

Cancionero popular mexicano. Selección, recopilación y textos de Mario Kuri-Aldana y Vicente Martínez. México: Secretaría de Educación Pública, 1987. 2 v. 784.61/C36/V.1

El cuento: siglos XIX y XX. Selección de cuentos del siglo XIX y XX de Manuel Payno a José Agustín. México: Editorial Patria, 1991. 643 p. 860.08M/C96

Enciclopedia de México. México: Enciclopedia de México, 1986. 972.003/E52

Historia de la música popular mexicana, Yolanda Moreno Rivas. México: Alianza editorial mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989. 280 p. 784.4972/M67

Sobre el gran cocodrilo

AUTORA: Rocío Villegas Albarrán
(Colaboración en manejo de imágenes de Leticia Marín Gálvez)

DIRIGIDO A: Niños de 9 a 13 años

DURACIÓN: Cinco sesiones de 90 a 120 minutos

INTRODUCCIÓN

El mágico calidoscopio a través del cual observamos nuestro pasado y nuestro presente, se vuelve fantástico con los colores que nos regalan las diversas maneras de percibir la vida y que observamos en las costumbres y tradiciones de todos los pueblos y comunidades de nuestro país. Definitivamente el legado que dejó la cultura maya es un sustento sólido en el que se recarga la grandeza cultural de México. Así que, no es fácil hablar de los mayas, porque la misma fuerza interior que la hizo ser una cultura tan esplendorosa y que al paso del tiempo hace que se le reconozca como una de las más grandes de la historia, es la misma espiritualidad con la que debería entenderse todo lo que dejó escrito. Lo cual se complica. Una de las historias mayas del origen de la creación, dicta que, la Tierra estaba sostenida sobre un gran cocodrilo, según se puede leer en el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, de allí que tome nombre esta propuesta que considera que todo el esplendor de la cultura maya se sostuvo sobre el gran cocodrilo. Así, como un homenaje y con respeto, en el taller “Sobre el gran cocodrilo” retomaremos aspectos muy elementales de la numeración, escritura, códices y estilo de vida de los mayas. Seguramente los niños han recibido en la escuela información sobre el tema, lo que se propone en el taller es sumar la información, a la imaginación y energía de los niños para recrearla y utilizar esa información en la elaboración de su “códice” personal.

Es importante la suma de recursos que ofrece la Red de Internet con información sobre el tema, explora, si cuentas con ellos, las páginas con material didáctico, lúdico y educativo acerca de la cultura maya. El Instituto Politécnico Nacional tiene una página muy interesante y sencilla: <http://oncetv-ipn.net/sacbe/ninos>, que los niños disfrutarán. Al final del taller en la sección de bibliografía, anotamos algunas páginas que fueron consultadas durante la realización de este taller.

OBJETIVO

Que los participantes identifiquen aspectos básicos de la numeración, escritura y forma de vida de la cultura maya, para que les sirvan de guía en la elaboración de un “códice” personal.

SESIÓN 1

Códices mayas

Requerimientos

Más información sobre los códices mayas, sus características, su preparación, la información que legaron a la historia, etcétera, para ampliar la que te presentamos en el anexo 1. Ten en textos separados la información correspondiente al Códice Dresde, Códice Madrid o Tro-Cortesiano, Códice Paris o Peresiano, Códice Grolier o Fragmento de Grolier y al Códice Pérez.

Imágenes de códices, estelas de piedra y objetos en los cuales puedan visualizar los símbolos que dejaron inscritos los mayas. Busca en libros, revistas o medios digitales.

Una tira de papel kraft para cada participante, de 22 centímetros x 1.10 metros de largo, con líneas cada 11 centímetros. Crayolas o lápices de madera de los siguientes colores: negro, café rojizo oscuro, azul maya o azul, amarillo, verde jade y gris.

Copias (amplificadas a 10 x 10 cm) de los signos que corresponden a las fechas de nacimiento. Los encontrarás en el anexo 2

Para iniciar la sesión

Platica a los participantes que, a lo largo de la historia el lenguaje oral y escrito han sido el medio de comunicación de todas las culturas y a través de él, podemos conocer las distintas formas de ver la vida que tienen los distintos pueblos que formaron la historia de nuestro país y la historia del mundo. Por ejemplo, con el lenguaje escrito podemos conocer que la historia del alfabeto universal se dio de forma lenta desde su primer uso por parte de los fenicios. Después griegos y romanos introdujeron cambios que le dieron forma. De hecho, la palabra alfabeto está formada por los nombres de las letras griegas alfa “ α ” equivalente a nuestra A y beta “ β ” equivalente a nuestra B.

También en América existe una muy importante historia de la escritura, como la que desarrollo la cultura maya y de la que perduraron en el tiempo evidencias pintadas o grabadas en muros, en piedras, en vasos y vasijas o en códices. Según el arqueólogo José Román Robertos Moguel, la escritura maya no puede ser descifrada por lingüistas, ni antropólogos, ni arqueólogos, porque su significado es profundamente espiritual y sólo quienes se asuman como mayas pueden leerla y entender el mensaje escrito en las piedras y los códices, porque el corazón hace claro lo que parece un misterio y puede adentrarse en el espíritu de la escritura. Lo que tenemos por cierto, es que, la forma de concebir el origen y las leyes del universo y de la vida, las tradiciones, sus costumbres y sus mismos pensamientos, es lo que la esplendorosa cultura maya dejó escrito en los lugares y objetos arriba mencionados.

Pon al frente las imágenes que hayas conseguido: códices, vasijas, estela de piedra, murales, telas, en donde se aprecie los símbolos usados por los mayas y muéstralas para su contemplación.

Luego pide que cada participante escriba en una hoja el mensaje que imaginan leer a través de esos símbolos y lean algunos.

Durante la actividad de lectura

Divide al grupo en cinco equipos y reparte a cada uno la información de uno de los códices para que lo lean en círculo de lectura y lo comenten. Después reúnanse todos; tú inicia leyendo la introducción y la sección de “Historia” del documento de los Códices y luego por turnos, cada equipo platicará sobre el códice correspondiente. Al finalizar este intercambio, haz énfasis en la información que se conoce de los mayas, a través de los códices: rituales sagrados, la influencia de los dioses mayas en el calendario sagrado, nacimientos, muertes, cosechas, caza, ceremonias, agricultura, apicultura, guerras, sacrificio humano, tejido, etcétera. También subraya las características físicas de los principales códices. Lee el siguiente texto

Forma de creación de los códices

Durante años se pensó que los Códices habían sido hechos de fibra de maguey, pero en 1910, R. Schwede estudió los Códices completamente, y determinó que fueron hechos mediante un proceso que usaba la corteza interna de una variedad del árbol del higo, mejor conocido como amate esta se trataba con una capa de cal (o algo parecido a la cal) sobre la superficie, y sobre esas cortezas se escribió con pinceles y tinta. La tinta negra era carbón negro de hollín, los rojos fueron hechos de hematita (óxido férrico), azules maravillosos y luminosos (azul maya), y también había verdes y amarillos. Los Códices fueron escritos en tiras largas de este papel y fueron doblados en forma de acordeón. Las páginas de los Códices medían cerca de 4 por 9 pulgadas o 10 por 23 cm.

El Códice Dresde: tiene 39 hojas de 20.5 x 10.0 cm escritas por los dos lados. El Códice Madrid o Tro-Cortesiano: tiene 112 páginas de 24 x 13 cm separadas en dos secciones. El Códice Paris o Persiano: tiene 11 páginas de 22 x 9 cm. Los colores que se observan en los valiosos documentos obtenidos de tintes naturales y minerales son: negro, café rojizo oscuro, azul maya, amarillo, verde jade, gris.

Estos datos tienen el propósito de que, conociendo dichas características, los participantes tengan elementos para la elaboración de su propio códice, que, a continuación explicarás.

Para concluir la sesión

Iniciarán la elaboración de un código personal que llevará por nombre, primero, la palabra “Código”; segundo, las siglas “MVB” (Mis Vacaciones en la Biblioteca); tercero, el nombre del participante o como le gusta que le nombren, por ejemplo “Rocío”; cuarto, el nombre del signo maya que corresponde a su día y mes de nacimiento, este dato lo podrás consultar en anexo 2. Por ejemplo, a alguien nacido el 8 de enero le corresponde el signo del lagarto que en maya es “*kibray*”; así que, el nombre completo del código de Rocío que nació el 8 de enero será: “*Código MVB-Rocío kibray*”.

Preparación del código personal.

Entrega a cada participante una tira de papel. Diles que esperen la primera indicación hasta que todos reciban su tira.

Doblen cuidadosamente la tira por donde están las marcas cada 11 cm. Se doblará el papel a manera de biombo. Así, obtendremos 20 páginas de 22 cm de altura x 11cm de ancho

En la primera página de su “código” cada uno escribirá con lápiz el nombre correspondiente, como vimos en el ejemplo arriba mencionado, “Código MVB Rocío Kibray”. Ésta quedará como portada.

Entrega a cada participante la imagen del signo correspondiente a su fecha de nacimiento ampliada a 10 centímetros por lado aproximadamente, para que la coloreen como quieran, pero utilizando sólo los colores antes mencionados: negro, café rojizo oscuro, azul maya o azul, amarillo, verde jade y gris. Puede ser cualquiera de las dos representaciones que están en el anexo.

Repasen con negro lo escrito con lápiz y peguen la imagen en la parte baja de la página.

En la página 2 escriban a dos columnas, como en el periódico, información general de los códigos.

En la página 3, también a dos columnas, escriban datos de cada uno de los principales códigos mayas: Código Dresde, Código de Madrid y Código de Paris. En la columna izquierda el nombre del código, en la derecha los datos de ese código.

Te mostramos un ejemplo:



Al finalizar este punto concluirá la primera etapa de elaboración del códice personal y la primera sesión del taller.

SESIÓN 2

Números y dioses

Requerimientos

Busca previamente información sobre la numeración y dioses de la cultura maya, para ampliar la que se te ofrece aquí en los anexos 3 y 4.

También necesitas un juego de cuatro semillas grandes, tres ramitas de árbol o vainas de legumbre y un caracol para cada equipo. Si puedes, trabaja con cosas naturales, sin embargo, en el anexo 4 encontrarás material en imágenes que puedes reproducir en papel, cartón, foamy u otro material: semillas de algodón, caracol y varitas.

Hacer tarjetas con la información de los dioses mayas (anexos 3). Uno en cada tarjeta, nombre y características.

Para iniciar la sesión

Pide a los participantes que te digan lo que sepan sobre la numeración maya y escúchalos.

Cuéntales que los mayas son considerados los matemáticos más importantes de las culturas mesoamericanas, que su numeración basada en un sistema vigesimal (es decir contaban con base en el 20) se escribía haciendo un conteo con bolitas y palitos. Que es a esta cultura a la que se le atribuye la invención del número 0, y es con ese sistema de conteo como calcularon la duración del año y el tiempo en que habría eclipses tanto de sol como de luna. Que la representación de cualquier número requería sólo de tres símbolos: el uno representado por una bolita o punto (semilla), el cinco por un palito (un pedazo de rama, la vaina de alguna legumbre,

etc.) y el cero por una concha que para los mayas significaba el cerrar un ciclo, el todo; no la ausencia, como es en nuestro actual sistema de numeración occidental. Que Fray Diego de Landa que llegó a Yucatán en 1549 escribió en su obra "Relación de las cosas de Yucatán" sobre el sistema numérico maya lo siguiente: "su contar es de 5 en 5 hasta 20, y de 20 en 20 hasta 100, y de 100 en 100 hasta 400, y de 400 en 400 hasta 8 mil; y de esta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao. Tienen otras cuentas muy largas y que las extienden *ad infinitum* contando 8 mil 20 veces, que son 160 mil, y tornando a 20, duplican estas 160 mil, y después de irlo así duplicando hasta que hacen un incontable número, cuentan en el suelo o cosa llana."

Hoy jugaremos con los números. Repasa con el grupo el valor de los símbolos: una semilla vale 1, una ramita vale 5 y la concha representa el cero, y muéstrales la manera de escribir los números mayas del uno al 29 gráficamente con tu material de representación numérica (semillas, caracol y varitas). Para realizar el juego necesitas:

1. Dividir al grupo en equipos de 4 o 5 participantes.
2. Que cada equipo se sienta alrededor de una mesa o en el suelo formando un círculo.
3. Entregar a cada equipo su juego de representación numérica y tijeras para que lo recorten.
4. Mencionar un número del 1 al 29 y el equipo que forme correctamente y más rápido el número sobre la mesa o suelo, acumulará puntos.
5. Verificar como se escribe el número mencionado, mostrándolo al frente con tu material.
6. Adjudica y anota el puntaje que obtenga cada equipo.

Durante la actividad de lectura

Recuerda a los participantes lo dicho y visto antes sobre la escritura maya. Platica a los participantes que los dioses mayas de la escritura eran los gemelos: *Hun Batz y Hun Chuen* (anexo 3). Aunque, también al dios Itzam Ná se la atribuye la creación de los libros y de la escritura. Desde nuestro punto de vista y aprendizaje, la escritura maya tiene una forma muy complicada. Utilizaba cientos de signos. Algunos eran dibujos estilizados de personas, seres fantásticos, animales, etcétera; otros eran dibujos que representaban sonidos, como las letras de nuestro alfabeto. A través de esos símbolos, se pudo conocer información importante sobre esta gran cultura. Como la que se refiere a sus dioses.

En este punto entrega a los participantes las tarjetas que hiciste con información de dioses mayas, una por participante, no les enseñes imágenes. Ahora pide que les den lectura, uno a la vez, en voz alta para todo el grupo. Pregunta ¿cómo imaginan que son físicamente esos dioses?

Coméntales que el Popol Vuh es un escrito de historias mayas sobre la creación y habla de sus héroes y sus dioses. Lee a los participantes el fragmento que te proponemos en el anexo 3 u otro que tú elijas, que relate anécdotas de los

gemelos *Hun Batz* y *Hun Chuen* mencionados como dioses de la escritura. Al finalizar la lectura escucha sus comentarios.

Para concluir la sesión

Entrega a cada quien su códice y crayolas de colores y realicen los siguientes pasos:

Enumeren las páginas de su códice con números mayas, del 1 al 20, anotándolos en la parte inferior derecha con color negro. El color negro se ocupara para escribir.

Cada participante elegirá dos de los dioses mayas, los recrearán en su imaginación, los dibujarán y escribirán la explicación de quién es ese dios. La primera imagen la dibujarán en la página 4 y anotarán en la página 5 las características de ese dios. La segunda imagen la dibujarán en la página 6 y escribirán en la página 7 las características de ese dios. Para ello, auxíliate con las tarjetas que leyeron al principio y recuerden las características de los dioses.

Pónganle color a sus dibujos y recuerda usar sólo los colores requeridos.

Aquí te mostramos el ejemplo:



Con esta actividad termina la sesión de hoy.

SESIÓN 3

Símbolos tipo maya

Requerimientos

Investiga más datos sobre los símbolos de escritura maya para que se te facilite el manejo de la información.

Ten a la mano las imágenes que ocupaste en la primera sesión en donde se muestran los símbolos de escritura maya.

Selecciona otro fragmento del Popol Vuh, puede ser el de *La pelota de goma* en la colección “Los clásicos de la Literatura” (ver bibliografía)

Para iniciar la sesión

Los mayas utilizaban para su escritura logogramas, quiere decir, que cada símbolo gráfico representaba ideas. Algunos símbolos significaban sólo sílabas como: cha, ja, ma, por ello le llaman logo-silábica; otros significaban ideas más completas como: k’uhul = santo o sagrado. Y todo lo que representaban con estos símbolos hablaba de sus noticias, hechos históricos, crónicas, estudios sobre astronomía, matemáticas, etcétera; así, los mayas dejaron testimonio por escrito de cómo eran sus creencias, costumbres y tradiciones, es decir, de su manera de realizar toda actividad de sus vidas.

En el siglo XVI el mismo fraile Diego de Landa que había llegado a Yucatán y destruyó muchos de los testimonios escritos por grandes personajes de la cultura maya, reunió a un grupo de indios y con su ayuda intentó dejar testimonio de un posible alfabeto usado por los mayas, fue entonces que buscaron grafías que representaran sonidos como nuestras letras, los indios se vieron forzados a dibujar algo que sonara a la letra A, C, L, M, O, entre otras. Así fue que, en su libro *Relación de las cosas de Yucatán*, Landa deja un testimonio de lo que creyó ser el alfabeto de los mayas y que hoy se conoce como el *Alfabeto de Landa*. En el libro como se puede observar, Landa le llama “su a, b, c,” refiriéndose a los mayas como a: “esta gente”. Te mostramos a continuación una copia:



En estos últimos renglones se alcanza a leer lo siguiente:

“De las letras que aquí faltan carece esta lengua y tienen otras añadidas de la nuestra para otras cosas que las ha menester y ya no usan para nada...”

Basados en este trabajo realizado por Landa, otros hombres interesados en el estudio de la escritura maya hicieron aportaciones muy importantes en cuanto a la interpretación de los jeroglíficos. Entre los estudiosos de los mayas, los más considerados son, un inglés de apellido Thompson y un ruso llamado Valentinovich Knórosov. A través de sus estudios conocemos la interpretación que hicieron, de acuerdo a su entendimiento, de los jeroglíficos escritos por los mayas. A lo largo del tiempo se han hecho representaciones de algunos símbolos, por ejemplo los que quieren decir: perro, conejo, jaguar, entro otros que mostramos aquí:



Sin embargo, hay otros estudiosos que dicen que para entender el significado de la escritura maya, hay que haber nacido de sangre maya para entender la espiritualidad que se encierra en los símbolos.

Platica a los participantes que existen algunos libros que se pudieron rescatar y descifrar y que son considerados libros sagrados para los mayas. Uno de ellos es el *Popol Vuh* del cual conocerán a continuación.

Durante la actividad de lectura

Prepara el fragmento del *Popol Vuh* que elegiste para esta sesión. También coloca al frente un pizarrón blanco con los marcadores adecuados o papel grande y plumones para dibujar.

Antes de iniciar indica a los participantes que cuando “vean” (en su mente) una imagen provocada por la lectura y que les guste, ya sea de personaje, paisaje, objeto o acontecimiento, te detengan para decirte cual es la imagen; entonces, escríbela en el pizarrón o papel al frente y continúa la lectura. Lleva esta dinámica hasta terminar el texto seleccionado.

Diles que retomarán lo que está escrito al frente una vez que todos tengan nuevamente sus “códices” personales.

Para concluir la sesión

En este momento jugaremos a hacer nuestros propios glifos que representen las ideas dadas por la lectura. Entrega a cada uno su códice. Ahora quienes “vieron” las imágenes pasarán al frente, por turno, a dibujarla. Eso sí, tendrá que ser una sola composición. Por ejemplo, si imaginaron una hacha cortando árboles, dibujaran una sola forma que represente eso y no dibujarán por separado un árbol, nubes, pastito, un niño y un sol. Si un participante no puede encontrar sólo la forma buscada, todo el grupo puede opinar, claro que en orden. Tomen como ejemplo los glifos mencionados antes

Conformen vayan surgiendo los “glifos” propios del grupo, reproduzcanlos en sus códices MVB. Dos o tres por página y a dos columnas, es decir, en la columna izquierda la imagen y frente a ella del lado derecho escriban en columna lo que representa dicha imagen. Que hagan por lo menos 6 “glifos” del texto leído y te entreguen el “código”.

Recuérdales que los dibujos que acaban de hacer, representan ideas, no sólo letras, o sílabas o palabras; sino ideas completas. Por ejemplo, en el “código” Rocío-Kibray, el dibujo de una especie de maíz con tres hojas, quiere decir: al día siguiente los hermanos vieron que los árboles, bejucos, zarzas y espinas se habían vuelto a levantar y a unir.



SESIÓN 4

Los mayas de Colibrí

Requerimientos

Varios juegos de las imágenes impresas de Arnaldo Coen, que acompañan el texto *Los mayas* de Mercedes de la Garza y que encontrarás en el anexo 5 (un

juego por cada 4 o 5 niños). Más un juego con las imágenes recortadas por separado. Por ejemplo:



Para iniciar la sesión

Compartiremos textos de Mercedes de la Garza quien es escritora, investigadora, historiadora y académica mexicana especialista en el estudio de la cultura maya y de la cultura nahua. Es de ella de quien cito esta nota introductoria.

“Todas las creaciones culturales de los Mayas están basadas en una concepción religiosa del mundo y de la vida, según la cual el universo ha nacido de las energías sagradas que se manifiestan de manera múltiple y por diversos seres naturales que provocan el acontecimiento según el ciclo temporal. Para los Mayas, los seres sobrenaturales crearon el cosmos con una finalidad precisa: la conservación de su propia existencia a cargo de un ser especial, el hombre, motor y eje del cosmos. Con esta concepción del mundo, el pueblo maya hizo de la actividad religiosa el centro de su existencia.

Su pensamiento religioso está expresado en todas sus creaciones de todas sus ciudades mediante: sus obras plásticas, acompañadas generalmente de textos, sus códices y sus mitos o historia sagrada, conservados en caracteres latinos durante la época colonial, gracias a la acción de los dirigentes mayas para guardar su identidad cara a la invasión de la cultura occidental. Estos mitos, como los de todo pueblo religioso, explican no solamente el nacimiento del mundo (cosmogonía), sino también el comportamiento del hombre, quien es lo que es, determinado por los dioses. Los libros coloniales relatan la historia del grupo como formando parte del mismo proceso. Los mitos son para ellos la historia vivida, la historia verdadera y no una ficción; son su verdad y su guía, la regla de su comportamiento en el mundo, la explicación de su ser y de su lugar en el su comportamiento en el mundo, la explicación de su ser y de su lugar en el cosmos.”

Con este entendimiento de la cultura maya, Mercedes nos ofrece en la *Enciclopedia Colibrí* una narración titulada *Los mayas* con la que trabajaremos a continuación.

Durante la actividad de lectura

Realizaremos una lectura iconográfica, o sea, vamos a interpretar imágenes. Se trata de recrear una historia a partir de las imágenes de Arnaldo Coen. Para ello, divide al grupo en equipos de 4 o 5 participantes y entrega a cada equipo un juego de imágenes extraídas de la narración *Los mayas* que está en *Colibrí* (ver bibliografía) y cuya autora es Mercedes de la Garza, las imágenes aparecen en el anexo 5.

Cada equipo escribirá su versión de la historia con base en las imágenes. Finalizando todos, se leerán los escritos en plenaria.

Por último el bibliotecario dará lectura a la narración de la maestra Mercedes que se presenta a continuación (la numeración corresponde al número de las imágenes).

Los mayas

1. Bajo la luz de la luna, pirámides y grandes templos alzaban sus siluetas.
2. En los oscuros palacios dormían los sacerdotes y los gobernantes.
3. Árboles inmensos, como centinelas nocturnos, rodeaban el lugar.
4. Un grupo de chozas bordeaban el centro ceremonial; en una de ellas, a través de las paredes de bajareque, se veía la luz rojiza de las brasas.
5. Todavía no había salido el sol cuando, en esa choza, el padre se levantó y avivó el fuego.
6. Sacudió el hombro del hijo para despertarlo.
7. Acarició la frente de la mujer acostada y preguntó: —¿todavía no?—. No, pero regresa pronto —dijo ella.
8. Padre e hijo, vestidos con sus taparrabos, su manta y sus sandalias, salieron de prisa a trabajar al campo.
9. Con las primeras luces del amanecer, quetzales y colibríes comenzaron a revolotear.
10. El aleteo de las garzas y de los faisanes, el paso sigiloso de los venados y los chillidos de los monos, daban la bienvenida al sol.
11. En la casa, mientras tanto, la madre apuró a las niñas para que molieran el maíz, limpiaran los frijoles y dieran de comer a los guajolotes.
12. Ella misma preparó el guisado para cuando los hombres regresaran del campo.

13. Poco después de la comida, de pronto, con voz firme ordenó: —Hija, haz prisa, corre por la partera, ha llegado el tiempo.
14. Ansiosos, todos esperaban el alumbramiento.
15. Cuando la partera recibió el recién nacido, apoyó el cordón umbilical sobre una mazorca y lo cortó con un cuchillo nuevo de pedernal. Por las caras sonrientes era fácil saber que todo había salido bien.
16. La partera bañó al bebé en una fuente de agua pura. Después arrojó allí los objetos usados durante el parto. El padre tomó unos granos de la mazorca y los sembró; de ellos saldría el primer alimento.
17. Otros granos los guardaría cuidadosamente para que el mismo niño los plantara cuando fuera grande, y unos más fueron reservados para el sacerdote.
18. Cuando tenía apenas cinco días de nacido, le colocaron al niño unas tablillas en la frente y en la nuca. Las tendría puestas por unos cuantos días para deformarle el cráneo, pues, según ellos, así se vería más hermoso. Un sacerdote le puso por nombre el del día de su nacimiento.
19. Cuatro era un número mágico que simbolizaba muchas cosas, entre ellas las cuatro esquinas de la milpa. Por eso, cuando el niño cumplió cuatro meses hicieron la ceremonia del hetzmek.
20. El padrino lo cargó sobre su cadera y le mostró los objetos que utilizaría cuando fuera grande.
21. Pero si hubiera sido niña, el hetzmek se habría celebrado a los tres meses, porque tres eran las piedras que sostenían el comal, que representaba las tareas femeninas.
22. Siguieron muchas fiestas con cada nueva hazaña del niño: el primer bocado, los primeros pasos,
23. sus primeras palabras y el primer corte de cabello.
24. A los tres años, le pegaron sobre la cabeza una piedrecita que usaría durante toda su infancia. A las niñas les ataban una concha roja en el pubis.
25. El niño quería ser grande. Al fin cumplió 12 años. Ya estaba preparado para tomar parte en el Caputzihil, la fiesta del “nacer de nuevo” que iniciaba a todos los jóvenes y jovencitas, de entre 12 y 14 años de edad, en la vida adulta. El padrino, para purificarlo, le colocó un paño blanco sobre la

cabeza y le salpico con agua la cara y entre los dedos de los pies y de las manos. Luego el sacerdote le despegó la piedrecita.

26. Las madres, por su parte, les quitaron las conchas a las niñas. A todos les fueron poniendo el nombre de sus padres.
27. Las niñas continuarían viviendo en sus casas, pero el niño tuvo que despedirse de la familia.
28. Ahora, hasta que contrajera matrimonio, viviría en una casa para jóvenes donde se perfeccionaría en el aprendizaje de algún oficio, así como en los deberes religiosos que había empezado a aprender de niño en la casa paterna. Oraría y ayunaría periódicamente. Aprendió a hacer ofrendas de incienso, animales y comida. También su propia sangre extraída de orejas, dedos y otras partes del cuerpo. Desde niño le habían enseñado a soportar el dolor y el significado del sacrificio.
29. Cuando cumplió 20 años, su padre le eligió una joven de su mismo nivel social.
30. El casamentero hizo los acuerdos con la familia de la novia.
31. El novio, acompañado por sus padres, visitó una y otra vez la casa de sus futuros suegros y llevó como regalos mantas, cacao, maíz, algodón, piedras y plumas.
32. El día elegido por el sacerdote para la boda, un anciano bendijo a la pareja y les aconsejó llevar una vida recta. Hicieron un gran festejo.
33. Unos meses después del casamiento, la muerte del abuelo entristeció a todos.
- 34.35. Las ceremonias de los funerales fueron muy impresionantes.
36. Enterraron al difunto con su plato predilecto, sus adornos, su jícara labrada y su ropa más fina, para que lo acompañaran en su viaje al otro mundo.
37. Según la creencia, allí se reuniría con el dios de la muerte.
38. Pero la vida siguió su curso. La época de la cosecha había terminado. Junto con otros jóvenes le tocó dedicarse a la construcción de un templo para ampliar el centro ceremonial que conoció de niño. Sus mayores estaban terminando un palacio, los baños de vapor y la futura tumba secreta para el gobernante. ¡Cómo le hubiera gustado estar junto a sus amigos trabajando en la cancha para el juego de pelota!

39. Todas las mañanas, camino a las obras, se detenían un momento a contemplar el trabajo de los escultores que tallaban en piedra relieves y jeroglíficos que narraban las historias de los gobernantes.
40. Cuando el palacio quedó terminado entraron los pintores muralistas, quienes empezaron a decorarlo hasta el techo con escenas religiosas y de la vida diaria.
41. De regreso a su casa, le daba gran gusto ver tantas construcciones bellamente adornadas. Era la obra de todos. Era suya y sería de sus hijos.
42. Él y todos los que con sus manos habían creado el esplendor y la belleza del centro ceremonial, veían de lejos a los dirigentes ataviados con grandes penachos de plumas, joyas y flores, que infundían respeto y admiración a su paso.
43. Después del trabajo en la construcción, regresó cansado a su choza.
44. Mientras comía con su mujer, platicaron de los manjares que estarían comiendo los sacerdotes y los gobernantes.
45. Contempló a su hijito dormido y lo imaginó crecido, campesino como él.
46. Él no conocía otra cosa que su pueblo. Tal vez el pequeño llegara a ser cargador de mercaderías de algún comerciante y le tocara conocer tierras lejanas.
47. Los comerciantes, al igual que los gobernantes y los sacerdotes, formaban parte de la nobleza.
48. Iban de una comunidad a otra llevando los productos de intercambio.
49. —Te cambio la carga de frijoles por dos mantas —decía alguien. El vendedor calculó: “Cada manta representa un mes de trabajo, por lo que vale tres puños de grano de cacao. Entonces me cambia los frijoles por seis puñados de granos de cacao”. —Sí —dijo— acepto el trueque.
50. ¡Qué elegantes se veían los comerciantes con sus bastones y sus abanicos, los emblemas de su profesión! A veces, cuando sus servidores los llevaban en andas, destacaban mucho. La gente se interesaba en sus mercancías, pero a la vez los temían.
51. Sabían que se fijaban en todo; y al regreso, les contaban a los gobernantes lo que habían visto y oído sobre asuntos políticos.
52. Los gobernantes estaban muy pendientes de esta información y listos para salir a luchar contra otros pueblos de Mesoamérica. Cada vez que había

una revuelta en la propia comunidad, ellos, ayudados por jefes menores, la aplastaban.

53. Los sacerdotes se encargaban después de explicar en discursos públicos lo que había pasado. Eran los más sabios y los únicos que sabían leer y escribir.
54. El niño le preguntó a su papá que porque el sacerdote principal se llamaba Ahau-can. El padre le explicó que ese nombre significa “Señor Serpiente”, por lo temido y poderoso.
55. Observa las estrellas —continuó—. Allí, en la piedra, han escrito su sabiduría sobre el movimiento de las estrellas y cómo contar los días. Saben mucho, hijo, y hay que obedecerlos siempre.
- 56.—Y ¿ellos saben cómo es el mundo? —Sí, claro. Ellos dicen que la tierra está cargada por un gigantesco monstruo parecido a un cocodrilo que flota en el agua. La Tierra es plana y tiene cuatro partes. Debajo de ella está el inframundo, donde vive Ah Puch, el dios de la muerte.
57. Los cielos están sostenidos por los Bacabes, que son los dioses de los cuatro puntos cardinales. Los dioses fueron los que crearon para nosotros, los hombres, este mundo; y nuestros antepasados fueron hechos con masa de maíz.
58. En ese momento, se detuvo frente a la choza un Ah-men. Lo llamaban así, “el que comprende”, porque era un sacerdote médico.
- 59.—¡Qué gusto verle bien! Las hierbas que te di te sanaron, ¿verdad? —Sí; ¿todas las enfermedades se curan con hierbas? —No, porque no todas vienen de lo mismo.
60. Algunas veces te enfermas por frío o por calor.
61. También hay enemigos que causan daños. Y puede ser que el enfermo se haya portado mal.
62. Según los casos, tengo que hacer sangrías en las partes enfermas, o aplicar medicinas que obtengo de animales, o bien pronunciar ciertas palabras sagradas.
63. Pero ahora voy de prisa, porque estamos en vísperas de la fiesta. Nos veremos.
64. A día siguiente, la familia, vestida con sus trajes de gala, se reunió con los demás pobladores, cerca del cenote. El perfume del incienso de copal se sentía desde lejos. Multicolores banderas de papel acompañaban la

procesión. Los danzantes y los acróbatas hacían suertes alrededor de esa agua bendita, que consideraban regalo de los dioses.

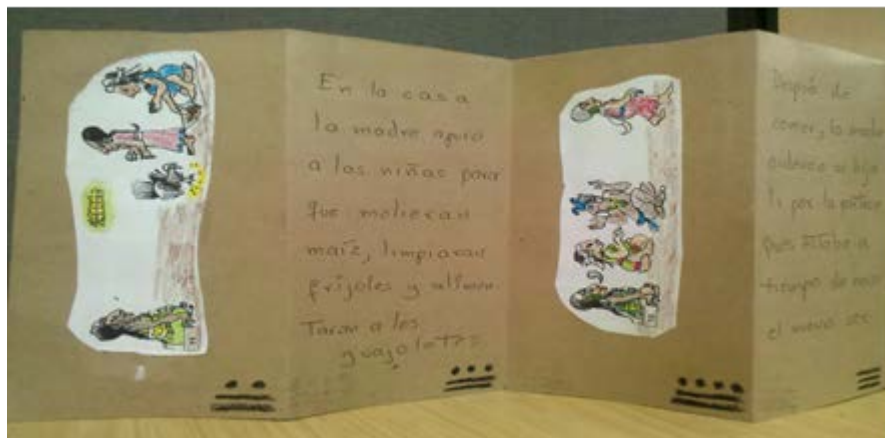
65. De pronto se hizo un silencio sepulcral. El Señor Serpiente aventó al cenote a un joven, para que su sacrificio sirviera de alimento al dios de la lluvia. Todos esperaron la respuesta que vendría de las profundidades del agua y pidieron que terminara la sequía. Luego arrojaron al cenote las banderas de papel, pelotas de hule, preciados adornos de oro y sus cántaros.

66. Al mismo tiempo, frente a una gran pirámide, en el altar de los sacrificios, los brazos del sacerdote se elevaban chorreado sangre del corazón humano que, junto con frutos y animales, era parte de la ofrenda.

Tal vez una copiosa lluvia rompería el silencio y comenzaría a bañar los campos. Ese, al menos, era el deseo del pueblo maya reunido alrededor del cenote.

Para concluir la sesión

Toma uno de los juegos de las 66 imágenes y reparte dos o tres recortes por participante para que las peguen en su “códice”; en una página, la primera imagen y en la siguiente página que escriban a que parte de la narración se refiere, y lo mismo haga con las imágenes que les tocaron.



Nota: Es importante que te prepares con alguna dinámica de grupo para que cuando lo creas necesario las utilices. En esta sesión te sugerimos realices una, después de las lecturas de los niños y antes de que leas el texto de Mercedes de la Garza.

Sesión 5

¿Y qué con los *paal*¹?

Requerimientos

Lee antes los textos con los que vas a trabajar. La información de esta sesión que puedes usar, fue obtenida de la página web Biblioteca Virtual de la Yucataneidad.

Para iniciar la sesión

Las características generales de los mayas eran: de baja estatura, tenían los pómulos salientes, ojos oblicuos, la nariz aguileña, y el cabello negro y lacio. Además, tenían por costumbre practicar la deformación de los cráneos de los recién nacidos comprimiendo sus cabezas entre dos tablillas cóncavas que colocaban en la frente y el occipital ajustadas con un torniquete que progresivamente aumentaba la presión.

Los mayas también modificaban su dentadura al incrustarse adornos de jade y obsidiana; y los varones no tenían barba porque se les quemaba la cara con paños calientes para evitar el crecimiento de ella.

La vestimenta de los mayas era de carácter ligero, y se componía de tejidos de algodón, mantas de plumas o pieles de animales. Sobre sus cabezas utilizaban llamativos tocados de plumas o cascos con las figuras de animales. Hay que destacar que el atuendo de los ciudadanos mayas reflejaba su posición en la sociedad.

Las mujeres y los hombres mayas usaban el cabello largo, y a veces se lo trenzaban o lo recogían en forma de moño.

Pero ¿qué pasaba con los niños? Lo veremos a continuación.

Durante la actividad de lectura

Lee a los participantes datos sobre que pasaba con los niños mayas desde que nacían. Puedes usar los siguientes y ampliar información con tus investigaciones.

NACIMIENTOS MAYAS. Los mayas eran muy respetuosos de la naturaleza, y para ellos el nacimiento de un nuevo ser humano era todo un acontecimiento. Se consideraba que una mujer parturienta era un “guerrero” que libraría una fuerte batalla junto con el infante contra las fuerzas oscuras. Desde la concepción se consideraba el signo que determinaba el calendario tzolkin y se cuidaba que la mujer en cinta no tuviera preocupaciones. Cuando llegaba la hora del parto era auxiliada por otras mujeres junto con la partera. Estas tendían una sábana en el centro de la vivienda en donde colocaban plantas medicinales, prendían el fogón y en un bracero se ponía

¹ Niño.

incienso para purificar el lugar. Se colocaba un bracero en cada esquina de la casa junto con la efigie de la diosa Ix Chel, señora de la vida y de las parturientas, cuyo santuario estaba en isla mujeres el cual era muy visitado. La partera sobaba el vientre de la parturienta mientras entonaba cánticos y rezaba oraciones propiciatorias. Invocaba al sol, al mar, al jaguar y a la serpiente para que le dieran fuerzas al neonato. Después le dirigía el siguiente discurso:

¡Es hora de la luz y del aire!

¡Es tu hora de posarte en la tierra!

¡Es tu hora de venir a asombrarte, porque ya verás como la vida asombra!

No temas los dioses reconfortan y los hombres superiores guían.

¡Anda a nacer que es hora de venir a la tierra!

Tan pronto nacía la criatura era recibida con cantos, mientras era aseaban en una batea con agua. Se apresuraban a retirar las cenizas del fogón para enterrar bajo este la placenta, de tal manera que el dios del fuego protegiera a la criatura. Si era mujer el ombligo era enterrado en ese mismo lugar, si era varón el ombligo se enterraba afuera, preferentemente en la milpa junto con unas semillas de maíz. Para que al crecer fuera un excelente agricultor.

Una vez completado esto el padre de la criatura hacía sonar la caracola fuera de la casa para agradecer a los dioses sus bendiciones. Pasados cinco días la criatura era presentada a los sacerdotes para asignarle su nombre mediante el calendario de los destinos o tzolkin.

El KEH WENEL, lit. “sueño de venado”; Es uno de los fenómenos más hermosos para el que contempla a un recién nacido dormido: generalmente es una sonrisa que indica algo placentero que el bebé sueña; otras veces es un llanto intempestivo por algún sueño triste tal vez entonces ya no se llama KEH WENEL ni sé que tenga nombre adecuado, pues el de WAYAK' sueño, ensueño, soñar durmiendo no coinciden con el de pesadilla, aunque el Cordemex nos dé tal acepción.

HETS'MEK' (HEDZ MEK). Es una forma de llevar cargados a los niños a partir de determinada edad, “a la jineta en la cadera” -como bien le dice Llanes Marín- y a partir de los cuatro meses para el varón y de los tres meses para la mujer: estos números tienen, relación con el futuro quehacer de hombre y mujer: el hombre: la milpa, parcela cuadrangular; la mujer, el K' oben con sus tres piedras en las que descansan las vasijas o el comal. Este ritual hogareño ha sufrido variantes y en la actualidad se realiza más bien como

pretexto para un festejo que como rasgo cultural. La ceremonia se describe en su totalidad, siguiendo a Llanes Marín, en la sección alfabética “He” de este vocabulario, advirtiendo que se trata de una ceremonia que tiende a desaparecer, aunque a los niños se les siga cargando como queda dicho. HETS'MEK' está constituido de HEST', “fijar, asentar, asentar y apoyar con firmeza, soliviar o sustentar la carga” (Motul I) y de MEK', abrazo.

El gateo o “andar a gatas” no es muy frecuente entre los niños de los estratos sociales más humildes, pues generalmente hay un hermano o hermana mayores (recuérdese que el niño maya prehispánico continuaba mamando hasta los cuatro años o más allá de esa edad) que carga y cuida con la maniobra del HETS'MEK (a caballo en una de las caderas del cargador, a lo que atribuyó Landa el que los mayas fueran “estavados” o con “genuvarum”, zambos que decimos ahora) circunstancia que impedía que comieran tierra (geofagia) pues aparte de que ya comían lo que sus mayores, eran los únicos que continuaban tomando leche: la de su madre. Landa atribuía a esto último el lento crecimiento demográfico, según la regla empírica de que mujer que lacta no se embaraza; y el obispo cronista achacaba al trabajo de la molienda del nixtamal en la piedra (K'AB KA') el gran desarrollo de las manos y la consiguiente gran producción de alimento.

A los niños mayas, inmediatamente después de nacidos, se les confeccionaba un horóscopo y se les otorgaba un nombre que debían usar hasta el bautismo; el bautismo era una ceremonia que se celebraba cada cierto espacio de tiempo con la intención de incluir a todos los niños de entre 3 y 12 años.

En el bautismo, los niños eran purificados y bendecidos y recibían un nuevo nombre, que era puesto por el sacerdote que se encargaba del culto del dios Chaac; en esta ceremonia a las niñas se les colgaba un cinturón del cual pendía una concha roja que simbolizaba la virginidad.

JUGUETES (Primeros). Los primeros y casi únicos juguetes del lactante, desde recién nacido, son los TUCH'; es una cucurbitácea del género LAGENARIA, en forma de sonaja, cuyas semillas hacen ruido dentro del fruto cuando éste se agita; rara vez se le colorea chillonamente como se acostumbra en otros lugares; hemos dado en llamarlo según la denominación binominal: *Legenaria ludens*. Este juguete estimula lógicamente el sentido del oído.

Nacidos los niños los bañan luego y cuando ya los habían quitado del tormento de allanarles las frentes y cabezas, iban con ellos al sacerdote para que les viese el hado y dijese el oficio que habían de

tener y pusiese el nombre que habían de llevar el tiempo de su niñez, porque acostumbraban llamar a los niños por nombres diferentes hasta que se bautizaban eran grandecillos; y después que dejaban aquéllos, comenzaban a llamarlos (por) el de los padres hasta que los casaban, que (entonces) se llamaban (por) el del padre y la madre”.

Así surgirían los nombres iniciados con el morfema NA' (madre) y a continuación el apellido de ésta y enseguida el del padre; NA'CHI'COCOM (hijo de una madre CHI y de un padre COCOM; NA'BALAM CANUL, hijo de una Balam y un Canul. Este modo de llamarse permitía que se realizara cuidadosamente la exogamia, evitando unirse sexualmente con un miembro de las fatrias de que procedían.

La voz WAY, relacionada con la vida del recién nacido, se deja para connotar la mancha que la orina del recién nacido deja en los pañales y que cuesta a las lavanderas gran trabajo hacerlas desaparecer, como ciertas otras manchas cuya huella en las telas nunca desaparece: la del óxido de hierro (orín), por ejemplo. Cabe añadir que a la orina de los bebés se les atribuye propiedades curativas y que del verbo orinar maya WIX (wish), han salido el mayismo WISHAR (wixar, orinar); el mismo verbo, hecho reflexivo; WIXARSE y el hibridismo: HACER WIX. El dicho LE WIXARON LA MANO (le orinaron la mano) quiere decir, lo sobornaron, le dieron mordida.

Casi inmediatamente después del nacimiento del recién nacido era puesto al pecho, lo cual ayudaba al bebé a la expulsión de las heces fecales (meconio) por el efecto de la primera leche materna o calostro; el niño prehispánico no volvería a tomar más leche que la de su madre y la lactancia se prolongaba hasta que el lactante ya caminaba y en ocasiones hasta los cuatro años, sin que por eso dejara de alimentarse con lo que en la cocina vernácula precolombina era apropiado para los niños: atoles endulzados con miel o sazonados con sal; zacá; caldos de leguminosas (frijoles) y purés de los mismos; tortillas tiernas desmenuzadas en el caldo de frijoles o en caldos de aves, de conejo, de venado y otros mamíferos.

Cuando los niños realizaban la ceremonia de la pubertad significaba que habían entrado a la vida adulta y que estaban listos para contraer matrimonio; por ello las mujeres, a quienes se les retiraba la concha roja, quedaban al cuidado de sus madres de las que debían aprender todas las obligaciones que las mujeres casadas debían cumplir en la sociedad maya. Los varones, por el contrario, se iban a vivir a unas casas especiales que la comunidad mantenía para los

solteros, y mientras permanecieran en este estado civil debían pintar sus cuerpos de negro, los varones vivían con sacerdotes mayores que les enseñaban las técnicas guerreras y el juego de pelota.

A pesar de que las mujeres podían casarse desde los 12 años y los hombres desde los 14, por lo general lo hacían varios años después. El matrimonio tenía una serie de normas que lo reglamentaban: una mujer no podía casarse con un hombre que se llamara igual que su padre y se practicaba la monogamia, aunque no estaba prohibido que los varones tuvieran más de una esposa; el divorcio también estaba permitido, y bastaba con que un esposo denostara públicamente a su mujer para llevarla a cabo.

Los matrimonios no se celebraban en ceremonias especiales y sólo era necesario que el hombre visitara a la mujer en su vivienda y si ésta le daba de comer, el hombre podía considerarse su marido.

Para concluir la sesión

Pregunta a los niños si conocían estas costumbres de los mayas y escucha sus comentarios con paciencia.

Luego pide que te cuenten que costumbres tienen en sus casas para con los niños desde que están recién nacidos hasta que crecen.

Ahora diles que escriban en sus “códices” personales en las páginas que faltan por llenar, las costumbres familiares que ya te contaron. Trabajaran cada página en dos columnas, como lo han estado haciendo. En la columna izquierda dibujaran el “glifo” que represente lo que van a escribir en la columna derecha.



Si les queda espacio, podrán escribir lo que más les gusta de los mayas, información sobre los lugares geográficos donde vivieron y aún viven comunidades mayas y otras notas que ellos o tú añadan para enriquecer el taller.

También, aprovechando los códigos que actualmente tienen los chicos para comunicarse por correo electrónico, mensajes por celular, etc. Pueden poner en las últimas páginas de su “códice”, a dos columnas, en la columna izquierda, los signos; en la columna derecha, la explicación del mismo, luego compártanlos. Por ejemplo:

tkm	Te Quero mucho	..., ...	Estoy con gente o aguas hay mucha gente
:)	Que risa) (Quiero ser tu pareja o ya somos pareja
:(Estoy triste	()	Ya no andamos o ya se acabó

ANEXOS



1. Códices mayas

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Los códices mayas son libros escritos antes de la conquista y muestran algunos rasgos de la civilización maya. En su escritura se emplean caracteres jeroglíficos. Los códices han sido nombrados tomando como referencia la ciudad donde se localizan. El códice Dresde es considerado el más importante. Los mayas desarrollaron su papel en una era relativamente temprana, hay pruebas del uso de cortezas desde el siglo V. Ellos lo llamaban huun. [...] Tempranamente en su historia, los mayas produjeron una clase de manto de la parte interna de la corteza de ciertos árboles, principalmente del higo salvaje o amate, y del matapalo, otro *Picus*. A partir de ésta y con cal ellos formaban papel, cuando ocurrió, lo desconocemos. El papel inventado por los mayas, era superior en textura, durabilidad y plasticidad al papiro.

Sandstrom and Sandstrom, Traditional Papermaking.
 Página 9 del Códice de Dresde (de la edición de Ernst Förstemann en 1880).

Historia

Había varios libros mayas escritos al tiempo de la conquista de Yucatán en el siglo XVI, pero casi todos fueron destruidos más tarde por conquistadores y sacerdotes. En particular, los encontrados en la Península de Yucatán fueron destruidos por órdenes de Fray Diego de Landa en julio de 1562. Juntos, los códices, son una fuente de información primaria de la cultura maya, junto con las inscripciones en piedras y monumentos y estelas que sobrevivieron hasta nuestros días y los frescos de algunos templos. Muchas de las claves para entender al mundo maya fueron así destruidas.

Alonso de Zorita escribió que en 1540 él vio esos libros en el Altiplano de Guatemala que “narraban su historia de más de Ochocientos años atrás y que le fueron interpretados por Indígenas muy ancianos” (Zorita 1963, 271-2). Fray Bartolomé de las Casas se lamentó cuando descubrió que esos libros fueron destruidos y escribió: "Estos libros fueron vistos por nuestros clérigos, y yo aún pude ver restos quemados por los monjes aparentemente porque ellos pensaron que podrían dañar a los Indígenas en materia de religión, ya que se encontraban al inicio de su conversión". Los últimos en ser destruidos fueron los de Tayasal Guatemala, la última ciudad de América en ser conquistada en 1697.

Solamente tres códices y una parte de un cuarto sobrevivieron hasta nuestros tiempos. Éstos son:

- El Códice de Dresde;
- El Códice de Madrid, también conocido como el *Códice Tro-Cortesiano*;
- El Códice de París, también conocido como el Códice Peresiano;
- El Códice de Grolier, también conocido como el Fragmento de Grolier.

Parecidos en forma y estructura, cada uno está escrito en una sola hoja plegada de casi 7 metros de largo y de entre 20 y 22 centímetros de alto, en pliegos que miden cerca de 11 centímetros de ancho.

El Códice de Dresde

El Códice de Dresde está guardado en la Sächsische Landesbibliothek (SLUB), la biblioteca estatal en Dresde Alemania. Es el más elaborado de los códices. Es un calendario mostrando qué dioses influyen en cada día. Explica detalles del calendario maya y el sistema numérico maya. El códice está escrito en una larga hoja de papel que está doblado de forma que se crean 39 hojas, escritas en ambos lados. Probablemente fue escrito por escribas mayas justo antes de la

conquista española. De alguna manera llegó a Europa y fue vendido a la librería real de la corte de Sajonia en Dresde, en 1739. En las páginas 46 a 50 incluye un calendario de Venus, lo que muestra que los mayas tenían un calendario más complejo asociado con ideas ceremoniales. En cada una de estas páginas se encuentran cuatro columnas, cada una con treinta de los signos utilizados en el calendario de 260 días llamado "tzolkin". Cada uno de los signos representa el día en el tzolkin en donde ha comenzado una posición particular de uno de los cinco períodos de Venus que complementan ocho años de 365 días. Las cuatro columnas de cada página en particular representan a Venus en su posición como la conjunción superior, la estrella de la mañana, la conjunción inferior, y la estrella de la tarde. En la parte inferior de cada página se muestra en números mayas el número de días de cada período.

El Códice Kingsborough contiene la versión Aglio del Códice de Dresde. En 1825-1826 el italiano Agostino Aglio realizó una copia del Códice de Dresde en blanco y negro para Lord Kingsborough. Éste, a su vez, la publicó en el libro *Antiquities of Mexico* que tuvo nueve tomos. Aglio había preparado también una versión a color, pero Kingsborough murió antes de que se publicara. Se llamó posteriormente Códice Kingsborough, en recuerdo de su compilador, al conjunto de documentos facsimilares y de copias de los manuscritos precolombinos mesoamericanos que incluyó Lord Kingsborough en su publicación original: *Antiquities of Mexico*.

El Códice de Madrid



Fragmento del códice de Madrid.

El Códice de Madrid habla sobre horóscopos y tablas astrológicas y es el producto de ocho diferentes escribas. Se encuentra en el Museo de América en Madrid, España; tiene 112 páginas, que se separan en dos secciones, conocidas como el *Códice Troano* y el *Códice Cortesano*. Ambas secciones fueron reunidas en 1888, pudo haber sido enviado a Carlos I de España por Hernán Cortés, junto al Quinto Real. En la primera carta de relación, Cortés describe: "Más dos libros de los que acá tienen los indios". López de Gómara en su crónica describe que "pusieron también con estas cosas algunos libros de figuras por letras, que usan los mexicanos, cogidos como paños, escritos por todas partes. Unos eran de algodón

y engrudo, y otros de hojas de metl, que sirven de papel; cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron." Cuando se envió la primera carta, la expedición de Cortés ya había tenido intercambios con los mayas en la isla de Cozumel, y con los mayas chontales después de la batalla de Centla.

El Códice de París

Presuntamente descubierto en una esquina de una polvorienta chimenea de la Biblioteca Imperial de París (ahora Biblioteca Nacional de Francia) tras ser adquirido en 1832, se dio a conocer a partir de 1859 por parte de León de Rosny. Este códice, también conocido como "Códice Peresianus", se encuentra en la actualidad en el Fonds Mexicain de la Biblioteca Nacional de Francia y guardado celosamente sin exhibición al público. Aunque de este códice existen importantes copias que han permitido su estudio. Estas copias, en su mayoría, se derivan de la versión cromolitográfica de León de Rosny en 1887 (como la publicación de Graz de 1968 y la de Chiapas de Thomas Lee Jr. de 1995) y la versión fotográfica en blanco y negro de 1888.

El documento dispone de un total de once páginas, donde en dos se han perdido completamente todos los detalles, y en las otras ocho se preservan razonablemente intactos los glifos ubicados en la parte central, pero todos los motivos cercanos a los cuatro márgenes se han borrado. La única discusión completa acerca del códice es el trabajo de Bruce Love en "El Códice de París: Manual para un sacerdote Maya" de 1994, que refiere su temática a cuestiones rituales, correspondiente a los dioses y sus ceremonias, profecías, calendario de ceremonias y un zodiaco dividido en 364 días.

El Códice de Grolier

A pesar de que los otros tres códices ya habían sido encontrados desde el siglo XIX, el Códice de Grolier se dio a conocer en 1971. Se dijo que este cuarto códice maya fue encontrado en una cueva en la sierra de Chiapas en 1965, perteneció al doctor José Sáenz quien se los mostró al mayista Michael Coe en el club Grolier de Nueva York, por lo cual se le conoce con este nombre. Es un fragmento de 11 páginas pobremente conservado, y se ha determinado que debió pertenecer a un libro con 20 páginas. Cada página mide 18 cm de alto por 12.5 cm de ancho. Por medio de datación por radiocarbono se ha calculado que fue fabricado en 1230 d. C. +/- 130 años. A pesar de esto, la autenticidad del códice, y más particularmente de su escritura, queda controvertida.

Actualmente está guardado en un museo de México, pero no expuesto al público. Fotografías escaneadas del códice pueden encontrarse en Internet. Las páginas son mucho menos detalladas que las de los otros códices. En cada página siempre se encuentra la figura de un personaje mirando hacia el lado izquierdo de la página e invariablemente sosteniendo un arma o algún instrumento. Arriba de cada página hay un número. En la parte inferior parece haber una lista de fechas.

Las controversias alrededor del llamado 'Códice Grolier'

Hay discrepancias entre los estudiosos pues muchos consideran que se trata de una falsificación y otros lo consideran un cuarto códice maya. A pesar de que se ha calculado la datación por radiocarbono ubicando una posible fecha de elaboración en el siglo XII, se duda de su autenticidad por el hecho de estar escrito solo en el anverso de las páginas, lo cual discrepa de los otros códices. La doctora Laura Elena Sotelo especialista en códices mayas del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM ha estudiado el Grolier y declaró que "las evidencias apuntan a que está hecho en 1960, aunque aún existen controversias al respecto".

El Códice Pérez

No es éste un códice como los anteriores ya que no es un documento primario, aunque tiene también un valor muy grande. Códice Pérez, es el nombre que el obispo Crescencio Carrillo y Ancona dio al trabajo que realizó a principios del siglo XIX el investigador mayista Juan Pío Pérez, consistente en una serie de copias fragmentarias de diversos libros del Chilam Balam, compiladas con el propósito de realizar los estudios cronológicos que emprendió el investigador de la cultura maya en Yucatán.















Este códice contiene también un almanaque suelto de Maní y algunas otras transcripciones de diversos documentos, aparte de los libros del Chilam Balam señalados anteriormente, particularmente los libros de Ixil, de Maní y de Kaua.

Según afirma el historiador y también mayista Alfredo Barrera Vázquez:

"El nombre de Códice Pérez se presta a confusiones ya que a un fragmento de él... se le ha llamado "Pérez Codex". El verdadero título que Juan Pío Pérez le dio es: *Principales épocas de la historia antigua de Yucatán*.... Además del fragmento llamado así (Pérez Codex), existe el manuscrito precortesiano "Codex Peresianus", que nada tiene que ver con Pío Pérez, ni con los libros de Chilam Balam, de un modo directo. El "Codex Peresianus" se guarda en la Biblioteca Nacional de París y es, por supuesto, jeroglífico".

2. Representaciones de los signos mayas conforme a la fecha de nacimiento

SIGNO	FECHA CORRESPONDIENTE	1	2
Lagarto - kibray	13 de diciembre al 10 de enero		
Mono – batz kimil	11 de enero al 6 de febrero		
Halcón – coz	7 de febrero al 6 de marzo		
Jaguar – balam	7 de marzo al 3 de abril		
Zorro – fex	4 de abril al 1 de mayo		
Serpiente – kan	2 de mayo al 29 de mayo		

Ardilla – tzub	30 de mayo al 26 de junio		
Tortuga – aak	27 de junio al 25 de julio		
Murciélago – tzootz	26 de julio al 22 de agosto		
Alacrán – Desc	23 de agosto al 19 de septiembre		
Venado – keh	20 de septiembre al 17 de octubre		
Lechuza – moan	18 de octubre al 14 de noviembre		
Pavo Real – kutz	15 de noviembre al 12 de diciembre		

3. Los dioses mayas

- **Hunab Ku.** La principal deidad de los mayas, siendo Hun - uno, Ab - solo y Ku - dios. El dios único y supremo de los mayas y padre de Itzamná. Fue el

dios creador del mundo y del hombre, da fecundidad; cuida y preserva la vida y el orden universal.

- **Uuc Cheknal.** El que fertiliza el maíz verde que crece siete veces.
- **Itzamná.** Considerado como: dios de la sabiduría, deidad que comprende a todas las demás, también el Uno o el Único, el más grande de todos los dioses.
- **Ben Ich.** El cielo estrellado. Es un enorme jaguar infinito extendido sobre el cielo.
- **Ad Hadz'en Caan Chacs.** El dios de las pestañas, señor del cielo.
- **Ak Kin.** El dios del sol. Tiene un solo ojo dorado. Patrón del conocimiento y del poder.
- **Ix Tan Dz'onot.:** El dios que emerge de la arena.
- **Ixchel.** La diosa de la luna y señora de las mareas. Gobierna sobre la procreación, los nacimientos, la medicina y a sabiduría.
- **Ix Ahau Na.** La dama del palacio.
- **Nucuch Chacob.** Los grandes chacs: cuatro hombres a caballo, dioses de la lluvia que traen el agua de la vida a los mayas.
- **Balanké.** El dios jaguar. La esencia de la fuerza de los guerreros.
- **Chac.** El dios de la lluvia. Se le representa como un anciano con un ojo de reptil, una nariz larga enrollada y dos colmillos.
- **Xob.** Madre del maíz. Todas las deidades del maíz nacieron de su semilla.
- **Ah Mun.** El dios del maíz. Se le representa como un joven que lleva una mazorca de maíz.
- **Zip.** Protector de los venados. A quienes brindaba sus favores se les concedía una caza exitosa.
- **Cit Chac Coh.** Padre Gran Puma Rojo. Señor de la guerra.
- **Hun Kak.** Fuego único. El fuego divino que lo consume todo y prepara lo que queda para la divinidad.
- **Hun Batz y Hun Chuen.** Los dioses gemelos de la escritura, la pintura y las artes. Estos hermanos gemelos en un principio eran hombres, pero fueron castigados y transformados en monos, porque intentaron matar a sus hermanos menores los héroes gemelos *Hunapú e Ixbalanqué*, por lo que estaban obligados a vivir en la selva desde donde siguen inspirando a los artistas.

Fragmento del Popol Vuh

...El padre de Xquic nota su embarazo y exige saber quién es el padre. Ella niega haber conocido hombre alguno, pero no convence a su padre, quien decide matarla.

Los búhos mensajeros llevan a la joven hacia el sacrificio pero ella logra ablandarlos y la perdonan. En vez de traer el corazón humeante, regresan con una gran bola de incienso, sangre de los árboles. Al quemar el incienso los señores de la muerte se ensimisman tanto con la fragancia que se olvidaron de los búhos,

quienes conducen a la muchacha hasta la superficie de la tierra. Es así como fueron engañados y derrotados por la doncella los señores de Xibalbá.

Al llegar a la casa de Xmucané, madre de los gemelos asesinados, Xquic declara que es su nuera, esposa de Hun Hunahpú, pero la mujer la rechaza, pues cree que sus hijos han muerto y no quiere saber nada de la doncella preñada. Sin embargo, la envía a la milpa de Hun Batz y Hun Chuen a traer una red de maíz, a sabiendas de que en ese lugar no hay una sola mata de maíz. Ella regresa con la red llena de mazorcas y así prueba ser la esposa de Hun Hunahpú.

Xquic dio a luz a los hermanos gemelos Hunahpú y Ixbalanqué, a quienes su abuela no quería, a pesar de ser hijos de Hun Hunahpú –al igual que Hun Batz y Hun Chuen, sus hermanos. Ixquic dio a luz a sus hijos en medio del campo. Cuando llevó a los pequeños a la casa de su suegra, como no se dormían, la abuela pidió que los llevaran afuera. Los colocaron sobre un hormiguero y luego sobre espinas, pero los pequeños seguían vivos.

Sus medios hermanos Hun Batz y Hun Chouén que se dedicaban a tocar la flauta y el tambor todo el día, sentían odio y envidia de sus hermanos y deseaban su muerte.

Así fue que Hunapú e Ixbalanqué crecieron en el campo ocupándose de tirar a los pájaros con la cerbatana para procurarse el alimento. Pero cuando le llevaban los pájaros a su abuela para cocinarlos, esta les daba de comer los restos que quedaban después de alimentar a Hunbatz y a Hunchouén. Era evidente que su abuela tampoco los quería.

Un día llegaron a la casa sin pájaros y la abuela los retó. Ellos se excusaron diciendo que los pájaros habían quedado enganchados en las ramas y como el árbol era muy alto ellos no podían treparlo y pidieron que sus hermanos los ayudaran a bajarlos.

Al día siguiente partieron los cuatro hacia el bosque donde estaba el árbol lleno de pájaros.

Humbatz y Hunchouén treparon por el tronco hacia las ramas, pero este crecía milagrosamente a medida que ascendían, hasta alcanzar gran altura y no pudieron bajar. Cuando pidieron ayuda a Hunapú e Ixbalanqué, éstos les recomendaron: "Desaten sus taparrabos, enrédénlos de la cadera con un extremo largo por detrás, como cola, y podrán moverse con mayor facilidad". Al hacerlo, Hun Batz y Hun Chuen se convirtieron en monos, por el engaño de sus hermanos menores, Xbalanqué y Hunahpú. Cuando estos regresaron a la casa y le contaron a su abuela lo sucedido ella pensó que les habían hecho algún daño y temió no volver a ver a sus nietos.

Hunapú e Ixbalanqué le prometieron que los volvería a ver e inmediatamente comenzaron a tocar la flauta y el tambor.

El sonido de la música atrajo a Hunbatz y Hunchouén al patio de la casa donde comenzaron a bailar y a hacer muecas con aspecto de mono y la abuela se lanzó a reír a carcajadas. Hunbatz y Hunchouén, convertidos en animales se internaron en el bosque y nunca más volvieron.

Ese fue el castigo por haber maltratado a sus hermanos menores.

Pero no fueron olvidados, estos dos monos se convirtieron en patronos de artistas, bailarines y músicos.


4. Numeración maya

Fray Diego de Landa, fraile Franciscano que llegó a Yucatán en 1549 y murió allí en 1579, después de haber destruido códices, testimonios en piel de venado, ídolos de diversas formas y objetos además de otros artículos mayas y afrontado un juicio por su crueldad con los indígenas, decidió estudiar esa cultura y escribir "Relación de las cosas de Yucatán", con la que parcialmente reivindica su nombre. En esta obra, al referirse al sistema numérico maya comenta: "Que su contar es de 5 en 5 hasta 20, y de 20 en 20 hasta 100, y de 100 en 100 hasta 400, y de 400 en 400 hasta 8 mil; y de esta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao. Tienen otras cuentas muy largas y que las extienden *ad infinitum* contando 8 mil 20 veces, que son 160 mil, y tornando a 20, duplican estas 160 mil, y después de irlo así duplicando hasta que hacen un incontable número, cuentan en el suelo o cosa llana."

De esta manera sencilla, sin sorprenderse del sistema numérico maya y probablemente sin realmente comprenderlo ni interesarse, Fray Diego de Landa indica que los mayas podían efectuar operaciones con números pequeños para sus asuntos domésticos y con números infinitamente grandes, como los necesarios para los cálculos astronómicos. También reporta la razón de que no haya registros detallados de operaciones matemáticas: "cuentan en el suelo o cosa llana". No obstante, se encuentran muchos numerales en el Códice de Dresde y en el Códice Madrid.

Un sistema numérico es un conjunto de caracteres y reglas matemáticas que se usan para representar un número o numeral. El principal sistema usado actualmente es el decimal (base 10) aunque también se utilizan el binario (base 2), el octal (base 8) y el hexadecimal (base 16), estos tres últimos en computación. Está ampliamente demostrado que los mayas utilizaron el sistema vigesimal, basado en el número 20.

Los aspectos básicos del sistema numérico maya son:



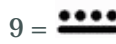












- a) la representación de los números 0 al 19, por medio de tres símbolos , • y —,
- b) la escritura de números mayores a 19 en una cuadrícula donde cada renglón (leyendo de abajo hacia arriba) corresponde a un número creciente de potencias de 20 (200, 201,..., 20n) y
- c) la utilización de dicha cuadrícula para realizar operaciones. Calderón, en su magnífico trabajo "Matemática Maya", describe la obtención de raíces cuadradas y cúbicas, aquí nos limitaremos a las cuatro operaciones básicas; suma, resta, multiplicación y división.



En este trabajo se demuestra que las reglas matemáticas mayas para realizar operaciones aritméticas son aplicables a cualquier otro sistema numérico, lo cual es una evidencia del alto desarrollo matemático logrado por ese pueblo.

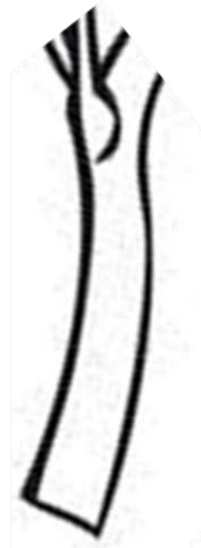
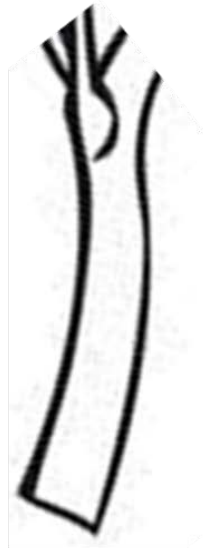
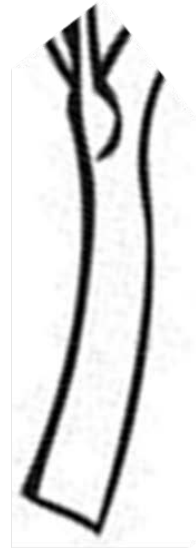
LA ESCRITURA DE NÚMEROS DEL CERO AL 19

La representación de cualquier número requiere sólo de tres símbolos: el uno representado por un punto (semilla), el cinco por una barra (un pedazo de rama, la vaina de alguna legumbre, etc.) y el cero por una concha que para los mayas significaba el cerrar un ciclo, el todo; no la ausencia, como en la filosofía y numeración occidental actual.

Con los tres símbolos mencionados se muestra a continuación la escritura del 1 al 19 y en la tabla el cambio de posición del 0 para contar después del 20

1 = •	8 = 	15 = 
2 = • •	9 = 	16 = 
3 = • • •	10 = 	17 = 
4 = • • • •	11 = 	18 = 
5 = —	12 = 	19 = 
6 = 	13 = 	0 = 
7 = 	14 = 	

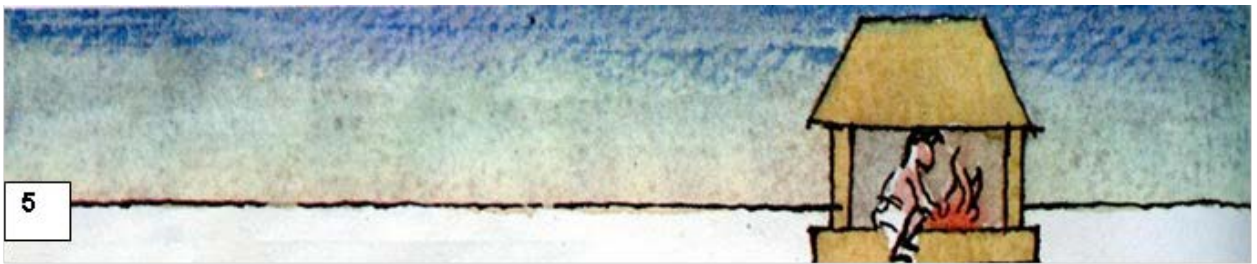
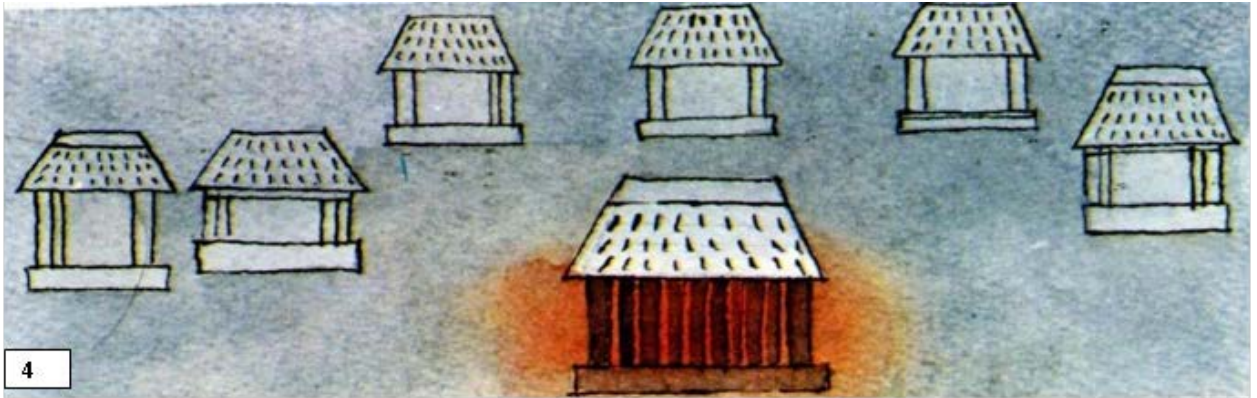
0 	1 •	2 • •	3 • • •	4 • • • •
5 —	6 — •	7 — • •	8 — • • •	9 — • • • •
10 — —	11 — — •	12 — — • •	13 — — • • •	14 — — • • • •
15 — — —	16 — — — •	17 — — — • •	18 — — — • • •	19 — — — • • • •
20 • 	21 •	22 • •	23 • • •	24 • • • •
25 —	26 — •	27 — • •	28 — • • •	29 — • • • •



5. Imágenes de Arnaldo Coen en el texto de Mercedes de la Garza en *Colibrí*.

LOS MAYAS









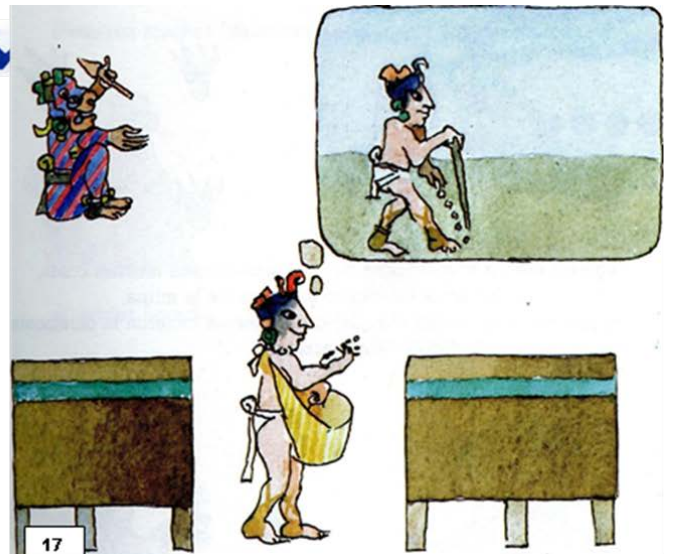
10

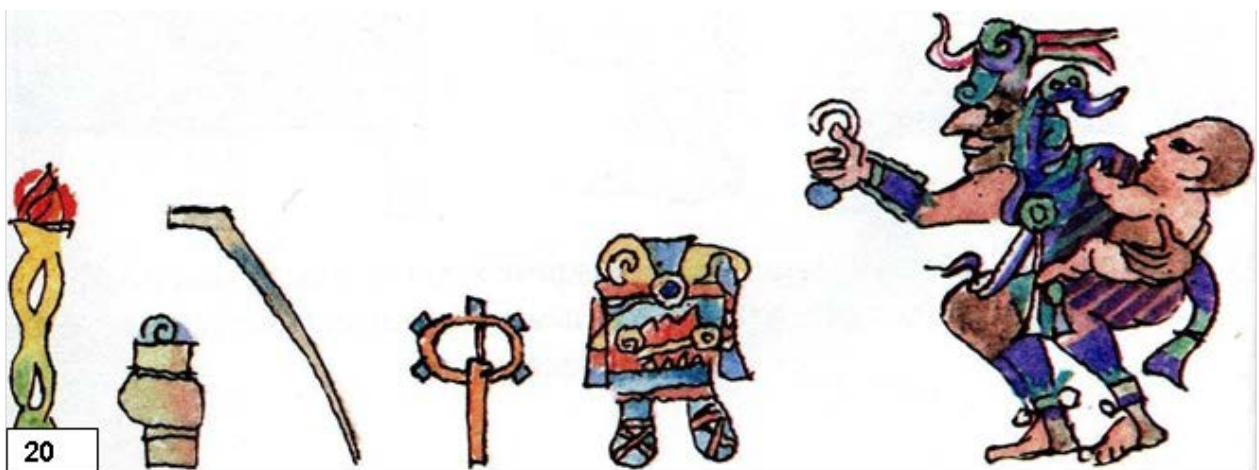
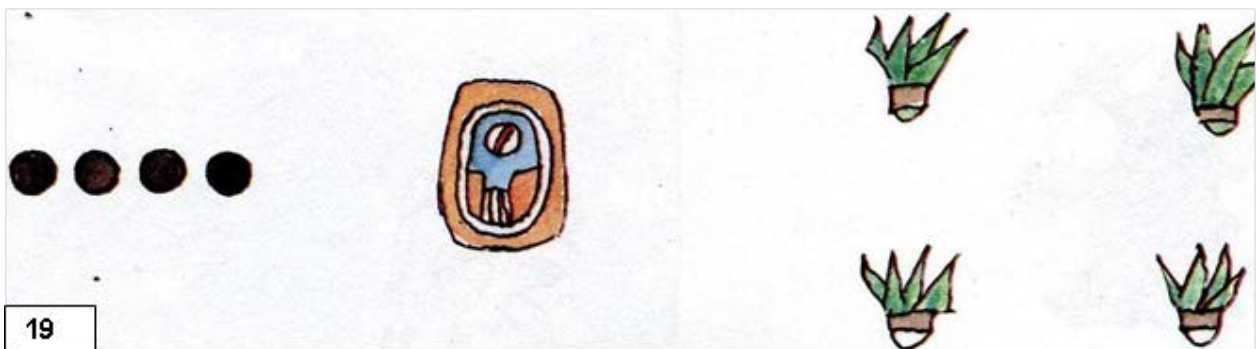


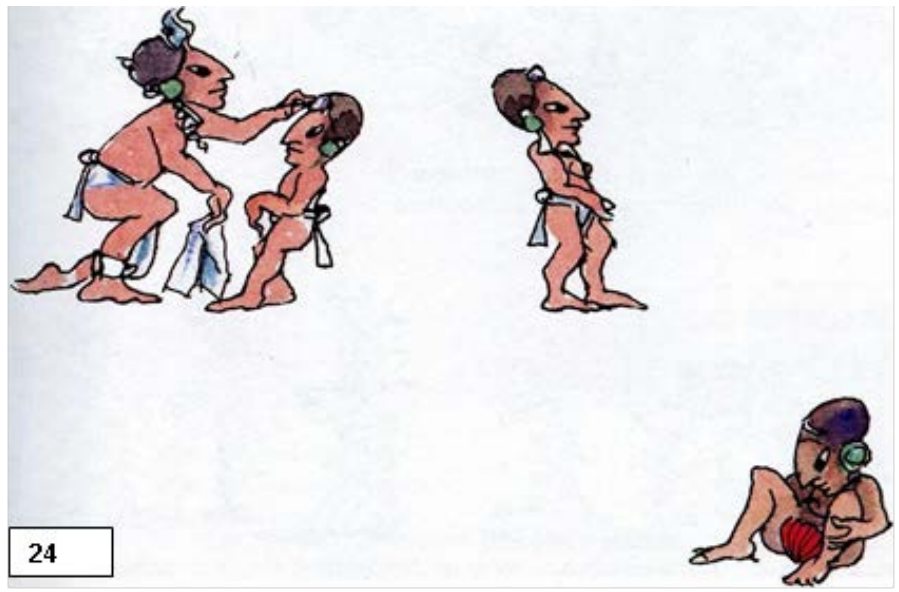
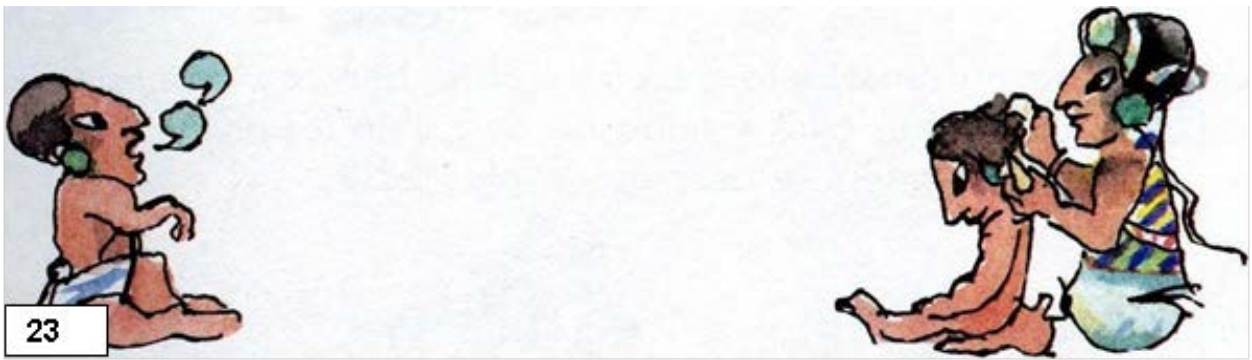
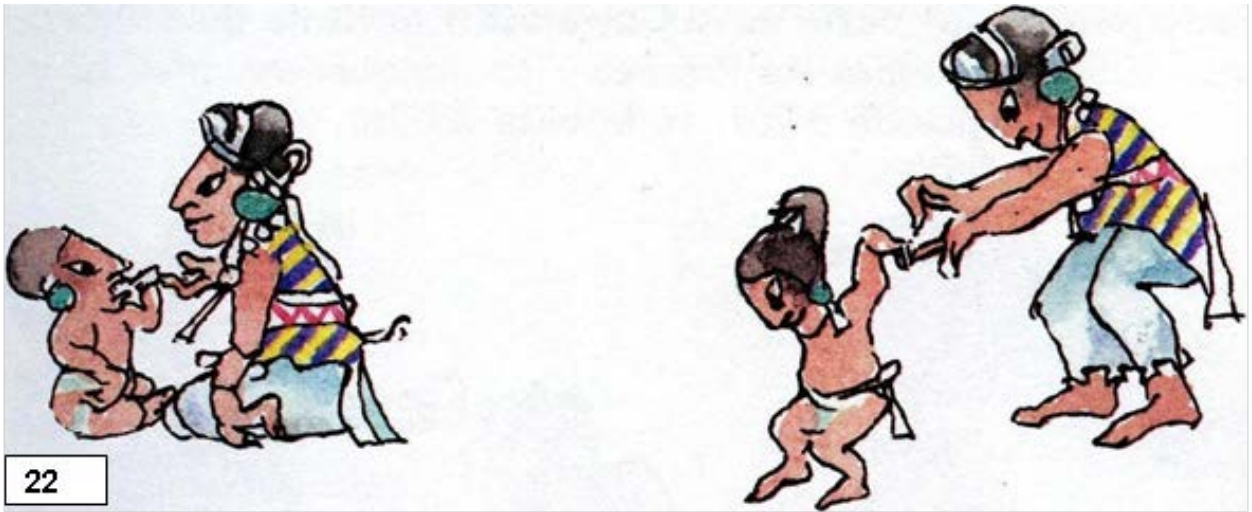
11



12







25

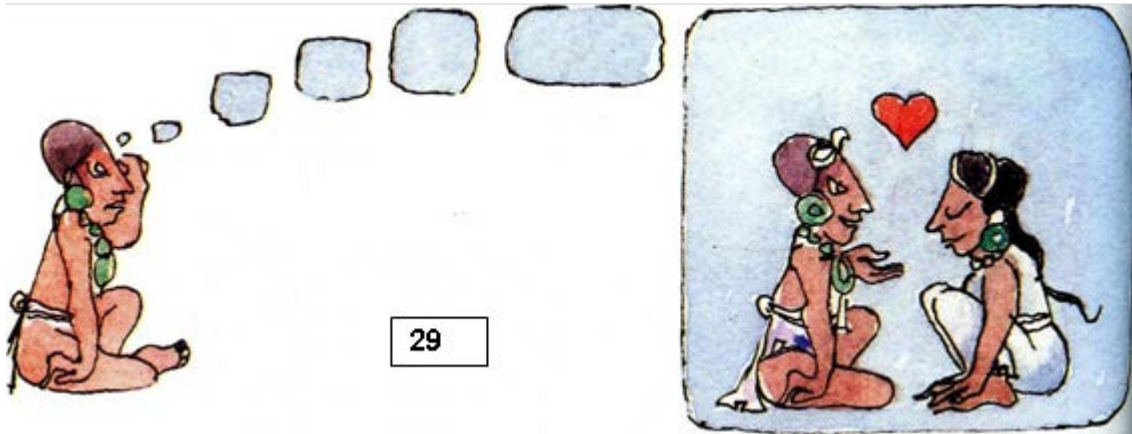
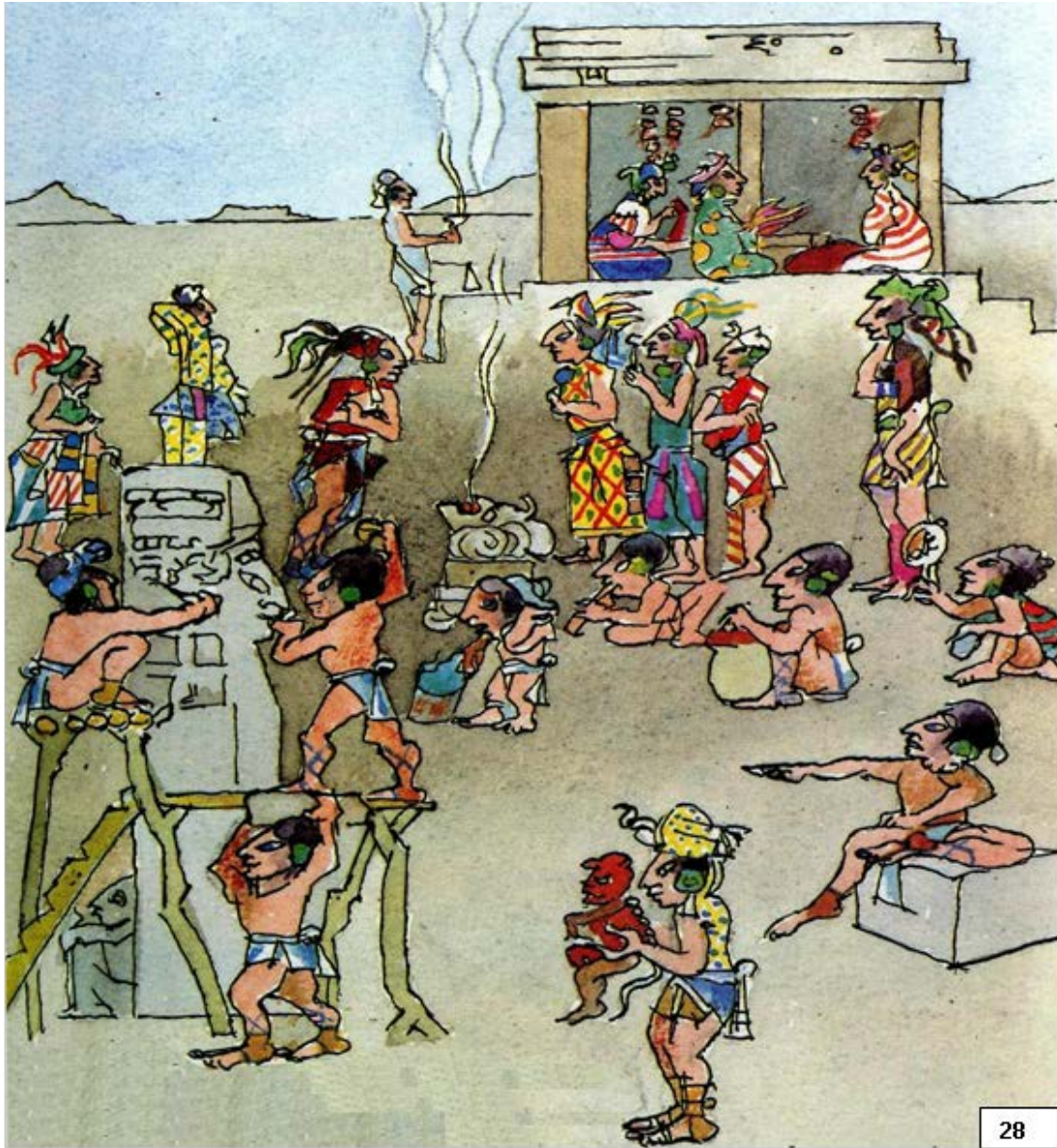


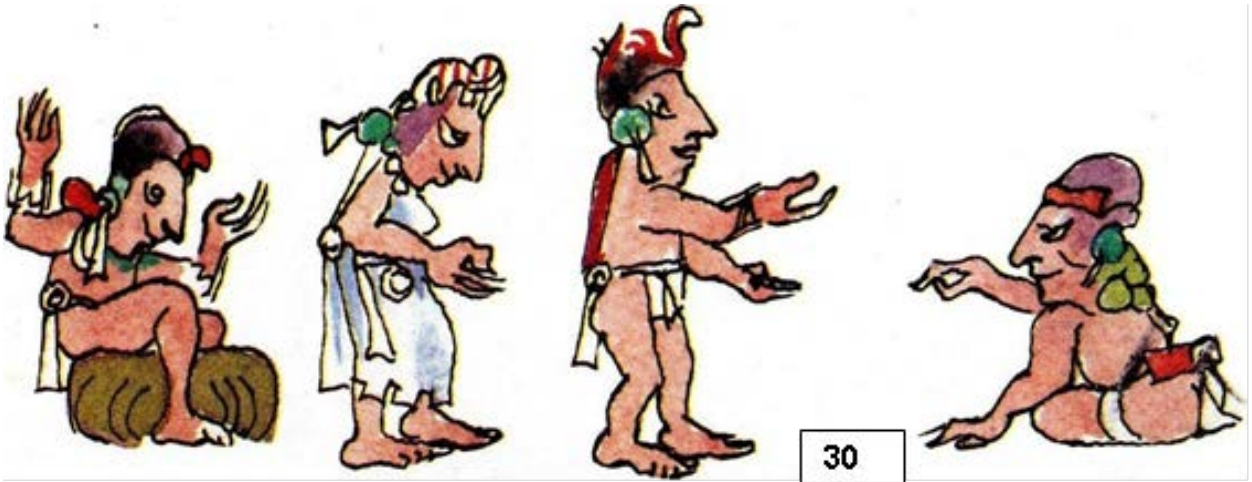
26

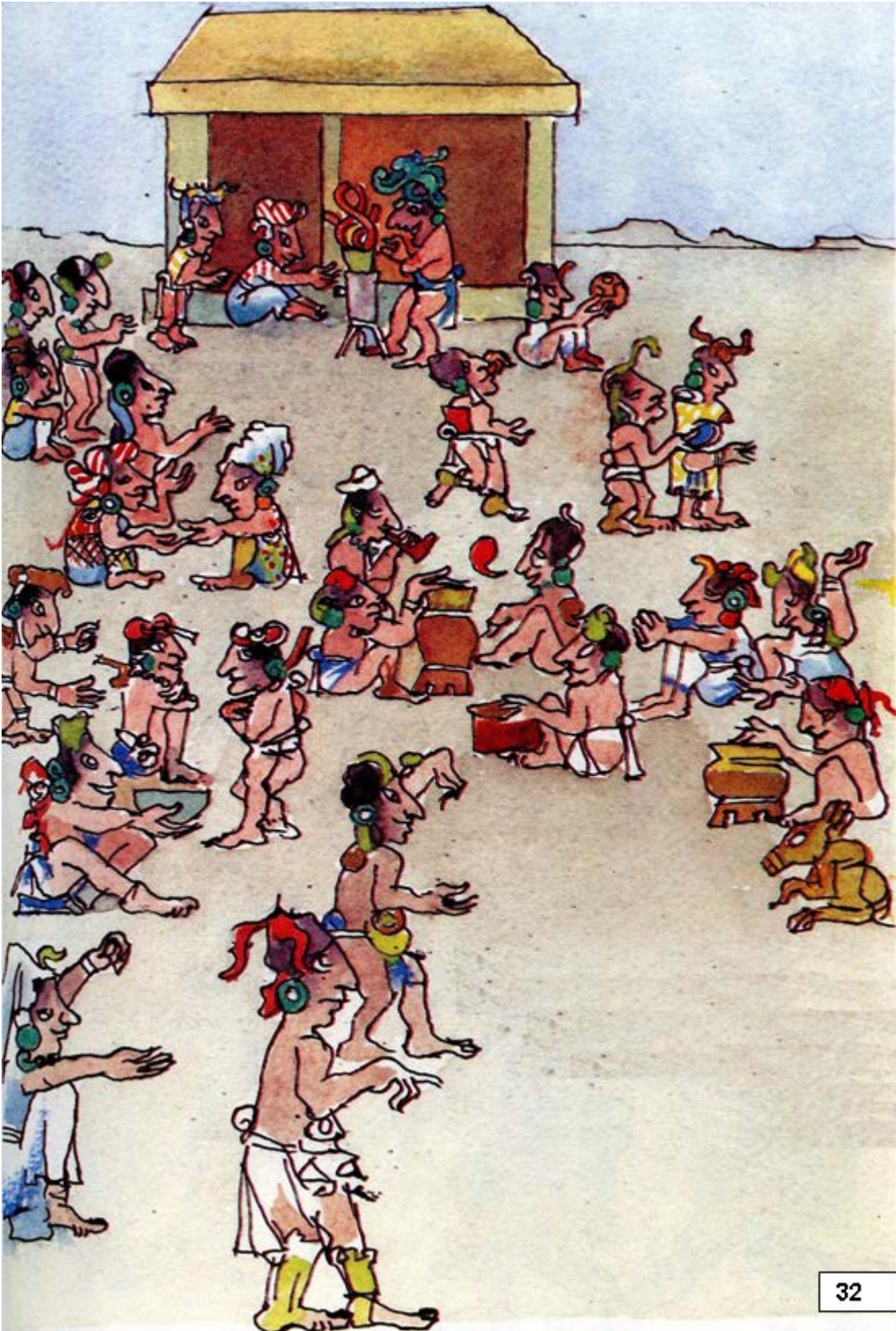


27

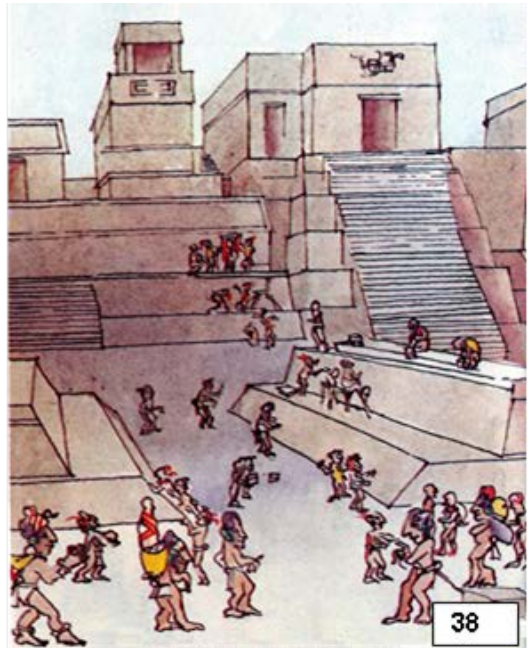
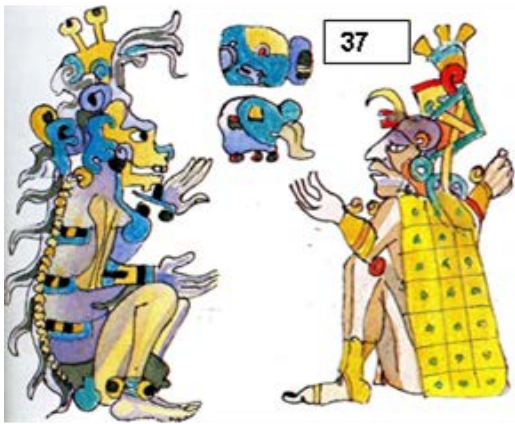




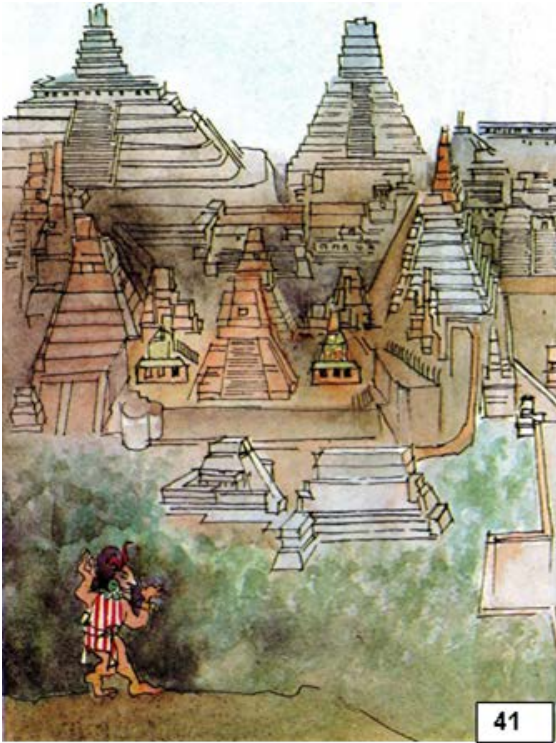




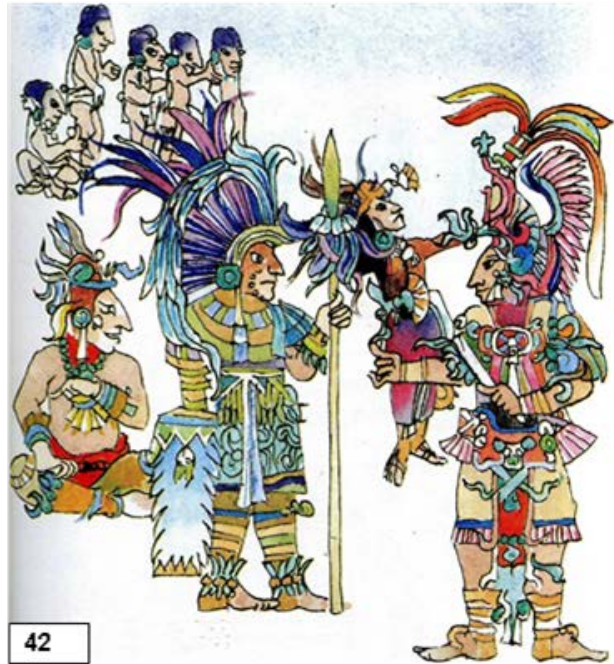




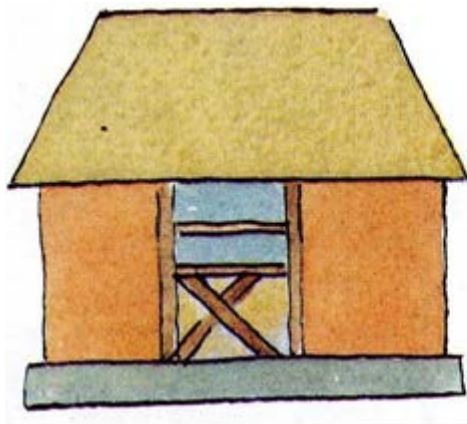




41



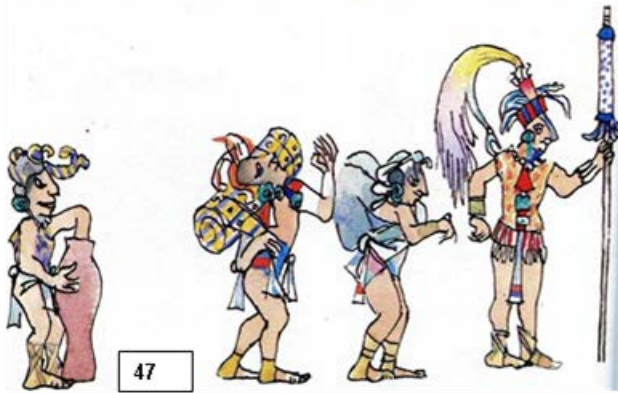
42

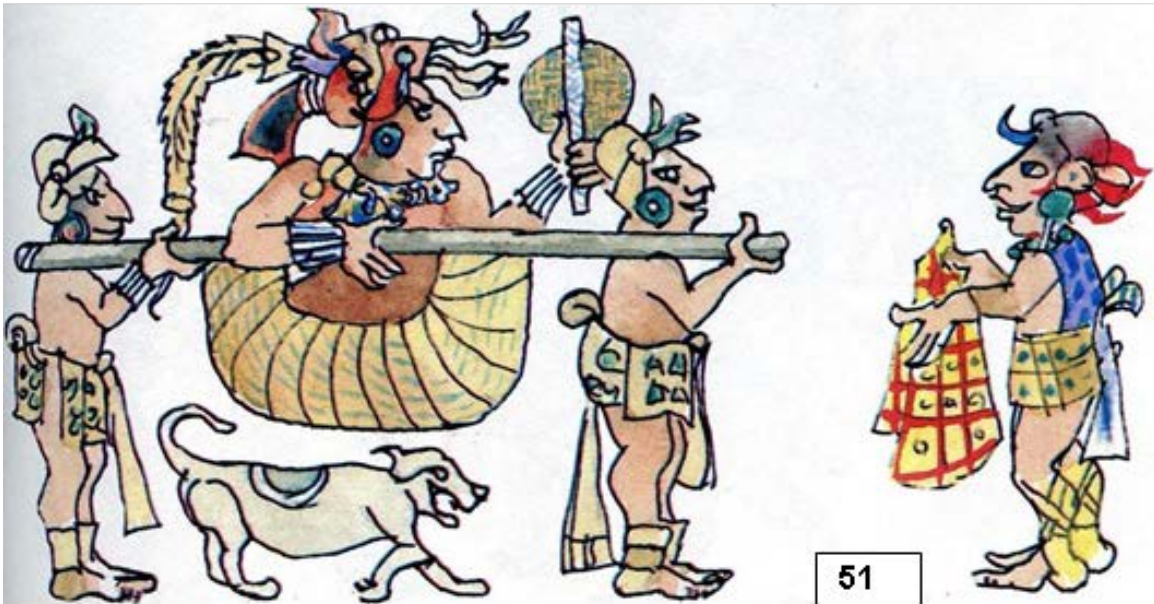
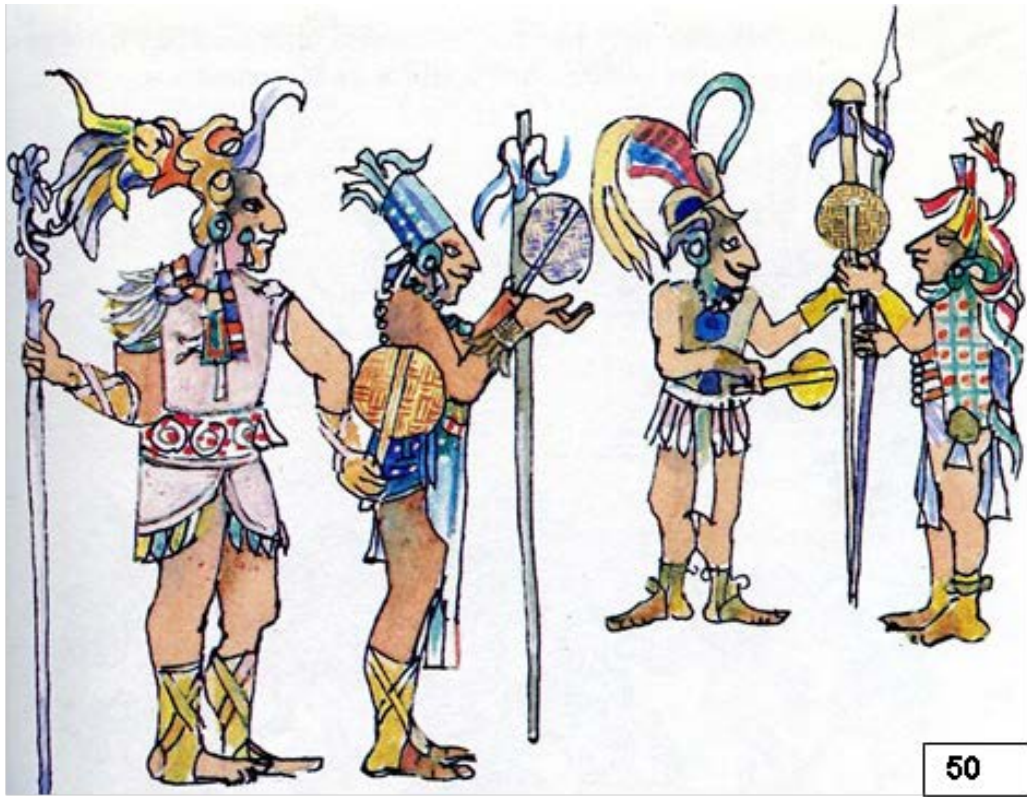


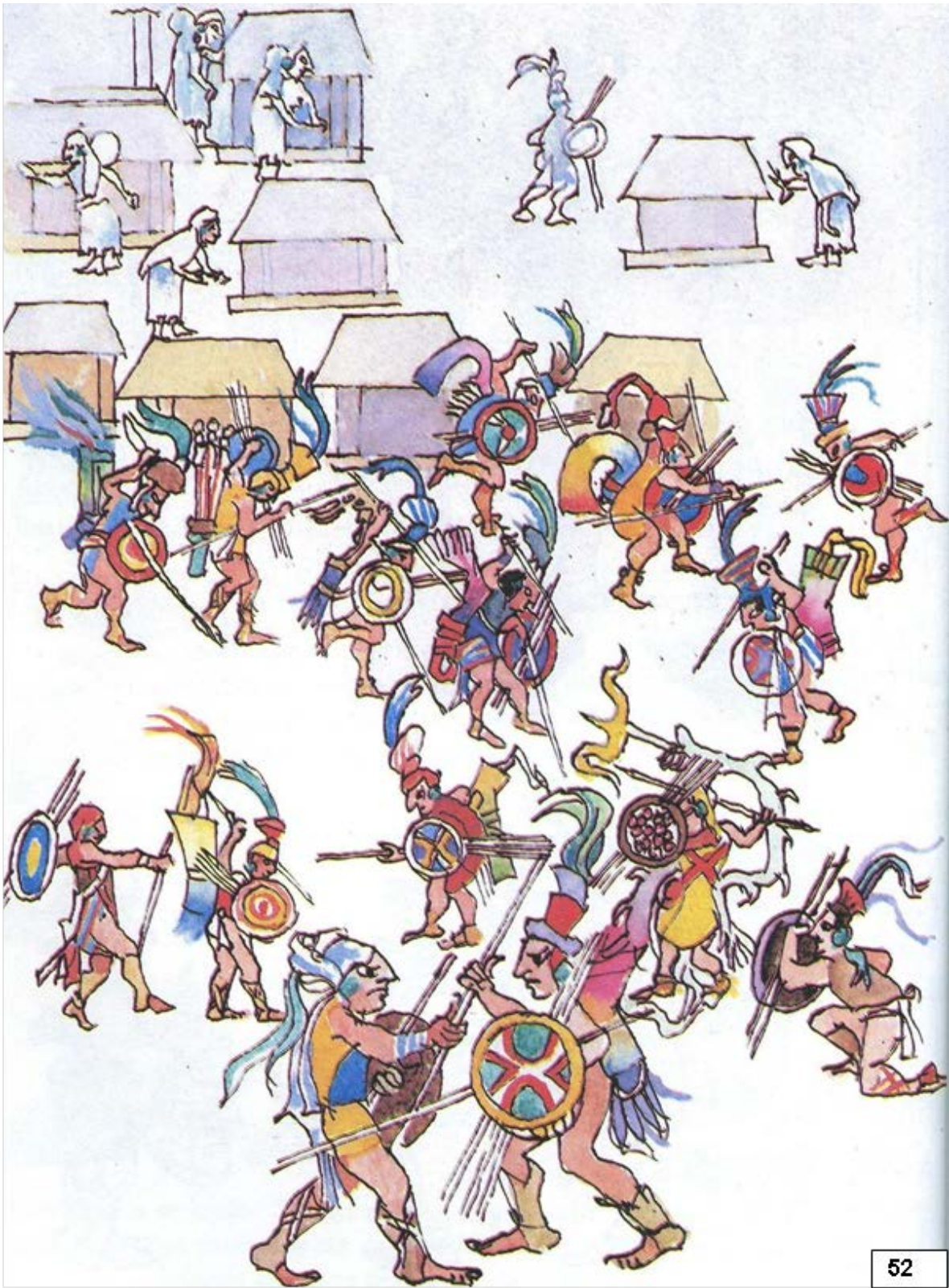
43

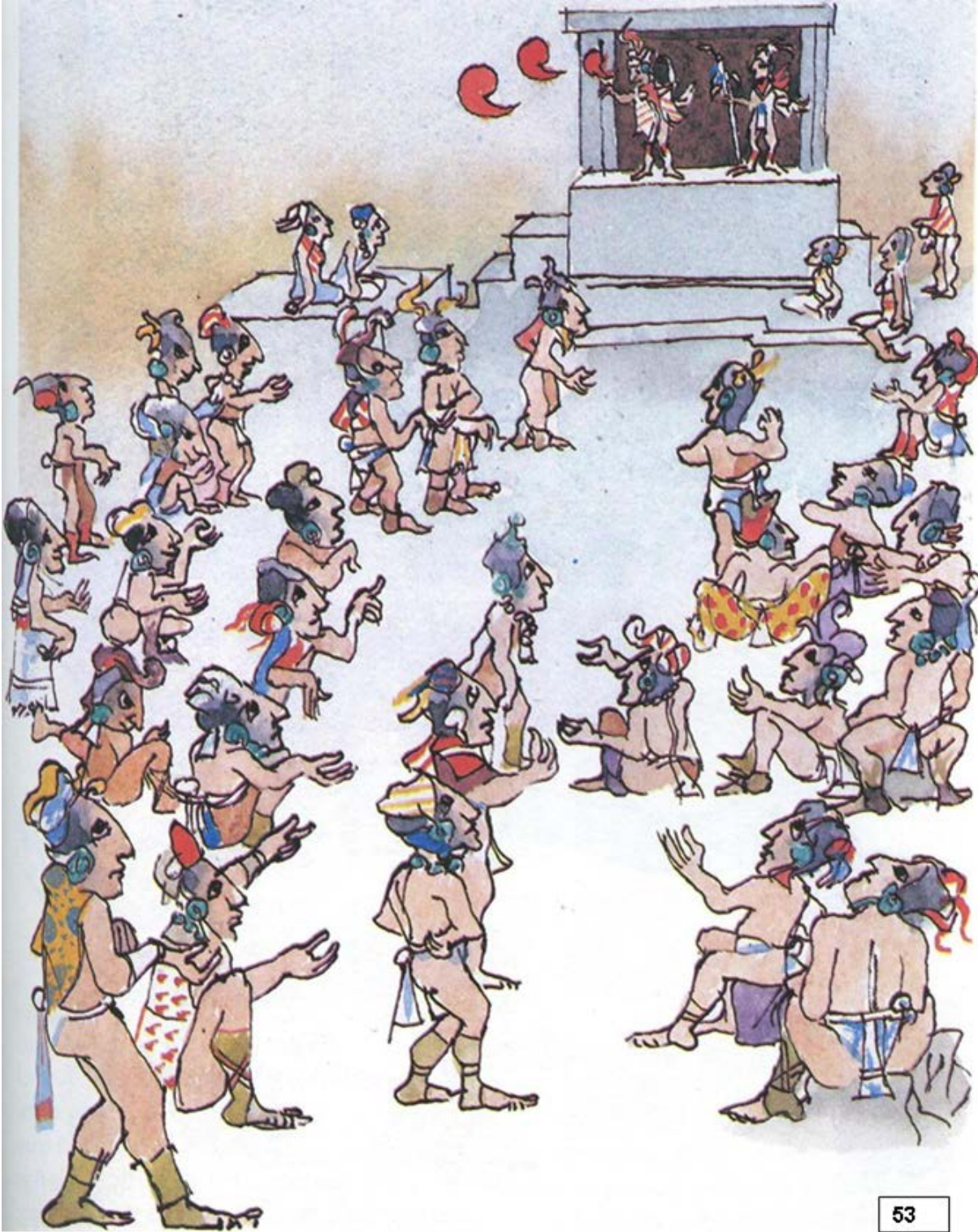


44



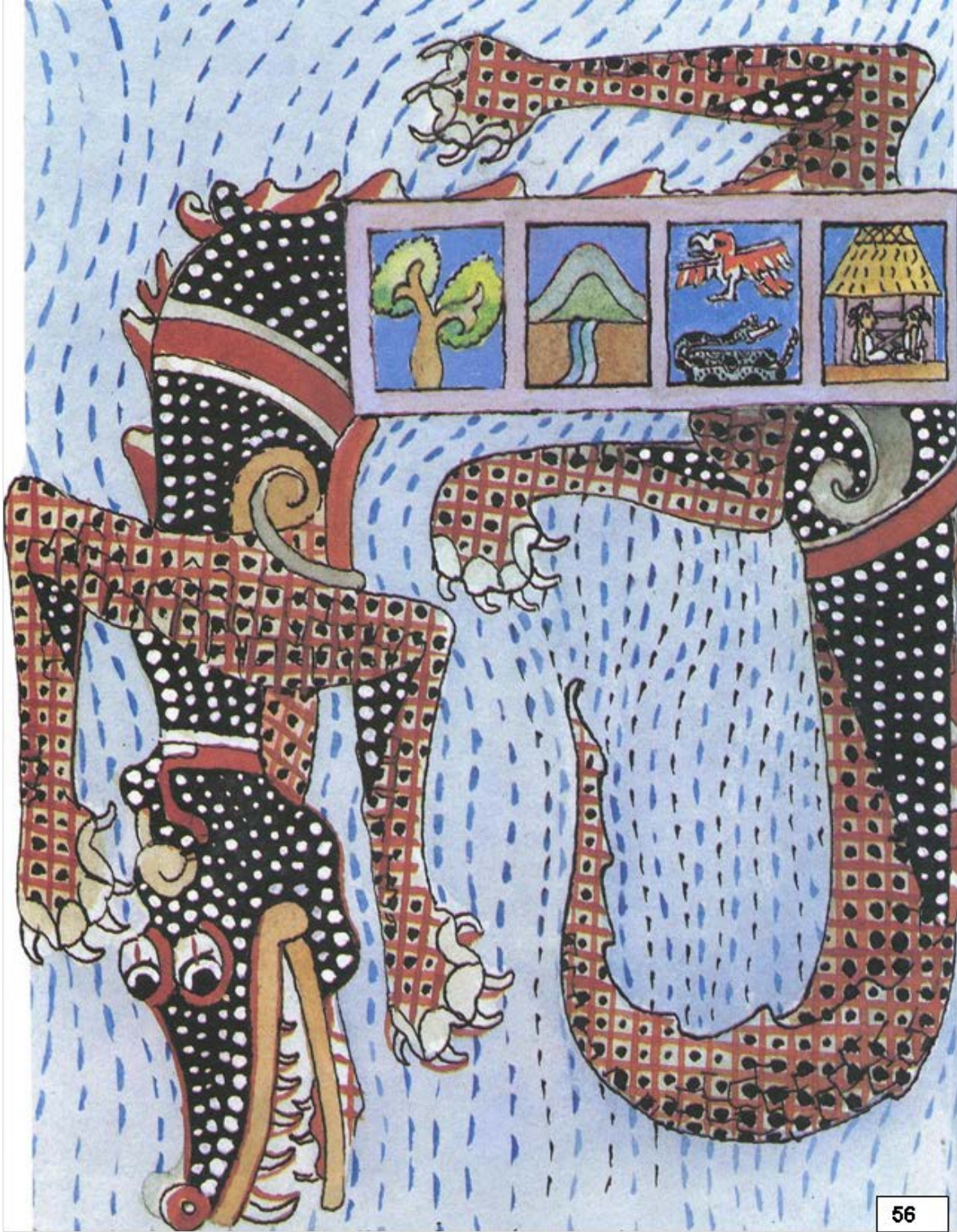


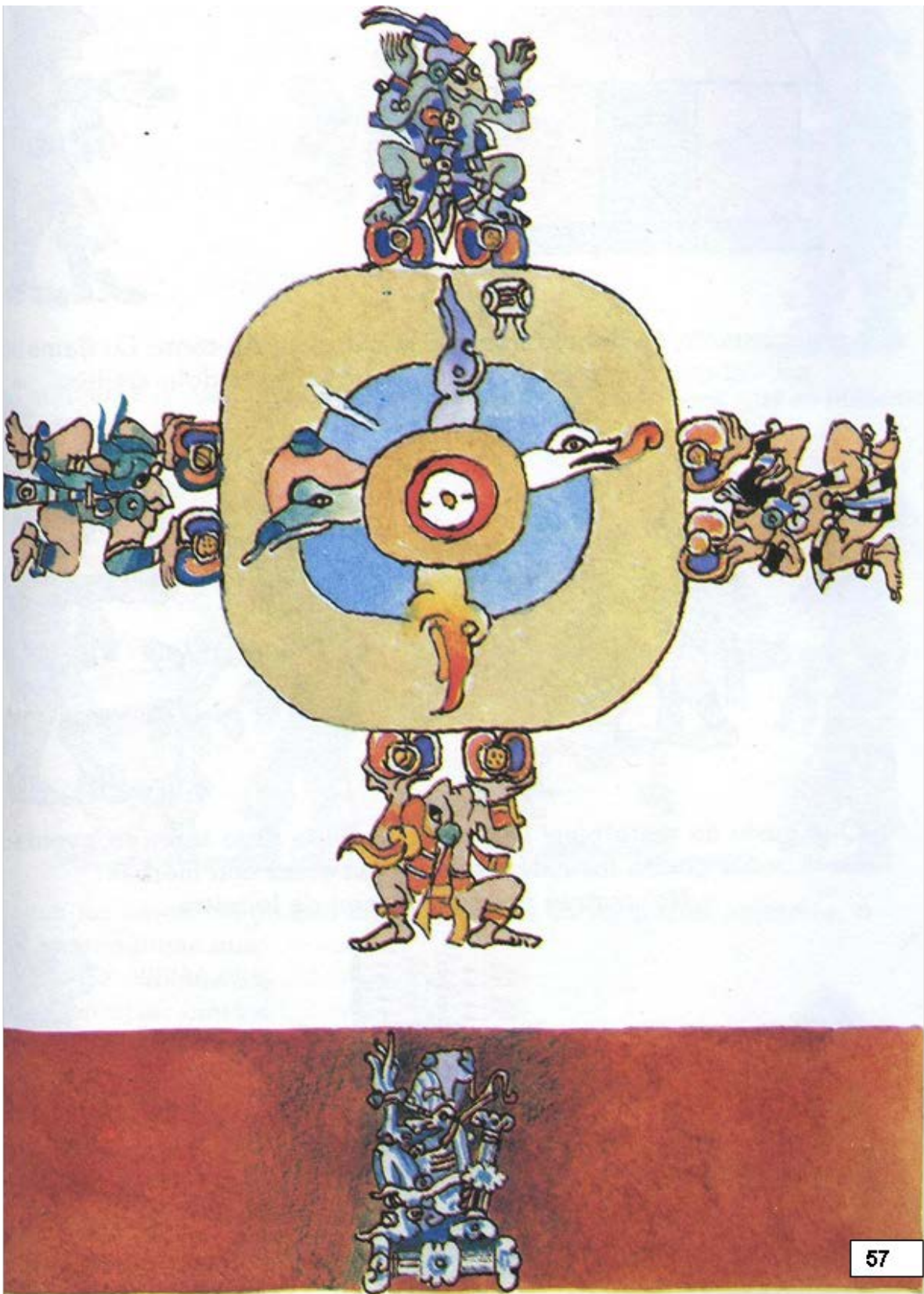










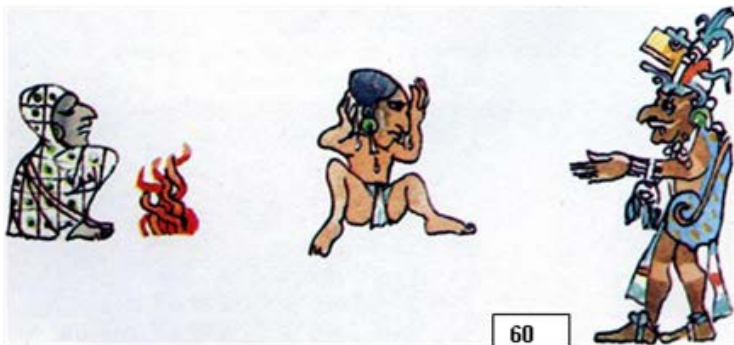




58



59



60



61

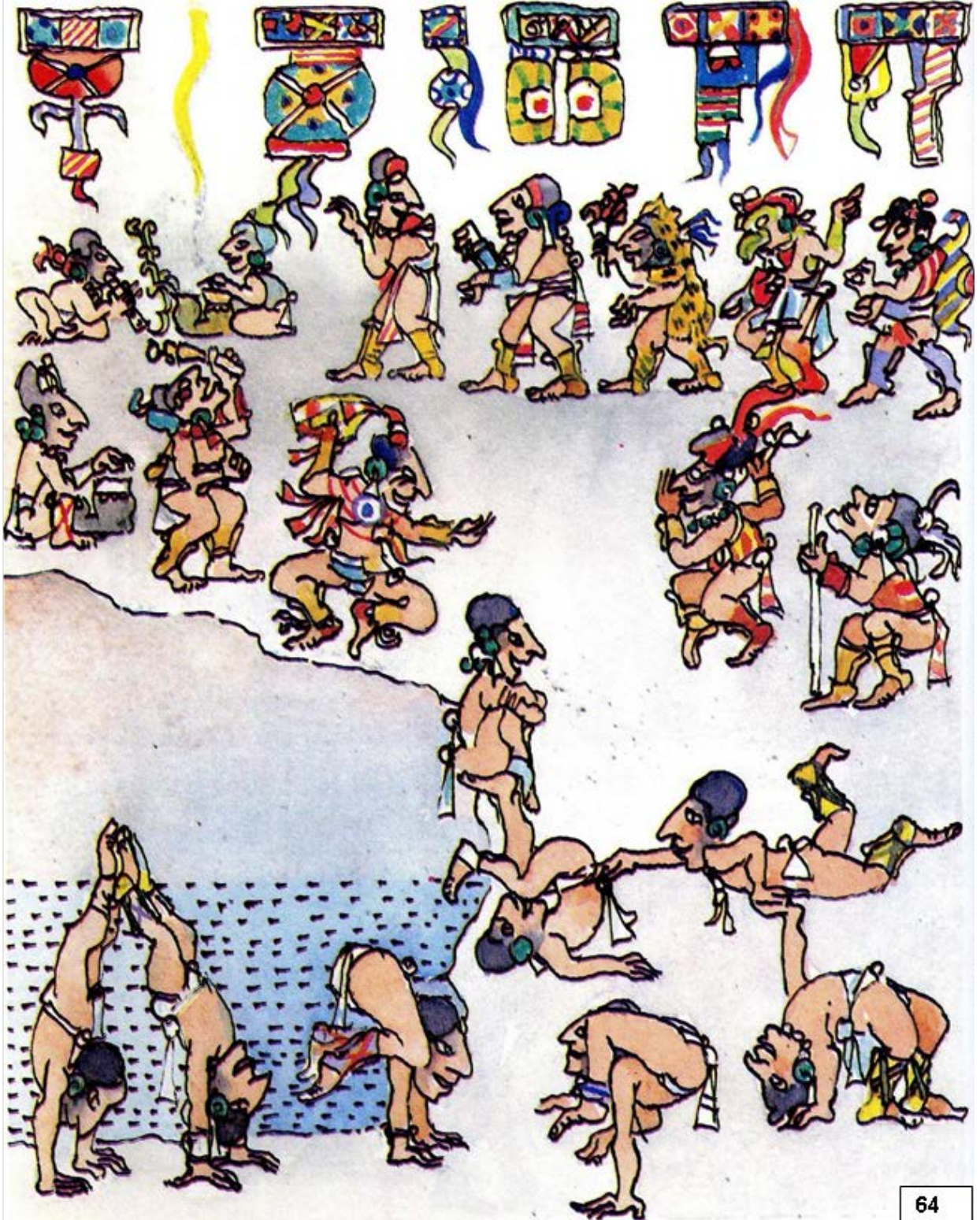


62

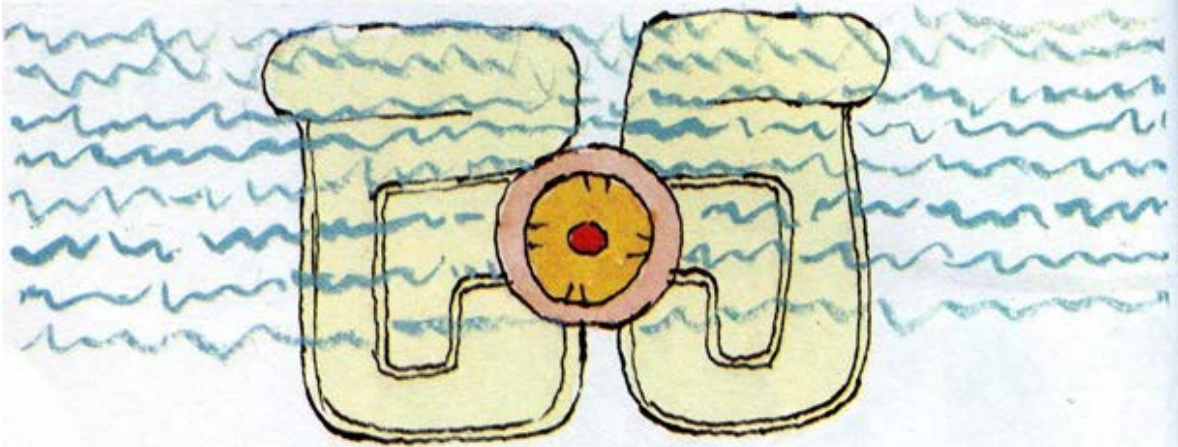


63









BIBLIOGRAFÍA

Godet, Claire. *El Descubrimiento de los Mayas, en: La gran aventura de la Arqueología*. Argentina: SIGMAR, 1971. Págs. 52-65 I/930.1/G62

Garza, Mercedes de la. *Mayas y Aztecas*. Colibrí. México: Conafe, 1990. I/972.011/G37.

Mediz, Bolio Antonio. Trad. *Libro de Chilam Balam de Chumayel*. México: Conaculta, 2001. 299.792/CH523

Mundo antiguo, El. El Popol Vuh. De la Serie *Los clásicos de la Literatura*. México: Fernández Editores, 1981. I/398.2/P67

Popol Wuj. Antiguas historias de los Indios Quichés de Guatemala. México: Editorial Porrúa, 1995. 299.79281/P723

Recinos, Adrián. Trad. *Popol Vuh*. México: Ediciones Quinto Sol, 1993. 299.79281/P75

Fuentes en Internet

www.arteyculturamayamaya.com

http://bibliotecas.mx.geojoo.com/aviso-131394_344-32-59.html

Biblioteca Virtual de la Yucataneidad

<http://aulex.org/es-myn/>

Diccionario español-maya en línea, en AULEX. Compilado por Juan Ramón Bastarrachea Manzano, en colaboración con la Universidad de Yucatán.

<http://lexiquetos.org/fechas-maya/>

<http://oncetv-ipn.net/sacbe/niños>

http://www.popolvuh.ufm.edu/index.php/EI_Popol_Vuh

www.todolibroantiguo.es

Niños famosos y lectores

AUTOR: Rocío del Pilar Correa Aguilar
DIRIGIDO A: Niños de 7 a 10 años
DURACIÓN: 5 sesiones de 120 minutos

INTRODUCCIÓN

*“La imaginación no es un estado: es la
existencia humana en sí misma”*
William Blake

El taller busca fomentar el gusto por la lectura y por la expresión artística a través de historias que cuentan cómo fue la infancia de grandes artistas como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Picasso, Bach y Toulouse-Lautrec. La experiencia propone, no revelar al artista culminado; sino más bien, conocer de forma humana y sensible al niño que fue: sus inquietudes, preocupaciones, asombros, las experiencias que marcaron su vocación por el arte.

Las actividades promueven un aprendizaje colaborativo, orientado a estimular y desarrollar la percepción y la expresión como procesos dinámicos, a través de cuales se construyan valores y se amplíe la comprensión del mundo.

De este modo, los niños podrán pensar y producir imágenes elaborando interpretaciones que aporten sentidos y significados nuevos.

Es importante para el taller aprovechar las alternativas que la tecnología ofrece, ya que ésta puede enriquecer los recursos didácticos y crear espacios de lectura y escritura más afines a las nuevas generaciones. Por ello, cada sesión propone que los niños compartan sus experiencias escritas y sus trabajos creativos en las redes sociales para establecer nuevas formas de socializar y de compartir saberes, favoreciendo así el ejercicio de la apropiación tecnológica y la autonomía de los participantes.

OBJETIVO

Estimular el pensamiento creativo del niño a partir de la lectura y de la experiencia estética para que desarrolle nuevas posibilidades para expresar, sentir e imaginar. Así mismo, fomentar el uso creativo de las redes sociales como un valor fundamental de la cultura.

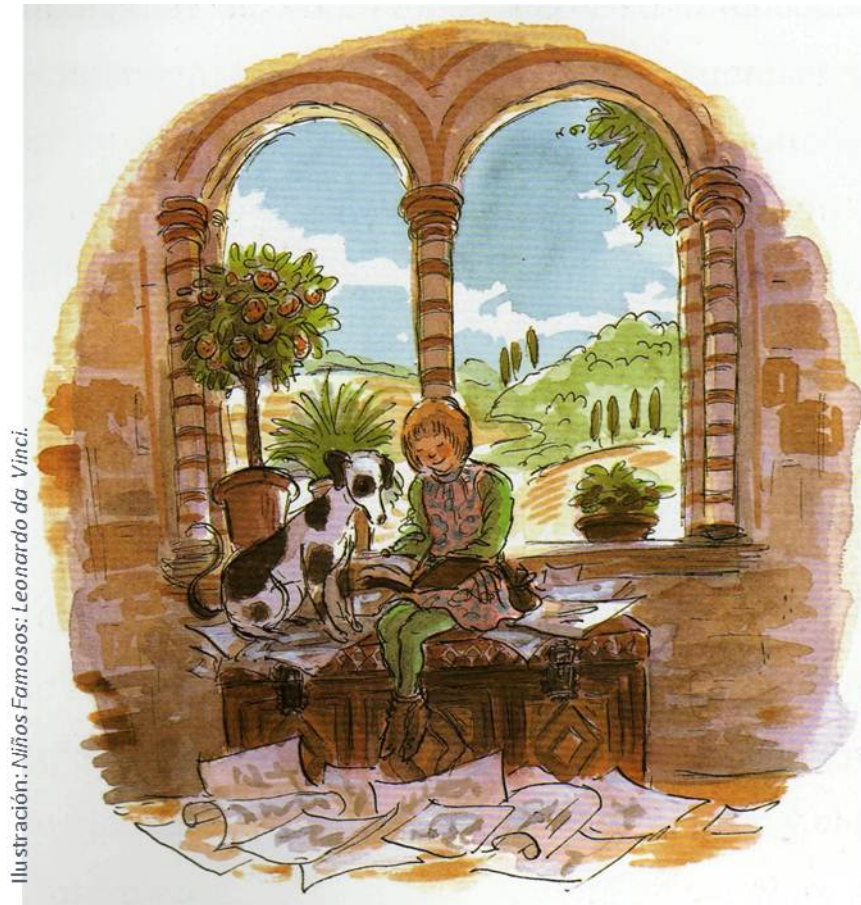


Ilustración: Niños Famosos: Leonardo da Vinci.

SESIÓN 1

Leonardo, invención y talento

Requerimientos

Rachlin Ann. *Niños Famosos: Leonardo da Vinci*. Sao Paulo: Callis, 2002.

Hojas de papel marquilla (una para cada niño), frasquitos de pintura vinílica (1/2 litro) de colores primarios, pinceles delgados, marcadores. Cámara digital y equipo de cómputo con cañón para proyección (opcional).



Ilustración: Niños Famosos: Leonardo da Vinci.

Actividad de lectura

Realiza una lectura en voz alta del cuento Leonardo da Vinci.

Para la lectura se sugiere utilizar como apoyo didáctico la presentación del cuento con diapositivas (ver anexo); o bien, reproducir las imágenes del cuento y repartirlas en el grupo para que se vaya armando la secuencia de imágenes conforme a la lectura.

Después, selecciona algunas obras del artista, de una enciclopedia o sitio web, que pueda ser observada por todo el grupo. Se sugieren: La Virgen de las Rocas, La Gioconda, La Anunciación y La dama del armiño.

Realiza preguntas que los ayuden a apreciar las imágenes, por ejemplo: ¿qué estados de ánimo perciben? ¿qué sensaciones? ¿qué sentimientos expresan los personajes? ¿qué objetos aparecen? ¿cómo es el lugar? ¿cómo es el vestuario? ¿cómo es el paisaje?

Por último, reflexiona con el grupo sobre la vida excepcional de un gran artista como Leonardo da Vinci y sus diferentes facetas: pintor, escultor, arquitecto, ingeniero, escritor y científico.

Proceso creativo: *Ideas fantásticas*

Proporciona a cada niño una hoja de papel marquilla y un pincel; así mismo, coloca en un lugar disponible suficientes recipientes con pintura.

Indica a los niños que doblen a la mitad la hoja de papel y, en una de esas dos mitades, salpiquen pintura con el pincel para que se formen figuras accidentadas. Después, antes de que se seque la pintura, deberán doblar encima la otra parte de la hoja para que los accidentes se “calquen”.

Posteriormente, la hoja de papel se desdobra y quedarán formadas figuras simétricas muy originales y fantásticas. Es necesario que se deje secar la figura.

Proporciona a los niños una hoja blanca y lápiz para que escriban características, ideas, palabras, historias, de la figura simétrica que cada uno creó. Anímalos a leer sus textos frente al grupo.

Por último, sugiere a los niños que compartan sus creaciones en Internet; en sitios como Flickr, Facebook o correo electrónico si lo tienen.

SESIÓN 2

Picasso, fascinación por las palomas

Requerimientos

Hart Tony. *Niños Famosos: Picasso*. Sao Paulo: Callis, 2002.

Cordón de 80 cm. que tenga, en cada extremo, una base de plastilina o un pedazo pequeño de madera (uno para cada niño), hojas bond, lápices, crayolas. Cámara digital y equipo de cómputo con cañón para proyección (opcional).



Ilustración: Niños Famosos: Picasso.

Actividad de lectura

Realiza una lectura en voz alta del cuento Picasso.

Para la lectura se sugiere utilizar como apoyo didáctico la presentación del cuento con diapositivas (ver anexo); o bien, mostrar imágenes de la obra de este artista para hacer más atractiva la lectura.

Después, organiza al grupo en equipos y, a cada uno, reparte un juego de la Historia desordenada que a continuación se presenta.

Pide a los equipos que ordenen los párrafos de acuerdo a la historia que escucharon.

A continuación, proporciona a cada equipo una hoja y lápiz para que escriban lo que recuerden que sucedió, entre un párrafo y otro, según la secuencia que cada uno les haya dado. De este modo, cada equipo terminará “hilvanando” los párrafos con sus propias ideas para recrear la historia de la infancia de este artista famoso.

Por último, cada equipo leerá sus composiciones.

Historia desordenada

Con sólo trece años de edad, Pablo decidió exhibir sus trabajos. “Les pediré a los de la tienda de paraguas que me expongan las pinturas en el escaparate”, pensó. Don Ramón, un médico y político local, compró algunas de las pinturas y animó a Pablo.

Pablo se entristeció mucho al saber que su padre había llegado a casa con la noticia de que se mudarían para La Coruña, llamado para un nuevo empleo. No quería dejar el sol y el cielo azul del sur por la lluvia y niebla del norte del país.

Cuando Pablo Picasso nació, estaba tan quieto que la enfermera pensó que estaba muerto.

Pablo Picasso continuó sorprendiendo a las personas de varias formas a lo largo de su vida. Se casó por primera vez cuando tenía 80 años y murió a los 92, habiéndose convertido en el artista más famoso del siglo XX. Realizó miles de pinturas que ahora se exhiben por todo el mundo.

Desde pequeño, Pablo veía a su padre dibujando y pintando sus palomas, su tema favorito.

Don José -padre de Pablo- aceptó un nuevo cargo de profesor en Barcelona. Pablo se inscribió en la escuela de artes de esa ciudad. Sus nuevos colegas eran cinco años mayores que él, pero Pablo enseguida hizo amigos, en especial Manuel Pallares, que tenía diecinueve años.

Proceso creativo: *Creación de historieta*

Proporciona a cada niño un cordón; pídeles que fijen los extremos del cordón en una superficie plana sin tensarlo.

Indica a los niños que formen con el cordón figuras originales: garabatos, personajes, paisajes, objetos, etc. Motívalos para que esta actividad sea un acto de exploración lúdica y muy creativa.

Pide a los niños que vayan fotografiando las figuras que formen y que más les gusten; de tal manera, que puedan completar una serie de 6 a 8 fotografías. Los niños que no tengan cámara digital, pueden hacer los dibujos de las figuras que seleccionen.

Posteriormente, las fotografías se imprimirán y los niños darán una secuencia a sus imágenes para armar una historieta. Se hará lo mismo, si han hecho dibujos. Los niños pueden consultar el sitio en línea Issuu, que los orienta para hacer historieta (ver referencias web).

Motiva a los niños para que también elaboren otras historietas en línea. Se sugiere el sitio Strip Generator (ver referencias web).

Por último, sugiere a los niños que compartan sus creaciones en Internet; en sitios como Flickr, Facebook o correo electrónico si lo tienen. Así mismo, pueden recopilar sus trabajos y armar entre todos un cuaderno de historietas.

SESIÓN 3

Bach, con el brillo de la Luna

Requerimientos

Rachlin, Ann. *Niños Famosos: Bach*. Sao Paulo: Callis, 2002.

Imágenes de lugares, ambientes y objetos del siglo XVIII, música grabada de Johann Sebastian Bach, lápices, hojas bond, material de reúso, pegamento, crayolas, pinturas vinílicas (1/2 litro) de colores básicos. Cámara digital y equipo de cómputo con cañón para proyección (opcional).



Actividad de lectura

Realiza una lectura en voz alta del cuento Bach.

Para la lectura se sugiere utilizar como apoyo didáctico la presentación del cuento con diapositivas (ver anexo); o bien, mostrar a los niños imágenes de lugares, ambientes y objetos del siglo XVIII.

Después, proyecta a los niños un video de la música de Bach (ver referencias web); si no dispones de este recurso puedes conseguir música grabada.

Pide a los niños que expresen con una palabra, la impresión que les causó la música de Bach.

Proporciona a cada niño una hoja y un lápiz y motívalos para que den respuesta a la pregunta: ¿qué pasaría si yo fuera...(la palabra que cada uno mencionó)? Por ejemplo: qué pasaría si yo fuera lluvia, armonía, cristal, paisaje, etc.

Se leerán los textos en voz alta para compartirlos con el grupo.

Proyecto creativo: Instalaciones

Organiza al grupo en equipos para que, cada uno, elabore una instalación con material de reúso. Para ello, reúne todos los materiales y colócalos en un lugar disponible.

A continuación, pide a cada equipo que seleccione una composición de las que escribieron anteriormente. Ese texto será el tema de su instalación; ya que tendrán que representarlo ahora con un lenguaje visual. Mientras trabajan pueden escuchar de fondo música de Bach. Motívalos para que esta actividad sea un acto de exploración lúdica y muy creativa.

Los niños pondrán un título a su instalación y harán comentarios finales de su trabajo.

Se montará una exposición de los trabajos en la biblioteca pública que lleve un nombre alusivo a Johann Sebastian Bach.

Las instalaciones pueden ser fotografiadas y los niños podrán compartir sus creaciones en Internet; en sitios como Flickr, Facebook o correo electrónico si lo tienen.

SESIÓN 4

Miguel Ángel, el jardín de las esculturas

Requerimientos

Hart, Tony. *Niños Famosos: Miguel Ángel*. Sao Paulo: Callis, 2002

30 cm de cable eléctrico aislado calibre 20 (o alambre delgado y flexible) ambos extremos del cable estarán incrustados en una base de plastilina o en un pedazo pequeño de madera, una escultura de cualquier material que pueda ser observada por el grupo. Cámara digital y equipo de cómputo con cañón para proyección (opcional).



Actividad de lectura

Realiza una lectura en voz alta del cuento Miguel Ángel.

Para la lectura se sugiere utilizar como apoyo didáctico la presentación del cuento con diapositivas (ver anexo); o bien, mostrar a los niños imágenes de lugares, ambientes y objetos de esa época.

Después de la lectura, presenta al grupo una escultura que puedan observar todos. Estimula en los niños los sentidos; pide que observen la escultura con detenimiento y el material con que está hecha.

Motívalos a comentar cómo creen que es ese material: frío o caliente, áspero o liso, suave o duro, qué color tiene, qué otras características observan. Después invítalos a que toquen la escultura con los ojos cerrados y describan su forma.

Finalmente pregunta a los niños por qué creen que Miguel Ángel era un niño muy inteligente, qué lo hacía especial, qué habilidades desarrolló para llegar a ser un gran artista.

Proyecto creativo: *Esculturas de alambre*

Proporciona a cada niño una base con cable; indícales que crearán una escultura con el alambre, de modo que puedan doblarlo y curvarlo para darle una forma muy original.

Indícales que las esculturas tendrán como motivo la creación de un ser que tenga algo de mineral, algo de vegetal y algo de animal. Motívalos para que esta actividad sea un acto de exploración lúdica y muy creativa.

Una vez que los niños estén satisfechos con su creación, sugiereles que le pongan un título y la firmen.

Después, cada autor presentará su escultura frente al grupo; así mismo, comentará lo que para él representa esa creación.

Se montará una exposición de los trabajos en la biblioteca pública que lleve un nombre alusivo a Miguel Ángel.

Las esculturas pueden ser fotografiadas y los niños podrán compartir sus creaciones en Internet; en sitios como Flickr, Facebook o correo electrónico si lo tienen.

SESIÓN 5

Toulouse-Lautrec, la razón de vivir

Requerimientos

Hart, Tony. *Niños Famosos: Toulouse-Lautrec*. Sao Paulo: Callis, 2002.

Imágenes de los carteles de Toulouse-Lautrec que aparecen en esta sesión, hojas bond, lápices, cartulinas, pegamento, tijeras, marcadores, materiales de reúso: recortes de revistas y periódicos, retazos de tela, papel de colores, naturaleza

muerta, envases, etc. Cámara digital y equipo de cómputo con cañón para proyección (opcional).



Ilustración: Niños Famosos: Toulouse-Lautrec.

Actividad de lectura

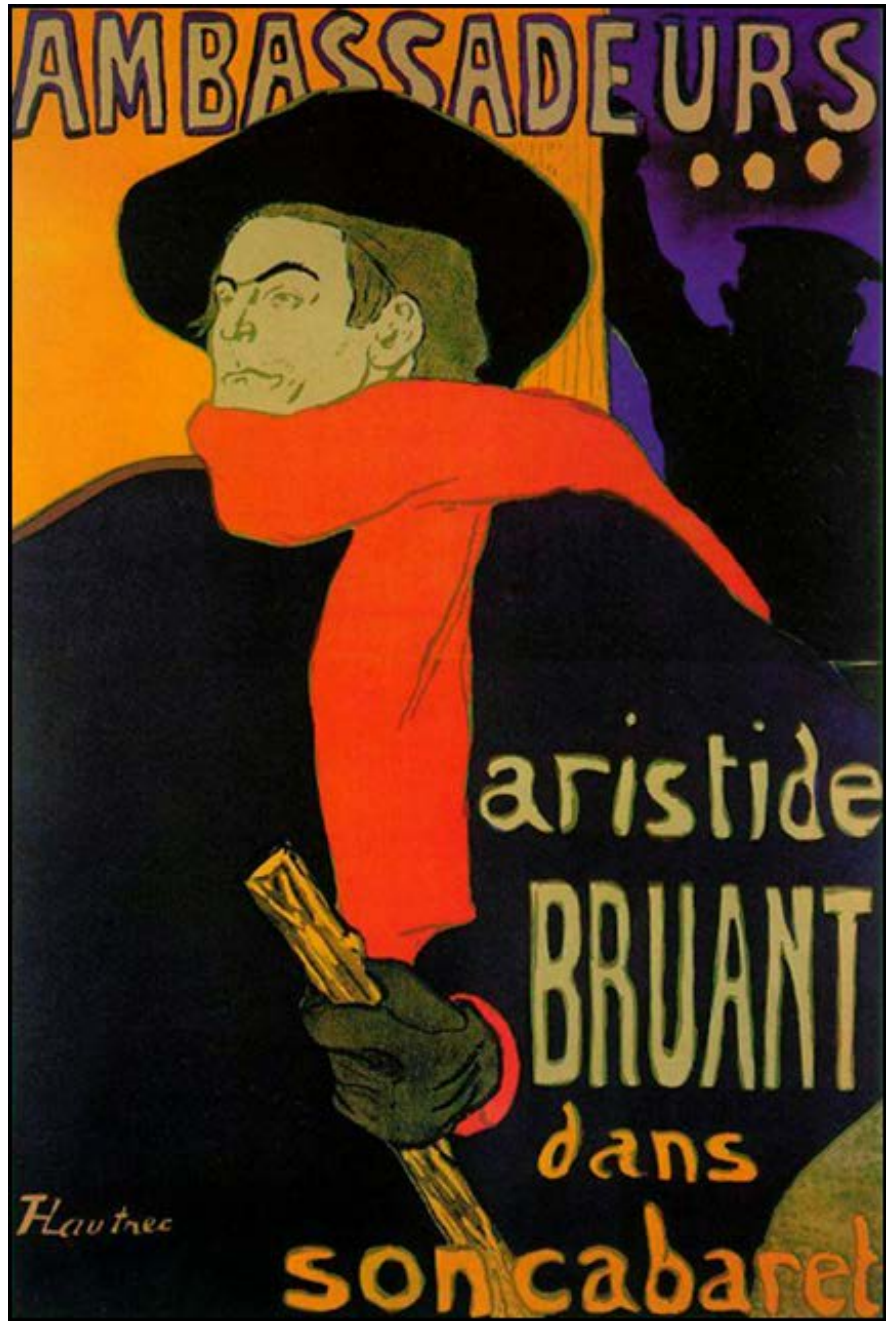
Realiza una lectura en voz alta del cuento Toulouse-Lautrec.

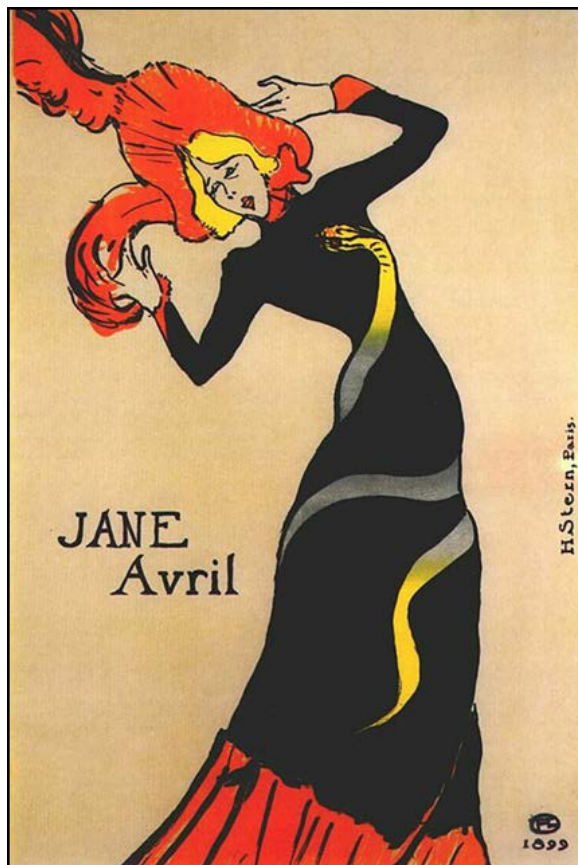
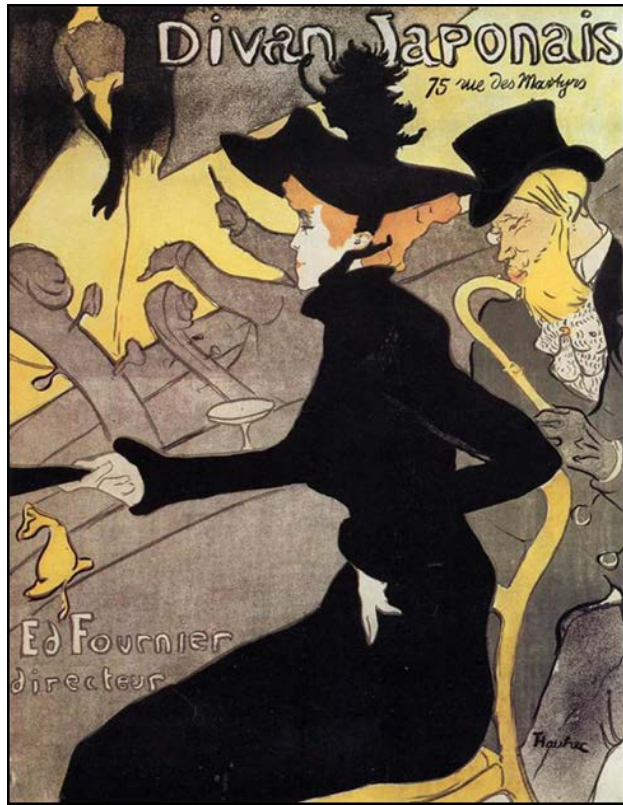
Para la lectura se sugiere utilizar como apoyo didáctico la presentación del cuento con diapositivas (ver anexo); o bien, representarlo con títeres planos.

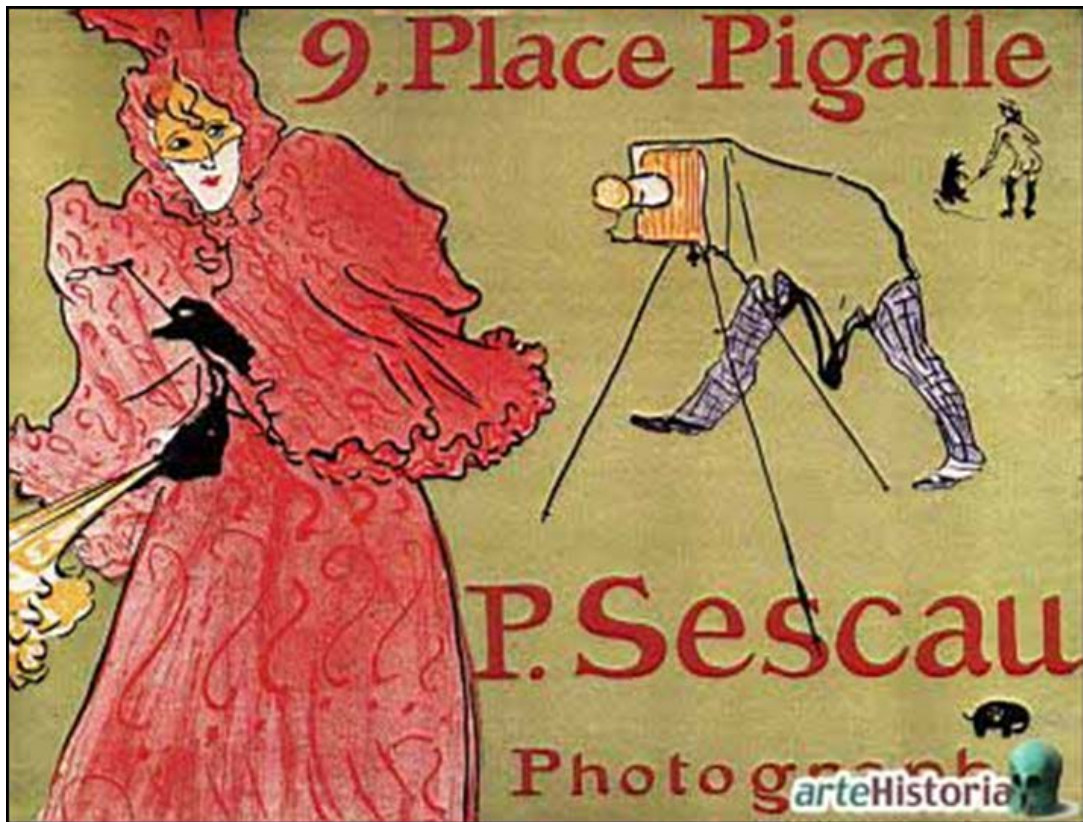
Después, muestra las imágenes de los carteles de Toulouse-Lautrec que aparecen en esta sesión. Juega a comparar: pide a los niños que observen un par de imágenes, encuentren semejanzas, diferencias; muéstrales una imagen, retírala y haz que recuerden todo lo que han visto en ella; muéstrales otra imagen y pídeles que ubiquen específicamente los objetos, retira la imagen y pide que mencionen qué objetos había y en qué parte de la imagen se encontraban. Se sugiere realizar estas actividades organizando al grupo en equipos.

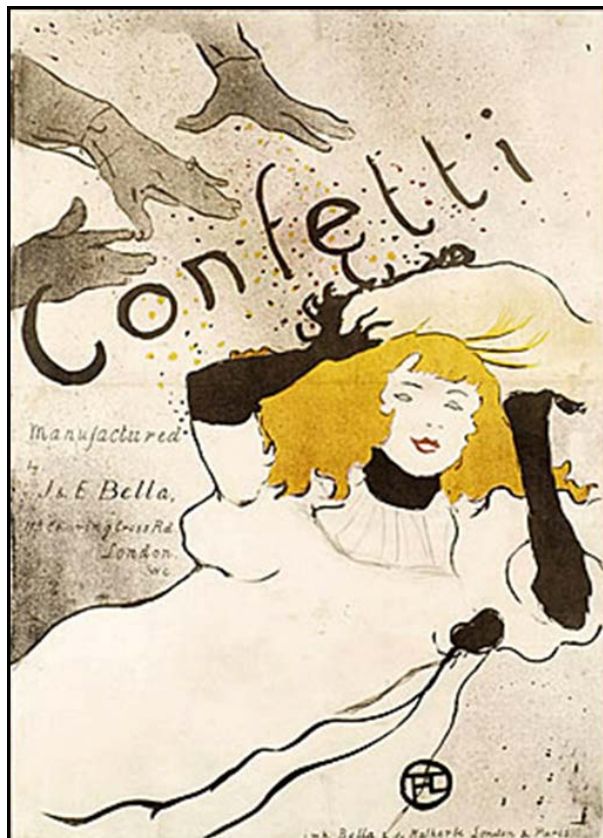
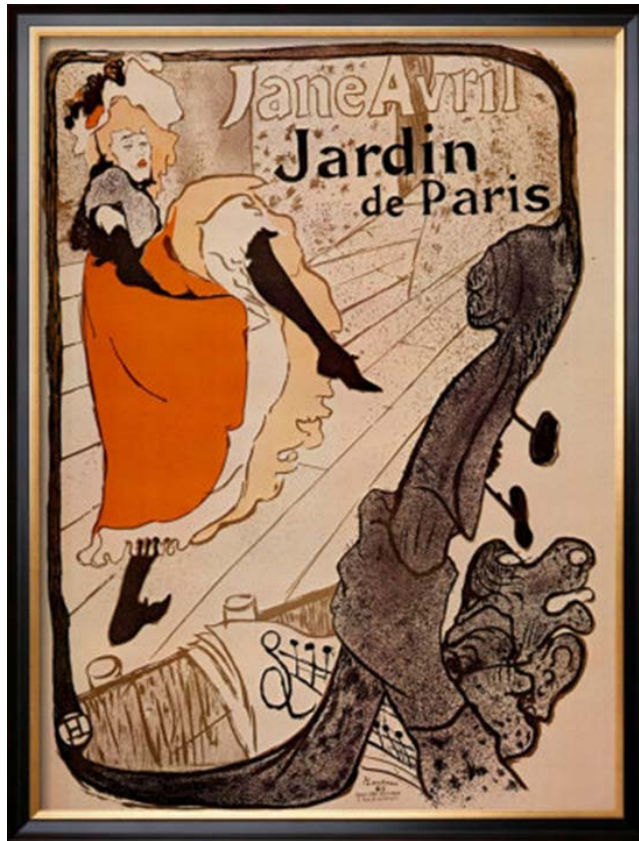
Por último, muestra una o dos imágenes más de los carteles de Toulouse-Lautrec y pide a los equipos que le inventen un título y que argumenten verbalmente o por escrito por qué llevaría ese título.

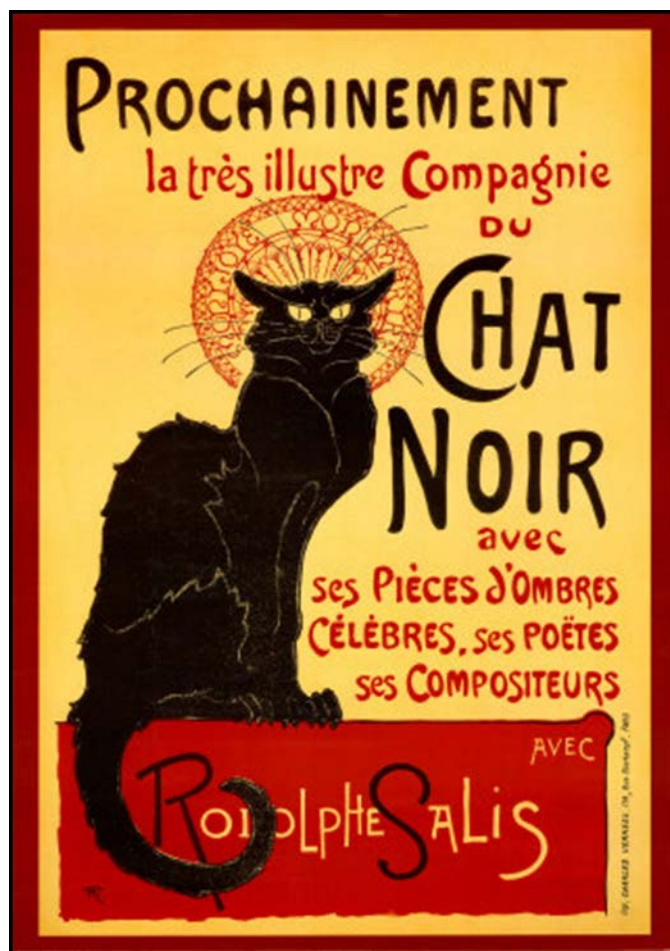
Carteles de Toulouse-Lautrec











Proyecto creativo: *Árbol genealógico*

Pide a los niños que investiguen con su familia, si en sus bisabuelos, abuelos, papás o tíos existe algún dato curioso, sorprendente o extraordinario que hayan tenido en su vida; por ejemplo una gran hazaña, un pasatiempo poco común, un empleo curioso, etc. Los niños también deberán aparecer como protagonistas de algún suceso especial.

Después, proponles elaborar un árbol genealógico con la técnica del collage que represente los sucesos extraordinarios de su familia. Para ello utilizarán recortes de revistas y periódicos y algunos materiales decorativos como retazos de tela, papel de colores, naturaleza muerta, etc. Motívalos para que esta actividad sea un acto de exploración lúdica y muy creativa.

Los niños compartirán verbalmente sus trabajos con el grupo.

Posteriormente, motiva a los niños para que escriban qué impresiones tienen de su familia ahora que conocen lo extraordinaria que es y lo excepcionales que son ellos. Los textos serán leídos y comentados en el grupo.

Por último, los trabajos pueden ser fotografiados y los niños podrán compartir sus creaciones en Internet; en sitios como Flickr, Facebook o correo electrónico si lo tienen.

GLOSARIO

AUTORRETRATO: El autorretrato es el retrato de una persona hecho por ella misma.

COLOR: se refiere a la substancia preparada para dar un tinte determinado. Por medio del color, el artista logra numerosos efectos que nos provocan alegría, tristeza, frío, calor, etc.

COMPOSICIÓN: orden de las figuras y de los elementos que componen una obra y dan como resultado lo que el artista pretende expresar.

DIBUJO: representación gráfica por medio de líneas y el claroscuro; el artista utiliza lápiz, tintas, carbón, y gises para lograr los efectos deseados. A menudo los dibujos sirven de base para cuadros que se realizarán posteriormente.

ESCULTURA: objeto artístico tridimensional. Posee alto, ancho y profundidad. Ocupa un espacio real por lo que puede admirarse por todos sus lados.

ESPACIO: campo visual en donde se colocan los elementos de una pintura.

FORMA: una superficie limitada por un contorno. Hay formas geométricas como el círculo, el cuadrado y el triángulo. También, formas libres que no se derivan de las geométricas y las que se encuentran en la naturaleza.

GOUACHE: pintura que se aplica sobre papel; su aspecto es similar a una acuarela opaca.

GRABADO: técnica en la que se emplean planchas de metal (al aguafuerte, en cobre), de madera (xilografía) o de piedra (litografía); permiten al grabador imprimir numerosas copias de su obra

LINEA: es una sucesión de puntos que generalmente definen una figura, un cuerpo, un objeto o un área determinada.

LUZ: sin ella no podemos apreciar ningún espacio, ninguna forma, ningún color, ningún movimiento. El artista utiliza la luz para darle importancia a un detalle o a una parte de la obra que quiere resaltar.

NATURALEZA MUERTA: son las representaciones pictóricas de flores, frutos, pescados, trofeos de caza y objetos inanimados.

OLEO: pintura que se aplica sobre tela. Se emplean pigmentos diluidos en aceite.

PAISAJE: representación pictórica en donde la naturaleza es más importante que las figuras humanas. Puede ser realista, imaginario o también urbano.

PINTURA: trabajo artístico realizado sobre una superficie plana a base de pintura (óleo, temple, acrílico, gouache, acuarela).

RETRATO: representación de uno o varios personajes en donde se busca evocar los rasgos físicos y psicológicos del ser humano, vistos por un artista.

SOMBRA: nombre que reciben los tonos (casi siempre grises, negro o sepia) que se emplean para representar la ausencia de la luz en la pintura.

TEMPLE: pintura que se aplica sobre madera, papel o yeso. Se emplean pigmentos diluidos en líquidos aglutinantes (cola o clara de huevo).

TEXTURA: es la manera en que se sienten las cosas y objetos cuando tocamos su superficie.

BIBLIOGRAFÍA

Biografía de Johann Sebastian Bach, así como fotografías y videos de algunas piezas musicales del artista. Disponible en:

<http://www.filomusica.com/filo25/palomahtml>

<http://www.lastfm.es/music/Johann+Sebastian+Bach>

Biografía del artista Miguel Ángel, así como sus principales obras. Disponible en:

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=miguel-angel1>

Web oficial del Museo Picasso en Málaga. Disponible en:

<http://www.museopicassomalaga.org>

Página oficial de la Fundación Pablo Ruiz Picasso de Málaga. Disponible en:

<http://www.fundacionpicasso.es>

Biografía y obras de Leonardo da Vinci. Disponible en:

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=leonardo-da-vinci>

Biografía del pintor francés Toulouse-Lautrec. Disponible en:

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/search?q=toulouse-lautrec>

Se explica a los niños de manera ilustrativa y muy sencilla cómo puede hacerse una historieta. Disponible en:

http://issuu.com/rubengg/docs/como_hace_historieta

En este sitio se pueden crear historietas online. Tiene gran variedad de opciones, muchos personajes y otros gadgets para decorar las historietas. Disponible en:
<http://stripgenerator.com/strip/create>

Flickr de Yahoo. Sitio de fácil acceso para compartir fotos. Disponible en:
<http://www.flickr.com>